



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Prácticas funerarias en el valle de Copán, Honduras y la construcción
de una identidad comunitaria

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
MIRKO DE TOMASSI

Co-tutor
Dr. Rodrigo Liendo Stuardo
Instituto de Investigaciones Antropológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Co-tutor
Shintaro Suzuki
Universidad del Valle de Guatemala

Ciudad Universitaria, Ciudad de México febrero 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente.

Agradecimientos

La realización de este trabajo no habría sido posible sin la ayuda de muchas personas que me brindaron asistencia o apoyo durante los dos años y medio de duración de la maestría y en los periodos anteriores. En primer lugar, deseo agradecer sentida y profundamente a mi familia. A mis papás, porque si nunca me faltó algo es gracias a ellos y a su apoyo y amor incondicionado a pesar de mis innumerables errores. A Chiara, que además de apoyarme en cualquier ocasión trajo a México un poco de la "italianidad" que extrañaba. A mis abuelos, Goffredo y Luciana, que nos aman como solo los abuelos saben y no piden nada de regreso. Y, obviamente, a Gea.

A Eos, mi familia mexicana, por darme todos los días la fuerza que necesito.

A mis dos Co-tutores, Dr. Rodrigo Liendo Stuardo y Dr. Shintaro Suzuki. A Rodrigo, porque, aunque ya acordamos que cada quien se merece lo que tiene, estoy consciente de que no estaría aquí de no ser por ti. A Shintaro, por su apoyo total e incondicionado durante todo el desarrollo de la tesis y por las enseñanzas en laboratorio.

A los sinodales: el Antropólogo Físico Andrés del Ángel Escalona, el Dr. Guillermo Bernal Romero y el Dr. Felix Kuppratt; a Felix le va un agradecimiento particular por proporcionarme una cantidad infinita de datos sobre Copán y, además, por su amistad.

A los miembros de la Coordinación del Posgrado En Estudios Mesoamericanos: Dra. Carmen Valverde, Lic. Myriam Fragoso, Srta. Elvia Castoreña y Dra. Ana Bella Pérez Castro.

Al Dr. Seiichi Nakamura, por brindarme la oportunidad de conocer los trabajos de Núñez Chinchilla y al personal del sitio Arqueológico de Copán por la asistencia en el pueblo de Copán Ruinas, Honduras.

Al Lic. Gerardo Jiménez, mago de la estadística y excelente maestro.

A la Dra. Lourdes Márquez Morfín por darnos acceso al Laboratorio de Osteología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; a Adriana y Luis por su asesoría a lo largo del trabajo osteológico.

A los demás componentes de mi familia romana y milanesa: los tíos Walter y Cristina, y los primos Andrea y Alice; mis tíos Sergio y Silvia y mis primos Yuri, Cristiano, Simona, Claudio y Denise.

En fin, a los amigos, cuyo apoyo siempre es necesario para ir para adelante. Para empezar, a los amigos que se encuentran del otro lado del charco: Alessio, Edoardo, Sergio, Antonio, Leonardo, Sandro, Laura,

Jacopo y los amigos de la Universidad, por estar aquí siempre, pese a la distancia. A los amigos mexicanos: Luis y Susana, por tener siempre un lugar en su sillón y un plato de sopa caliente; los compañeros de maestría, principalmente Jonathan y Meztli; María; Pablo y su maravillosa familia; Pepe; Mario; Lorena, por su apoyo moral y de revisión durante la redacción del proyecto y por introducirme a México; Luisa, por tenerme una paciencia enorme; los integrantes del Proyecto Regional Palenque, que hacen más agradables las estancias en campo, aquí en la ciudad y a donde nos toque ir: Beto, Concetta, Ari, Esteban, Alejandra, Sanja, Nico, Vero, Atasta, Fernando, Felipe.

Introducción.....	1
1 Capítulo 1 - Conceptos teóricos.....	6
1.1 <i>La necesidad de un punto de contacto: la comunidad</i>	
1.2 <i>La comunidad socialmente constituida</i>	
1.3 <i>La ideología/religión maya</i>	
1.4 <i>¿Una religión compartida?</i>	
1.5 <i>Identidad y complejidad social</i>	
1.5.1 Identidad de género	
1.5.2 Identidad de edad	
1.5.3 Identidad familiar y/o de conjunto doméstico	
1.5.4 Identidad étnica	
1.5.5 Identidad de estatus	
1.6 <i>Resumen</i>	
2 Capítulo 2 - El estudio de los entierros.....	23
2.1 <i>Individuo y entierro: ¿como relacionarlos?</i>	
2.2 <i>Identidades concéntricas: del individuo a la colectividad</i>	
2.3 <i>Los Rituales Funerarios Mayas</i>	
2.4 <i>Los entierros de Copán</i>	
2.5 <i>Base de datos</i>	
2.5.1 Entierro	
2.5.2 Individuo	
2.6 <i>Resumen</i>	
3 Capítulo 3 - La dinámica política y social de Copán.....	40
3.1 <i>Clásico Temprano (Fase Ácbi, 400-650 d.C.)</i>	
3.1.1 Gobernantes	
3.1.2 La Acrópolis: foco ideológico y político	
3.1.2.1 <u>Estrategias de integración</u>	
3.1.2.2 <u>El culto al fundador</u>	

- 3.1.3 **Los conjuntos domésticos: 10J**
- 3.1.4 **La presencia de foráneos**
- 3.1.5 **Las relaciones centro-periferia**

- 3.2 *Clásico Tardío (Fase Coner, 650-850 d.C.)*
 - 3.2.1 **Gobernantes**
 - 3.2.2 **La Acrópolis: ¿foco ideológico y político?**
 - 3.2.3 **Los conjuntos domésticos**
 - 3.2.4 **La presencia de foráneos**
 - 3.2.5 **Las relaciones centro-periferia**

- 3.3 *Resumen: la dinámica social de Copán en el Clásico*

- 3.4 *La comunidad política copaneca en el Clásico Tardío*

- 3.5 *Hipotesis*

4 Capítulo 4 - Muestra en análisis: procedencia de las osamentas y datos biográficos de los individuos.....73

- 4.1 *9N-8*
 - 4.1.1 **Organización arquitectónica y social**
 - 4.1.2 **Muestra de individuos**
 - 4.1.2.1 Sexo
 - 4.1.2.2 Edad a la muerte
 - 4.1.2.3 Estatus
 - 4.1.2.3.1 *Estatus según el sexo*
 - 4.1.2.3.2 *Estatus según la edad a la muerte*
 - 4.1.2.4 Procedencia: Isótopos de Estroncio (Miller, 2015)
 - 4.1.2.4.1 *Procedencia según el sexo*
 - 4.1.2.4.2 *Procedencia según la edad a la muerte*
 - 4.1.2.4.3 *Procedencia según el estatus*
 - 4.1.2.5 Modificación cefálica
 - 4.1.2.5.1 *Modificación cefálica según el sexo*
 - 4.1.2.5.2 *Modificación cefálica según el estatus*
 - 4.1.2.5.3 *Modificación cefálica según la procedencia*
 - 4.1.2.6 Decoración dental
 - 4.1.2.6.1 *Decoración dental según el sexo*
 - 4.1.2.6.2 *Decoración dental según la edad a la muerte*
 - 4.1.2.6.3 *Decoración dental según el estatus*
 - 4.1.2.6.4 *Decoración dental según la procedencia*
 - 4.1.2.7 Adornos personales

- 4.2 *Núñez Chinchilla*
 - 4.2.1 **Organización arquitectónica y social**
 - 4.2.2 **Muestra de individuos**

- 4.2.2.1 Sexo
- 4.2.2.2 Edad
- 4.2.2.3 Estatus
 - 4.2.2.3.1 *Estatus según el sexo*
 - 4.2.2.3.2 *Estatus según la edad a la muerte*
- 4.2.2.4 Procedencia: Isótopos de estroncio y oxígeno (Suzuki, 2015)
 - 4.2.2.4.1 *Procedencia según el sexo*
 - 4.2.2.4.2 *Procedencia según la edad a la muerte*
 - 4.2.2.4.3 *Procedencia según el estatus*
- 4.2.2.5 Modificación cefálica
- 4.2.2.6 Decoración dental
- 4.2.2.7 Adornos personales

4.3 *Muestra adicional*

4.3.1 **Muestra de individuos**

- 4.3.1.1 Sexo
- 4.3.1.2 Edad a la muerte
- 4.3.1.3 Estatus
 - 4.3.1.3.1 *Estatus según el sexo*
 - 4.3.1.3.2 *Estatus según la edad a la muerte*
- 4.3.1.4 Procedencia
- 4.3.1.5 Modificación cefálica
- 4.3.1.6 Decoración dental
- 4.3.1.7 Adornos personales

4.4 *Resumen*

5 **Capítulo 5 – Muestra en análisis: Ubicación espacial.....135**

5.1 *Las estructuras mayas y el papel de los enterramientos*

5.2 *Ubicación espacial en los conjuntos copanecos*

5.2.1 **Ubicación con respecto a las estructuras**

- 5.2.1.1 Muestra general
- 5.2.1.2 Conjuntos domésticos
- 5.2.1.3 Rango patio
- 5.2.1.4 Sexo
- 5.2.1.5 Edad a la muerte
- 5.2.1.6 Estatus
- 5.2.1.7 Procedencia
 - 5.2.1.7.1 **9N-8**
 - 5.2.1.7.2 *Núñez Chinchilla*
- 5.2.1.8 Modificación cefálica
- 5.2.1.9 Decoración dental
- 5.2.1.10 Adornos personales
- 5.2.1.11 Ubicaciones particulares

5.2.2 **Entierros no asociados a estructuras**

5.3 *Orientación con respecto a las estructuras*

- 5.3.1 **Sexo**
- 5.3.2 **Edad a la muerte**
- 5.3.3 **Estatus**
- 5.3.4 **Procedencia**
- 5.3.5 **Modificación cefálica**

5.4 *Resumen*

6 Capítulo 6 - Muestra en análisis: Acomodo del contenido óseo.....165

6.1 *Tipo de depósito*

- 6.1.1 **Comparación entre las muestras**
- 6.1.2 **Evidencia de reapertura**

6.2 *Clase*

- 6.2.1 **Evidencia de reapertura**
- 6.2.2 **Clase y tipo de depósito**
- 6.2.3 **Clase según las muestras**
- 6.2.4 **Sexo**
- 6.2.5 **Edad a la muerte**
- 6.2.6 **Estatus**
- 6.2.7 **Procedencia**
- 6.2.8 **Modificación cefálica**
- 6.2.9 **Decoración dental**
- 6.2.10 **Tipo de depósito según los rasgos biológicos**

6.3 *Posición del cuerpo*

- 6.3.1 **Individuos en posición flexionada según el sexo**
- 6.3.2 **Individuos en posición flexionada según la edad a la muerte**
- 6.3.3 **Individuos en posición flexionada según el estatus**
- 6.3.4 **Individuos en posición flexionada según la procedencia**
- 6.3.5 **Individuos en posición flexionada según la modificación cefálica**
- 6.3.6 **Individuos en posición flexionada según la decoración dental**
- 6.3.7 **Posición dorsal**
 - 6.3.7.1 9N-8
 - 6.3.7.2 Núñez Chinchilla
 - 6.3.7.3 Gente Común
- 6.3.8 **Posiciones particulares**
 - 6.3.8.1 Torcido
 - 6.3.8.2 Ventral
 - 6.3.8.3 Sedente

6.3.9 *Resumen*

7 Capítulo 7 - Muestra en análisis: Contenedor funerario.....203

7.1	<i>Significado de los contenedores funerarios en el contexto social</i>	
7.2	<i>Tipología del contenedor funerario</i>	
7.2.1	Contenedor funerario según el tipo de depósito	
7.2.2	Contenedor funerario según la reapertura	
7.2.3	Contenedor funerario según la clase	
7.2.4	Contenedor funerario según la ubicación	
7.2.5	Contenedor funerario según el sexo	
7.2.6	Contenedor funerario según la edad a la muerte	
7.2.7	Contenedor funerario según el estatus	
7.2.8	Contenedor funerario según la procedencia	
7.2.8.1	<u>9N-8</u>	
7.2.8.2	<u>Núñez Chinchilla</u>	
7.2.9	Contenedor funerario según la modificación cefálica	
7.2.10	Contenedor funerario según la decoración dental	
7.2.11	Contenedor funerario según los adornos personales	
7.2.12	Cista a pozo	
7.3	<i>Resumen</i>	
8	Capítulo 8 - Muestra en análisis: Los objetos ofrendados.....	222
8.1	<i>Materiales enterrados con los difuntos copanecos</i>	
8.1.1	Cerámica	
8.1.2	Lítica	
8.2	<i>Composición de las ofrendas</i>	
8.2.1	Composición de las ofrendas según las muestras	
8.2.2	Composición de las ofrendas según el sexo	
8.2.3	Composición de las ofrendas según la edad a la muerte	
8.2.4	Composición de las ofrendas según el estatus	
8.2.5	Composición de las ofrendas según la procedencia	
8.2.5.1	<u>Núñez Chinchilla</u>	
8.2.5.2	<u>9N-8</u>	
8.3	<i>Procedencia de la ofrenda</i>	
8.3.1	Ofrenda foránea	
8.3.2	Ofrenda local con individuos foráneos	
8.4	<i>Resumen</i>	
9	Capítulo 9 - Discusiones.....	245
9.1	<i>Diferencias horizontales y verticales con respecto a las categorías identitarias</i>	
9.1.1	Sexo	
9.1.2	Edad a la muerte	

9.1.3	Estatus	
9.1.4	Procedencia	
9.1.5	Consideraciones	
9.2	<i>Niveles de interacción e identidades concéntricas</i>	
9.2.1	Comunidad	
9.2.2	Grupo corporativo/linaje	
9.2.2.1	<u>Núñez Chinchilla</u>	
9.2.2.2	<u>9N-8</u>	
9.2.3	Familia	
9.3	<i>Respuestas a las preguntas de investigación</i>	
9.4	<i>Comprobación de hipótesis</i>	
10	Conclusiones.....	267
11	Bibliografía.....	270
12	Apéndice: Entierros e Individuos.....	284

Introducción

Preguntas de investigación

La presente investigación pretende abordar los temas de la heterogeneidad y de la integración social entre los mayas del Clásico Tardío, específicamente en Copán, Honduras (650 – 850 d.C.). Varios autores han argumentado acerca del potencial de los rituales públicos (Baron, 2012, 2013, 2016; Freidel *et al.*, 1993; Schele y Freidel, 1990; Schele y Miller, 1986) y de los símbolos mayas de élite (Schortmann y Nakamura, 1991; Yaeger, 2000, 2003) para la legitimación del poder y la formación y mantenimiento de barreras identitarias y políticas. En el presente trabajo se tomarán estas ideas como correctas; sin embargo, se procura aproximarse al tema de la identidad comunitaria desde la perspectiva de la población en su conjunto y de los rituales domésticos. Es decir, no solamente desde el punto de vista de una religión “oficial”. Este enfoque procede de la voluntad de contestar a la siguiente pregunta puntual:

¿Existía en la comunidad política de Copán una identidad religiosa compartida por los habitantes de la urbe y de sus alrededores?

En una situación ideal es probable que la respuesta sea “sí”. Sin embargo, el Clásico Tardío en Copán resulta ser un periodo complejo: por un lado, la muerte de Waxaklajun Ubaah K'awiil, el Gobernante 13, a mediados del siglo VIII posiblemente empezó una crisis dinástica que conllevó la pérdida de credibilidad de la ideología dominante (Martin y Grube, 2008; Suzuki, 2015); por el otro lado, se ha demostrado que en este periodo empiezan a llegar a la ciudad migrantes étnicamente no-maya (de posible afiliación proto-lenca) (Suzuki, 2015). Las consecuencias de estos cambios sociales podrían haber influido en las prácticas domésticas y se podrían reflejar en actividades rituales muy diversas y diferentes.

En este marco, se pretende contribuir aclarar otros temas muy estrechamente relacionados con la pregunta principal:

- 1) ¿Los conjuntos domésticos copanecos detentaban cierto grado de autonomía ritual o dependían de la religión dominante?
- 2) ¿Se pueden investigar las formas de integración de los individuos foráneos a través del análisis

de las prácticas rituales?

3) ¿La pertenencia a diferentes estatus sociales conllevaba distintas creencias religiosas?

Aunque la Copán del Clásico Tardío representa una situación social muy particular en un determinado periodo histórico, investigaciones recientes demostraron que las ciudades y entidades políticas mayas no fueran entes homogéneos y estáticos (Scherer y Wright, 2010): al contrario, es sensato pensar que el cambio social fuera muy común y que las ciudades fueran heterogéneas, compuestas por individuos y grupos sociales que quizás no compartían una identidad común. Consecuentemente, los resultados de la presente investigación podrán contribuir al conocimiento de las estrategias de integración social, no solamente en el caso local de Copán, sino también a nivel general entre los mayas del Clásico.

Hipótesis

Ahora se proponen dos hipótesis acerca de los posibles resultados de la investigación. Se tomaron en cuenta tres puntos de partida: la naturaleza no territorial de la comunidad copaneca; la posible pérdida de poder de la dinastía a mediados del Clásico Tardío; y la presencia de foráneos en la zona.

Hipótesis 1: A pesar del periodo de crisis a que la dinastía copaneca se estaba enfrentando, en el Clásico Tardío la ideología/religión del centro de poder era la estructura que determinaba el comportamiento religioso de la comunidad, tanto a nivel “oficial”, como en el interior de cada unidad social. En este caso, en los rituales funerarios no se deberían encontrar diferencias a nivel de estatus, excepto en cuestiones de escala (entierros más ricos = individuos más importantes). Aunque se pudieran encontrar diferencias debido al sexo y a la edad y a la afiliación familiar, se trataría solamente de tratamientos funerarios distintos adentro del mismo marco religioso, no de creencias diferentes. El caso de los foráneos puede dar lugar a dos hipótesis contrarias: en el primer caso, los individuos de diferente procedencia mantuvieron las prácticas mortuorias típicas de su área de proveniencia; en la segunda posibilidad, ellos se integraron a la religión copaneca, empezando a llevar a cabo rituales al estilo de Copán.

Hipótesis 2: En el Clásico Tardío la ideología/religión del centro de poder había perdido poder y credibilidad, tanto que ya no se puede rastrear en la religión de la gente común. Esta quedó solamente como ideología oficial, visible en contextos domésticos en la forma de marcadores de élite, desligados de la religión doméstica. En este marco se ha distinguido entre dos hipótesis opuestas:

- *Hipótesis 2-1:* La identidad corporativo-familiar resultó ser fundamental para los copanecos y cada conjunto doméstico actuaría como “foco ideológico” autónomo. Por lo tanto, los

rituales serían distintos en cada conjunto. En este caso, la religión comunitaria no existiría, siendo las unidades sociales domésticas las afiliaciones más sentidas por los copanecos. Los vestigios domésticos de carácter epigráfico e iconográfico serían evidencia material de una identidad de élite “oficial”, que no penetra los contextos más íntimos de los grupos. La autonomía religiosa de cada conjunto se reflejaría también en la forma de tratar a los foráneos: por lo tanto, no se encontrarían patrones comunes con respecto a las prácticas funerarias de los migrantes.

- *Hipótesis 2-2*: Aunque la ideología del centro de poder ya no coincida con la religión doméstica, los conjuntos compartían un sistema de creencias parecido. Este último se reconocería por: 1) ser diferente de la religión de los gobernantes; 2) involucrar evidentes semejanzas entre los grupos domésticos. Eso no descarta la posibilidad de diferencias, sin embargo estas se deberían a tratamientos funerarios distintos adentro del mismo sistema de creencias. Con respecto a los rituales funerarios de los foráneos vale lo dicho en la Hipótesis 1: en el primer caso, los individuos de diferente procedencia mantuvieron las prácticas mortuorias típicas de su área de procedencia; en la segunda posibilidad, ellos se integraron a la religión copaneca, empezando a llevar a cabo rituales al estilo de Copán. Los vestigios domésticos de carácter epigráfico e iconográfico serían evidencia material de una identidad de élite "oficial", que no penetra la ritualidad doméstica.

Desarrollo de la investigación

La tesis se divide en tres partes: una primera sección que involucra las premisas teórico-metodológicas y los antecedentes (Capítulos 1-3); una segunda parte sobre la muestra ósea bajo análisis y de presentación de los resultados (Capítulos 4-8); por último, se dejó la interpretación y discusión de los resultados en su conjunto.

El primer capítulo es una introducción a las herramientas interpretativas, las cuales se retomarán a lo largo de la presentación de los resultados y en la discusión de los datos en su conjunto: fundamentalmente, se manejaron los conceptos de comunidad (Canuto, 2002; Canuto y Yaeger, 2000; Canuto y Fash Jr, 2004; Marcus, 2000), de religión y ritual (Baron, 2012, 2013, 2016; Bell C., 1992, 1997; Edwards, 2005) y de identidad (Lucy-Andreu *et al.*, 2005).

En el capítulo dos se desarrolló una metodología estadística y casuística para el estudio de los contextos funerarios con base en:

- 1) los estudios antecedentes sobre la arqueología mortuoria y el “individuo” (Binford, 1972; Duday, 1997; Goldstein, 1981; O’Shea, 1984; Nuñez, 2011, 2012; Tiesler, 2006);

- 2) los conceptos teóricos explicados en el capítulo anterior;
- 3) las características peculiares de los entierros mayas (Núñez, 2011, 2012; Ruz, 2005; Welsh, 1988) y específicamente copanecos (Carrelli, 1990; Fierer-Donaldson, 2012; Gonlin, 1993, 2007; Suzuki, 2015; Whittington, 1989);
- 4) los análisis antropofísicos y bioarqueológicos realizados precedentemente sobre las colecciones esqueléticas de Copán (Miller, 2015; Storey, 1992, 1997; Suzuki, 2015; Tiesler, 1999, 2005, 2012, 2014; Whittington, 1989; Whittington y Reed, 1997).

El capítulo 3 es una revisión de la dinámica histórica de la ciudad de Copán a lo largo del periodo Clásico, haciendo hincapié en las particularidades y diferencias de los momentos tempranos (400-650 d.C.) y tardíos (650-850 d.C.).

El Capítulo 4 es una descripción de las características biológicas (sexo, edad, procedencia isotópica, prácticas bio-culturales) y sociales (estatus) de los individuos cuyas osamentas forman la muestra de la presente investigación, con base en estudios anteriores (Miller, 2015; Storey, 1992, 1997; Suzuki, 2015; Tiesler, 1999, 2005, 2012, 2014; Whittington, 1989; Whittington y Reed, 1997).

Los capítulos 5-8 representan la parte “dura” de la tesis, la presentación de los datos estadísticos y casuísticos que son el fundamento de las interpretaciones finales. Se escogió juntar en cada capítulo los rasgos funerarios/rituales afines, comparándolos con las características biológicas y sociales de los individuos que se desglosaron en el capítulo 4. Los atributos de los contextos se obtuvieron de los informes de excavación, tesis y distintos tipos de publicaciones, y se separaron de la siguiente forma:

- ubicación espacial: ubicación y orientación con respecto a las estructuras (perpendicular y paralelo) (Capítulo 5);
- acomodo del contenido óseo: tipo de depósito, clase y posición (Capítulo 6);
- tipo de contenedor funerario (Capítulo 7);
- contenido material: tipo y procedencia de la ofrenda (Capítulo 8).

Por último, se dejó un capítulo para la discusión de los resultados estadísticos y casuísticos, en el marco de los conceptos teórico-metodológicos que se definieron en los primeros dos capítulos.

Capítulo 1

Conceptos Teóricos

El presente capítulo sirve para explicar los fundamentos teóricos de la investigación, que parte de la convicción de que las estrategias de integración entre los mayas clásicos eran variadas y dependían del contexto histórico y de la peculiaridad social del caso de estudio. De hecho, pensamos abordar el tema desde el punto de vista de la “comunidad”, recientemente estudiado desde la perspectiva de la arqueología (Canuto y Yaeger, 2000). Se trata de un concepto flexible que puede aplicarse a contextos diferentes, siempre y cuando se tengan en cuenta las variables de los estudio de caso.

En los siguientes apartados se describirán las características especulativas del concepto de la “comunidad” y de la religión maya, esta última vista como aglutinante social efectivo. Además, se hablará de la “identidad” y de las afiliaciones identitarias que considero pueden convivir en una sociedad compleja y que se pueden rastrear arqueológicamente.

1.1 La necesidad de un punto de contacto

Los investigadores suelen dividir a la sociedad maya precolombina en dos grandes grupos: élite y gente común. Lo que distingue a la élite de los demás miembros de la sociedad es un conjunto de factores, como poder político, riqueza económica, control de la ideología dominante y/o de los rituales públicos, diferencias sociales evidentes, entre otros. Por otro lado, la gente común representaría el mundo de los “sometidos”, los “dominados” sin posibilidad de extender su voluntad afuera de sus viviendas. Aunque varios trabajos han comentado una realidad mucho más variada de la sociedad maya (Holm, 2014; Inomata y Houston, 2001; Jackson, 2013; Lohse y Valdez, 2004; Marcus, 2004), quizás han faltado investigaciones dirigidas a comprender las dinámicas de interacción entre los distintos grupos sociales y las formas de integración utilizadas para construir y mantener una sociedad compleja. En la presente investigación se pretende abordar el tema de la integración social a través del estudio de la “comunidad” maya prehispánica, vista como el resultado de interacciones entre sus componentes; el objetivo es averiguar de qué forma las conductas de los actores sociales podrían haber influido en ella y viceversa.

El intento de comprender la organización política copaneca ha resultado en una larga serie de investigaciones en el lugar en donde los señores de la ciudad residían, es decir el Grupo Principal; los monumentos y textos relacionados con ellos (Agurcia Fasquelle, 2004; Baudez, 1983; Bell *et al.*, 2004; Buikstra *et al.*, 2004; B. Fash, 1992; W. Fash, 1983, 2001 [1991]; W. Fash y Andrews, 2005;

W. Fash, *et al.*, 1992; Martin y Grube, 2008; Schele y Stuart, 1986; Sharer, 2004; Stuart, 2004; Traxler, 2004; Williamson, 1996, 1997); y también sobre el patrón de asentamiento en los valles cercanos (Baudez, 1983; Fash, 1983; Webster, 2000; Willey y Leventhal, 1979). Desde esta perspectiva *Top-Down*, los gobernantes copanecos han sido identificados como los protagonistas centrales de la dinámica histórica de Copán, considerada la capital de un estado fuertemente centralizado.¹ Por ende, los destinos de la ciudad estuvieron en manos de los sectores sociales más elevados de la sociedad y de las relaciones, a veces amistosas y a veces conflictivas, que ellos mantenían con las élites de otras entidades políticas.

El estudio de las unidades domésticas conduce a conclusiones opuestas, más enfocadas en el papel que los segmentos sociales no gobernantes desarrollaron en los procesos históricos del Clásico maya (Robin, 2003; Lohse y Valdez, 2004). Los grupos habitacionales de Copán han sido investigados a lo largo de varias décadas por autores pertenecientes a distintos proyectos y con diversos enfoques teóricos y metodológicos (Baudez, 1983; Diamanti, 1991; Gerstle, 1988; Hendon, 1987; Sanders, 1986, 1989; Starratt, 2001; Webster, 1989; Whittington, 1989). La riqueza material encontrada en muchos de los contextos domésticos, además de la evidencia de cierto grado de autonomía y poder, indica, según varios autores, a la probable existencia de un estado descentralizado (enfoque *Bottom-Up*). Según este esquema, la entidad política copaneca podría describirse como frágil, con cierta tendencia a la disolución y probablemente incapaz de mantener el control de una región muy grande (Canuto y Fash, 2004; Webster *et al.*, 2000). En esta perspectiva, las familias residentes en Copán tuvieron un rol mucho más protagónico que afectó de manera sustancial la organización socio-política de la urbe y las dinámicas de fundación y colapso de la dinastía gobernante.

En este contexto, sorprende la escasez de investigaciones acerca de las interacciones entre la élite y la gente común; es evidente la necesidad de formular una teoría intermedia acerca de la naturaleza del estado copaneco, que involucre tanto a los gobernantes como a los gobernados. Aunque los enfoques *Top-Down* y *Bottom-Up* han permitido ampliar mucho nuestro conocimiento acerca de las poblaciones antiguas, falta entender las formas de integración dentro de una entidad política compleja, compuesta por varias escalas de organización social (Canuto, 2002: 21; Canuto y Fash, 2004: 50).

En este sentido, el estudio de la “comunidad”, entendida como un lugar, rastreable en el registro arqueológico en donde se pueden detectar tanto relaciones a nivel local como a nivel regional, puede ser buena estrategia teórica-metodológica para acercarse al estudio del fenómeno que nos proponemos. Cuestiones de escala y de interacción han sido las preocupaciones fundamentales de las investigaciones sobre este tema (Canuto, 2002; Yaeger, 2000). Las comunidades serían “entidades

¹Esta idea fue retomada recientemente por Kam Manahan (2000, 2003), producto de sus excavaciones en el grupo doméstico El Bosque.

sociales dinámicas, que relacionan individuos, lugares y las interacciones entre individuos en ciertos lugares”² (Robin, 2003: 331).

Desde el problema de la escala adecuada de estudio, las comunidades representan un punto intermedio entre la región y los conjuntos domésticos; y desde el punto de vista de las interacciones entre grupos sociales, las comunidades pueden ser vistas como los lugares en donde las actividades de los individuos pueden ser detectados en el registro arqueológico

1.2 La comunidad socialmente constituida

Desde la perspectiva de la arqueología, la comunidad resulta ser todavía un concepto muy complejo. De hecho, la mayoría de las contribuciones sobre la comunidad provienen de los campos de la sociología, la etnohistoria y la etnografía (Blanton, 1994; Marcus, 2000; Yaeger y Canuto, 2000: 2-3; véase W. Fash, 1983; Flannery, 1976; y Wilk y Ashmore, 1988, para consultar algunas excepciones). Tomando en consideración esta falta de discusión teórica en arqueología algunos autores han intentado definir un modelo teórico de la comunidad que pudiera ser una herramienta interpretativa útil para los arqueólogos (Canuto, 2002; Isbell, 2000; Yaeger y Canuto, 2000).

Según la teoría más acreditada, la comunidad sería un concepto imaginado, en donde lo más importante son las expresiones que comunican una adscripción real o imaginaria a un grupo social determinado (Isbell 2000: 249). Las interacciones entre varios niveles y escalas sociales se vuelven el motor de la construcción de afiliaciones a través de prácticas que incluyen “agencia individual, simbolismo y discurso, con el objetivo de forjar una identidad” común (Canuto, 2002: 60). De esta forma, la identidad comunitaria rebasa los límites del conjunto doméstico. Siendo un concepto más amplio del de coresidencia, abarca procesos interactivos que van más allá de las interacciones diarias (Canuto, 2002; Goldstein, 2000; Joyce y Hendon, 2000; Hendon *et al.*, 2009).

La variedad de formas de relacionarse con los otros y su contingencia histórica y social hacen que la comunidad esté sujeta a cambios a lo largo del tiempo y del espacio. Considerando que es casi imposible encontrar una segregación total (Isbell, 2000), este dinamismo afecta a todos los actores sociales, que tienden a mutar tanto por factores externos como internos.

Sin embargo, en el idealismo del concepto se esconde su punto débil: el riesgo de abstraer de forma excesiva la realidad física-material de la comunidad, dificultando, por lo tanto, la búsqueda de evidencia empírica que pudiera ser rastreada en el registro arqueológico. Marcello Canuto (2002: 60) intentó aplicar la teoría de la práctica, para mitigar este defecto. Retomando a Pierre Bourdieu (1977),

²La traducción del inglés es mía.

el autor menciona dos puntos necesarios de tener en cuenta para el estudio de las comunidades humanas: la construcción de grupos y su realidad objetiva. El concepto de práctica nos permite entender como los actores sociales reproducen aspectos relevantes de lo social según sus propias decisiones, mientras que al mismo tiempo la estructura social (la realidad objetiva) forma los límites adentro de los cuales ellos deben de actuar; la estructura limita la libertad, en el sentido de que los agentes pueden escoger entre varias alternativas, sin embargo, existen principios que regulan la práctica para que ésta no rebase las normas establecidas (véase también Diaz-Andreu *et al.*, 2005).

Resumiendo, la comunidad sería una institución socialmente constituida, a través de los procesos interactivos que generan una identidad común y que a la vez son generados por ella³ (Canuto, 2002: 60; Yaeger, 2000: 124). Las interacciones tienen lugar en un nivel superior al del conjunto doméstico y “son estructuradas y sincronizadas por una serie de lugares y adentro de un lapso particular” (Yaeger y Canuto, 2000: 5; véase también Isbell, 2000: 249). Esta definición abarca tanto las prácticas, como los lugares en donde ellas se llevan a cabo, además de evidenciar la contingencia histórica de la comunidad, considerada como un concepto dinámico que siempre se renueva. Por ende, la comunidad sería el estudio de las adscripciones que se forjan a través de prácticas conscientemente compartidas a escala más amplia que las actividades individuales (Canuto, 2002).

1.3 La ideología/religión maya

De manera consistente, sabemos que, tanto en sociedades antiguas como actuales, la religión funciona como elemento de unificación social, útil para la construcción y el mantenimiento de fronteras entre grupos distintos (C. Bell, 1992: 184, 1997: 197; Edwards, 2005: 116). Los sistemas de creencias implican comportamientos rituales que conllevan el uso de símbolos particulares, la existencia de personal especializado y su realización en lugares específicos (Edwards, 2005: 114). Los símbolos (gestos, objetos, representaciones, palabras) conllevan significado y cobran importancia en el momento en que son repetidos y llegan a crear patrones estandarizados respetados por la comunidad de creyentes (C. Bell, 1992; Plunket, 2002). Dichas actividades son necesarias para la construcción de una identidad religiosa, a través de una constante dialéctica entre el comportamiento ritual de los individuos y de los grupos sociales y las creencias comunitarias, que estructuran la práctica y a la vez son reforzadas por ellas (C. Bell, 1992: 20).

La ejecución de rituales implica el conocimiento de las formas en cómo llevarlos a cabo, lo que Catherine Bell (1992: 80) llama el “sentido del ritual”. Este saber no es trascendental, sino que es aprendido a lo largo de la vida a través de la enseñanza de las costumbres sociales. Consecuentemente,

³ Ésta teoría fue formulada anteriormente por Anthony Giddens (1984), en la Teoría de la Estructuración.

las prácticas rituales están sujetas a cambios debido a las situaciones históricas y a las rutinas diarias de los actores sociales (Bell, 1992: 184; Plunket, 2002: 3).

De acuerdo a David Stuart (2005), la religión/ideología maya en el Clásico detentaba fuerza legitimadora porque la autoridad era definida en términos e imágenes religiosos. La religión maya se fundaba en un conjunto de creencias y de prácticas que involucraban dioses, ancestros y fuerzas del mundo natural, los cuales estaban muy relacionados al ser humano. Éste tenía que llevar a cabo rituales necesarios para la constante remodelación de los órdenes cósmico y social. En este contexto, el poder de los soberanos mayas se fundaba en su papel religioso, en cuanto eran los encargados de mantener dicho orden y proveer el bienestar de la comunidad de los vivos (Baron, 2012, 2016; Foias, 2013; Stuart, 2005). Por supuesto, es probable que el gobernante y su corte tuvieran algún rol también en otros campos de poder, como los ámbitos económico o militar (Foias, 2013). Sin embargo, los símbolos que representaban el poder de la élite (por ejemplo, representaciones iconográficas o adornos de piedra verde) (Yaeger, 2000, 2003) y los rituales públicos (Canuto, 2002) servían para crear una identidad de élite, utilizada para integrar a la población a través de la creación de un sentimiento de pertenencia a una comunidad más amplia que el conjunto doméstico o la ciudad.

Un ejemplo de lo anterior, lo describe Marcello Canuto (2002; véase también Canuto y Fash, 2004) en su tesis de doctorado, donde aplicó el concepto de comunidad a la entidad política de Copán. El autor menciona que las comunidades rurales (término que el investigador utiliza para referirse a los sitios ubicados en los valles alrededor de la ciudad de Copán y formados por varios grupos habitacionales) representaban un punto de contacto entre el centro ceremonial habitado por las élites gobernantes y los conjuntos domésticos. Durante el Clásico Temprano (400 – 650 d.C.), los valles rurales se encontraban bajo la influencia política y económica de la grande urbe copaneca; sin embargo, los asentamientos rurales muestran diferencias con respecto a la cultura material y a la cronología de ocupación. Aunque las comunidades rurales detentaran cierta forma de autonomía, es visible en ellas la influencia de Copán y se nota la voluntad de crear una identidad común que abarcara conjuntos ubicados en varias zonas del Valle.

Un enfoque parecido fue utilizado por Jason Yaeger (2000) en su estudio sobre San Lorenzo, un asentamiento rural ubicado en el Valle del Río Belice, muy cerca del centro urbano de Xunantunich. El territorio bajo los análisis de Yaeger se encontraba en condiciones parecidas a las de las áreas rurales de Copán y los resultados también fueron comparables. Xunantunich controlaba una amplia zona del Valle del Río Belice, sin embargo las comunidades ubicadas en la región muestran diferencias significativas entre ellas.

Por lo general, los resultados de la investigación arqueológica en zonas rurales cercanas a centros políticos importantes como Copán y Xunantunich, muestran afiliaciones salientes u ortodoxas

(Schortmann y Nakamura, 1991) escogidas por los actores sociales según su conveniencia. El estudio de estas afiliaciones, evidentes en el registro arqueológico, coincide con la definición de “comunidad” como plantea Canuto (2002); a pesar de ello, existen adscripciones más sutiles, menos visibles (Canuto, 2002), como por ejemplos las ideas de los que no participaban en la identidad de élite. ¿Cómo actuaban ellos con respecto a la religión/ideología dominante?

1.4 ¿Una religión compartida?

A lo largo de todo el territorio maya, incluso a pesar de distancias temporales muy grandes, se han notado ciertos rasgos culturales compartidos, justificando la idea de una cultura pan-maya. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones se han centrado principalmente a la esfera de los segmentos sociales gobernantes, en donde la presencia de elementos iconográficos y epigráficos hace más visible lo “maya”. ¿Cuál es la situación con respecto a la gente común?

En las últimas décadas del siglo XX, ha cobrado importancia la idea que tanto la élite como la gente común compartían una cosmología que involucraba “desde el fondo hasta el punto más alto de la sociedad”⁴ (Freidel *et al.*, 1993: 50). Dicha teoría se funda en la general unidad entre mayas de distintos niveles sociales evidente en el periodo sucesivo a la conquista.

La evidencia arqueológica procedente de contextos domésticos prehispánicos parece confirmar la reflexión de David Freidel y sus colegas (Freidel *et al.*, 1993). Varios autores observan cómo el ritual fue utilizado en Mesoamérica para integrar a la población en la religión oficial, relacionando a los miembros de un conjunto doméstico y distintos conjuntos con otros segmentos de la sociedad (Manzanilla, 2002; Barba, Ortiz y Manzanilla, 2007; Plunket, 2002; véase también Durkheim, 1995 [1915]). En varios contextos domésticos de bajo estatus en el área maya se han encontrado parafernalias rituales que antes se consideraban exclusivas de la élite, sustentando la idea que la gente común tenía acceso a prácticas compartidas por toda la sociedad. De hecho, el culto a los antepasados, los rituales de dedicación (y de terminación/desmantelamiento), asimismo los cultos agrícolas y calendáricos se encuentran en contextos domésticos tanto de élite como de gente común, además que en escenarios públicos (McAnany y Planck, 2001). Las diferencias encontradas, tienen que ver con cuestiones de escala; es decir, las prácticas de los sectores más altos de la sociedad involucraban mayores cantidades de materiales, o materiales exóticos o de prestigio, consecuencia directa de mayores posibilidades económicas (Culbert, 2003: 76-79; Lucero, 2003, 2008 y 2010; véase también Demarest, 2004; McAnany, 1995).

⁴La traducción del inglés es mía.

Otros investigadores entienden el ritual doméstico como la manera en que preferentemente la gente común podía expresar su propia autonomía y minar el poder de la élite, subrayando la independencia que los sectores sociales subordinados podían detentar en contextos más privados, aunque actuando en el interior de una cosmología compartida (Lohse y Gonlin, 2007).

Joanne Baron (2012, 2013, 2016) contribuye al estudio de la identidad comunitaria religiosa entre los mayas con un enfoque muy interesante, que incluye a la gente común en los rituales de los gobernantes. Según la autora, la legitimación religiosa de los gobernantes mayas no podría haber sido efectiva sin el crédito y el apoyo de los miembros de la sociedad en su conjunto. En el centro ceremonial del sitio La Corona, Petén guatemalteco, se ha encontrado evidencia de festines, llevados a cabo como parte de rituales dedicados a los dioses patronos de la ciudad. La presencia de cerámica “humilde” en estos contextos arqueológicos es interpretada por la investigadora como prueba de la participación de la gente común en estas ocasiones. La convivencia entre diversos sectores sociales fomentaría un sentimiento de pertenencia a la comunidad.

De cualquier manera, en este estudio se tendrá en consideración al ritual como una de las posibles formas en que los individuos o los grupos sociales expresaban sus creencias y construían su lugar en el cosmos (Lucero, 2008: 138).

1.5 Identidad y complejidad social

Quisiera en este apartado introducir ciertas herramientas teórico-metodológicas para entender la heterogeneidad inherente a una sociedad compleja como la maya y cómo ésta podría afectar eventuales prácticas rituales compartidas. La identidad se define como “la identificación del individuo con grupos más amplios, con base en diferencias socialmente sancionadas como significativas”, que continuamente se “transforma, se abandona y se adquiere a lo largo de la vida” según cuestiones de conveniencias⁵ (Díaz-Andreu y Lucy, 2005: 1-2).). Es decir, los individuos pueden identificarse con grupos más amplios y eso conlleva la ostentación de elementos que puedan diferenciarlos de los demás. Al mismo tiempo, cada agente social puede ser adscrito por la colectividad a alguna o varias categorías identitarias simultáneas (Díaz-Andreu y Lucy, 2005: 1-2). El mantenimiento y la reproducción de la identidad se conectan muy estrechamente con la reproducción de las prácticas cotidianas. Ello repercute en cuestiones de cultura alimentaria, adornos, vestimenta, actividades rituales, incluyendo los tratamientos funerarios.

Implícito en esta definición reside el hecho de que cualquier identificación se construye a través de

⁵La traducción del inglés es del mía.

las continuas interacciones con otros agentes sociales. Por lo tanto, hay una constante relación entre persona y colectividad, con base en como el individuo se ve a sí mismo y ve a la sociedad y, a la vez, en como los grupos sociales conciben a los sujetos. Siendo un concepto dinámico, los grupos identitarios siempre varían y pueden entrelazarse entre sí, al nivel que en cada individuo se pueden sobreponer múltiples membresías (Marcus, 2000; Diaz-Andreu *et al.*, 2005).

Siguiendo a Joanne Baron (2012: 42), en esta investigación se considera importante pensar a la comunidad como una afiliación existente a distintas escalas sociales simultáneamente. Hoy en día los individuos pueden sentirse miembros tanto de naciones, como ciudades o pueblos. En el caso de los mayas del Clásico, podemos considerar a las grandes ciudades o entidades políticas como comunidades políticas (Baron, 2012: 42).

Sin embargo la pertenencia a una entidad política evidentemente no es la única identidad a que se pueden adscribir los agentes sociales. En los casos presentados anteriormente Canuto (2002) y Yaeger (2000) identificaron a las comunidades rurales como una forma de asentamiento adentro de una sociedad estructuralmente compleja, un nivel intermedio entre los conjuntos domésticos y la región. Los pequeños sitios rurales representan entonces un segmento social en una jerarquía de asentamientos concéntricos, que conlleva distintas posibles identidades a que el individuo puede adscribirse (Marcus, 2000). Estudios sobre los vecindarios (o barrios, véase Arnould *et al.*, 2012; Smith, 2010) también se han enfocado en el análisis de unidades sociales e interacciones a nivel más amplio que el conjunto doméstico. Además, en área maya se ha encontrado evidencia arqueológica de grupos rurales que al parecer no fueron dominados por ninguna de las grandes entidades políticas del momento (Nondédéo *et al.*, 2010).

Los conjuntos domésticos, los vecindarios y las comunidades rurales representan unidades espaciales relativamente pequeñas, que conllevan coresidencia e interacciones diarias, cara-cara (Smith, 2010). Sin embargo, otros tipos de comunidad no necesitan de relaciones frecuentes para subsistir, por ejemplo las comunidades políticas anteriormente citadas. Además, algunas comunidades pueden no desplegarse en un territorio geográficamente limitado y sus miembros pueden estar asentados en lugares físicamente separados. En dichas comunidades, las interacciones entre los afiliados son esporádicas, como en el caso de los Ayllus andinos (Goldstein, 2000).

Afuera de las identidades comunitarias, políticas y de otras adscripciones territoriales o no, existen otras afiliaciones que se consideran importantes para la presente investigación: el género, la edad, la familia, la etnia y el estatus.⁶ Afiliaciones de éste tipo están relacionadas con la biología, el lugar de

⁶El oficio también ha sido identificado como una identidad muy importante entre los mayas antiguos. (Hendon, 1997; McAnany, 2010) Sin embargo, en los contextos funerarios domésticos es muy difícil encontrar evidencia que pueda ser utilizada para inferir acerca de la división del trabajo.

nacimiento, la pertenencia a algún estrato socio-económico; estas instancias de identidad potencial, afectan de manera considerable la conducta de cada ser humano y sus elecciones, además de contribuir a la formación de sociedades complejas.⁷ Como toda identidad, éstas también están influenciadas por el contexto social en que se desarrollan, sin embargo las modalidades de adscripción a ellas difieren.

Teniendo en mente estos enunciados, en los siguientes apartados se describirán a profundidad las afiliaciones a grupos sociales que pueden ser rastreadas en el registro mortuario y que serán el objeto de estudio de este trabajo. Para los fines de la investigación, se ha distinguido entre identidades que refuerzan diferencias horizontales (género, edad, familia, etnia), como distintas de las identidades que fortalecen desigualdades en sentido vertical (el estatus)⁸ (Figura 1-1; Hendon *et al*, 2009; Iannone y Connell, 2003; Izquierdo y Bernal Romero, 2011; Yaeger, 2000).

1.5.1 Identidad de género

El género ha sido definido como un conjunto de categorías culturales con base en las diferencias biológicas sexuales, sin necesariamente coincidir con ellas (Díaz Andreau, 2005a; 2005b). La división femenino/masculino se encuentra en el orden natural del mundo como una distinción necesaria para la reproducción de las especies, tanto animales como vegetales. A pesar de ser una característica intrínseca al ser humano, el sexo no es percibido de la misma forma por todas las sociedades. El género se refiere a las maneras en que, culturalmente, se perciben y se definen las diferencias sexuales. Por ende, se trata de un concepto flexible, “cultural e históricamente determinado” (Díaz-Andreau, 2005b: 14), que varía conforme cambie el contexto social en que se desarrolla. En este sentido, la identidad de género sería la afiliación de un individuo y la adscripción que la colectividad hace de él a alguna de las categorías que se fundan en las distinciones sexuales percibidas en cierto contexto social y cultural (Díaz-Andreau, 2005a: 14).

Aunque el principio biológico en que se funda el género supondría una neta división en dos grupos, masculinos y femeninos, en realidad existen más de dos categorías a que los seres humanos pueden adscribirse. Para agregar a lo anterior un nivel mayor de complejidad al campo del estudio del género, se ha notado la existencia de categorías que pueden contener en su interior dos o más subcategorías (Díaz-Andreau, 2005b: 22-24).

⁷La identidad étnica a veces puede rebasar los límites de esta definición y puede llegar a coincidir con la comunidad o con otras identidades; sin embargo, por el momento se tomará en consideración como algo diferente.

⁸ En el presente trabajo se considera el estatus en el sentido más amplio de la definición, refiriéndose a la posición del individuo o de un grupo social en una jerarquía con base en aspectos económicos, ideológicos/religiosos y/o de prestigio, considerados significativos a nivel comunitario. En los siguientes apartados se describirá el estatus de forma más profundizada.

Cada grupo, o subgrupo, supone una identidad distinta y reglas distintivas que pertenecen a la esfera de las actividades cotidianas o intermitentes. Aunque en el registro arqueológico no siempre se pueden detectar todas las categorías de género que pueden haber existido antiguamente en una sociedad, varios investigadores han notado diferencias en la reproducción y el mantenimiento de las identidades femenina y masculina (Díaz-Andreu, 2005a). Entre los mayas del periodo Clásico (250 d.C. – 900 d.C.) se ha reconocido que actividades domésticas como la producción de textiles y de comida eran fundamentales para la economía y la actividad ritual (Hendon, 1997; McAnany, 2010a). Al mismo tiempo, la práctica del tejido era un fundamental para la construcción de lo “femenino” en los conjuntos domésticos de alto estatus (Hendon, 1997). Ello coincide con lo argumentado por Patricia McAnany acerca de la producción de textiles preciados entre la élite maya. Ésta última autora agrega la posibilidad de que en el Clásico Tardío las mantas finas de algodón eran utilizadas como objetos preciados, que se intercambiaban con fines tanto económicos como políticos, revalorando el papel de las mujeres en el juego político de las Tierras Bajas (McAnany, 2010a: 296-297).

Con respecto a la forma de evaluar las diferencias biológicas con base en el sexo, se ha acudido al estudio osteológico de los restos esqueléticos.

1.5.2 Identidad de edad

La edad es otra posible afiliación identitaria que se funda en una característica biológica, es decir, el proceso de envejecimiento constante del ser humano. Consecuentemente, cada persona a lo largo de su vida es destinada a pasar a través de distintas etapas de afiliación. Justamente por este carácter evolutivo, la de edad es la única identidad que naturalmente cambia (Lucy, 2005a: 44). Sin embargo, cada sociedad percibe de forma diferente los efectos del transcurso del tiempo sobre el individuo. Por ende, las categorías no son universalmente reconocidas y el traspaso de una a otra no acontece a la misma edad en todos los contextos culturales. La estructura social define cuales son las características de cada grupo y que es lo que la colectividad espera de un individuo conforme cambie su edad (Lucy, 2005a).

Las modalidades de afiliación a cierto rango de edad están definidas por la sociedad que delinea las normas de afiliación y las formas en que se puede cambiar de categoría, usualmente a través de los ritos de paso que a menudo marcan también cambios de estatus social (Lucy, 2005a: 47). El individuo está sujeto a estas reglas y no puede salirse de ellas. Además, podemos obviamente excluir que un niño o una niña muy pequeño/a tenga las herramientas necesarias para elegir por su cuenta, por lo tanto se puede suponer que la familia y la sociedad se encarguen de tomar elecciones por él/ella.

Sin embargo, la infancia no representa un periodo de pasividad de la persona; al contrario es un

momento muy importante para la construcción de la identidad social tanto del individuo como de la colectividad (Lucy, 2005a). A través de la enseñanza de las normas familiares y culturales, la sociedad se reproduce en las nuevas generaciones. Siendo actores sociales activos, los infantes pueden elaborar y manipular la identidad según formas propias (Lucy, 2005a: 59-62); por supuesto, luego serán ellos los que transmitirán los conocimientos culturales a sus hijos, lo que sustenta la idea de que las identidades sociales siempre se están renovando. Por lo tanto, las enseñanzas impartidas a los niños conciernen a las normas necesarias para la reproducción de ciertas identidades, como pueden ser la comunidad, la etnia, la familia, el estatus, el género y la religión (Lucy, 2005a: 58-59, 2005b: 98; Jones, 1997). La costumbre del modelado cefálico, es un ejemplo del traspaso cultural a través de generaciones sucesivas; las madres deformaban las cabezas de los niños para que fuera evidente su afiliación a ciertas categorías sociales (Tiesler, 2005, 2012, 2014).

Al igual que para el estudio del sexo, los análisis osteológicos son la base para diagnosticar la edad de los individuos enterrados.

1.5.3 Identidad familiar y/o de conjunto doméstico

El campo de investigación arqueológico que se ocupa del estudio de los conjuntos domésticos es la arqueología doméstica. Se trata de una rama de estudio, surgida en los años setenta y ochenta como resultado de las investigaciones sobre patrones de asentamientos (Allison, 1999; Flannery, 1976; Robin, 2003; Wilk y Ashmore; 1988), cuyos fundamentos teóricos y metodológicos han sido desarrollados por varios investigadores (Flannery, 1976; Manzanilla, 2007). Básicamente se puede definir como el estudio, a través de técnicas propias de la disciplina arqueológica, de contextos domésticos en poblaciones antiguas.

Ya se ha dicho que las relaciones comunitarias se llevan a cabo en un nivel que rebasa los límites familiares, sin embargo las unidades domésticas desarrollan un papel muy importante en la construcción y mantenimiento de las identidades, siendo la unidad social mínima de varias sociedades tradicionales, incluso de la maya. Según la definición más acreditada, un “conjunto doméstico (household) consiste en un grupo de personas que interactúan y llevan a cabo actividades”⁹ (Winter, 1976: 25). Dos décadas después, Richard Blanton opinaba que un conjunto doméstico es “un grupo de personas que corresiden en un hogar o en un conjunto residencial y que, en cierta medida, comparten actividades domésticas y toma de decisiones”¹⁰ (Blanton, 1994: 5). El concepto de coresidencia, implícito en la definición de Marcus Winter, se hace explícito y cobra una importancia

⁹La traducción del inglés es mía.

¹⁰La traducción del inglés es mía.

peculiar.

Los investigadores están de acuerdo en pensar a los conjuntos domésticos mayas como familias extendidas. Este concepto rebasa los límites impuestos por el parentesco, incluyendo relaciones establecidas con base en otros tipos de lazos, por ejemplo económicos (Gillespie, 2000a, 2000b, 2001; Joyce, 2000; Hendon, 2005, 2007, 2009; Suzuki, 2015). Eso supone la presencia tanto de parientes cercanos, como de parientes lejanos y personas afiliadas (Sanders, 1989). Las unidades domésticas así concebidas comparten residencia, formando viviendas que se desarrollan alrededor de uno o más patios. Además, pueden tener relaciones de parentesco, económicas o de otra naturaleza con otros grupos formando redes de interacciones a escala más amplia. Siendo unidades sociales complejas, las casas mayas pueden incluir diferencias tanto a nivel horizontal como vertical (Suzuki, 2015).

La unidad familiar se mantenía a través de vínculos de identidad y adscripción, que conllevan el desarrollo de prácticas compartidas por todo el conjunto doméstico, que fomentan la unión de sus miembros y al mismo tiempo refuerzan las diferencias con otros grupos. Éstas involucran actividades de producción material y reproducción de las condiciones de vida. En este marco teórico, el culto a los ancestros ha sido considerado una práctica fundamental para la construcción del sentido de pertenencia a una unidad doméstica, que correspondería al linaje; las relaciones de parentesco, aunque no necesariamente reales, son el marco de identificación y de distinción principal (McAnany, 1995; Sanders, 1989). En cambio, otros autores han argumentado acerca del desarrollo de actividades cotidianas y de la distribución y construcción de los espacios como determinantes para definir la identidad de la casa y las desigualdades horizontales y verticales, tanto intra-conjunto como inter-conjuntos (Gillespie, 2000b; Hendon, 2005, 2007, 2009). En ambos casos, los entierros juegan un papel fundamental: las diferencias se encuentran en que en el primer caso tiene mucho valor el culto funerario a las personalidades importantes, el cual se reitera a lo largo del tiempo y de las generaciones, con el fin de justificar posesiones materiales y prestigio social (McAnany, 1995); en cambio, en el segundo caso los tratamientos mortuorios preferenciales hacia ciertos individuos parecen ser más limitados (aunque puede haber evidencia de algún tipo de desigualdades con respecto a las personas enterradas); más bien, las prácticas funerarias son parte de un extensa serie de actividades cotidianas o intermitentes que incluyen a todos o algunos de los miembros de la familia (Hendon, 2005, 2007, 2009; Núñez, 2011, 2012).

En el caso maya, es probable que un conjunto multi-patio fuera la vivienda de un linaje/corporación y que cada patio hospedaba a una o más familias extendidas (Gerstle, 1988; Suzuki, 2015). En este marco, los individuos encontrados en un grupo multi-patio se identificaron como miembros de las familias que vivían en el patio de hallazgo y, a un nivel más amplio, como asociados al linaje/corporación que ocupaba la unidad habitacional en su conjunto.

1.5.4 Identidad étnica

De las posibles afiliaciones que abarcaré en este trabajo, la étnica es seguramente una de las más complejas. En el marco teórico descrito anteriormente acerca de la identidad en general, ella se concibe como una forma de auto-adscripción (y al mismo tiempo de clasificación por otros) de los individuos que utilizan el origen, socialmente construido, como requisito principal de distinción (Lucy, 2005b: 87). El origen común conlleva formas de relaciones intra-étnicas que se fundan en afiliaciones biológicas, reales o ficticias, que se remontan a un pasado compartido (Jones, 1997: 84) que actúan en un nivel superior al de familia o de conjunto doméstico. La pertenencia territorial puede ser característica unificadora de dichos grupos, aunque no siempre sea así. Por lo tanto, la etnia comparte muchas características con el concepto de comunidad como se describió anteriormente; se trata de dos afiliaciones flexibles que rebasan los límites familiares y que conllevan distintas formas de integración y de auto-adscripción (Yaeger y Canuto, 2000).

Se puede hablar de “etnia” en el momento en que dos culturas distintas se encuentran (Jones, 2007). De esta forma, ambas racionalizan algunos rasgos típicos de sus respectivas tradiciones (inclusive los símbolos rituales) para objetivos contingentes (diferenciarse de/pertenecer a un grupo social más amplio) (Jones, 2007: 48-55). De hecho, la etnia tiene razón de ser cuando un grupo de personas se concibe culturalmente diferente respecto a otros conjuntos de individuos y al mismo tiempo es considerado como distinto por ellos (Jones, 1997: 85). Eso tiene consecuencia en los comportamientos y en la ostentación de ciertos elementos destinados a marcar las diferencias, que pueden incluir características lingüísticas, culturales, religiosas e incluso físicas (Lucy, 2005b: 87, 95; Gerstle, 1988: 15-16; Jones, 1997: 84). Por lo tanto, las relaciones en el interior del grupo étnico sirven para establecer y reforzar las formas de comportamiento que regulan también las interacciones hacia el exterior. Las formas de adscripción pueden ser varias y dependientes del contexto histórico y cultural en que se desarrollan, lo que pone en evidencia que las afiliaciones étnicas siempre puedan mutar conforme cambien las relaciones inter- (e intra-) grupales.

En este sentido, varios autores han argumentado que en las zonas de frontera o en donde confluyen gentes procedentes de distintos lugares, las diferencias se vuelvan más marcadas y visibles, conforme al grado de conveniencia que puede conllevar la pertenencia a uno u otro grupo (Emberling, 1997; Gerstle, 1988). El concepto de etnia en estos casos está relacionado al de procedencia. En el caso de migraciones, los resultados de la ostentación de los rasgos caracterizadores de cierta identidad serán muy visibles en el registro arqueológico, como acontece en algunas zonas “multiétnicas” (véase Manzanilla, 2009 y Spence, 1992 para el caso de Mesoamérica). Sin embargo, la diferenciación puede no ser la única respuesta a los contactos culturales. Los individuos o los grupos de individuos

migrantes podrían escoger integrarse a la cultura local, convirtiéndose en sujetos étnicamente diferentes a sus respectivos lugares de origen. En este caso, los rasgos culturales se manipularían para afiliarse a la sociedad local y, al mismo tiempo, para diferenciarse de las culturas ajenas. Por supuesto, los que se acaban de describir representan dos extremos de un espectro que abarca varios matices y posibles decisiones distintas, tanto a nivel individual como colectivo.

Resumiendo brevemente, la afiliación étnica representa una respuesta al contacto entre culturas diferentes. Por ende, aunque procedencia y etnia no coinciden necesariamente (es decir, personas procedentes de lugares diferentes no son obligatoriamente distintas étnicamente), considero que el estudio de la cultura material cruzado con la información sobre la proveniencia individual representa un método muy valioso para el rastreo de la etnicidad en el registro arqueológico. En el presente estudio se utilizará la procedencia isotópica rastreada a través de análisis bioarqueológicos de estroncio y oxígeno, realizados en distintas ocasiones por Shintaro Suzuki (2015) y Katherine Miller (2015), para averiguar si los migrantes que llegaban a Copán se distinguían étnicamente de los locales, o bien, si se integraban a la cultura copaneca.

1.5.5 Identidad de estatus

El concepto de estatus se refiere a las relaciones de desigualdad en sentido jerárquico (vertical) que son culturalmente construidas y mantenidas a través de las interacciones sociales (Babić, 2005: 74-75). Las desigualdades se pueden definir con base en relaciones como el control de los recursos o de los símbolos y de las prácticas ideológicas y/o religiosas en que se fundamenta el poder, en cierto prestigio reconocido a nivel comunitario o en la riqueza económica, para citar algunos. La variación en la detentación de una o más de ellas, conlleva a la formación de categorías cuyas interacciones se desarrollan en una dimensión vertical, contrariamente a las demás identidades antes mencionadas.

La pertenencia a alguna categoría de estatus se refuerza a través de actividades compartidas por sus miembros (Babić, 2005: 75). Sin embargo, la adscripción no puede ser por decisión individual, sino por la ostentación de ciertas características valiosas a nivel económico, ideológico, de prestigio social. El estatus puede ser hereditario (Domenici, 2005: 15-16), entonces el parentesco y la descendencia determinarían la pertenencia a cierta categoría. Sin embargo, debido al carácter dinámico de la identidad es posible que los agentes sociales puedan subir o bajar de rango social a lo largo de la vida. En este marco, el estatus que un individuo detenta en el momento de la muerte se refleja en el esfuerzo comunitario invertido en los rituales funerarios y en el enterramiento (Babić, 2005: 72).¹¹

¹¹ Recordaremos que en los contextos mortuorios la competición y los ciclos de ostentación o restricción funeraria pueden, en cierta medida, oscurecer el estatus real de los individuos (Cannon, 1989).

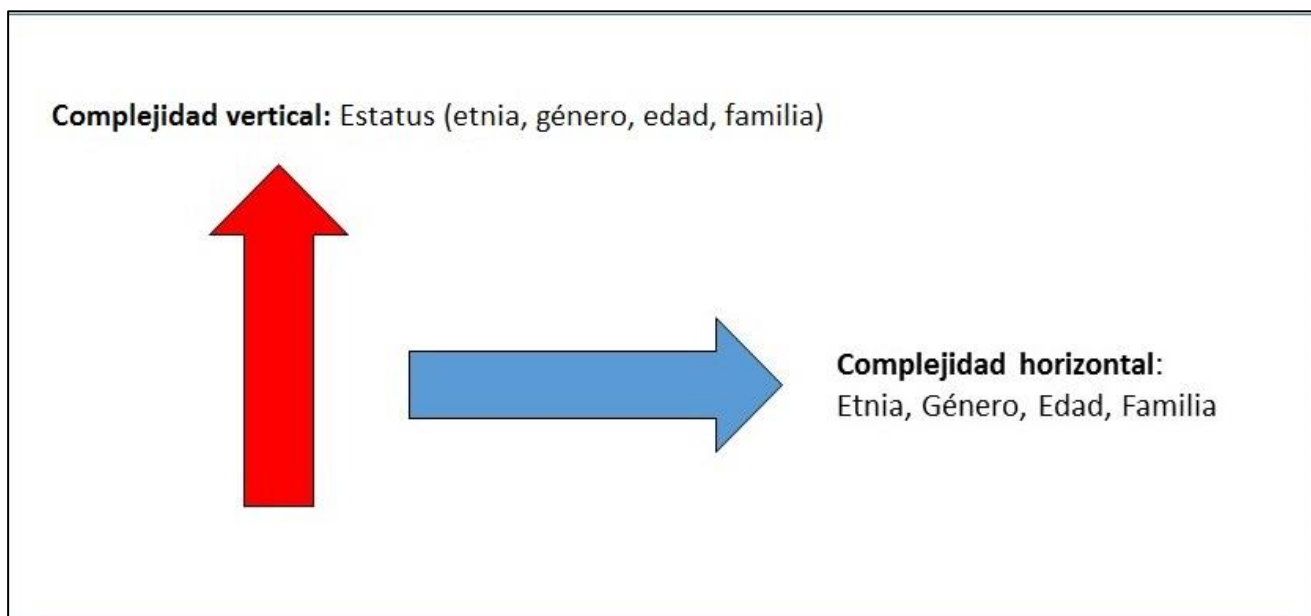


Figura 1-1: La complejidad inherente a una comunidad estratificada: la identidad de pertenencia a una entidad política conlleva diferencias internas, tanto a nivel vertical como a nivel horizontal.

Cabe mencionar que, a menudo, la ubicación de un individuo o de un grupo social en una escala jerárquica puede definirse también con base en otro tipo de identidades, usualmente típicas de la diferenciación horizontal (género, edad, etnia, familia).

Metodológicamente, el estatus se ha rastreado a través de la aplicación de un sistema de puntaje para individualizar tendencias acerca del prestigio funerario individual entre los mayas (Krejci y Culbert, 1995; Price et al, 2014; Suzuki, 2015; Tiesler, 1999); paralelamente, se ha tenido en cuenta el estatus familiar, con base en la riqueza material de las unidades habitacionales de hallazgo de los enterramientos.

1.6 Resumen

En el presente capítulo se describieron algunos términos y conceptos que se consideraron aptos para el desarrollo de esta investigación: específicamente se habló de “comunidad”, “religión”, e “identidad”. Para investigar acerca de una hipotética religión compartida se ha decidido utilizar el concepto de “comunidad”, visto como un punto medio de análisis entre élite y gente común, útil para abarcar el estudio de la heterogeneidad social maya. Se considera a la comunidad como el resultado de las interacciones entre individuos, además que entre ellos y actores sociales más grandes (comunidad socialmente constituida; Canuto, 2002; Canuto y Fash Jr, 2004; Canuto y Yaeger, 2000).

El segundo apartado describe brevemente la religión como una forma muy efectiva para forjar

sentimientos de afiliación a las comunidades (Bell C., 1992, 1997; Edwards, 2005) y como estrategia en que se fundaba el poder de los soberanos mayas en el Clásico (Baron, 2012, 2013, 2016; Foias, 2013; Stuart, 2005; Yaeger, 2000, 2003). Para evaluar el potencial de las creencias de la gente común, se dedicó la segunda parte del apartado a la descripción de las teorías acerca de si los distintos segmentos sociales compartían o no los mismos sistemas religiosos.

En la tercera parte del capítulo se discutió la cuestión de la complejidad social y de la identidad, vista como una adscripción del individuo a ciertas categorías según dos vías, personal y colectiva (Díaz-Andreu y Lucy, 2005). La idea fundamental es que una sociedad compleja involucra la coexistencia de varias identidades, las cuales influyen en las actividades de los individuos, de los conjuntos domésticos y de la comunidad. En este trabajo se han tomado en cuenta categorías de: género, edad, etnia, estatus y familia. Hipotéticamente, todas podrían haber influido de alguna manera en las prácticas individuales y grupales, provocando diferencias en el interior de la religión comunitaria.

Después de haber descrito sobre la heterogeneidad social y las identidades que, potencialmente, pueden haber influido en las actividades domésticas, a continuación se hablará de los acercamientos metodológicos que se consideraron útiles para el estudio de las identidades en el registro mortuario y las prácticas religiosas comunitarias.

Capítulo 2

El estudio de los entierros

Después de explicar los fundamentos interpretativos necesarios para la interpretación de los datos, pasaré, en este capítulo, a discutir los métodos de análisis considerados útiles para un estudio sobre las sepulturas de Copán. Estos se fundan en la descripción de características de los entierros y de los individuos, algunas reconocibles en campo, otras obtenidas a partir de los análisis de laboratorio. Los atributos que se tuvieron en consideración en este trabajo no difieren sustancialmente de los que tradicionalmente se han analizado (posición del cuerpo, tipo de contenedor, etcétera); sin embargo, el contexto maya (específicamente copaneco) y la particularidad de las preguntas de investigación requirieron la modificación y adición de algunas variables (Nuñez, 2012).

De hecho, el presente trabajo tiene un énfasis en los aspectos rituales y sociales de la evidencia arqueológica de entierros humanos. La arqueología maya tradicional ha estudiado los registros mortuorios desde una perspectiva socio-económica (Diamanti, 1991; Krejci y Culbert, 1995; Rathje, 1970; Suzuki, 2015) justamente por la estrecha relación entre las prácticas rituales y las situaciones sociales de los difuntos. Recientemente, se han llevado a cabo investigaciones enfocadas en el papel de los entierros en la construcción de identidades (Hendon, 2005) y de prácticas religiosas puntuales (Geller, 2012; Nuñez, 2011, 2012).

Para el intento de juntar estas últimas dos líneas de investigación, se describe cada uno de los enterramientos separando las características de “individuo” (identidades descritas en el apartado anterior, que podrían reflejarse en las cualidades biológicas y sociales) y “entierro” (rasgos rituales). Luego, se trata de trasladar el conocimiento puntual de los registros funerarios a contextos más amplios, para inferir acerca de la religión copaneca: se postula una serie de identidades concéntricas que pueden haber funcionado como estructuras dentro de las cuales las prácticas domésticas se llevaban a cabo. Hipotéticamente, en cada entierro se deberían de encontrar rasgos de cada una de ellas.

2.1 Individuo y entierro: ¿cómo relacionarlos?

En este trabajo se ha abordado el tema del análisis de los entierros con base en la clasificación y comparación de algunas características específicas. Los trabajos de varios autores han permitido el desarrollo y la afinación de metodologías con base en la identificación de las cualidades de los difuntos y de los contextos funerarios en su totalidad (Binford, 1972; Goldstein, 1981; O'Shea, 1984;

véase Nuñez, 2012; Ruz, 2005; Welsh, 1988 para el caso del área maya). Pese a eso, existe una confusión general con respecto a la nomenclatura; de hecho, en varios informes de excavaciones no se logra distinguir la relación entre los entierros y los enterrados, llevando a problemas tanto en el registro de campo, como en la interpretación de los datos. Por ende, para los fines de la presente investigación resulta útil separar los atributos del “entierro” de las características del “individuo”.

Arqueológicamente, el primer concepto se refiere al resultado de un conjunto de “gestos funerarios” (Duday, 1997: 92) llevados a cabo después de la muerte de una persona y que conlleva el enterramiento del difunto o de sus restos. Las acciones descritas por Henry Duday abarcan una gama de actividades que van desde las prácticas pre-deposicionales (como cierto tipo de tratamiento del cuerpo y del entierro); deposicionales (estructura de la tumba, posición del cuerpo y del material funerario); y post-deposicionales (reapertura de la tumba, reducción, reinhumación, manipulación de las osamentas, etcétera) (Tiesler, 2006: 80-84; Duday, 1997: 92); y necesitan ser "intencionales" (Duday, 1997:92). El estudio analítico de estas acciones soporta la interpretación de los contextos mortuorios.

El “individuo”, por otro lado, puede concebirse como un “sistema orgánico”, un “cuerpo pensante que reflexiona, socializa, reproduce y se reproduce” (Tiesler 2006: 52). Esta definición hace hincapié tanto en la individualidad de la persona, como en su vínculo con el entorno social. Las osamentas son un elemento integrante del entierro (tal vez el elemento más importante) al punto que el enterrado representa la principal razón de ser de un contexto funerario (Tiesler, 2006: 87). Además, el esqueleto está involucrado en algunos de los “gestos funerarios” que resultan en la creación del contexto mortuario (para ejemplificar, el acomodo de los restos óseos es parte de las acciones descritas por Duday, aunque se podría identificar como característica del individuo). A pesar de esta estrecha relación, el individuo existe también fuera del enterramiento, antes de su muerte y en otros contextos fúnebres no intencionales (Ortega, 2007: 42). Cada difunto cuenta con una historia biológica y social que afecta la forma en que la comunidad piensa sobre él; el resultado de eso, a la hora de la muerte, es la construcción de contextos muy diversos que dependen de las identidades que un individuo escoge y que la comunidad le atribuye (como se mencionó en los apartados anteriores; véase Murillo, 2003: 21, Terraza Mata, 2007: 16).

Por ende, en el registro funerario se pueden estudiar las creencias religiosas (entierro) y sus conexiones con los enterrados (individuo), lo que tiene la ventaja de poder relacionar directamente cada patrón ritual tanto con ideas comunitarias como con las características personales de los difuntos (véase también Wright, 2005).

2.2 Identidades concéntricas: del individuo a la colectividad

El individuo no es el único actor social que detenta la posibilidad de actuar y escoger. La agencia es descrita por Canuto como “el producto de acciones” desarrolladas por uno o más agentes (Canuto, 2002: 68). El espectro de los actores sociales abarca varias escalas: desde el actor individual a grupos mayores. Consecuentemente, se crean identidades diferentes, que no son mutuamente exclusivas, y que conllevan diversas intensidades de interacciones (Canuto, 2002: 258; Marcus, 2000). Retomando algunas ideas de Canuto (2002), podemos elaborar una lista de los posibles actores sociales que determinarían algunas identidades grupales que involucran a los individuos.¹²

Debido al papel básico del conjunto doméstico en la sociedad maya, los agentes sociales que se han tenido en consideración son:

- Familia extensa: sus miembros comparten residencia, conviviendo en estructuras que se desarrollan comúnmente alrededor de un patio.
- Grupo corporativo/linaje: incluye a los miembros de más familias extensas, que pueden compartir residencia o no. Usualmente, los miembros de un grupo corporativo/linaje se relacionan entre sí con base en lazos de parentesco, relaciones económicas e identitarias.¹³
- Comunidad: los miembros de una comunidad que se estructura a un nivel más amplio que el del conjunto doméstico.

Arqueológicamente, se puede encontrar evidencia material de las tres:

- Familia extensa: grupo patio (Gerstle, 1988; Hendon, 1987; Suzuki, 2015)
- Grupo corporativo/linaje: Conjunto Multipatio (Diamanti, 1991; Gerstle, 1988; Suzuki,

¹²Cabe hacer mención que el presente trabajo presenta tanto objetivos como materiales de estudio muy diferentes a los de Canuto. Este investigador propone una metodología apta para encontrar prácticas de adscripción a grupos amplios y los lugares en donde las interacciones entre los agentes sociales da lugar a dichas actividades. Su unidad de análisis es la comunidad rural y las relaciones que sus habitantes llevan a cabo entre ellos y con los grupos habitacionales ajenos. Para resolver estas cuestiones, el autor desglosa cuatro puntos importantes: Localidad, Habitus, Agencia e Intensidad. En esta investigación no se buscan lugares ni prácticas de afiliación salientes; el objetivo de la investigación es buscar si la comunidad copaneca se desarrollaba solamente a través de una ideología oficial, o si en cambio se extendía hasta el ambiente doméstico.

¹³ El modelo que se está utilizando en la presente investigación es esquemático e idealizado, para satisfacer las exigencias que un trabajo estadístico requiere. De hecho, parece que las unidades sociales del Clásico Maya fueran más permeables y los límites entre sí más parcos. Por ejemplo, recientemente se ha enfatizado el movimiento de mujeres de una casa (*sensu* Levi-Strauss, 1986) a otra, probablemente con el fin de constituir alianzas matrimoniales (Vázquez y Kupprat, in prensa; Miller, 2015: 265). Al moverse hacia otras casas, sin embargo, las mujeres mantenían su pertenencia a los linajes de proveniencia (es decir, a sus familias) (Vázquez y Kupprat, in prensa). En el presente trabajo se consideran a los enterrados en determinado grupo habitacional como pertenecientes al grupo corporativo/linaje que ocupaba estas estructuras.

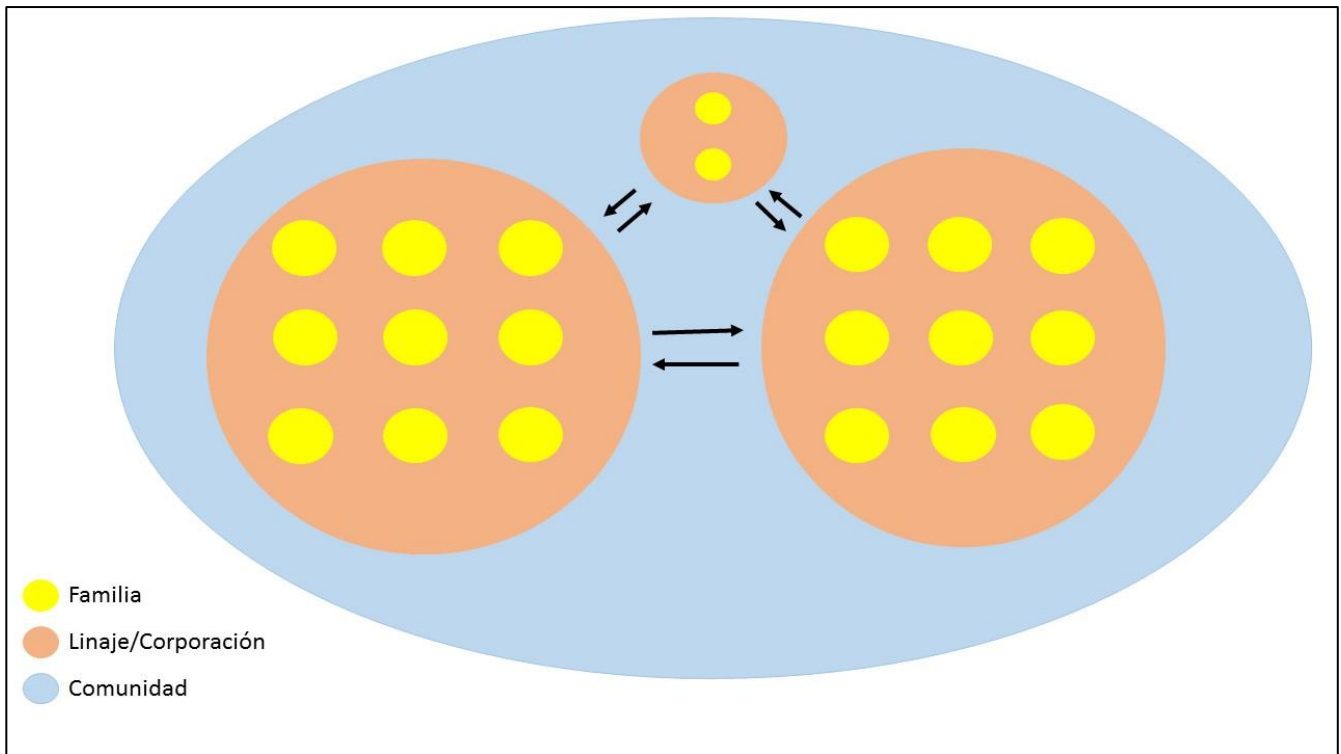


Figura 2-1: Representación gráfica de las identidades concéntricas que se tuvieron en cuenta en el presente trabajo.

2015).

- Comunidad: grupos domésticos adentro de una región (Yaeger y Canuto, 2000)

Dichos grupos representan identidades que son forjadas por las relaciones entre los individuos y que al mismo tiempo determinan la agencia de ellos. Son distintos niveles de estructuras concéntricas que influyen en el comportamiento de los miembros de cada grupo.

Antes de escribir acerca de la base de datos, pensamos oportuno agregar algunos antecedentes sobre el estudio de los entierros en Copán. De esta manera se podrá entender el valor de las variables particulares que se escogieron en este trabajo.

2.3 Los Rituales Funerarios Mayas

El culto a los difuntos fue una práctica muy desarrollada en todo el área maya en el periodo prehispánico que incluía elementos políticos e identitarios muy fuertes. La relación con los antepasados, a través de los rituales de conmemoración, era una forma de mantener estrechas relaciones con el pasado, para legitimar beneficios y privilegios presentes (McAnany, 1995, 2010b; Fitzsimmons, 2009). Por ello, los gobernantes muertos fueron enterrados en edificios funerarios cerca

de los palacios; además, buena parte de la iconografía que se encuentra en la escultura monumental tenía como objetivo crear y reforzar las relaciones con los ancestros. Ésta era una estrategia que el soberano utilizaba para naturalizar su propio poder (Schele y Miller, 1986).

Muchos aspectos de la ritualidad propia de los soberanos, sus familiares y los miembros más importantes de la nobleza eran formas expandidas de los cultos realizados en contextos domésticos. Durante las ceremonias, los jefes de las familias rezaban y hacían rituales de sangre para los ancestros (Freidel, Schele y Parker, 1993; Schele y Freidel, 1990; Schele y Miller, 1986). De hecho, es probable que las prácticas funerarias de la gente común compartieran ciertos rasgos con las de la élite gobernante. Por ejemplo, el sacrificio humano y el reingreso de las sepulturas no eran prerrogativas exclusivas de los cultos reales.

A pesar de las claras diferencias a nivel regional, las prácticas funerarias presentan varias características en común (Fitzsimmons, 2009; Welsh, 1988; Krejci y Culbert, 1995) siendo parte de una religión compartida por todos los mayas prehispánicos. En la mayoría de los casos, los muertos fueron enterrados debajo de los pisos de las casas o de los patios centrales. (Welsh, 1988; Hendon, 2005). En los conjuntos domésticos frecuentemente se hallan estructuras rituales dedicadas al culto de algunos difuntos destacados, usualmente ubicadas en el extremo este del patio central (Becker, 1971, 1982; López Bravo, 1995). También es muy usual encontrar individuos secundarios, aunque la intensidad en que se presentan varía mucho con respecto a la zona (Geller, 2012; Nuñez, 2012). Existen diferencias con respecto al contenedor funerario, probablemente debido a distintos rituales que se llevaban a cabo alrededor de difuntos o al estatus de los individuos (Nuñez, 2012). Asimismo, se ha notado mucha variedad con respecto a la posición y la orientación del cuerpo aunque los autores tienen opiniones contrastantes acerca de las razones de éstas diferencias (Wright, 2005; Weiss-Krejci, 2006a).

2.3.1 Los entierros de Copán

En Copán existe una gran variedad de patrones funerarios. Las sepulturas de la Acrópolis han sido estudiadas a lo largo de varios proyectos de investigación (E. Bell *et al.*, 2004; Buikstra *et al.*, 2004; Davis-Salazar, 2005; W. Fash, 2005; W Fash *et al.*, 2004; Fierer-Donaldson, 2012; Fitzsimmons y Fash, 2005; Price *et al.*, 2010; Reents-Budet *et al.*, 2004), estudios gracias a los cuales ahora se conoce mucho más acerca de la ritualidad de la élite gobernante copaneca. Molly Fierer-Donaldson (2012) analizó siete tumbas reales encontradas en la Acrópolis (asignadas tanto para el Clásico temprano como para el Clásico tardío), planteando algunas características compartidas por todas ellas. Estas son:

- Presencia de cámara funeraria;
- Presencia de una plataforma funeraria sobre la cual descansaba el cuerpo;
- Orientación y posición: todos los esqueletos de gobernantes están orientados en un eje nortesur; los individuos descansaban en decúbito dorsal extendido, con los brazos extendidos a los lados del cuerpo.
- Cuerpo o esqueleto tratado con pigmento rojo;
- Presencia de ciertas ofrendas y adornos personales (símbolos teotihuacanos, material suntuario, ofrenda frecuente en entierros de gobernantes mayas).

Fierer-Donaldson nota que ciertos rasgos caracterizaban a los entierros de gobernantes para todo el periodo Clásico, mientras que otros son típicos de lapsos más cortos. Agrega, además, que algunas características serían personales que refieren directamente a la persona enterrada.

En los contextos domésticos no resulta fácil encontrar patrones tan estandarizados. Los entierros fuera de la Acrópolis han sido investigados por varios autores (Carrelli, 1990; Whittington, 1989; Diamanti, 1991; Miller, 2015; Gonlin, 1993, 2007; Suzuki, 2015). En la mayoría de los trabajos de enfoque arqueológico y bioarqueológico, el estudio de los enterramientos tuvo como objetivo entender el funcionamiento de las unidades domésticas, sobre todo a través de las diferencias del tipo de ofrenda y del contenedor funerario, relacionadas con el sexo, la edad y el estatus de los individuos (Diamanti, 1991), como por ejemplo los análisis bioarqueológicos realizados por Shintaro Suzuki y Katherine Miller enfocados en las características osteológicas, biológicas y de estatus de los enterrados (Suzuki, 2015).

A pesar de la gran cantidad de trabajos llevados a cabo sobre los muertos de Copán, son muy pocos los investigadores que han tenido en cuenta características de los entierros como la posición y la orientación del cuerpo; los trabajos de Stephen Whittington (1989) y Miller (2015) representan excepciones. En el primer caso, el investigador hizo un análisis sobre las diferencias temporales de la frecuencia de la posición del cuerpo; en cambio, Miller estudió estos patrones rituales buscando diferencias con respecto a las características biológicas de los individuos. Christine Carrelli (1991) estudió en su conjunto los rituales funerarios que se llevaban a cabo en el grupo 8L-10, argumentando que estaban dirigidos por creencias pan-mayas.

Nancy Gonlin (1993, 2007) en su tesis sobre siete grupos domésticos de la zona rural alrededor de Copán, encontró patrones rituales idiosincráticos de ciertas casas y otros compartidos por todos los habitantes del Valle de Copán (Gonlin, 2007: 110); sin embargo, nota la reiteración de ciertas prácticas

a nivel comunitario, como el simbolismo que involucraba las representaciones de ranas y sapos (Gonlin, 1993: 694). Sin embargo, como argumenta la misma Gonlin (2007: 95), los arqueólogos aún no hemos podido entender de manera satisfactoria la variedad de las prácticas de entierros realizadas por los mayas del Clásico tardío en Copán y sus alrededores. Aunque varios estudios han abordado el tema de los rituales funerarios en la zona de Copán la mayoría de ellos los han estudiado para entender cuestiones socio-económicas, dejando la parte ritual y religiosa a un lado. Con el objetivo de contribuir a aumentar el conocimiento sobre la religión de las poblaciones del sureste del área maya, en este estudio se ha intentado un acercamiento desde un punto de vista comunitario que involucrara patrones de conducta ritual que probablemente no han sido estudiados suficientemente.

2.4 Base de datos

El desglose de los elementos particulares constitutivos de los conceptos arriba mencionados es una base de datos en donde se describe cada individuo, relacionado con el entierro en donde se halló. Como los datos analizados abarcan sepulturas excavadas por diferentes proyectos, no se han encontrado ideas uniformes acerca de la relación individuo/entierro debido, principalmente, a que no existe una nomenclatura homogénea con respecto a los contextos funerarios. En algunos casos aún en un mismo informe no existe una sistematización de los conceptos que sea adecuada. Por lo general, se utiliza el término “entierro” (o sepultura) que incluye al “individuo”, pero a menudo los dos conceptos se confunden. La nomenclatura incluye solamente el número del entierro, dejando a un lado el individuo; las excepciones son los contextos múltiples, en donde a cada individuo es asignada una letra del alfabeto, aunque a veces se les asignan números diferentes como si se tratara de entierros distintos. Lo anterior conlleva serios problemas analíticos e interpretativos.

Para intentar resolver esta cuestión, en este trabajo se utilizó la nomenclatura base utilizada por cada proyecto (número de entierro). Sin embargo, se agregó la letra que identifica al individuo también en los entierros con un solo individuo. De esta manera, se marcaron los dos elementos como variables diferentes, aunque formen parte de un mismo contexto. Como se argumentó arriba, eso permite relacionar los rasgos religiosos con las características biológicas y sociales de los difuntos, encontrando patrones generales.

Para lograr este objetivo se emplearon métodos estadísticos cualitativos y cuantitativos (Drennan, 2009).¹⁴ También se consideran igualmente importante el estudio de casos particulares que, debido a su restringido número, no se pudieron analizar bajo una perspectiva estadística. Por ende, en cada capítulo la evidencia estadística se juntó a los estudios casuísticos de rasgos particulares. Obviamente,

¹⁴ Todos los análisis estadísticos se realizaron en IBM SPSS Statistic 2.0.

siendo datos obtenidos a través de muestras pequeñas de entierros servirán, por un lado, para confirmar la existencia de patrones generales, y por el otro, para proponer hipótesis acerca de las diferencias con base en características identitarias peculiares.

2.4.1 Entierro

En lo concerniente a las particularidades de los entierros, se tomaron en consideración los “gestos funerarios” que están presentes en las prácticas funerarias de los mayas, específicamente en Copán. De acuerdo con Duday, un factor importante para definir una práctica funeraria es la intencionalidad (Duday, 1997: 92; Ortega, 2007: 43). Aunque es difícil reconstruir procesos tafonómicos en contextos que no han sido excavados con este objetivo en mente, se pudo determinar (aunque de manera probablemente incompleta) cuales de las actividades fueron intencionales, a través de la revisión de fotos, dibujos y de la valiosa información que los arqueólogos proporcionaron en los informes. A pesar de que en los capítulos siguientes se hablará de manera más profunda de ellos, a continuación proponemos una lista de las cuatro categorías de atributos utilizados para la clasificación de los entierros:

- Ubicación espacial: ubicación y orientación con respecto a las estructuras (perpendicular y paralelo);
- Arquitectura del entierro;
- Contenido material: tipo de ofrenda;
- Acomodo del contenido óseo: clase, tipo, posición.

A través de la clasificación de las características de los entierros fue posible organizar la información de los contextos según grupos que reflejan patrones de conducta ritual diferentes.

2.4.2 Individuo

Las diferentes identidades que fueron descritas en el capítulo anterior son aquellas que se intentaron rastrear en los contextos funerarios. Sin embargo, es difícil saber a priori cuales adscripciones eran importantes para los mayas precolombinos; y por supuesto, hay que tener en consideración que muchas de ellas son categorías modernas, que posiblemente no eran percibidas de la misma forma por los antiguos. Los investigadores tienen ideas acerca de algunas diferencias de género, edad, etnia, estatus y familia; pero, en los contextos mortuorios éstas se han abordado casi exclusivamente desde perspectivas socioeconómicas (Diamanti, 1991; Miller, 2015; Suzuki, 2015) sin involucrar mucho al

aspecto ritual.

Para mitigar este dilema se recurrió a las características biológicas, físicas y sociales de los individuos que se pueden rastrear en los enterramientos.¹⁵ Estas son:

- **Sexo:** los análisis osteológicos permitieron distinguir entre individuos Femeninos, probablemente Femenino, Masculino y probablemente Masculino (Suzuki, 2015; Whittington, 1989); la evidencia de diferencias de prácticas con respecto al sexo de los individuos enterrados podría ser prueba de distinciones de género.
- **Edad a la muerte:** a través de los análisis osteológicos (Suzuki, 2015; Whittington, 1989); división de la muestra en categorías de edad en el momento de la muerte con base en conceptos modernos (infante, adolescente, adulto, etcétera), son útiles para un análisis de las poblaciones antiguas. Estas categorías se utilizaron para averiguar si la pertenencia a rangos de edad distintos supone tratamientos funerarios diferentes. Básicamente, los individuos han sido definidos por clases (1ra/2da/3ra infancia, adolescentes, adultos jóvenes, etcétera; Tabla 2-1).

Clase	Rango (años)	Adulto/Sub-adulto
Feto / Neonato	ca. 0	Sub-adultos
1ra infancia / 2da infancia	0-5	
3ra infancia	5-10	
Adolescentes	10-20	
Adulto Joven	20-35	Adultos
Adulto Medio	35-50	
Adulto Mayor	> 50	

Tabla 2-1: Clases de edad y correspondientes rangos en años

- **Procedencia:** análisis de isótopos estables (estroncio y oxígeno). Estas técnicas se fundan en las diferentes proporciones de isótopos de algunos elementos que caracterizan distintas regiones geográficas, a nivel geológico (estroncio, Sr) e hidrológico (oxígeno, O). En el caso del estroncio, la proporción entre dos isótopos (⁸⁷Sr y ⁸⁶Sr) varía a lo largo de las regiones geológicas (Price *et al.*, 2000; Suzuki, 2015: 191); de las rocas, el estroncio pasa en el suelo y en el agua y, luego, a los organismos humanos a través de la ingestión de los alimentos (Price *et al.*, 2010; Price *et al.*, 2014; Suzuki, 2015). Consecuentemente, el estroncio es asimilado por la parte mineral del hueso. Para determinar la procedencia de los individuos, los bioarqueólogos realizan análisis sobre los tejidos que se forman a lo largo de la infancia (por ejemplo, los dientes) que deberían de conservar la marca isotópica de la región de

¹⁵La muestra objeto de esta investigación incluye osamentas excavadas a lo largo de varios proyectos y estudiados por muchos investigadores que desarrollaron la mayoría de los análisis que se utilizarán en este trabajo. En los siguientes capítulos se describirá quienes y de qué forma los llevaron a cabo.

nacimiento (Price *et al.*, 2010, en Suzuki, 2015: 192).

En el caso del oxígeno, la forma en que se transmite es igual a la del estroncio. Sin embargo, tiene que ver con la variación regional de la proporción entre dos isótopos (^{16}O y ^{18}O) en el agua. Por lo general, ^{18}O decrece conforme el alejarse de la costa, el aumentar de la altitud y el disminuir de la temperatura (Price *et al.*, 2010; Suzuki, 2015: 196). Aunque los datos del oxígeno pueden no ser muy precisos, la mezcla entre los dos análisis ha dado muy buenos resultados a lo largo de las últimas décadas (Buikstra *et al.*, 2004; Price *et al.*, 2010; Price *et al.*, 2014; Suzuki, 2015).

Aunque se ha dicho que distintos lugares de procedencia no conllevan necesariamente diferencias étnicas, en esta investigación se utilizarán los análisis de isótopos estables realizados recientemente (Miller, 2015, análisis de estroncio; Suzuki, 2015, análisis de estroncio y oxígeno), como punto de partida para averiguar si existían patrones funerarios distintos con respecto a la proveniencia de los enterrados. Además, se ha agregado el estudio de algunos rasgos funerarios "foráneos" (es decir, fuera de los rangos copanecos o típicos de otras zonas geográficas) de los entierros, con el objetivo de integrar la información de los isótopos e intentar traslapar los datos desde un punto de vista de "procedencia" al de "etnia".

En este marco se consideran dos posibles reacciones a la llegada de migrantes a la ciudad de Copán, que se remontan a lo dicho en el capítulo sobre los conceptos teóricos: 1) la convivencia entre grupos foráneos y locales conlleva la exageración de la identidad étnica y por ende las prácticas de los migrantes serían diferentes de las copanecas (Gerstle, 1988; Jones, 1997); 2) además, existe la posibilidad de que los foráneos se hayan integrado a la cultura religiosa copaneca y que por lo tanto, no se deberían de notar diferencias con respecto a la procedencia en el registro mortuario

- **Familia:** lugar de hallazgo; como se dijo anteriormente, los mayas solían sepultar a los difuntos en sus casas; por ende, la ubicación de un entierro en cierto conjunto habitacional es evidencia de la pertenencia del individuo enterrado a la familia extensa que ahí vivía (Diamanti, 1991; Hendon, 2005; McAnany, 1995; Sanders, 1989; Welsh, 1988).
- **Estatus:** Con base en el trabajo de Suzuki (2015) se ha distinguido entre estatus funerario (o individual) y estatus social (lo familiar). En el primer caso, se ha utilizado el sistema de puntaje originalmente desarrollado por Estella Krejci y Patrick Culbert (1995); este fue aplicado por Suzuki (2015) a la muestra bajo análisis en esta investigación. El método se basa en el reconocimiento de ciertos rasgos que caracterizan las sepulturas a lo largo del área maya y que tendencialmente reflejan atributos verticales, relacionados al estatus social. Hay que

hacer mención que Suzuki no utilizó los criterios originales, sino las actualizaciones recientes por Tiesler y sus colegas (Tiesler, 1999; 2010; 2012; 2014; Price *et al.*, 2014; en Suzuki, 2015: 108; Tabla 2-2).

Puntaje	Criterio	Marcadores de estatus
0	Sin ofrenda	Restos de jaguar, cámara funeraria, sarcófago, cerámica en abundancia (>13), acompañantes, material especial de obsidiana, máscara, objeto completo de jade, cuentas de jadeíta en abundancia, perlas, cinabrio, mosaicos, mantarraya, alabastro, concha y registros glíficos
1	Ofrenda sin ninguno de los marcadores de estatus presentes	
2	Ofrenda con un marcador de estatus presente	
3	Ofrenda con dos o tres marcadores de estatus presentes	
4	Ofrenda con cuatro o cinco marcadores de estatus presentes	
5	Ofrenda con seis o más marcadores de estatus presentes	

Tabla 2-1: Sistema de puntaje, retomado de Suzuki, 2015: 108.

El estatus familiar se argumenta con base en el lugar de hallazgo de los entierros, de la misma manera que la afiliación familiar. Las características de las viviendas determinan el estatus de la familia o grupo corporativo al cual el individuo pertenece. Los resultados del trabajo de mapeo llevado a cabo por la Universidad de Harvard en la década de los setenta en la zona de Las Sepulturas, permitieron desarrollar una jerarquía de “sitios” en Copán, detallada por Gordon Willey y Richard Leventhal (1979).¹⁶ Ellos describieron 5 tipos de sitios, tomando en cuenta el número de las estructuras presentes, y la complejidad de la arquitectura y de las técnicas de construcción.

El resultado fue una escala decreciente donde los sitios Tipo 5 son los más complejos y los de Tipo 1 los más humildes. El único grupo de Tipo 5 en la jerarquía de asentamientos del Valle es el llamado Grupo Principal, donde están localizados los restos monumentales de palacios, templos, grandes plazas y la cancha para el juego de pelota. Los sitios de élite de Tipo 4 tienen muchos conjuntos de estructuras con patio. Se pueden encontrar restos de los vestigios construidos con las técnicas de construcción más finas. Los sitios de Tipo 3 también son conjuntos de élite. Presentan un número menor de estructuras respecto a los del Tipo 4, pero al mismo tiempo las piedras de construcción son muy finamente trabajadas. Los tipos 1 y 2 son considerados como los restos de habitaciones de gente común. Los sitios del Tipo 2 tienen de seis hasta ocho estructuras alrededor de uno o dos patios, que pueden presentar una tecnología de construcción bastante buena. Los sitios del Tipo 1 son los más numerosos y

¹⁶Cabe mencionar que Willey y Leventhal utilizan el término sitio para definir un grupo de montículos que forman una unidad arquitectónica. En este sentido, un sitio se puede referir tanto a un conjunto doméstico, como a la Acrópolis del sitio y a montículos aislados.

están formados por tres a cinco estructuras alrededor de un solo patio. A pesar de que las técnicas de construcción no son muy elaboradas, puede haber piedras finamente trabajadas.

Sin embargo, se ha notado que los conjuntos habitacionales copanecos eran muy heterogéneos y eran ocupados personas y familias de distintos estatus sociales (Diamanti, 1991; Gerstle, 1988; Hendon, 1987; Suzuki, 2015; Starrat, 2001). Arqueológicamente, en el mismo grupo se pueden encontrar estructuras de altura considerable y finamente construidas que se desarrollan alrededor de plazas formales y grupos de edificios de menor calidad, a veces alrededor de un patio, a veces dispersos (Diamanti, 1991; Gerstle, 1988; Hendon, 1987, 2003; Suzuki, 2015: 60). Los primeros han sido definidos como viviendas de élite, mientras que los segundos serían las casas de la gente común. La reciente investigación bioarqueológica por Suzuki demostró que el panorama era probablemente más complejo y que no existía una división tan tajante entre las viviendas de una misma unidad doméstica; tanto las viviendas principales como las adicionales estaban habitadas por familias cónicas, jerárquicamente estratificadas en su interior (Suzuki, 2015). Pese a eso, es probable que los habitantes de los patios de “élite” fueran los jefes del conjuntos (Suzuki, 2015).

Con esta evidencia en mente, creo apropiado separar a los individuos asociados con las viviendas principales (estatus familiar más elevado) y a los encontrados en las viviendas adicionales (menor estatus familiar) (Suzuki, 2015: 60-61).

Estamos conscientes de que dichas características quizás no hayan representado una distinción clara entre identidades para los mayas del Clásico, sin embargo, este sistema permite averiguar si existían distintos patrones rituales con respecto a una o más de ellas. De esta forma, se sabrá a posteriori si ellas eran consideradas importantes o no para los antiguos.

Aparte de estas posibles categorías identitarias, se agregaron características físicas y personales que pudieran haber sido consecuencia de algún tipo de afiliación particular. Sin embargo, para evitar sesgos interpretativos, en el presente trabajo no se han relacionado a priori con ninguna de las categorías identitarias arriba mencionadas y al menos al principio, se han tenido en cuenta como rasgos característicos de una afiliación independiente; después de la realización de los análisis se utilizó la bibliografía antecedente sobre los contextos estudiados para la interpretación de los datos. Específicamente, se tuvieron en cuenta las modificaciones somáticas (cefálica y dental) y los adornos personales¹⁷:

¹⁷Los capítulos acerca de la composición social de los grupos domésticos que se han analizados incluyen un apartado en donde se describen los antecedentes sobre el estudio acerca de la modificación cefálica y decoración dental en estos

- **Modificación cefálica:** varios estudios llevados a cabo por Vera Tiesler (2005, 2012, 2014; véase también Tiesler y Cucina, 2010; Suzuki, 2015) han demostrado la importancia ideológica y social de esta costumbre biocultural entre los mayas prehispánicos. Se trataba de una práctica que se llevaba a cabo sobre los infantes (primeros dos o tres años de la vida) probablemente como parte de la definición de la identidad social de los niños (Tiesler, 2005; Suzuki, 2015: 250-251). Por su evidente visibilidad (Tiesler, 2014), representaba una forma de marcar particularidades propias del individuo y de su adscripción a un grupo social particular. Básicamente, pareciera que diferentes tipos de modificación cefálica hayan servido para definir afiliaciones étnicas (Tiesler, 2012, 2014: 215-219; Suzuki; 2015: 256-261), aunque puede resultar difícil relacionar una tipología precisa con la procedencia de los individuos; además, en nuestra muestra se pudieron detectar pequeñas diferencias con respecto al sexo (Tiesler, 2005: 644).
- **Decoración dental:** la decoración dental (limado e incrustación, sobre todo de piedras preciosas; Romero, 1958; Tiesler, 2001) es otra práctica biocultural que refleja creencias y costumbres sociales. A diferencia de la modificación cefálica, no se realiza durante la infancia (Suzuki, 2015: 250). De hecho, resulta ser exclusiva de los adultos y, en menor medida, de los adolescentes (Tiesler, 2005: 638); al respecto, se ha propuesto que en esta edad (15-20 años) era cuando los infantes se volvían “adultos” para la sociedad (Suzuki, 2015: 233-234). Además, se han observado ligeras diferencias con respecto al sexo, siendo el limado preferencia de los individuos femenino y la incrustación de los masculinos (Tiesler, 2001, 2005: 638). Sin embargo, las diferencias más evidentes parecen reflejar distinciones de estatus social: algunas formas de limado y las incrustaciones de jadeíta podrían ser preferencia de individuos de élite, en cuanto indicadores de la ideología maya dominante (Tiesler, 2001).
- **Adornos personales:** en esta categoría se incluyeron los objetos encontrados en los entierros que se consideran parte del ajuar funerario del individuo. Por esta razón se han tomado en cuenta separadamente de la ofrenda. Adornar el cuerpo era una práctica muy difundida entre los mayas y posiblemente representara una forma muy visible de diferenciación social y cultural (Díaz-Andreu *et al.*, 2005). Sin embargo, no es sencillo saber a cuál categoría identitaria se relacionara directamente con adornos particulares. Con base en estudios históricos, iconográficos y arqueológicos, varios autores han argumentado que diferencias en las vestimentas reflejan distinciones con respecto al género (Joyce, 2007; Sharer y Traxler, 2006), edad (Joyce, 2007), afiliaciones políticas (Viel, 1999; Yaeger, 2003), estatus social

contextos; aquí se consideró importante escribir de manera muy sintética sobre la importancia de dichas prácticas en cuestiones identitarias.

(Sharer y Traxler, 2006), etnia, entre otras. Siendo las prácticas funerarias “actos de los vivos para simbolizar o reproducir la individualidad del difunto en la comunidad” (Suzuki, 2015: 50), es sensato pensar que el traje funerario de un difunto, como parte del "entierro", refleja de alguna forma su situación social de cuando éste estaba vivo (véase también, Fierer-Donaldson, 2012).

Se consideraron parte de esta categoría todos los objetos que pudieron haber formado parte de un traje funerario y, eventualmente, de las vestimentas de los individuos vivos. Para distinguir entre “adorno” y “ofrenda” se ha utilizado el estudio tafonómico de cada contexto, para determinar la posición originaria del objeto con respecto al esqueleto (Duday, 1997, 2009).

2.4.2.1 Posibles complicaciones y soluciones a los problemas metodológicos

Aunque los análisis osteológicos (reconocimiento de sexo, edad, modificación cefálica y decoración dental) se han desarrollado durante varios años y en el marco de distintos proyectos, recientemente Suzuki y Tiesler (Suzuki, 2015) juntaron la información disponible históricamente para el caso de Copán con el objetivo de uniformar los resultados y poder comparar los datos. De esta forma, se pudieron limitar los efectos de probables sesgos debido a los diferentes procedimientos metodológicos y técnicos.

En el caso de los análisis de isótopos, la situación se vuelve un poco más compleja. La presente muestra incluye tanto estudios de estroncio y oxígeno (Suzuki, 2015, 66 individuos), como solamente de estroncio (Miller, 2015, 80 individuos), que conllevaron resultados bastante distintos. Aunque en los capítulos posteriores se discutirá acerca de cómo relacionar las dos muestras, aquí se adelantará que no fue posible compararlos directamente: debido a la falta de análisis de oxígeno, de los 80 individuos analizados por Miller sólo se ha podido distinguir entre categorías generales de “Locales” y “No Locales”, sin poder asignar los foráneos a ninguna área geográfica en específico. Aunque los “Locales” podrían haber nacido en Copán, la composición geológica de algunas áreas al este de la ciudad (zona proto-lenca) y de otras partes del área maya es muy parecida a la del valle (Suzuki, 2015); por ende, la categoría de “Locales” detectada por Miller, se debería interpretar como el “conjunto de los individuos nacidos en Copán y de los foráneos procedentes de zonas cuya geología es parecida a la local”.

En cambio, la complementación de estroncio y oxígeno resulta en una división más segura entre “locales” y “no locales” (Suzuki, 2015); además, dentro de la categoría de foráneos se ha podido identificar el lugar de origen de varios casos (Suzuki, 2005). Con base en estos enunciados,

consideramos posible comparar las dos muestras utilizando los patrones funerarios de los individuos a los cuales se hicieron análisis de estroncio y oxígeno como referente principal; la relación entre la características de los entierros de estas personas, con las de los “locales” y “no locales” por Miller, puede proporcionar resultados acerca de la verdadera procedencia de estos últimos individuos. Además, la identificación de rasgos funerarios “foráneos” puede complementar esta información.

2.5 Resumen

El segundo capítulo explica la metodología de acercamiento al estudio de los enterramientos, específicamente para el contexto copaneco, en el marco de los conceptos teóricos antes mencionados. Para empezar, se distinguió entre dos unidades de análisis: el entierro y el individuo. La primera noción se refiere a un contexto mortuorio construido a través de un conjunto de acciones intencionales (Duday, 1997) con un sentido ritual/funerario; mientras que el individuo es la persona enterrada, cuyos restos arqueológicos son las osamentas. Siendo el elemento principal del registro funerario (Tiesler, 2006), el individuo es la unidad de investigación básica del presente estudio.

El entierro es construido por los vivos para el individuo enterrado y, por ende, refleja la religiosidad comunitaria y las características sociales y la reproducción de las identidades individuales en el momento de la muerte (Murillo, 2003; Suzuki, 2015; Terraza Mata, 2007; Tiesler, 2006). Para abstraer los datos rituales al nivel más amplio de “religión comunitaria”, se utilizará un sistema de identidades concéntricas, que podrían haber influido en las acciones individuales y grupales (Marcus, 2000). Específicamente, se tendrán en consideración tres niveles: la familia, el linaje/unidad corporativa y la comunidad. Arqueológicamente, se pueden detectar respectivamente en: el patio, el conjunto multi-patio y en la comparación entre conjuntos diferentes.¹⁸

Después se describió brevemente la gran variedad de las prácticas funerarias mayas. En el caso copaneco, el amplio espectro de variación encontrada en los contextos mortuorios domésticos (Baudez, 1983; Carrelli, 1990; Diamanti, 1991; Sanders, 1990, 2000) contrasta con la homogeneidad de los entierros de los gobernantes (Fierer-Donaldson, 2012).

Partiendo de esta información, se construyó una base de datos con base en la distinción tipológica entre individuo y entierro: del individuo se describen las características biológicas y sociales que pueden haber conllevado su pertenencia a las categorías identitarias descritas en el capítulo anterior (sexo, edad, estatus, etnia, familia), además de algunos atributos físicos y ornamentales que aún no se han relacionado con algunas distinciones verticales u horizontales (modificación cefálica,

¹⁸ Se trata de ideas retomadas de Canuto, 2000, sin embargo, se adaptaron a las características del presente estudio.

decoración dental, presencia de traje funerario); las características del entierro se identifican con base en estudio tafonómico de los contextos y se dividen en cuatro categorías (ubicación espacial; tipo de contenedor; contenido material; contenido óseo).

Capítulo 3

La dinámica política y social de Copán

Copán es probablemente el sitio maya en donde más proyectos arqueológicos se han llevado a cabo, quizá sólo con la excepción de Tikal (Diamanti, 1991: 14). Estos empezaron en los años treinta, cuando el Instituto Carnegie de Estados Unidos llevó a cabo, a lo largo de una década, trabajos de restauración, mapeo y excavaciones en varias partes del sitio. En los siguientes noventa años, hasta la fecha, otras instituciones intervinieron en el sitio, desarrollando investigaciones tanto en el núcleo urbano (Baudez, 1983; Sanders, 1986; E. Bell *et al.*, 2004; Suzuki, 2015), como en todo el Valle del Río Copán y en los valles cercanos, en donde fluyen los tributarios de dicho río (Sanders, 1990; Canuto, 2002; Webster *et al.*, 2000). El resultado de estas investigaciones es un enorme conocimiento acerca de la historia del área, tanto a nivel social y cultural, como ecológico.

El presente capítulo sirve para aclarar la situación socio-política de Copán en el Clásico Tardío y la naturaleza de la comunidad política copaneca en ese periodo. Sin embargo, para entender este momento es necesario también discutir sobre los acontecimientos del Clásico Temprano y de la fundación de la dinastía. Por ende, se ha dividido el capítulo en dos apartados “Clásico Temprano” y “Clásico Tardío”; en cada uno se han abarcados los siguientes puntos: características generales; listado de los gobernantes; cuestiones sociales (la situación del centro de poder, la composición de los conjuntos domésticos y las relaciones con los sitios periféricos). A finales del capítulo se tendrá una idea acerca de la estructura social de la ciudad y de la heterogeneidad que la caracterizaba. Eso se considera necesario para una mejor aplicación de los conceptos teóricos y metodológicos.

3.1 Clásico Temprano (Fase Acbi, 400-650 d.C.)

En este periodo es cuando inicia la historia de la ciudad maya de Copán. La fundación de la urbe está estrechamente relacionada con la llegada al Valle de Copán de un personaje nombrado K'inich Yax K'uk' Mo', considerado el primer gobernante de la ciudad (Martin y Grube, 2008; Stuart y Schele, 1986). En este momento empieza a surgir una entidad política que comparte rasgos con las ciudades mayas del Petén, como Tikal y Calakmul por ejemplo.



Figura 3-1: Ubicación de la ciudad maya de Copán en la región mesoamericana; tomada de Fash, 2001 y modificada por el autor.

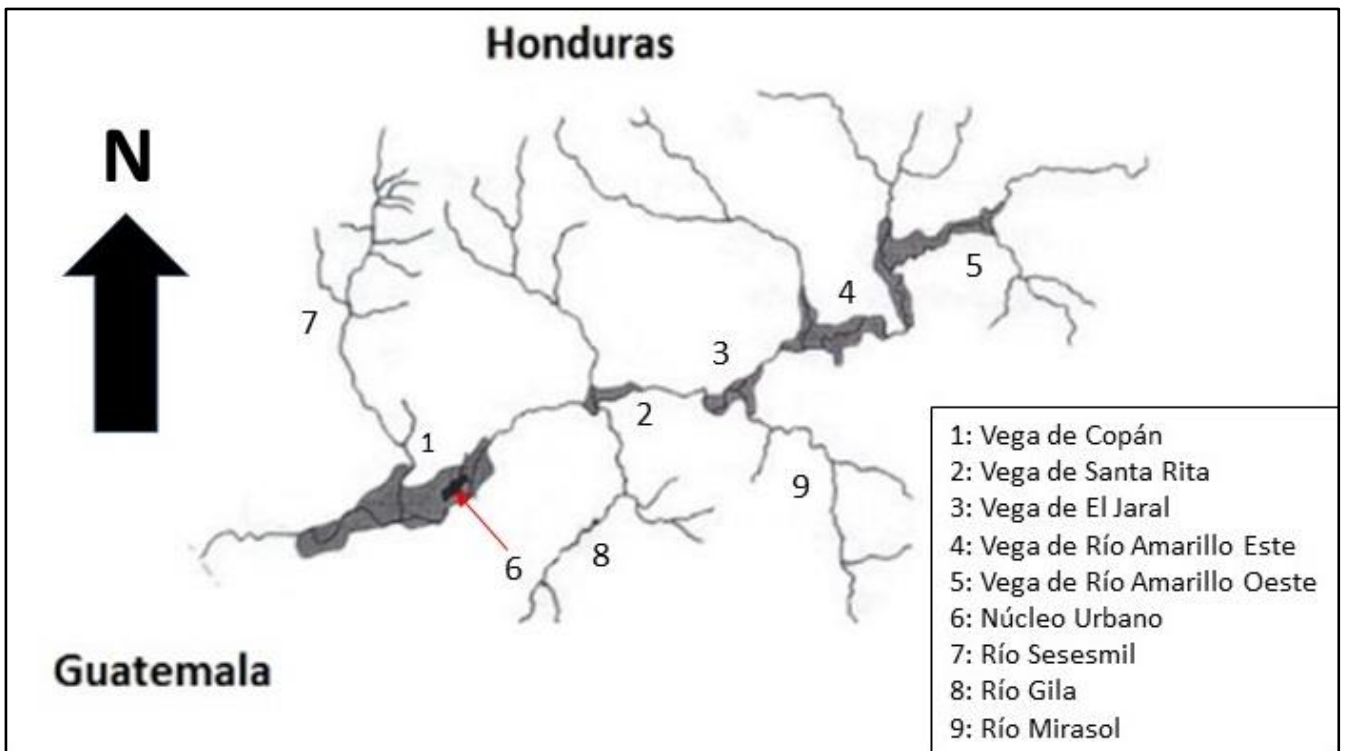


Figura 3-2: Valle del Río Copán, subrayando las cinco ecozonas que forman parte de ella; tomada de Webster, 2000 y modificada por el autor.

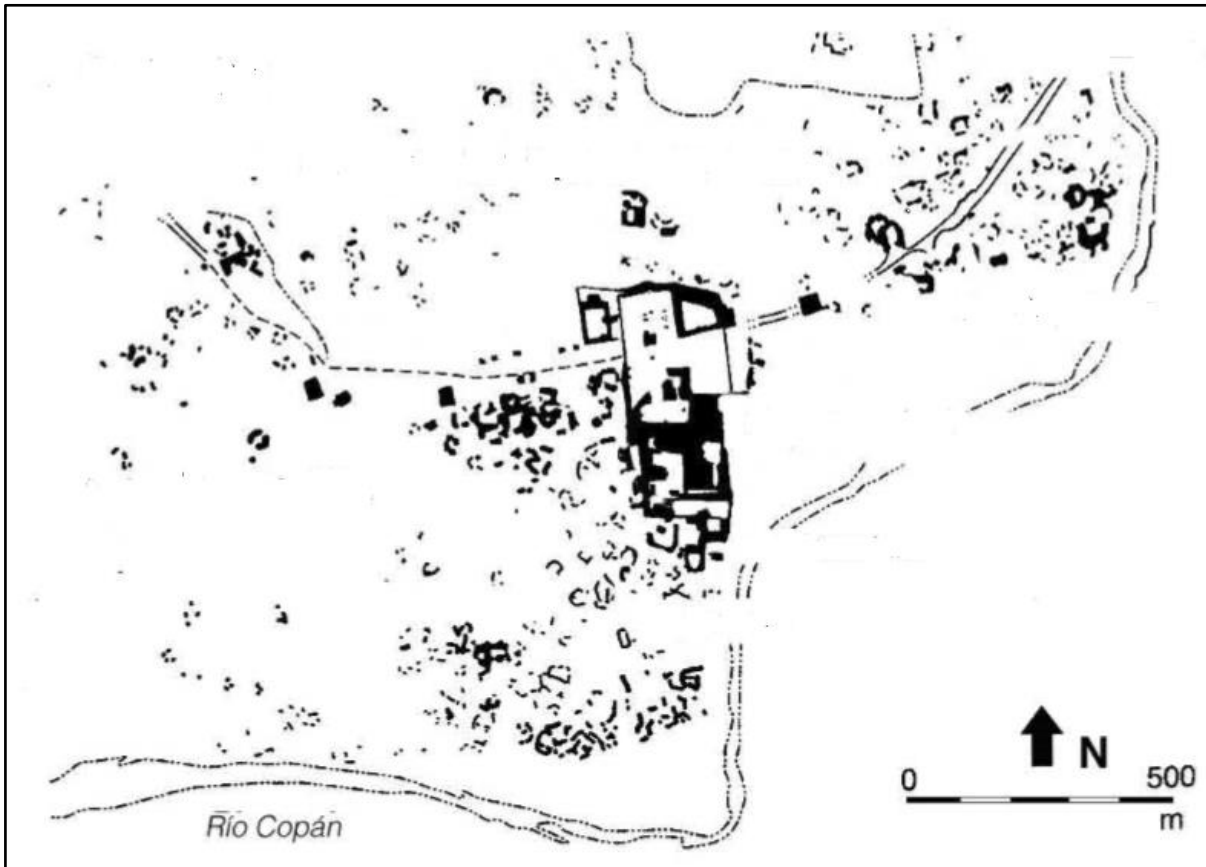


Figura 3-3: Zona Urbana de Copán; tomado de Webster et al, 2002, y modificado por el autor.

Fase cerámica	Faceta	Cronología	Periodo
Rayo		1400-1200 a.C.	Preclásico Temprano
Plata		1200-1000 a.C.	
Gordon		1000-850 a.C.	
Uir		850-650 a.C.	Preclásico Medio
Bosque		650-350 a.C.	
Sebito		350-150 a.C.	Preclásico Tardío
Chabij		150 a.C.-50 d.C.	Protoclásico
Bijac		50-400 d.C.	
Ácbi	Temprano	400-500 d.C.	Clásico Temprano
	Tardío	500-650 d.C.	
Coner	Temprano	650-750 d.C.	Clásico Tardío
	Tardío	750-850 d.C.	
	Terminal	850-950 d.C.	
Ejar		950-1400 d.C.	Posclásico

Tabla 3-1: Fases cerámicas características de la zona de Copán, de E. Bell et al., 2004.

Eso no quiere decir que antes de la llegada de Yax K'uk' Mo' no hubiese algún tipo de sociedad en el valle. De hecho, a finales del periodo “predinástico” (Fase Bijac, 50-400 d.C.; Tabla 3-1) es cuando empieza a surgir una sociedad estratificada (W. Fash, 1983; Sedat y López, 2004; Webster, 2002). La población del valle empieza a agruparse en la parte central de la Vega de Copán, en el lugar donde surgirá el centro urbano maya (Figuras 3-2 y 3-3) (W. Fash, 1983; Schortmann y Urban, 2004). Éste fenómeno de agrupación representa un caso único en el Protoclásico en Honduras y podría ser parte de un nuevo proceso político (Schortmann y Urban, 2004: 323). Hay también evidencia de que los habitantes del valle detentaban cierto tipo de control sobre rutas de intercambio con el área de Chalchuapa y/o con los Altos de Guatemala (Schortmann y Urban, 2004).

Debajo de la Acrópolis se encontraron estructuras cuya construcción precede la llegada de Yax K'uk' Mo'. Las técnicas y los materiales de construcción coinciden con los utilizados en la zona en este periodo (Canuto, 2002, 2004), sin embargo las estructuras de la Acrópolis son orientadas hacia los puntos cardinales, característica que no se encuentra en sitios afuera de la Vega de Copán (Sedat y López, 2004).

A diferencia del periodo posterior no se ha detectado ninguna afinidad con las ciudades peteneras, sin embargo, parece que hubo ciertas relaciones con las ciudades de los Altos de Guatemala (Price *et al.*, 2014; Schortmann y Urban, 2004; Valdez y Wright, 2004; Webster, 2002).¹⁹ Las investigaciones han demostrado la semejanza entre ciertos rasgos culturales y tecnológicos entre las dos áreas en este periodo. Por ejemplo, las estructuras más tempranas halladas en la zona de Copán estaban hechas de barro (Canuto, 2002, 2004; Traxler, 2004), rasgo compartido con ciudades como Kaminaljuyu. La tradición cerámica del área encaja bien en la zona cultural del sureste de Mesoamérica, con mucha presencia de materiales procedentes del oeste de Honduras²⁰ y de El Salvador (Schortmann y Urban, 2004).

3.1.1 Gobernantes

Gracias a los trabajos epigráficos realizados sobre el Altar Q y otros textos conocemos de manera

¹⁹Sedan y López opinan que el plan de las estructuras tempranas de la Acrópolis recuerda el Plan de Plaza Tipo II, identificado por Becker en varias ciudades mayas de las Tierras Bajas. Según los autores, la presencia de un plan típicamente maya se debe a relaciones entre el Valle de Copán y las Tierras Bajas en periodos anteriores a la llegada de Yax K'uk' Mo'.

²⁰ La zona del oeste de Honduras involucra a todos los valles ubicados al este de la ciudad de Copán, comúnmente considerados habitados por poblaciones proto-lencas.

bastante profundizada la secuencia dinásticas de los gobernantes de Copán (Tabla 3-2; Figura 3-4; Martin y Grube, 2008; Stuart, 2004; Viel, 1999). El Altar Q, un monumento de forma cuadrada erigido por Yax Pasaj Chan Yopaat, el último gobernante de Copán, lleva representados a él mismo junto con sus 15 predecesores, la mayoría de los cuales están sentados sobre su propio glifo nominal (Martin y Grube, 2008). El altar lleva grabada también la fecha de fundación de la dinastía: el 6 de septiembre de 426 d.C. (8.19.10.10.17) cuando accede al trono el primer gobernante, Yax K'uk' Mo' (426-ca437; Stuart y Schele, 1986; Stuart, 2004).



Figura 3-4: Altar Q; foto tomada por el autor en el Museo de sitio de Copán.

Antes de las investigaciones en la Acrópolis llevadas a cabo en la década de 1990 (Proyecto Arqueológico Acrópolis de Copán, PAAC, y Early Copán Acropolis Program, ECAP), todo lo que se conocía acerca del fundador se debía a la traducción de textos retrospectivos, erigidos por los últimos gobernantes en el

Clásico Tardío. A través de una estrategia fundada en la excavación de túneles, estos proyectos ampliaron el conocimiento que se tiene sobre los periodos más tempranos de la historia copaneca (W. Fash *et al.*, 2004; Sedat y López, 2004; Sharer, 1999a, 1999b; Traxler, 2004; Williamson, 1996, 1997). Además de varios monumentos con textos epigráficos (Stuart, 2004), fue hallada una cámara sepulcral que con mucha probabilidad contenía los restos óseos del fundador (Sharer, 1999b; Sharer *et al.*, 2005). Se trata del Entierro Hunal, así llamado por haberse encontrado en la Estructura Hunal, ubicada debajo del Templo 10L-16, en la parte sur de la Acrópolis. Los análisis de isótopos de estroncio y oxígeno realizados sobre las osamentas de este personaje permitieron averiguar su origen foráneo. Yax K'uk' Mo' pasó su niñez y su primera adultez en el Petén, antes de llegar a Copán (Price *et al.*, 2010; Buikstra *et al.*, 2004).²¹

Algunos investigadores postulan la presencia de Yax K'uk' Mo' por lo menos una década antes de su accesión al trono (Stuart, 2004). En la Estela 15, un monumento retrospectivo comisionado por el Gobernante 7, relata la celebración del Final de K'atun 8.9.0.0.0 (alrededor del 22 de marzo 416 d.C.),

²¹ Con base en datos epigráficos y arqueológicos, se ha postulado que este gobernante pudo haber nacido en algún lugar de Belice, posiblemente en la zona de Caracol.

relacionada con el nombre del fundador (Stuart, 2004: 240).²² Significativamente, se trata del mismo periodo en que se construyó la Estructura Hunal, lugar de enterramiento del primer gobernante y, probablemente, su lugar de residencia (Sedat y López, 2004).

Gobernante	Reinado (d.C)	Gobernante	Reinado (d.C)
Kinich Yax K'uk' Mo'	426–ca.437	Gobernante 9	551-553
Gobernante 2	>ca.437>	Luna Jaguar	553-578
Gobernante 3	ca.455	Butz' Chan (Gobernante 11)	578-628
K'altuun Hix (Gobernante 4)	ca.465	K'ahk' Uti' Witz' K'awiil	628-695
Gobernante 5	ca.475	Waxaklajun Ubaah K'awiil	695-738
Gobernante 6	ca.485	K'ahk' Joplaj Chan K'awiil	738-749
Bahlam Nehn (Gobernante 7)	>504-524>	K'ahk' Yipyaj Chan K'awiil	749-761>
Wi' Yohl K'inich (Gobernante 8)	>551	Yax Pasaj Chan Yopaat	763-810>

Tabla 3-2: Listado de los gobernantes copanecas; en gris son marcados los gobernantes del Clásico Tardío; construida con base en Martin y Grube, 2008.

El sucesor de Yax K'uk' Mo' fue su hijo, el Gobernante 2 (>ca 437>) que continuó las obras de construcción en la Acrópolis, empezadas por el padre (Martin y Grube, 2008). Comisionó la construcción de la primera versión de la Cancha de Juego de Pelota del sitio (Williamson, 1996, 1997) y remodeló el área en donde estaba sepultado Yax K'uk' Mo', empezando el culto al fundador, que será importante para todos sus sucesores (Fash et al, 2004; Stuart, 2004). En el plazo de algunos años fueron construidos dos edificios encima de la Estructura Hunal, la Plataforma Yehnal y la Estructura Margarita. En esta última se encontró una tumba que contenía los restos óseos de una mujer, posiblemente la esposa de Yax K'uk' Mo' (Buikstra *et al.*, 2004; Sharer *et al.*, 1999)

Además del enterramiento del fundador, hubo otro evento protagonizado por el Gobernante 2 que fue foco de adoración a lo largo de todo el periodo dinástico. Debajo de la imponente Estructura 10L-26, que se encuentra en la Plaza de la Escalinata Jeroglífica, se encontró una secuencia de edificios superpuestos (B. Fash *et al.*, 1992; W. Fash *et al.*, 2004; Williamson, 1996, 1997), los más antiguos de los cuales (Estructuras Yax y Motmot) han sido fechados a principios del Clásico temprano (W. Fash *et al.*, 2004; Stuart, 2004). Yax es la primera estructura construida en este lugar, la cual luego fue tapada por Motmot (Figura 3-5). En la plaza frente la Estructura Yax, justo en el eje central del edificio (asociado a la construcción de la Estructura Motmot), los arqueólogos del PAAC encontraron un entierro (Entierro XXXVII, o Entierro Motmot).

²² Cabe mencionar que en el texto no se menciona el lugar donde se realizó la celebración (Felix Kupprat, comunicación personal, 2018).

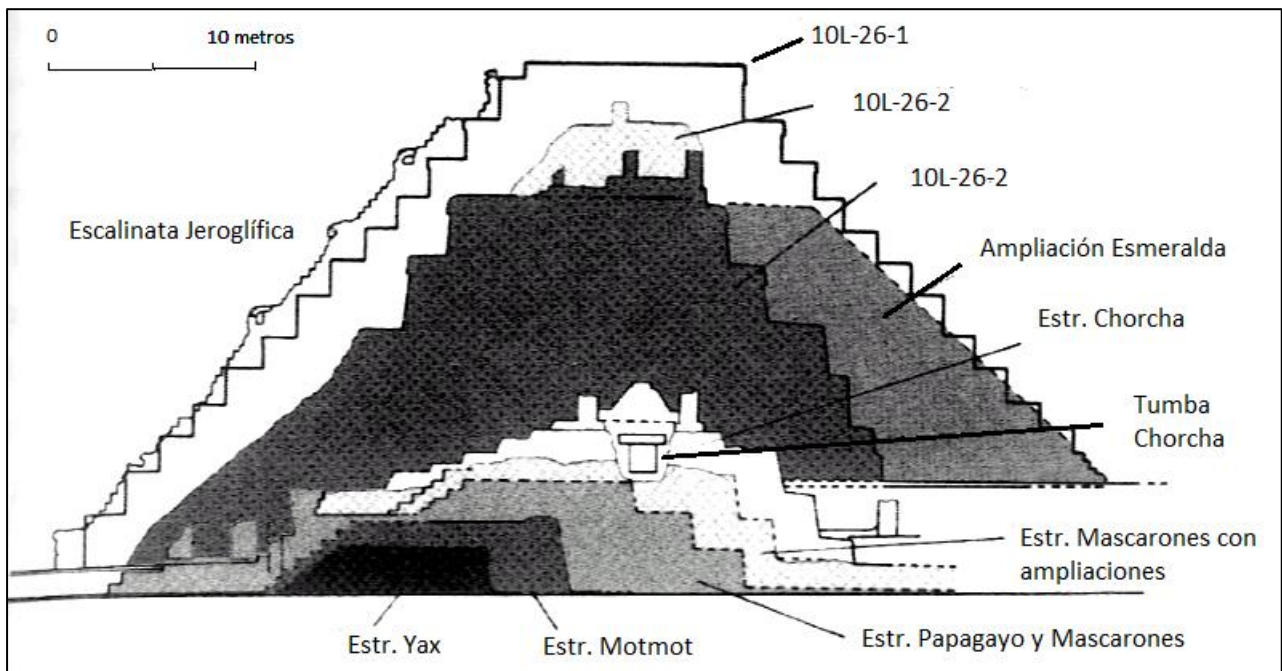


Figura 3-5: Secuencia de estructuras encima del Entierro Motmot, la última de las cuales es la Estructura 10L-261; tomado de Fash et al, 2004, y modificado por el autor.

La sepultura tenía una tapa que se encontraba en el nivel del piso de la plaza, conocido como Marcador Motmot. El marcador presenta un texto jeroglífico y dos figuras masculinas, Yax K'uk' Mo' y su hijo, el Gobernante 2. La inscripción relata algunos acontecimientos en los cuales los dos personajes representados participaron en algunos eventos relacionados con el final de *bak'tun* 9.0.0.0.0 (alrededor del 11 de diciembre de 435 d.C.). A pesar de que probablemente en ese entonces Yax K'uk' Mo' aún estaba vivo, el protagonista principal de este evento parece haber sido el Gobernante 2 (Stuart, 2004: 241).

Los reinos de los siguientes siete *k'uhul ahaw* duran relativamente poco (con un promedio de 15 años). No se sabe mucho acerca de los Gobernantes 3 (ca. 455 d.C.), 4 (ca. 465 d.C.), 5 (ca. 475 d.C.) y 6 (ca. 485 d.C.), porque, además de haber estado poco tiempo en el mando, sus monumentos fueron destruidos en periodos posteriores (Sharer, 2004; Martin y Grube, 2008). Sin embargo, se sabe que siguieron en las obras de ampliación y de remodelación de la Acrópolis. Al Gobernante 4, o K'altuun Hix (el mejor conocido de este grupo), se debe la erección de un altar muy cerca de la Estructura Motmot (Martin y Grube, 2002).

El Gobernante 7, o Bahlam Nehn (>504->524 d.C.), es el primer *k'uhul ahaw* de Copán en enumerar su posición en la secuencia dinástica, como se nota en el texto jeroglífico de la citada Estela 15. Además, resulta ser el único que es nombrado fuera de la región suroriental, en la Estela 16 de Caracol (Martin y Grube, 2008). Fue también prolífico constructor, encargando la erección de varias estructuras en el área del Patio Oriental de la Acrópolis, que reemplazaron un palacio temprano. Se

sabe muy poco acerca de los Gobernantes 8 (>551 d.C.) y 9 (551-553 d.C.).

El Gobernante 10 (553-578 d.C.), erigió por lo menos dos estelas en el complejo arqueológico ubicado debajo del moderno pueblo de Copán Ruinas, antiguamente quizás un importante centro relacionado con el Grupo Principal (W. Fash, 1983). También se destacan sus construcciones en la Acrópolis. Encima de la Estructura Margarita se llevó a cabo la erección de la Estructura Rosalila (Agurcia, 2004). Ésta lleva esculturas de estuco representando guacamayos (*mo'*) y quetzales (*k'uk'*), los cuales podrían referirse al nombre del fundador (Agurcia, 2004: 107; Fitzsimmons, 2009; Martin y Grube, 2008). Rosalila es un templo funerario dedicado al fundador y tiene la particularidad de ser una de las pocas subestructuras que no han sido arrasadas a la hora de ser tapadas, sino que se tuvo mucho cuidado durante la obra de enterramiento de este edificio (Agurcia, 2004: 101-102).

El Gobernante 11 (578-628 d.C.) es el primer soberano copaneco en detentar el poder por un periodo muy largo (casi 50 años); cabe mencionar que después de él, el promedio de duración de los reinados de los gobernantes será de 40 años. Aunque se ha propuesto que varios monumentos fueron comisionados por el Gobernante 11, solamente se conocen dos monumentos seguramente fechados al reinado de este personaje: la Estela 7, consagrada para el Final de K'atun 9.9.0.0 y ubicada en la zona del pueblo moderno, y la Estela P, reubicada años después en el Patio Occidental de la Acrópolis (Martin y Grube, 2008).

3.1.2 La Acrópolis: foco político e ideológico

Muchos trabajos de investigación desarrollados en Copán se han enfocado en el estudio del centro político-ceremonial de la ciudad (Andrews y Fash, 1992; E. Bell *et al.*, 2004; W. Fash, 1998, 2001; B. Fash *et al.*, 1992; W. Fash y Sharer, 1991; W. Fash *et al.*, 1992; Sharer *et al.*, 1992; Sharer *et al.*, 1999) (Figura 3-6). Esta zona fue la residencia de la dinastía copaneca desde su fundación hasta más o menos mediados del Clásico Tardío, cuando ocurre un traslado de la residencia de los gobernantes, hacia el conjunto doméstico El Cementerio, ubicado al sur de la Acrópolis (Andrews y Bill, 2005).²³ De hecho, se encontró evidencia de un palacio temprano (Traxler, 2004) y de una casa de asamblea (Cheek, 2003).

La llegada del fundador no significó solamente el inicio de la historia de la ciudad de Copán, sino también la entrada de la cultura maya a la zona. A pesar de que desde periodos anteriores pudieron haber existido ciertos contactos entre el Valle de Copán y las Tierras Bajas mayas (Sedat y López, 2004), es en el Clásico Temprano cuando lo “maya” se convierte en la ideología dominante en el área.

²³Los autores identifican al conjunto como residencia del último gobernante de Copán, Yax Pasaj Chan Yopaat, postulando que posiblemente este no descendía del linaje gobernante.

3.1.2.1 Estrategias de integración

Al llegar al valle, Yax K'uk' Mo' y sus seguidores se enfrentaron a un panorama social complejo. Los habitantes del valle habían desarrollado una forma socio-política estratificada (W. Fash, 1983) y, además, eran étnicamente y culturalmente distintos de los mayas recién llegados (Canuto, 2002, 2004; Canuto y E. Bell, 2008, 2013; Canuto *et al.*, 2001). Sin embargo, varios autores (E. Bell *et al.*, 2004; Suzuki, 2015; Webster *et al.*, 2000) opinan que la llegada de este soberano no causó conflictos con los habitantes del valle, sino fue una intromisión pacífica. De hecho, no se han encontrado huellas de conflictos en los restos arquitectónicos del periodo anterior a la fundación de la dinastía (Sedat y López, 2004), ni

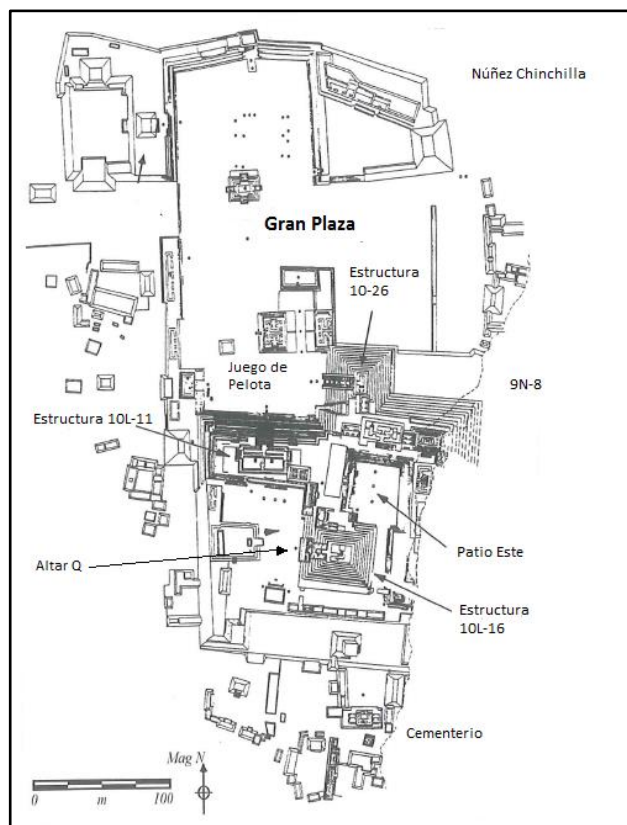


Figura 3-6: Acrópolis de Copán; tomado de Traxler, 2004, y modificado por el autor.

en los individuos del Clásico Temprano encontrados afuera de la Acrópolis (Suzuki, 2015). Sin embargo, los restos óseos de Yax K'uk' Mo' presentan evidencias de varias lesiones (Buikstra *et al.*, 2004). Aunque no se pueda excluir una causa bélica para estas heridas, es probable se relacionen con momentos anteriores a su llegada a Copán. Además, podrían haber sido causadas por golpes recibidos en la cancha de Juego de Pelota (Buikstra *et al.*, 2004).

El individuo femenino encontrado en la Tumba Margarita, ha sido definido por análisis isotópicos (estroncio y oxígeno) como originario del Valle de Copán (Buikstra *et al.*, 2004) y los investigadores coinciden en que se trataría de la esposa de Yax K'uk' Mo' y madre del Gobernante 2 (E. Bell *et al.*, 2004; Sharer *et al.*, 1999). Casarse con una mujer local, tal vez perteneciente a una familia noble del área, podría haber sido una estrategia del fundador para legitimar su poder naciente (E. Bell *et al.*, 2004; Marcus, 2004). Otra característica de la estrategia de integración y legitimación llevada a cabo por Yax K'uk' Mo' y sus sucesores fue el desarrollo de grandes proyectos constructivos en la Acrópolis (Marcus, 2004; Williamson, 1997). Christine Carrelli (2004) opina que el fundador comisionó obras que involucraron el trabajo de 17,500 personas por día, lo que significaba notable control de mano de obra. La utilización de estilos artísticos y culturales foráneos, tanto maya como del Centro de México, tradicionalmente relacionados con las dinastías gobernantes, tendría la misma función (Price *et al.*, 2010; Williamson, 1997).

La nueva entidad política se estableció así en el la Bolsa de Copán, el valle más grande de la zona. En este lugar se empezó la construcción de la que los arqueólogos llaman la Acrópolis y que a lo largo de los 400 años de duración de la dinastía fue el centro político y ritual de la ciudad. Como se mencionó arriba, en este lugar existían estructuras que probablemente estaban relacionadas con nobles locales. Probablemente, asentarse en un lugar que ya había sido un centro de poder (de que aún se sabe muy poco) formaba parte de la estrategia de Yax K'uk' Mo'.

3.1.2.2 El culto a los orígenes

Los sucesores de Yax K'uk Mo' llevaron a cabo el culto al ancestro fundador a lo largo de todo el periodo Clásico (Agurcia, 2004; E. Bell *et al.*, 2004; W. Fash, 2001; Fierer-Donaldson, 2012; Fitzsimmons, 2009). Encima de la tumba del fundador hubo una secuencia de superposición de estructuras ininterrumpida, muchas de las cuales fueron utilizadas como elementos que marcaban el lugar de entierros de Yax K'uk' Mo' (Figura 3-8; Agurcia F., 2004); parece evidente que siempre hubo un fuerte apego hacia los principios de la dinastía. En este sentido, la erección de monumentos funerarios y la creación de tumbas probablemente sirvieron para mantener la legitimación política e ideológica de la dinastía a lo largo de todo el periodo Clásico (E. Bell *et al.*, 2004: 156).

Copán no es la única ciudad maya donde hay evidencia de esta práctica, que Patricia McAnany (1995) ha definido como una “genealogía del lugar”; de hecho, se encuentra presente en muchas ciudades mayas del periodo Clásico. Sin embargo el caso copaneco es muy particular si se compara con otras ciudades mayas (Fitzsimmons, 2009; Schele, 1992). En Tikal la consagración del linaje gobernante toma la forma de conjuntos arquitectónicos reales en donde el entierro del fundador define el lugar en que sucesivamente son sepultados gobernantes posteriores; en Copán, debajo del Templo 10L-16 la única tumba real encontrada es la del Gobernante 1, junto con la de su esposa, por lo tanto las superestructuras se pueden en realidad considerar modificaciones al edificio funerario del fundador (Fitzsimmons, 2009: 112). Otra diferencia con Tikal es que en la urbe petenera parece haber habido diferentes focos de culto a distintos ancestros dinásticos, llevando a la creación de varias “genealogías del lugar” (Fitzsimmons, 2009: 112). Aunque en Copán haya evidencia de cultos funerarios dedicados a otros gobernantes (Fierer-Donaldson, 2012) el culto al fundador fue el único sistemáticamente reproducido por los sucesores.

Hubo otro evento al parecer fundamental para la legitimación del poder de los dinastas copanecos, es decir el acontecimiento ocurrido en el Final de Bak'tun 9.0.0.0. Aunque la traducción del texto del marcador Motmot no es clara, los dos personajes representados actuaron en rituales relacionados con la renovación de estructuras y rituales de “ingreso de fuego” (Figura 3-7). Además, se menciona el

sacrificio de algunos venados (Stuart, 2004: 241). Debajo del marcador se halló una cista cilíndrica en donde descansaban los restos de una mujer joven, depositada con las piernas cruzadas encima de un petate (Figura 3-7; W. Fash *et al.*, 2004).

Además de estar asociada a una ofrenda muy rica, el entierro fue reabierto, probablemente poco después de su depósito (W. Fash *et al.*, 2004). Existe la evidencia de la existencia de un ritual que involucró la utilización de fuego al igual que la remoción de algunos huesos de la parte superior del esqueleto. Además, se introdujo el cráneo de un venado como ofrenda.

Unos años después, el Gobernante 2 erige otra estructura encima de Motmot, la Estructura Papagayo. Relacionada con este edificio, se halló la Estela 63, que vuelve a mencionar a la fecha 9.0.0.0 y a Yax K'uk' Mo'. Según David Stuart (2004), se trata de un registro retrospectivo o conmemorativo y la Estructura Papagayo está relacionada con este espacio ritual muy importante. Quedan dudas si esta fecha se pueda relacionar con el ascenso al trono del Gobernante 2, sin embargo es evidente su estrecha relación con el fundador dinástico. Tal vez, se pueda concebir como la “oficialización” del poder de la dinastía, utilizando el final de Bak'tun para obtener legitimación (Stuart, 2004).

3.1.3 Conjuntos domésticos: 10J

Se han llevado a cabo muchas investigaciones tanto en el Núcleo Urbano (Andrews y Bill, 2005; Baudez, 1983; Diamanti, 1991; Gerstle, 1988; Hendon, 1987, 2009; Miller, 2015; Nakamura, 2004; Sanders, 1986; Starratt, 2001; Suzuki, 2015; Webster, 1989), en la Vega de Copán (Baudez, 1983; Suzuki, 2015; Webster, 2000), como en el área rural (Canuto, 2002; Canuto y Bell, 2013; Canuto *et*



Figura 3-7: b) Imagen que muestra el Marcador Motmot, tomada por el autor en el museo de sitio; a) el Entierro Motmot después de la remoción del marcador; tomada de Fash *et al.*, 2004.



Figura 3-8: Estructura 10L-16, en el sur de la Acrópolis de Copán; se trata del último edificio construido encima de la Tumba Hunal; foto tomada por el autor.

al, 2010; Freter, 2004; Gonlin, 1993, 2007; Webster, 2000). Cabe hacer notar que la mayoría de los estudios en ámbitos domésticos se han llevado a cabo sobre unidades habitacionales del Clásico Tardío, aunque contamos con investigaciones en contextos tempranos, tanto en el Núcleo Urbano (Nakamura, 2004; Suzuki, 2015), como en el Área Rural (Canuto, 2002; Canuto y E. Bell, 2013; Canuto *et al.*, 2010; Gonlin, 1993).

Las excavaciones realizadas por el Programa Integral de Conservación del Patrimonio Arqueológico Copán (PICPAC) sacaron a la luz varias estructuras ubicadas en el cuadrante 10J (Nakamura, 2004). Por lo menos un conjunto habitacional ha sido identificado en este sector del valle, formado por un grupo principal (10J-45, el único construido alrededor de un patio) y dos áreas adicionales (10J-9 y 10J-10), cronológicamente ubicados en el Clásico Temprano (Suzuki, 2015: 68-72). La fundación del conjunto se fecha para periodos cercanos a la llegada de Yax K'uk' Mo' y parece que siguió siendo habitado hasta más o menos mediados del siglo VI d.C.

Delimitando el lado este del patio se encontró la estructura más grande, la Estructura 10J-45, que, además de dar el nombre al grupo principal, funcionó como edificio funerario. Dentro de ella se halló una cámara sepulcral que, por tamaño, técnicas constructivas, cantidad y calidad de la ofrenda, recuerda las tumbas reales excavadas en la Acrópolis (Entierro 36-2000; Nakamura, 2004). Las osamentas pertenecían a un hombre de entre 25 y 35 años, de origen foráneo, precisamente de las Tierras Bajas del Sur (Price *et al.*, 2014). Dentro de una caja de piedra encontrada en el centro del

patio había una ofrenda compuesta de objetos de jade y de concha, ordenados para formar un *quincunce*, representación del cosmos maya con los cuatro puntos cardinales y el centro.

Hablando de la composición social del conjunto doméstico 10J, Suzuki opina que es posible que fuera habitado por una familia extensa (Suzuki, 2015). En las distintas áreas del conjunto doméstico 10J (10J-54, 10J-9, 10J-10 y 10J-11) podrían haber residido varias familias, cada una con sus respectivas zonas para desarrollar sus actividades cotidianas. A pesar de que no parecen haber existido distinciones tales para hacer postular la presencia de una familia dominante, hay evidencia de cierta jerarquía, tanto inter-familiares como intra-familiares, en cada una de las áreas domésticas bajo la forma de una “estructura cónica” (Suzuki, 2015: 113). Suzuki agrega que probablemente las relaciones económicas jugaban un papel muy importante en el juego social de la ciudad en este periodo temprano (Suzuki, 2015).

La presencia de un edificio ubicado en el este del patio para el culto a difuntos destacados es común en varios sitios mayas (Becker, 1971) y servía para el continuo desarrollo de la identidad del grupo doméstico. El grupo 10J en este sentido comparte muchas características con la región maya más amplia. La presencia de un *quincunce* en el centro del patio principal es otro rasgo compartido encontrado en este conjunto. En los conjuntos copanecos del Clásico Temprano parece haber existido la misma ideología maya que se ha encontrado de forma muy clara en la Acrópolis.

3.1.3.1 La presencia de foráneos

En los apartados anteriores se ha hablado de las estrategias de integración elaboradas por Yax K'uk' Mo' y sus sucesores. En este apartado el discurso se enfocará en la población que ocupaba las viviendas del conjunto 10J y de cómo la sociedad copaneca se iba estructurando a través de varias oleadas de migraciones.

Los análisis isotópicos para determinar la procedencia, llevados a cabo por Suzuki sobre una muestra de 35 individuos, evidenciaron que más de la mitad de los residentes en 10J eran foráneos de primera generación (Suzuki, 2015: 199). No todos los migrantes a Copán en este periodo compartieron lugar de procedencia, sino llegaban de varios lugares del área maya. Además, no había diferencia en las distribuciones de individuos foráneos y locales en las viviendas: al parecer, personas de distintas procedencias y locales convivían compartiendo espacios abiertos y edificios. Este asunto enriquece la discusión acerca de la composición de la casa copaneca en el Clásico Temprano; en el marco del concepto de familia extendida, los foráneos eran agregados a las casas existentes de élites locales como personas afiliadas a través de relaciones económicas, más que de parentesco (Suzuki, 2015). En otros casos, los locales se pudieron haber agregado a las casas de élites foráneas.

A pesar de que parece no haber existido una preferencia con respecto a la presencia de los foráneos, un porcentaje significativo de los individuos analizados era nativo de las Tierras Bajas del Sur (37% de la muestra = 7 individuos), incluyendo el personaje enterrado en el edificio funerario 10J-45. Suzuki identificó también cierta tendencia a enterrar individuos procedentes de las Tierras Bajas del Sur en sepulcros más elaborados y con ajuar funerario más suntuoso (Suzuki, 2015: 210-211). Eso vale sobre todo para el grupo 10J-45. En 10J-10 se han encontrado tres cistas y varios entierros sin protección formal: los individuos enterrados en las cistas son locales, evidenciando un patrón un poco distinto (Price *et al.*, 2014: 44). El conjunto habitacional 10J-45 parece haber sido un "enclave" de élite foránea, mostrando cierta preferencia hacia los migrantes procedentes de las Tierras Bajas del Sur (Suzuki, 2015: 211).

Dicha preferencia tiene sentido si pensamos que el fundador Yax K'uk' Mo' procedía de la misma zona. En el apartado sobre el proceso de integración social llevado a cabo por el fundador, se ha hablado de la utilización de la ideología maya para la legitimación del naciente poder de la dinastía. Bajo esta perspectiva, las relaciones con las Tierras Bajas del Sur pueden haber sido una fuente de poder para las élites copanecas (Suzuki, 2015: 214). Las migraciones probablemente involucraban tanto a miembros de la élite gobernante, como a la gente común; a través de distintas oleadas migratorias, la cultura maya se fue arraigando en el Valle de Copán, tanto en el centro de poder, como en los conjuntos domésticos (Suzuki, 2015: 260-261).

3.1.4 Relaciones centro-periferia

La llegada de Yax K'uk' Mo' y la formación de una ciudad maya conllevó la necesidad de encontrar formas de integración y convivencia con la población autóctona, tanto en el Valle de Copán como en los valles cercanos. Algunos investigadores han intentado relacionar el poblamiento de estos lugares rurales con una migración hacia la periferia de los habitantes de Copán después del colapso de la dinastía gobernante (Freter, 1994). Sin embargo, trabajos llevados a cabo a principios de los años 2000 demostraron que, algunos siglos antes de la llegada de la dinastía y de la formación de una urbe de tamaño considerable, estos valles estaban habitados. Había pequeñas comunidades que desarrollaban sus relaciones económicas con el exterior y llevaban a cabo rituales propios (Canuto y Fash, 2004; Canuto, 2004; Canuto, 2002).

Recientemente Marcello Canuto reconstruyó un sistema de integración comunitario para Copán enfocado en las interacciones entre las varias partes de la comunidad (Canuto, 2002; Canuto y E. Bell, 2013; Canuto y Fash, 2004). En su tesis, el autor se enfocó en el estudio de dos comunidades del área rural del Copán, El Reizal (comienzo del Clásico tardío) y Los Achiotes (Preclásico tardío),

subrayando las diferencias en los tipos de prácticas que se llevaban a cabo en los dos sitios. Las actividades llevadas a cabo en el sitio de Los Achiotés, eran parte de la construcción y del mantenimiento de la membresía comunitaria. La presencia de una cancha de Juego de Pelota sería emblemática de este tipo de prácticas (Canuto, 2002).

En El Reizal, no hay evidencia de estas actividades comunitarias y al parecer cada grupo doméstico en el sitio llevaba a cabo en su interior actividades enfocadas al desarrollo identitario a nivel familiar. Es notable la presencia de una unidad doméstica que parece mantener relaciones más estrechas con el Núcleo Urbano respecto a los demás grupos, y la ausencia del Juego de Pelota u otras evidencias de un culto comunitario. Canuto opina que, siendo El Reizal un sitio fundado después de la llegada de la dinastía, estas características son la evidencia de que ciertos grupos rurales mantenían relaciones preferenciales con los gobernantes de Copán. Además, la ausencia de prácticas compartidas en El Reizal podría ser consecuencia de la decisión de la dinastía de traslapar las actividades que servían para forjar una identidad común hacia el Núcleo Urbano; por lo tanto, con la dinastía se puede notar la voluntad de crear una comunidad que rebase los límites de los sitios aislados, para formar una entidad política más amplia (Canuto, 2002; Canuto y Fash, 2004).

En algunos valles al norte y al este de Copán se han hallado sitios que presentan diferencias significativas. Algunos de estos sitios presentan características mayas, mientras que otros son muy diferentes; los arqueólogos que excavaron en estas zonas postulan que los segundos estaban habitados por gente local (Canuto y E. Bell, 2008, 2013). Este patrón se identificó también en otros valles, más alejados del Núcleo Urbano (Canuto y E. Bell, 2013). En el Valle de El Paraíso se nota la coexistencia de dos sitios, El Paraíso y El Cafetal, que presentan rasgos muy diferentes, siendo el primero muy “maya” y el segundo muy diferente al anterior. Los investigadores que excavaron los sitios plantean que ambos sitios estaban habitado por élites (Canuto *et al.*, 2007), sin embargo, probablemente estaban ocupados por gente étnicamente distinta (Canuto y E. Bell, 2008, 2013; Canuto *et al.*, 2007; Canuto *et al.*, 2010). Por lo tanto, es probable que los sitios que se encuentran en el valle tuvieran un papel clave en el control de las rutas de intercambio entre estas tres áreas (Canuto *et al.*, 2007: 906).

El Valle El Paraíso es una zona estratégicamente muy importante porque se encuentra entre los sitios mayas más importantes de la zona, además de proveer acceso al área no-maya del centro de Honduras. El Paraíso fue fundado entre los siglos VI-VII por los dinastas copanecos, quizás como “colonia” con el objetivo de controlar las rutas de intercambio hacia la ciudad de Quiriguá, Guatemala, y Honduras (Canuto y E. Bell, 2013; Canuto *et al.*, 2007). La dinastía copaneca, al llegar al valle, tuvo que tratar con las poblaciones locales y decidió, como estrategia de integración, fundar sitios muy conectados con el centro urbanos conviviendo con sitios preexistentes (Canuto *et al.*, 2009). Lo anterior habría servido como un mecanismo de control de estas zonas; de hecho los autores identifican varios valles

al noreste de Copán en donde se puede encontrar este patrón de “sitios gemelos”, sugiriendo que era una estrategia utilizada por la dinastía copaneca para mantener el control sobre zonas habitadas por gente no maya (Canuto y Bell, 2013).

3.2 Clásico Tardío (*Fase Cóner, 650-850 d.C*)

En el Clásico Tardío Copán alcanzó su apogeo, manteniendo su función como capital de un estado muy poderoso. Joyce Marcus opina que en este periodo el territorio bajo la influencia de la ciudad llegó a cubrir unos 10,000 kms² (Marcus, 2003:96); de hecho, los antiguos textos sugieren la presencia de Copán en la parte sur de Belice, en sitios como Pusilha y Ek' Xuk (Schele y Mathews, 1998). En los territorios más cercanos a la capital, la mayoría de los sitios del área rural pertenecen a este periodo (Webster *et al.*, 2000); además, continúa la remodelación de la Acrópolis, que asume el aspecto que se puede admirar hoy en día (Suzuki, 2015).

Sin embargo, la extensión territorial y el poder de los dinastas copanecos no duraron hasta finales del periodo Tardío: la derrota sufrida ante Quiriguá en 738 d.C., parece haber conllevado la pérdida del poder político e ideológico de los gobernantes copanecos. Consecuentemente, hubo cambios en la forma socio-política de la ciudad y en la manera en que el poder y la riqueza estaban distribuidos. También se ha postulado la posible ruptura de la línea dinástica (Andrews y Bill, 2005; W. Fash, 1983). Por ende, en la segunda mitad del Clásico Tardío la dinastía ya no detentaba el poder que había desarrollado a lo largo del Clásico Temprano y mantenido por más de 300 años (Suzuki, 2015: 291-292). Eso supuestamente llevó a un cambio ideológico que afectó tanto a los conjuntos domésticos, como a la comunidad entera. Sin embargo, la evidencia arqueológica, iconográfica y epigráfica encontrada en la Acrópolis testifica que los gobernantes seguían llevando a cabo sus prácticas en el marco de una tradición que se remontaba a los primeros momentos de la dinastía (Stuart, 2004). Eso se puede ver también en las prácticas funerarias de los gobernantes (Fierer-Donaldson, 2012). Por supuesto, aunque la sustancia de estas actividades parece haberse mantenido, la forma en que se llevaban a cabo cambió, con relación a los cambios socio-políticos y a la sucesión de los gobernantes (Fierer-Donaldson, 2012). Se puede concluir que la dinastía siguió legitimándose, o por lo menos intentó legitimarse, como una dinastía maya, descendiente del fundador dinástico.

3.2.1 Gobernantes



Figura 3-9: vista de la Gran Plaza, desde la esquina noroeste de la misma. Se observan varias de las estelas erigidas por Waxaklahun Ubah K'awil; foto tomada por el autor.

K'ahk' Uti' Hu'n Witz' K'awiil²⁴ (628-695 d.C.), el doceavo Gobernante accede al poder en 628 d.C. Su reino fue muy largo, cubriendo un periodo de 67 años. El nuevo señor de Copán empezó un proyecto de remodelación de la Acrópolis y, además, hizo erigir varias estelas (Martin y Grube, 2008; Schele y Freidel, 1990). Algunos de estos monumentos están ubicados a lo largo del Valle de Copán y quizás servían como marcadores territoriales, subrayando los límites del poder central del reino (Estelas 10, 12, 13, 19 y 23, además de algunas estelas lisas; W. Fash, 1983: 218; Schele y Freidel, 1990).

Este dinasta desarrolló un papel importante también afuera de la Vega de Copán. En el sitio Río Amarillo, ubicado 30 km al este de Copán, se menciona al Gobernante 12 y una inscripción en Quiriguá, cuenta de un evento ritual protagonizado por él, en 652 (alrededor del final de *k'atun* 9.11.0.0.0; Martin y Gruber, 2008). Se trata de la misma fecha reportada sobre las estelas que levantó a lo largo del Valle de Copán. Parece probable que estaba intentando consolidar su poder no solamente en el Valle, sino también en sitios periféricos al núcleo central y utilizó el final de *k'atun*, para legitimar sus intenciones (Martin y Grube, 2008).

El hijo del Gobernante 12, Waxaklajun Ubaah K'awiil (695-738 d.C.), fue el que llevó a Copán a su ápice. A él se debe la remodelación final de la Acrópolis. Además de promover la construcción de

²⁴El Gobernante 12 se considera en este apartado aunque su reinado está repartido entre la fase final del Clásico Temprano (400-650 d.C.) y los comienzos del Clásico Tardío (650 – 850 d.C.).

varias estructuras (por ejemplo, la primera versión de la Escalinata Jeroglífica), erigió muchas de las estelas que se pueden admirar hoy en día en la Gran Plaza (Figuras 3-9 y 3-10). En estos monumentos el soberano se representa como el personaje central que lleva a cabo distintos tipos de rituales (Martin y Grube, 2008; Schele y Freidel, 1990). El texto jeroglífico de la Estela A coloca a Copán “en una orientación simbólica de cuatro vías”, formada por los reinos de Tikal, Palenque y Calakmul (Martin y Grube, 2008: 203). En este texto se intenta poner a Copán a la par con las entidades políticas más poderosas de la zona maya en el Clásico Tardío.²⁵ En la Estela J, se menciona el ritual de finales de *bak'tun* del 9.0.0.0.0 y la probable accesión al trono de Yax K'uk' Mo', que tuvo lugar una década antes de este evento (Stuart, 2004).

El reino del Gobernante 13 fue bastante duradero, sin embargo terminó de manera violenta. En 738 d.C. fue capturado por su vasallo, K'ahk' Tiliw Chan Yopaat, el señor de Quiriguá, y posteriormente “decapitado” (Martin y Grube, 2008: 205). El dominio de Copán sobre este sitio, que duró más de 400 años, había terminado. Este evento representó un momento de crisis para la dinastía copaneca, aunque no hay evidencia de que la ciudad haya sufrido daños materiales (Suzuki, 2015: 30). El poder de los gobernantes decayó y parece que no lograron volver a alcanzar el nivel a que habían llegado los Gobernantes 12 y 13. De hecho, la actividad constructiva que caracterizó la Acrópolis en el periodo anterior se detuvo por un periodo de 17 años.

El reino del sucesor del Gobernante 13, K'ahk' Joplaj Chan K'awiil, duró solamente 11 años (738-749d.C.; Martin y Grube, 2008; Webster *et al.*, 2000). Con el Gobernante 15 (o K'ak' Yipyaj Chan

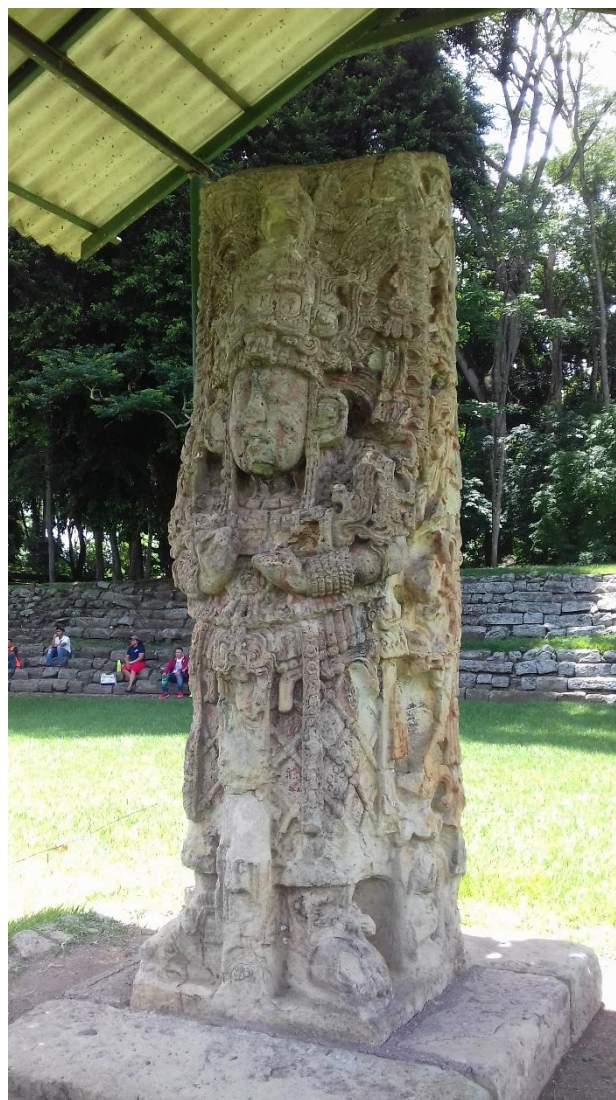


Figura 3-10: Estela H; foto tomada por el autor.

²⁵Aunque algunos autores (Marcus, 1973) han tomado esta evidencia como la prueba de la existencia de una organización política pan-maya centralizada, fundada en un gobierno cuatripartido, los detalles de este texto son poco conocidos para hacer inferencias acerca de la organización política maya. Según un reciente trabajo por Christophe Helmke y Felix Kupprat (2017: 116-117) los cuatro glifos emblemas mencionados en la estela se refieren, más bien, a seres sobrenaturales o héroes culturales en lugares primordiales

K'awiil; 749-761 d.C.), la dinastía se revitalizó. Este personaje re-empezó la construcción de varios monumentos, el más imponente de los cuales es la Escalinata Jeroglífica (W. Fash, 1991: 139-152). Se completó la versión de Waxaklajun Ubaah K'awiil, llegando a crear el texto maya más largo hasta la fecha encontrado. La escalinata es una historia de la secuencia dinástica, empezando del fundador, Yax K'uk' Mo', hasta llegar al Gobernante 15. Posiblemente, este soberano recibió en su corte a una mujer de la corte real de Palenque (Andrews y Bill, 2005). Sin embargo, cabe notar que en esta historia la muerte del Gobernante 13 es definida por “pedernal y escudo”, término utilizado preferentemente para la muerte en batalla (Martin y Gruber, 2008: 205). Por lo tanto, es lícito pensar que se trata de una reescritura de la historia, probablemente con el objetivo de revitalizar la credibilidad y el poder de la dinastía, a través de la renovación de las relaciones con los ancestros dinásticos (W. Fash, 1983: 333).

El decimosexto gobernante, Yax Pasaj Chan Yopaat fue el último dinasta copaneco. Este soberano ascendió al poder cuando tenía 9 años (Martin y Gruber, 2008). Al principio de su reinado, Copán aún era una ciudad poderosa. Los monumentos más famosos de este gobernante son la fase final del monumento fúnebre del fundador, el Templo XVI, y el mencionado Altar Q. Hacia finales de su vida, sin embargo, el poder de la ciudad y de la dinastía fue perdiendo vigor. La evidencia más clara de lo anterior es el surgimiento de conjuntos domésticos muy poderosos alrededor del núcleo urbano.

3.2.2 La Acrópolis: ¿foco ideológico y político?

Como se dijo anteriormente, la Acrópolis fue la residencia de los gobernantes en el periodo Clásico Temprano. Sin embargo, se ha encontrado evidencia de que la morada del último de los señores de Copán ya no se encontraba en el Núcleo Principal, sino en el conjunto habitacional 10L-2 (El Cementerio), ubicado al sur de la Acrópolis (Andrews y W. Fash, 1992; Andrews y Bill, 2005). 10L-2 incluye el Patio A de forma cuadrada, alrededor del cual se construyeron las estructuras más grande del conjunto; además, hay evidencia de por lo menos dos patios más pequeños, los Patios B y C, ubicados al sur-oeste y al norte de la plaza central, respectivamente (Andrews y Bill, 2005). Entre las estructuras más importantes sobresale la existencia de un edificio funerario, que podría hospedar la tumba del Gobernante 16 (Andrews y Bill, 2005). Los textos epigráficos y la reiteración de cierto tipo de iconografía relacionada con Yax K'uk' Mo', serían evidencia de que los habitantes de este conjunto arraigaban su descendencia directamente a los principios de la dinastía y al fundador (Andrews y Bill, 2005).

Este traslado ha sido relacionado con un cambio político, debido a pérdida de poder de los soberanos, probablemente consecuencia de la muerte de Waxaklajun Ubaah K'awiil (Suzuki, 2015: 292). Es

probable que en la segunda mitad del Clásico Tardío los grupos residentes en los conjuntos habitacionales de la Vega de Copán tuvieran mucho más poder respecto a los periodos anteriores (W. Fash, 1983; Stuart, 1992; Suzuki, 2015).

En este periodo empezaron a aparecer bancas jeroglíficas en algunos conjuntos domésticos del Núcleo Urbano (W. Fash, 1983). Esta parece no ser un patrón circunscrito a la entidad política copaneca. En todo el área maya, principalmente en el Clásico tardío, hay mucha evidencia, tanto arqueológica como epigráfica e iconográfica, de la existencia de nobles secundarios que detentaban cierto tipo de poder y que quizás podían competir con la dinastía gobernante. En varios sitios mayas aparte de Copán (como Palenque y Yaxchilán) hay representaciones y textos que hablan de estos nobles, los cuales desarrollaban un papel importante en la vida política de la ciudad, como sacerdotes u otros tipos de dignatarios (Izquierdo y de la Cueva y Bernal Romero, 2011; Jackson, 2013). En el registro arqueológico se ha detectado la presencia de estructuras residenciales de linajes subordinados que se caracterizan por compartir algunos rasgos de los palacios y de las residencias de las dinastías gobernantes. Además, algunos edificios reales tienen la estructura de “sedes de poder” o de “casas largas”, que servían para reunir a los cortesanos, consejeros o guerreros (Lemonnier, 2013). Los cortesanos, muy a menudo jefes de linajes subordinados, podían vivir en las ciudades, cerca de las viviendas de los soberanos, o afuera de ellas, en el área rural (Izquierdo y de la Cueva y Bernal Romero, 2011).

Volviendo al caso copaneco, hay otras evidencias que testifican el cambio socio-político y la fragmentación del poder que ocurrieron en este periodo. A lo largo de su breve reinado, el Gobernante 14 construyó en el corazón del centro ceremonial una casa de asamblea, el *Popol Nah* (Estructura 10L-22A, Figura 3-11) (B. Fash, 1992; B. Fash *et al.*, 1992). Ese lugar del núcleo ceremonial había sido el centro de poder de la entidad y era reservado a los dinastas, de hecho un edificio con funciones parecidas en el Clásico Temprano estaba ubicada en otro sector del Grupo Principal (Cheek, 2003). En la fase Coner, los gobernantes parecen haber "abierto" la Acrópolis a los nobles locales que consecuentemente pudieron participar en mayor medida en la vida política.

A pesar de eso, hemos visto que desde el principio del Clásico temprano hasta el Gobernante 16, el último soberano copaneco, el lugar continuó siendo objeto de remodelaciones; se añadieron nuevos edificios y hay evidencia de la reiteración de prácticas rituales como el culto al fundador y a los orígenes de la dinastía. La Estela J (Gobernante 13), la Escalera Jeroglífica (Gobernante 13 y Gobernante 15) y el Altar Q (Gobernante 16) son unos ejemplos de ello, como la secuencia ininterrumpida de edificios superpuestos encima de las Estructuras 10L-16 y 10L-26 (W. Fash *et al.*, 2004; B. Fash *et al.*, 1992; Fitzsimmons, 2009; Martin y Grube, 2008; Schele y Stuart, 1986). Sin embargo, el significado detrás de dichas prácticas puede haber cambiado a lo largo del tiempo. A

principios del Clásico Tardío, en el Núcleo Urbano de Copán se ha detectado la presencia de individuos foráneos que, a diferencia de los siglos anteriores, procedían de las zonas al este y al sur de Copán, es decir, zonas quizás no-mayas (Suzuki, 2015: 212-214). Además, en los valles alrededor de la ciudad todavía existían comunidades locales culturalmente distintas de los residentes en la urbe copaneca (Canuto y E. Bell, 2013; 11-13; Canuto *et al.*, 2001; Canuto *et al.*, 2007: 910-911; Sharer *et al.*, 2011).

Es tal vez en este marco contextual que se debe interpretar el esfuerzo del Gobernante 12 en levantar monumentos en lugares públicos, tanto en el centro urbano, como en el Valle de Copán. Los temas más abordados en las obras de este dinasta incluyen argumentos ideológicamente compartidos por varios sitios del área maya y se nota cierta tendencia en querer relacionar la ciudad y la dinastía a los sitios de las Tierras Bajas, particularmente a la zona del Petén (Kupprat, 2016: 88, 170, 193, 212). La ideología maya podría haber sido utilizada por el Gobernante 12 con el objetivo de involucrar una población cultural y étnicamente muy variada en “una vida ritual sumamente maya” (Kupprat, 2016: 233).²⁶

En este contexto, es probable que Yax K'uk' Mo' a los ojos de sus descendientes haya representado la llegada de lo “maya” al Valle y que su memoria fuera utilizada para reforzar la identidad de la élite dominante ante la población (Kupprat, 2016: 234). Eso explicaría la omnipresencia del fundador en el discurso público del Gobernante 12 y sus sucesores y el cambio de ciertos elementos iconográficos en su figura. Es justamente en el siglo VII que rasgos teotihuacanos empiezan a ser incluidos en las representaciones de Yax K'uk' Mo', costumbre que será desarrollada por los gobernantes del siglo VIII (Fierer-Donaldson. 2012; Kupprat, 2016). Cabe mencionar, que estos rasgos han sido relacionados no tan directamente con la urbe del Centro de México, sino más bien con las convenciones típicas de Tikal en el Clásico Temprano, justamente cuando Yax K'uk' Mo' llegó al Valle de Copán (Kupprat, 2016; véase Sharer, 2004, sobre las posibles relaciones entre Copán y el Petén en periodos tempranos).

En la Acrópolis, además de las ampliaciones arquitectónicas y monumentales, de las cuales se habló en el apartado anterior, siguieron las remodelaciones de los dos focos de culto a los momentos tempranos de la fundación de la dinastía. A pesar de las similitudes con la secuencia de edificios que cubren la tumba Hunal, sobre la Estructura Mascarones (una de las superestructuras construidas arriba del Entierro Motmot), se erigió la Estructura Chorchá, que probablemente se debe al Gobernante 12. Dicha estructura se caracteriza por una forma arquitectónica inusual respecto a otros edificios encontrados en el área: se trata de una construcción en forma de galería rectangular (30.5 mt N-S x 6

²⁶ Cabe mencionar que, posiblemente en este periodo, se asiste a la inmigración de pobladores de los valles ubicados al este de Copán, convencionalmente asociados a la cultura “proto-lenca” y, por ende, no “mayas”.



Figura 3-11: Reconstrucción de la Estructura 10L-22A, el llamado Popol Nah; foto tomada por el autor, en el museo de sitio.

m E-O), con siete puertas que permitían el ingreso por cada uno de los lados largos (W. Fash, 2001: 111). Debajo de este edificio se halló el Entierro XXXVII (Tumba Chorcha), una cámara funeraria que con mucha probabilidad contenía los restos del Gobernante 12 (W. Fash, 2001: 111-112; Fierer-Donaldson, 2012).

3.2.3 Conjuntos domésticos

La arqueología de grupos habitacionales ha sido muy desarrollada en las últimas décadas en Copán, sobre todo con respecto a contextos del Clásico Tardío. Por supuesto, la gran cantidad de estudios sobre el tema ha conllevado una gran variedad de enfoques teóricos y, consecuentemente, las conclusiones sobre la organización interna de los conjuntos domésticos de la urbe copaneca, son diversas. Sin embargo, todos los modelos propuestos concuerdan sobre ciertos asuntos acerca de la organización social de las casas en el periodo Clásico Tardío. Un punto de encuentro es el tipo de familias que vivían en las áreas habitacionales: esta es la “familia extendida”, formada por parientes cercanos, parientes lejanos y personas afiliadas (Sanders, 1989: 102). Ello se ha demostrado a través de la evidencia arqueológica (Andrews y Bill, 2005; Diamanti, 1991; Hendon, 1987, 2007, 2010; Sanders, 1989) y bioarqueológica (Miller, 2015; Suzuki, 2015: 86-115). Cada patio estaba habitado por más de una familia y a cada una le pertenecían sus espacios de uso domésticos: dormitorios, cocinas, almacenes.

Otro punto de contacto entre las distintas posturas es la heterogeneidad social encontrada en las viviendas copanecas, en donde individuos y familias de distintos niveles sociales compartían los lugares de morada. En el conjunto doméstico de Tipo 4, 9N-8, Las Sepulturas, se han encontrado patios que, por las técnicas y los materiales de construcción, no se pueden definir como sitios de élite (Diamanti, 1991; Hendon, 1987: 548-549; Gerstle, 1988). Cabe mencionar que también se notaron desigualdades entre estructuras que pertenecen a un mismo patio (Diamanti, 1991; Hendon, 1987).

Uno de los primeros modelos desarrollados es el del Linaje (W. Fash, 1983; Sanders, 1989). En este contexto, los integrantes de las unidades domésticas se organizan a través de las de relaciones de parentesco con el jefe del conjunto. La difusión del culto a los ancestros en todo el área maya, tanto en contextos reales como en conjuntos habitacionales, explica por qué este modelo ha sido utilizado por los mayistas (McAnany, 1995; Robin, 2003).

Sin embargo, aunque en el concepto de “familia extensa” los lazos de parentesco son muy importantes para mantener la unidad doméstica, la presencia de personas afiliadas (es decir, no parientes) conlleva posiblemente la necesidad de otro tipo de aglutinante social. Recientemente, Julia Hendon (2005; 2007; 2009) intentó aplicar el concepto de “Sociedad de Casa” al caso de Copán en el Clásico Tardío. Según la autora, existían varias formas de integrar a personas que no eran ligadas a través de relaciones consanguíneas, a través de la descendencia (no necesariamente patrilineal) o de la práctica del matrimonio (Hendon, 2009: 114). Los conceptos de coresidencia y parentesco, real o ficticio, se entrelazaban para formar una red de relaciones dinámicas que abarcaba personas de distintos niveles sociales, procedencia, sexo y edad (Hendon, 2009: 114).

Los resultados procedentes de la reciente investigación bioarqueológica de Shintaro Suzuki (2015) sobre 162 individuos llevaron a conclusiones interesantes. Tomando en consideración las diferencias económicas y la distribución de la riqueza en los conjuntos habitacionales que ya habían llamado la atención de los investigadores (Diamanti, 1983; Fash, 1983; Hendon, 2007, 2009), el investigador desarrolló un modelo que se enfoca más bien en las relaciones económicas. Tuvo en cuenta los trabajos realizados por Susan Pollock para el caso específico del Periodo Dinástico Temprano en Mesopotamia (2,700-2,300 a.C.). Se trata de un sistema económico donde las unidades domésticas (*Oikos*) son autosuficientes, no dependiendo económicamente de un poder central, y no son espacialmente limitadas a un lugar específico (Pollock, 1999). Estas unidades domésticas serían el resultado de ampliaciones de los límites del grupo doméstico, debido al constante crecimiento poblacional. Las casas empezaron a añadir gente a la unidad doméstica a través de relaciones económicas, llegando a desarrollar relaciones entre grupos cuyas viviendas se encontraban en lugares diferentes, específicamente en el área rural. Por lo tanto, hay un cambio en la esencia de las relaciones, de familiares a económicas. Suzuki nota varias correspondencias entre el caso de Mesopotamia y el

de Copán en el Clásico tardío (Suzuki, 2015: 287). Para empezar, ambos estaban viviendo momentos de fuerte crecimiento demográfico y de constante urbanización. Las divisiones internas de las unidades habitacionales copanecas y la especialización del trabajo también coinciden con lo que Pollock detectó en Mesopotamia. Según el modelo de Oikos utilizado por Suzuki, la relación entre centro y periferia viajaban sobre rutas diferentes a las del parentesco. Luego, Suzuki nota que probablemente los conjuntos rurales estaban involucrados en términos económicos con el Núcleo Urbano. Por lo tanto, Suzuki opina que los conjuntos domésticos en Copán actuaban como los *Oikoi* mesopotámicos, relacionándose con los centros periféricos.

3.2.3.1 La presencia de foráneos

William Fash en 1983 postuló la existencia de un estado copaneco para el Clásico Tardío en donde convivían personas de distintas procedencias. Su hipótesis se funda en la evidencia arqueológica, específicamente en la variedad de tipos cerámicos encontrados en Copán. La cerámica local Copador (Fase Coner, Clásico tardío) sería la cerámica utilizada por los locales, identificando este tipo cerámico como una suerte de marcador de membresía a la entidad política de Copán (Fash, 1983). La cerámica con rasgos del Petén habría sido utilizada por gente procedente de esa área, mientras que la cerámica policroma del Valle de Ulúa identificaba a gente de afiliación proto-lenca.²⁷

Posteriormente, Andrea Gerstle (1988) propuso a manera de hipótesis la presencia de un enclave de gente proto-lenca en el Patio D del conjunto 9N-8, a finales de la Fase Coner. Además de las diferencias materiales entre este patio y los demás patios del conjunto, la autora nota en este patio particularidades en las prácticas rituales, en la arquitectura, organización de los espacios y en los materiales utilizados por los habitantes de esta zona (Gerstle, 1988). El trabajo sobre deformación cefálica por Vera Tiesler (2012, 2014) parece coincidir con las investigaciones de Gerstle. La investigadora alemana nota ciertas diferencias entre los tipos de deformación presentes en individuos encontrados en el Patio D y en el resto del grupo 9N-8, existiendo una preferencia para el modelado tabular erecto en el patio bajo análisis.²⁸

²⁷ Siguiendo a Payson Sheet (2009: 77), en la presente investigación se considera a los “mayas” y los “proto-lencas” en términos culturales y lingüísticos generales, según la identificación que de ellos se hizo en periodos modernos. Según el autor, no existe evidencia de que los antecesores prehispánicos de estas dos culturas se definieran émicamente de esta manera.

²⁸ Cabe mencionar los trabajos de Rhoads (2002), quien, a través del análisis de rasgos genéticos heredados, identificó que la población copaneca del Clásico Tardío estaba biológicamente dividida en dos linajes que involucraban personas de ambos sexos, todas las edades y de diferentes estatus. Los individuos analizados procedentes del Patio D resultaron ser biológicamente afines a los demás habitantes del conjunto 9N-8. A partir de estos análisis, Hendon (2009: 118-119) opina que, a pesar de posibles diversidades étnicas, lingüísticas y de origen, la población de Copán en el Clásico Tardío era relativamente homogénea en términos de relaciones biológicas. Sin embargo, continua la autora, ello no significa que los habitantes del Valle de Copán percibieran esta distinción como diferencia identitaria; al contrario, los habitantes del valle desarrollaron un amplio espectro de relaciones e interacciones que abarcaban tanto la esfera biológica como el

Es solamente en tiempos recientes que los análisis de isótopos se aplicaron a los estudios de relaciones migratoria en Copán a lo largo del Clásico Tardío (Buikstra *et al.*, 2004; Miller, 2015; Price *et al.*, 2010; Suzuki, 2015). T. Douglas Price y sus colegas, analizaron la proporción de isótopos de estroncio y oxígeno en individuos encontrados en la Acrópolis pertenecientes al Clásico Temprano; sin embargo, su muestra total incluyó a 10 individuos de bajo estatus social (procedentes de conjuntos Tipos 1 y 2) del Clásico Tardío (Price *et al.*, 2010). Dos individuos de la muestra de gente común resultaron ser foráneos, evidenciando que no solamente los miembros de la élite migraban a Copán.

Katherine Miller (2015) llevó a cabo análisis para definir procedencia y afiliación biológica sobre una muestra de alrededor de 1200 individuos procedentes de contextos urbanos y rurales (la mayoría de los cuales pertenecen a la Fase Coner), los cuales evidenciaron mucha heterogeneidad tanto a nivel de procedencia como de biodistancia. Cabe hacer mención a que la autora no incluyó los análisis de isótopos de oxígeno, lo que no permitió la identificación precisa de los lugares de procedencia; además, hay algunas zonas geográficas cuya geología es muy parecida, por ende no es posible distinguirlas solamente con análisis de estroncio. Sin embargo, la presencia de individuos foráneos no es constante en todos los grupos domésticos o vecindarios: en algunos el porcentaje es del 10%, mientras que en otros alcanza el 40% (Miller, 2015: i).

La tesis de doctorado de Suzuki (2015) sobre las osamentas halladas en el grupo Nuñez Chinchilla, ubicado en los límites del Núcleo Urbano, incluyó análisis de isótopos de estroncio y oxígeno ($n = 66$). A diferencia de los trabajos mencionados, este último estuvo enfocado específicamente en conjuntos domésticos. Los resultados fueron por un lado parecidos a los análisis isotópicos sobre los restos óseos de un conjunto habitacional del Clásico Temprano (véase apartado 2.2.3.1 *La presencia de foráneos*), en el sentido de que la muestra tardía también estaba formada por un alto porcentaje de migrantes (59.1%; Suzuki, 2015: 199). Sin embargo, resultó tener características diferentes de la muestra temprana: en el grupo Nuñez Chinchilla vivía también gente procedente de las zonas al sur, este y noreste de Copán (Suzuki, 2015: 204). Relacionando los datos isotópicos con el estatus funerario, Suzuki notó que los individuos procedentes específicamente del Oeste de Honduras (zona tradicionalmente considerada habitada por los proto-lencas) merecieron tratamientos más suntuosos, a nivel de ofrenda y de arquitectura fúnebre (Suzuki, 2015: 212-213). Por lo tanto, parece que hubo un cambio con respecto al periodo temprano, cuando los migrantes del Petén recibían mejor tratamiento funerario.

ámbito social (Hendon, 2009: 119). Recientemente, las conclusiones de Rhoads han sido debatida por William N. Duncan y Jon B. Hageman, quienes opinan que, aunque afinidades biológicas sin duda demuestran la realidad de lazos consanguíneos, faltan datos arqueológicos para proponer la existencia de una estructura social con base en el linaje. Cabe mencionar que Miller (2015) también critica los métodos con los cuales Rhoads sugiere la división biológica de la población de Copán en dos grupos.

3.2.4 Relaciones centro-periferia

William Fash (1983; véase también Freter, 2004) desarrolló el concepto de *Sian Otot* para describir la composición de los conjuntos domésticos de la periferia de la Vega de Copán y las relaciones entre el Núcleo Urbano y estos conjuntos periféricos. Debido al poco conocimiento del área rural en ese periodo el modelo del investigador estadounidense se funda principalmente en la comparación etnográfica del sistema rural de los Ch'orties contemporáneos y el patrón de asentamientos (W. Fash, 1983). El término fue traducido al español como *aldea*, y se caracteriza por ser una unidad de producción formada por alrededor de 200-300 personas agrupadas en 60-80 unidades domésticas, ocupando un territorio específico. Los límites entre cada *sian otot* son muy bien reconocidos pero no formalmente marcados (Freter, 2004: 96). Entre los conjuntos domésticos de la periferia así formados y los del centro se establecieron relaciones de tipo patrón-cliente, para satisfacer exigencia del estado. La naturaleza de estas relaciones tenía que ver sobre todo con la producción de bienes artesanales y alimenticios (W. Fash, 1983). El gobierno de la ciudad, en este contexto, era el primero y más poderoso de los patrones y tenía varios clientes; estos clientes podían ser al mismo tiempo patrones de otros clientes.

Ann-Corinne Freter pudo desarrollar el modelo de manera más precisa gracias a las investigaciones llevadas a cabo en el área rural (Webster y Gonlin, 1988). La autora nota que los conjuntos del área rural se pueden dividir en grupos, que ocupan zonas geográficas bien definidas. En cada uno de estos grupos sobresale la presencia de un sitio predominante que Freter define como el centro ritual de cada *sian otot*.²⁹ Además, hay un patrón de asentamientos formado por parejas de sitios, uno de los cuales tenía funciones residenciales, mientras que el otro era utilizado para la producción especializada de ciertos productos artesanales (Freter, 2004: 99-100). Estos sitios en pareja están ubicados en relación con fuentes de materias primas. Según Freter, en estos sitios tenía lugar la producción de bienes utilitarios que quizás se utilizaban tanto para el consumo local como para el intercambio intra-comunitario. Por lo tanto, el *sian otot* copaneco de finales del Clásico temprano-comienzo del Clásico Tardío se caracterizaba por realizar una ritualidad compartida y una producción comunitaria de bienes utilitarios. A la hora de la interpretación de los datos, Freter involucra en este sistema también a los conjuntos domésticos del centro urbano, postulando la existencias de grupos corporativos, formados tanto por unidades domésticas urbanas como rurales (Freter, 2004).

Gonlin (1993) aplicó el modelo del linaje para resolver la cuestión de la integración del área rural de

²⁹Existe cierta variedad entre estos centros rituales. Algunos no tienen ninguna evidencia de estructuras residenciales, mientras que otros presentan rasgos de lugares de viviendas (Freter, 2004: 99).

Copán. Según ella, el sistema de linaje servía para integrar a los habitantes del área rural, que formaban parte de los linajes del Núcleo Urbano (Gonlin, 1993: 691). Opina que la Gran Plaza del centro de Copán habría podido servir como un lugar en donde la población de la entidad política se reunía para asistir a eventos públicos, que tenían el objetivo de desarrollar un sentido de pertenencia a la comunidad (Gonlin, 1993: 691). Además, agrega que la gente común del área rural podría haber tenido obligaciones hacia los gobernantes, en la forma de “impuestos”, mano de obra, entre otras.

En este periodo, el desarrollo del sitio de El Paraíso para (véase apartado: 2.2.4 Relaciones centro-periferia), probablemente como consecuencia de la crisis de la dinastía gobernante, a la cual los habitantes del sitio estaban estrechamente relacionados (Canuto *et al.*, 2007; Canuto y E. Bell, 2008). Los sitios rurales fundados o relacionados con Copán empiezan a decaer y, al mismo tiempo, otros sitios que no habían gozado de estrechas interacciones con la gran capital comienzan a aumentar de importancia en el juego socio-político de la zona. No parece ser coincidencia que en el mismo momento histórico en el sitio de El Cafetal se nota evidencia de vínculos preferenciales con la cultura maya, a través de la aparición de características arquitectónicas y materiales típicas de la ciudad de Copán (Canuto y E. Bell, 2008).

3.4 La comunidad política copaneca en el Clásico Tardío

En esta investigación se tendrá en consideración la idea de “comunidad política”, concebida como una subcategoría de la comunidad socialmente constituida, formada por un núcleo de poder y su área de hegemonía (Baron, 2013: 42; véase también Canuto, 2002; Canuto y Fash, 2004). En el Clásico Tardío la influencia de Copán había llegado hasta algunos sitios del actual estado de Belice (Marcus, 2003), además de alcanzar algunos valles ubicados al este de la ciudad en la frontera con la zona proto-lenca (Canuto y E. Bell, 2013). Asimismo, los gobernantes copanecos establecieron relaciones con otras ciudades mayas importantes, como por ejemplo Palenque (Martin y Grube, 2008). Sin embargo, aunque ya se enfatizó el papel que la religión/ideología desarrollaba entre los mayas para la construcción de identidades particulares y de fronteras culturales, no parece probable que grandes ciudades gobernadas por sus propias dinastías compartieran la misma identidad comunitaria.

Estructura social	Linaje		Sociedad de Casa	Oikos
Autores	Fash, 1983; Sanders, 1989		Hendon, 2003, 2007, 2009	Suzuki, 2015
Periferia	Sian Otot		Casa Solariegas	Sian Otot
Autores	Fash, 1983; Freter, 2004	Gonlin, 1993	Canuto, Bell y Bill, 2007	Fash, 1983; Freter, 2004
Relaciones	Patrón-cliente; parentesco	Parentesco; deberes mutuos	Ideológicas y económicas	Económicas
Fuente	División y especialización de la producción; Patrón de asentamiento; Etnografía	Arqueología doméstica	Actividades, distribución y formas de los espacios; Construcción de la identidad social; Sitios gemelos	Análisis bioarqueológicos

Tabla 3-3: Modelos de organización social propuestos para Copán en el Clásico Tardío

Siguiendo a Baron, para el caso de La Corona podríamos definir este problema como un asunto de la existencia de evidencia a diferentes escalas: aunque dicho sitio era parte del “superestado” de Calakmul, en La Corona se desarrollaban rituales diferentes para construir una identidad local (Baron, 2013: 45-46). Sería tal vez insensato pensar que la identidad religiosa copaneca llegara a influenciar a las grandes ciudades bajo su control. Por ello, se ha decidido pensar a la comunidad política copaneca como una identidad compartida, construida a través de interacciones seguidas entre sus componentes sociales que se desarrollan en un cierto momento histórico en una zona geográfica determinada. Se ha tenido en consideración la zona que, por la intensidad de relaciones con el centro urbano puede haber estado involucrada no solamente en una hegemonía política, sino también en una identidad religiosa común. El punto básico de este concepto es que la proximidad al “foco ideológico” (el centro de poder) puede haber influenciado también en las prácticas domésticas.³⁰

A pesar de eso, habría que agregar que, recientemente, el estado copaneco ha sido definido como una red de interacciones enfocadas en el control de rutas de intercambio, sin necesariamente dominar un territorio (Canuto *et al.*, 2007). Por lo tanto, parece probable que no todos los sitios de la zona se encontraran bajo la hegemonía de la ciudad. Además, la naturaleza multiétnica de la zona (Canuto y E. Bell, 2008, 2013; Miller, 2015; Price *et al.*, 2014; Suzuki, 2015) y la particularidad mudable de la identidad podrían agregar variedad a la gama de prácticas domésticas. Debido a estas razones, tiene sentido pensar que más bien, la proximidad al “foco ideológico” puede haber influenciado las prácticas domésticas de ciertos grupos, es decir los que estaban relacionados a la ciudad de Copán. Por ende, hipotéticamente se podrían encontrar conjuntos en que se llevan a cabo rituales al estilo copaneco y otros con características distintas. Además, cabe agregar que no se conocen la totalidad de los grupos domésticos relacionados con Copán.³¹

Sin embargo, resulta útil mantener el concepto de comunidad política que se ha descrito arriba como elemento analítico. Se abarcarán contextos funerarios encontrados en los conjuntos que, por su cercanía al Grupo Principal, podrían haber compartido una identidad religiosa copaneca. A continuación, se describen las tres zonas culturales y ecológicas en que se ha identificado como parte de la comunidad política copaneca.

El recorrido de la Segunda Fase del Proyecto Arqueológico Copán (PAC II) abarcó 130 km² alrededor de la ciudad de Copán, incluyendo zonas rurales que no habían sido investigadas antes, como los

³⁰A pesar de la pérdida de poder de la dinastía, se mantendrá la idea de los “focos ideológicos” como herramienta teórica comparativa útil para la evaluación de las prácticas religiosas domésticas. Tampoco hay que pensar en el centro ceremonial copaneco como el único foco ideológico de la zona: potencialmente cada conjunto doméstico pudo haber sido fuente de creación y mantenimientos de creencias e identidades locales.

³¹En los sitios mayas de Río Amarillo y El Paraíso no se han encontrado entierros, por lo tanto quedan fuera de la presente discusión.

valles de los Ríos Gila, Sesemil, Mirasol, la sub-región de Llano Grande y la zona al oeste del sitio arqueológico (Webster, 2000). El resultado de este trabajo se sumó a los anteriores de Harvard en Las Sepulturas y de la Primera Fase del Proyecto Arqueológico Copán (PAC I) en el Valle de Copán, llegando a una división de la zona en tres sectores caracterizados por distintos tipos de patrones de asentamiento: el Núcleo Urbano, la Zona de Asentamiento Periférica de la Vega de Copán y el Área Rural (Figura 3-2).

Región	Sitios	Estructuras	% valle
Valle principal	330	762	16.7%
Río Sesemil	152	225	5%
Río Gila	68	119	2.6%
Copán Pocket	735	2369	52.2%
Núcleo urbano	149	1068	23.5%
Total	1425	4543	

Tabla 3-4: Sitios y Estructuras registrados después del PAC II, de Webster, 2000: 74

El Núcleo Urbano está caracterizado por una altísima densidad de estructuras; el Proyecto Arqueológico Copán, Fase Uno (PAC I) detectó 1,068 estructuras en una superficie de 0.75 km², es decir el 23% de todas las estructuras encontradas en el Valle de Copán (Webster, 2000: 74). Parte del Núcleo Urbano ha sido destruido por la actividad del río (probablemente antiguamente abarcara un área de 1/1.5 km²), por lo tanto no se conoce la densidad de este sector de la ciudad. Esta zona representa el centro del antiguo poblado y está formado por el Grupo Principal y las zonas domésticas de Las Sepulturas, El Bosque y El Cementerio.

La Zona de Asentamiento Periférica de la Vega de Copán cubre un área de 23.25 km², y sus 735 sitios representan el 52.2% del total de los sitios registrados, incluyendo la mayoría de los sitios Tipo 3 y 4 encontrados afuera del Núcleo Urbano (Webster, 2000). Pocos de los sitios en el área se han hallados en las pendientes y encima de las sierras, mientras que la mayoría yacían en las terrazas aluviales y en los piedemontes.

El Área Rural es el sector más grande de los tres (130 km², según el recorrido del PACII) y también el menos densamente poblado (Webster, 2000: 75). En el Valle de Copán estos sitios se encuentran agrupados en ciertas partes de la zona, mayormente cerca de donde los ríos tributarios se juntan al Río Copán (Webster, 2000: 76) y alrededor de algunos sitios elaborados, como Río Amarillo, ubicado en la homónima bolsa. Lo mismo pasa en algunas zonas favorables de los valles de los Río Gila, Sesemil y la región de Llano Grande, en donde se encuentran suelos muy fértiles (Webster, 2000: 76). En las zonas que se encuentran cerca de la periferia de la Vega de Copán, los sitios se encuentran más aislados y la densidad de estructuras es mucho menor. En este sentido, estas zonas representan una transición entre la Vega de Copán y las agrupaciones rurales, aunque compartan rasgos arquitectónicos con los sitios centrales (Webster, 2000: 76).

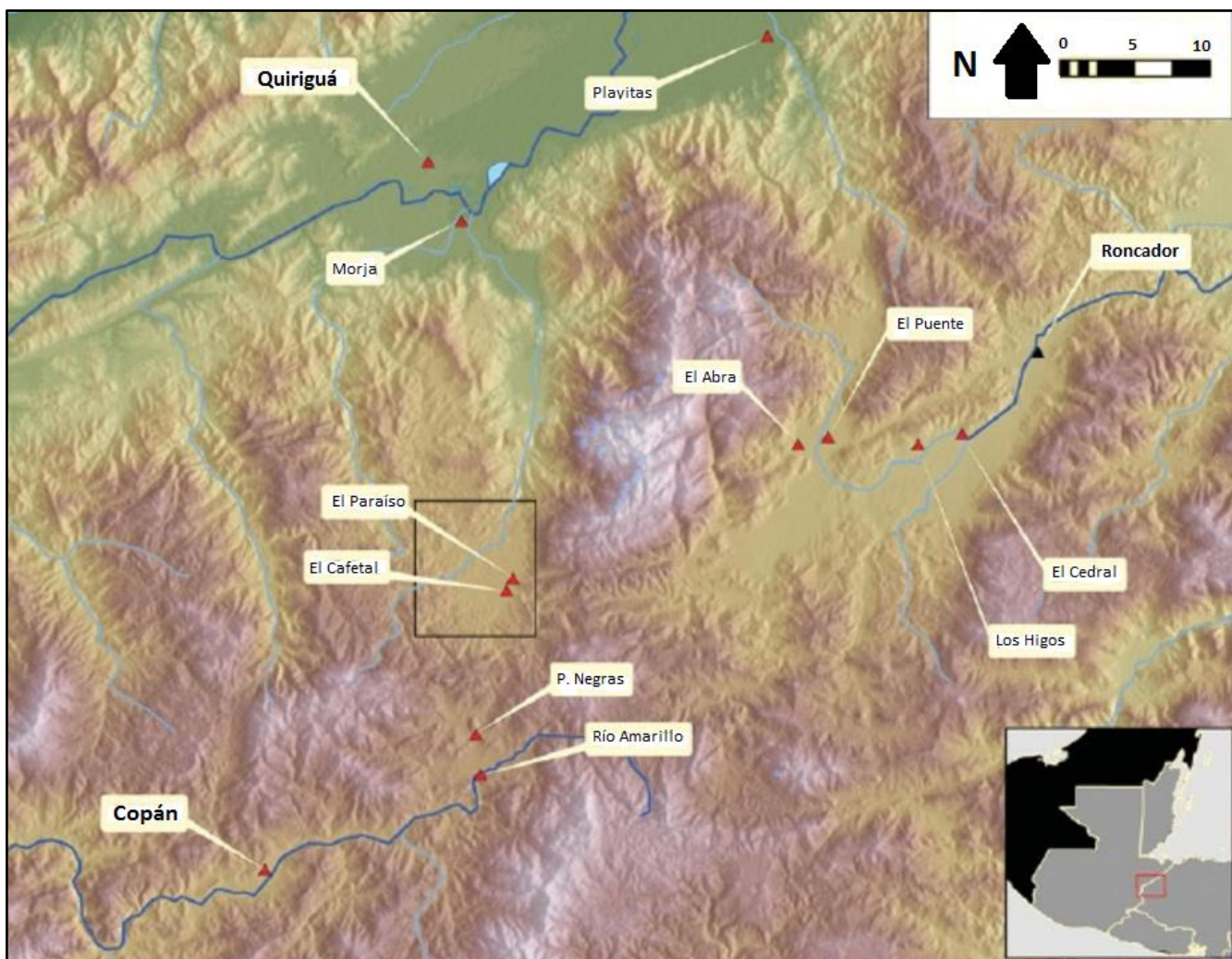


Figura 3-13: La influencia de Copán se desarrolló principalmente hacia el este y el norte; en la imagen se muestran algunos sitios involucrados más o menos directamente en las dinámicas sociales, políticas y económicas de la ciudad de Copán; tomada de Canuto y Bell, 2013, y modificada por el autor.

Aunque gracias a investigaciones recientes sabemos que el área rural bajo la hegemonía de Copán alcanzaba los valles ubicados varios kilómetros al este de la ciudad (Figura 3-13), en la presente investigación se tomaron en consideración los entierros procedentes de los valles más cercanos a la ciudad.

3.3 Resumen: la dinámica social de Copán en el Clásico y la comunidad política copaneca

A lo largo del periodo Clásico, la sociedad copaneca cambió tanto a nivel político como en el ámbito doméstico. La pérdida de poder de la dinastía y la llegada de gentes no maya, podrían haber debilitado la ideología maya dominante, hecho que tal vez terminó en el colapso de la clase gobernante en el Clásico Terminal (Suzuki, 2015). En el Clásico Temprano, Copán era probablemente una ciudad muy maya, mientras que en el Clásico Tardío, a pesar de las ostentaciones de los últimos dinastas, el eje

ideológico de la sociedad copaneca parece haber cambiado, tal vez empujado por la llegada de poblaciones proto-lencas.

Consecuentemente, los conjuntos domésticos tuvieron que adaptarse: desde una estructura de linaje, se pasó a una organización con base en lazos que rebasaban el parentesco, probablemente involucrando relaciones económicas (Suzuki, 2015) o ideológicas (Hendon, 2005; 2007; 2009). Algunos conjuntos podrían haberse alejado de la dinastía maya, mientras que otros se podrían haber quedado en la esfera política de los gobernantes copanecos.

En el área rural, es notable la pérdida de poder de sitios relacionados con la capital y la adopción de atributos mayas por parte de asentamientos étnicamente distintos (Canuto *et al.*, 2007; Canuto y E. Bell, 2008).

En el último apartado, se describió la comunidad política copaneca, definida como una red de interacciones que involucraba sitios ubicados en varias zonas estratégicas (Canuto *et al.*, 2007; Canuto y E. Bell, 2008). Para los fines de la investigación, se ha dividido la zona influenciada por Copán en tres grandes regiones (Webster, 2002); la muestra objeto de este estudio procede de estas tres áreas (Núcleo Urbano, Vega de Copán y Área Rural).

Capítulo 4

Muestra en análisis: procedencia de las osamentas y datos biográficos de los individuos

Antes de empezar la descripción de los materiales analizados, cabe mencionar que cualquier muestra de restos óseos se filtró a través de varios procesos de selección, tanto naturales como antrópicos, que limitan su representatividad de una sociedad viva en un momento histórico, aunque se tenga en consideración un número elevado de individuos (Suzuki, 2015: 57). Los niveles del riesgo de muerte individual, la “mortalidad selectiva” (Wood *et al.*, 1992: 344), las decisiones de los vivos sobre quiénes enterrar y cómo enterrarlos (McAnany, 1995; Nuñez, 2012), la conservación diferencial de los restos, hasta las técnicas y metodologías de excavación, van seleccionando las osamentas que pueden llegar a ser estudiadas por los especialistas (Suzuki, 2015: 56). Sin embargo, con el estudio de los individuos se puede inferir acerca de dinámicas sociales más amplias, a través de la contextualización arqueológica de los restos y de su interpretación con herramientas teóricas sociales (Suzuki, 2015: 57). Justamente en el marco de dicho enunciado, la muestra de entierros (e individuos) de la presente investigación fue escogida específicamente para los fines del trabajo (la búsqueda de una ritualidad compartida), siguiendo las ideas expuestas en los capítulos anteriores. Concretamente se utilizó el siguiente criterio:

La muestra tenía que representar los tres niveles de estructuras sociales descritos en el capítulos 2 (familia, grupo corporativo/linaje y comunidad). Por ende se han tenido en cuenta los entierros hallados en distintos conjuntos domésticos ubicados en varias partes de la “comunidad copaneca” descrita anteriormente: Núcleo Urbano, Vega de Copán y Área Rural;

Debido a la gran cantidad de excavaciones realizadas en el centro urbano de la antigua ciudad, la muestra general copaneca tiene un sesgo cuantitativo bastante fuerte hacia esta zona, sobre todo en el área de Las Sepulturas. Además, diferentes proyectos han utilizado distintas técnicas de excavaciones (extensivas vs pozos y calas de sondeo), que influyó en la cantidad de entierros encontrados. Aquí, se tuvieron en cuenta los hallazgos de ambos tipos de proyectos. Los enterramientos procedentes de conjuntos domésticos excavados extensivamente permiten el estudio profundizado de las prácticas funerarias domésticas (a nivel familiar y corporativo); la comparación entre unidades habitacionales permitirá detectar semejanzas para inferir acerca de una religión compartida; la muestra hallada a través de pozos de sondeo servirá como material complementario para reforzar los resultados de la comparación inter-conjuntos.

Entre las unidades habitacionales excavadas extensivamente se han escogido grupos ubicados en el Núcleo Urbano (Figura 4-2):

1. 9N-8 (212 entierros; 244 individuos); de Tipo 4; excavado por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II (PAC II);
2. Núñez Chinchilla (137 entierros; 153 individuos); divididos entre 9L-23, Tipo 4; y 9L-22, Tipo 3; excavados por el Proyecto Arqueológico Copan (PROARCO);

Los entierros complementarios proceden de grupos arqueológicos de Tipo 1 y 2, ubicados en el Núcleo Urbano, en la Vega de Copán y en el Área Rural (Figura 4-1). Se tomaron en cuenta 63 entierros, con 79 individuos; pese a que algunas de estas sepulturas proceden de conjuntos excavados extensivamente, se trata de pocos casos que no tendrían mucho valor estadístico. Por ello, se ha preferido juntarlos con el grupo más amplio de la muestra adicional. En su totalidad, la colección incluye 412 entierros y 476 individuos. La muestra está compuesta por contextos excavados de formas diferentes, por lo cual, tiene que ser utilizada con mucho cuidado. Los entierros procedentes de 9N-8 y Núñez Chinchilla se pueden utilizar para inferir acerca de la ritualidad de los grandes conjuntos domésticos urbanos; mientras que la muestra adicional puede servir para averiguar si los patrones encontrados en el Núcleo Urbano se reflejan en las tendencias generales de los grupos de gente común ubicados en el Valle de Copán. Es decir, esta colección no puede ser utilizada para estudiar el comportamiento ritual de cada grupo doméstico del valle, sino para identificar tendencias comparadas con las colecciones procedentes de excavaciones extensivas.

La asignación temporal de los entierros se hizo a través de la correlación estratigráfica en campo y de comparaciones con la seriación cerámica del sitio. Sin embargo, la falta de cronología detallada de cada individuo impide conocer eventuales relaciones temporales entre todos los enterrados. Por ende, a pesar de que la muestra abarca más de doscientos años, en la presente investigación las sepulturas se considerarán virtualmente contemporáneas con el objetivo de encontrar patrones generales propios del Clásico Tardío.

A continuación se describirá la muestra analizada, tanto las características biológicas, culturales y sociales de los individuos enterrados, como los lugares de hallazgo de las sepulturas, para introducir los capítulos acerca de los comportamientos rituales.

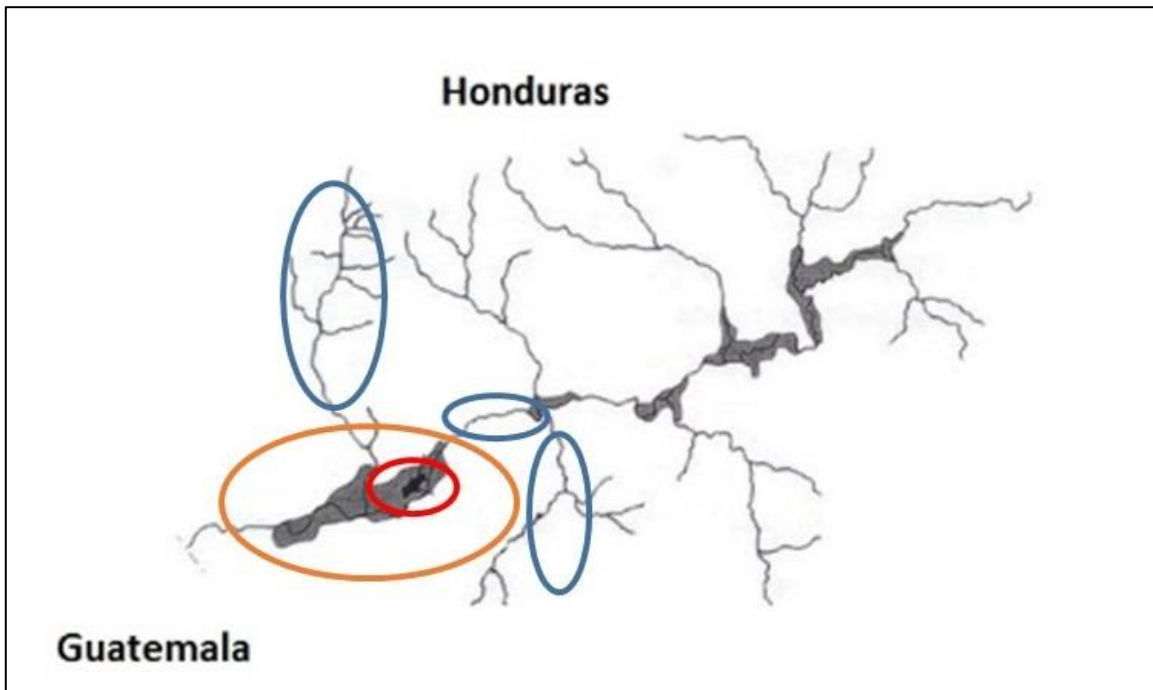


Figura 4-1: Mapa del Valle de Copán; los círculos marcan las zonas de procedencia de los entierros, distinguiendo entre *Núcleo Urbano*, *Zona Periférica de la Vega de Copán* y el *Área Rural*; tomada de Webster, 2002, y modificada por el autor.

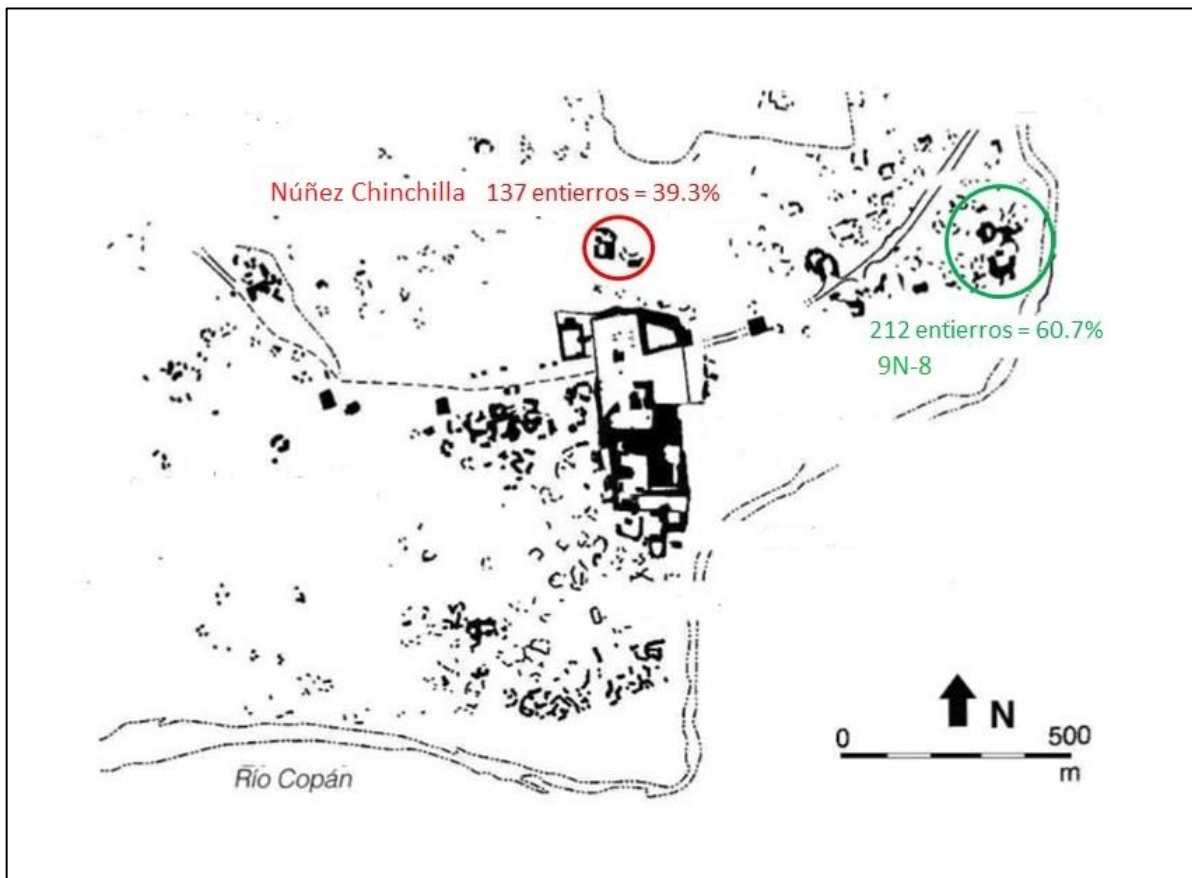


Figura 4-2: Entierros procedentes de la muestra principal; tomada de Webster et al., 2000, y modificada por el autor.

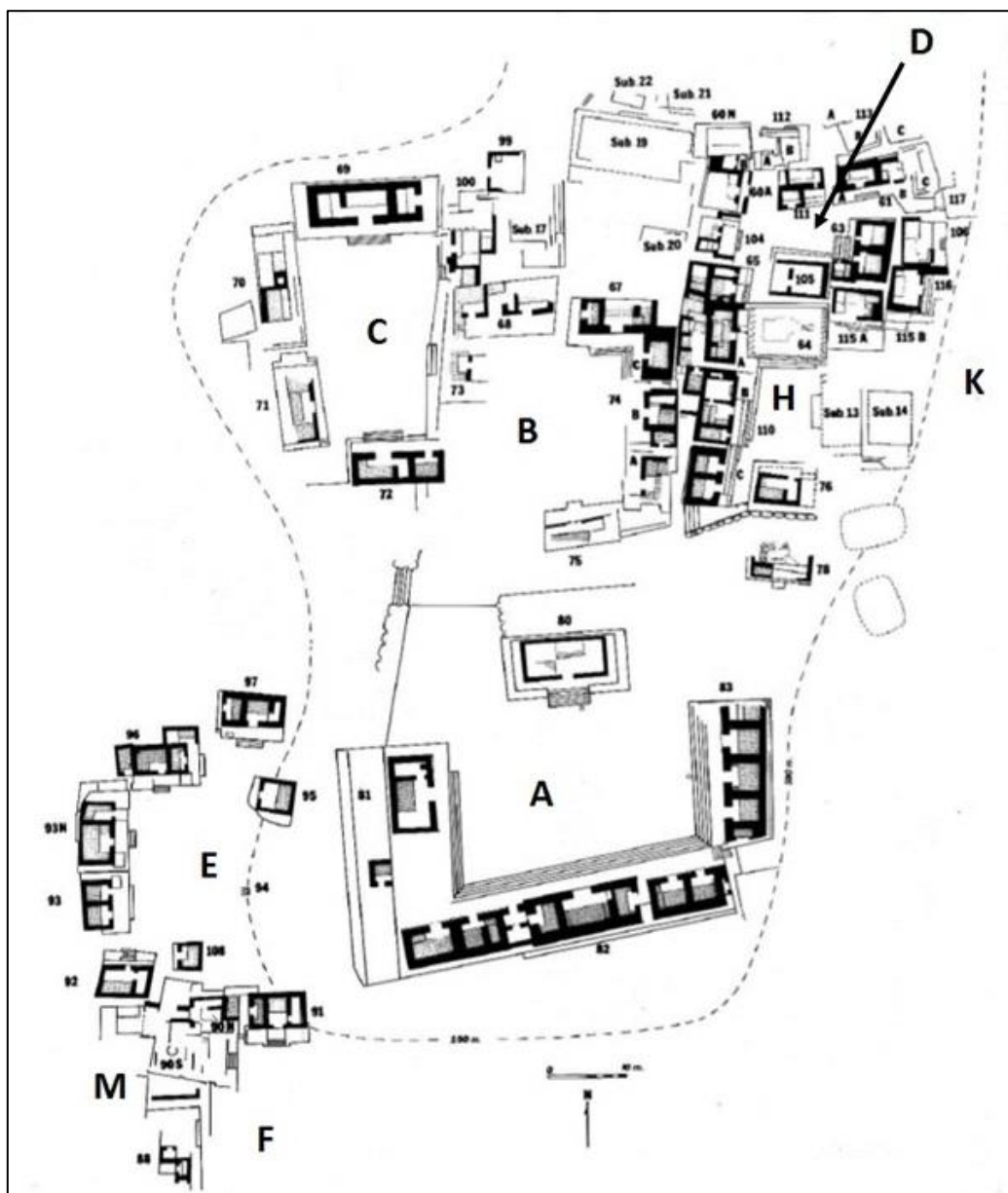


Figura 4-3: Conjunto habitacional 9N-8, Las Sepulturas; tomada de Webster, 1989, y modificada por el autor.

4.1 9N-8

Este grupo es considerado uno de los conjuntos domésticos más importantes de los ubicados afuera del Grupo Principal, tanto por su tamaño (se trata del sitio Tipo 4 más grande), complejidad y duración de ocupación (Diamanti, 1991: 41). Se encuentra al este de la Acrópolis (Webster, 1989: 11) y fue habitado desde el Clásico Temprano (Fase Bijac/Acbi). Aunque se han encontrado entierros asignados al Preclásico Medio, no parece haber existido continuidad de ocupación hasta la Fase Bijac. El sitio fue objeto del mapeo y de unos pozos de sondeo por el PAC I (Baudez, 1983) y, a principios de la década de los ochenta, fue excavado de forma muy detallada por el PAC II (Sanders, 1986). Se encontraron 74 estructuras desplegadas alrededor de 14 patios, de los cuales: 8 se han excavado

extensivamente (A, B, C, D, E, F, H, K³²); tres se han explorado parcialmente (I, M, J); tres patios pequeños no han sido objeto de trabajos arqueológico (Diamanti, 1991: 41) (Figura 4-3). Estas temporadas de excavaciones resultaron en una extensa serie de tesis y publicaciones que han contribuido al conocimiento del ámbito doméstico en Copán y del desarrollo de la sociedad copaneca en su conjunto (Abrams, 1984; W. Fash, 1991; Gerstle, 1988; Hendon, 1987, 2005, 2007, 2009; Diamanti, 1991; Sanders, 1989; Suzuki, 2015; Webster, 1989).

4.1.1 Organización arquitectónica y social

Según los arqueólogos, el conjunto era la vivienda de miembros de la élite citadina que no formaban parte del sector gobernante (Sanders, 1989: 102). Además del tamaño y de la calidad de las técnicas constructivas de algunas estructuras, sobresale la presencia de escultura que recuerda los tipos hallados en el Grupo Principal (Estructura 82, Patio A; Estructura 69, Patio C; Estructura 67, Patio B) (Figura 4-4). El conjunto de los tres patios más grandes (Pacios A, B y C) es el núcleo de la unidad habitacional, residencia de los jefes del grupo (Diamanti, 1991; también nombrado “vivienda principal”, por Suzuki, 2015). En la última fase constructiva de la Estructura 82, en el Patio A, el más extenso de todo 9N-8, se ha encontrado una banca jeroglífica, elemento hallado en algunos conjuntos domésticos en la ciudad, que se ha interpretado como un indicador de autoridad (W. Fash, 1983) (Figura 4-5). La inscripción habla de Mak’an Chanal, un funcionario de la corte del gobernante Yax Pasaj Chan Yopaat, que detentaba cargos probablemente de tipo sacerdotal (Jackson, 2013: 25-28). En su tiempo, este personaje debe de haber sido el jefe de las familias que vivían en 9N-8.

Al occidente y al oriente de la vivienda principal se encuentran los patios de la gente común (Diamanti, 1991; “vivienda adicional” según Suzuki, 2015: 81-82). Estos incluyen los Patio D, E, F, H, I, J, K, M y los patios que no se han excavado. Además de diferencias jerárquicas, en los patios adicionales se ha encontrado posibles evidencias arqueológicas de complejidad horizontal, específicamente étnica. La zona entre los patios D y K se ha considerado la residencia de personas de afiliación proto-lenca (Gerstle, 1988; Tiesler, 2012).

³² El Patio K no se ha podido excavar de forma completa debido a la destrucción de muchas partes de él por la acción del río.

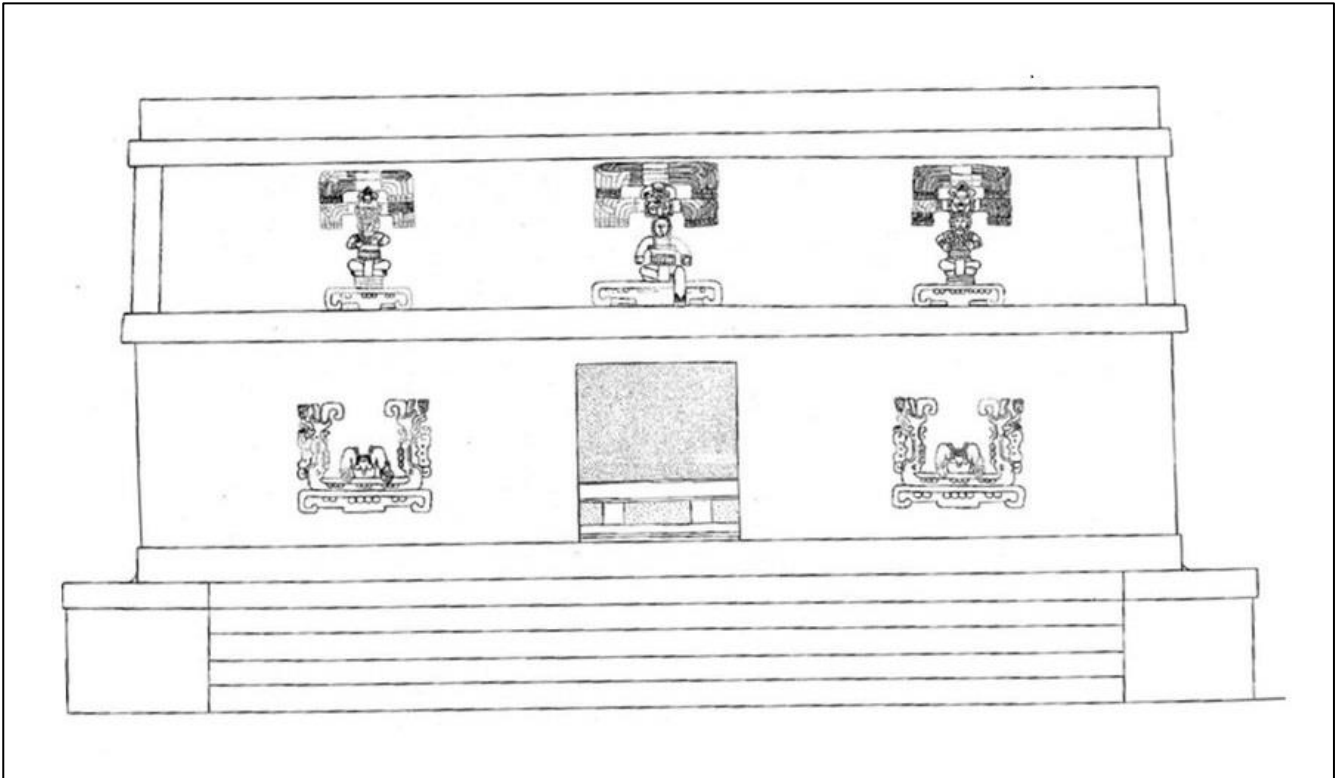


Figura 4-4: Fachada de la Estructura 8N-82A, Patio A de 9N-8; tomada de Webster, 1989.

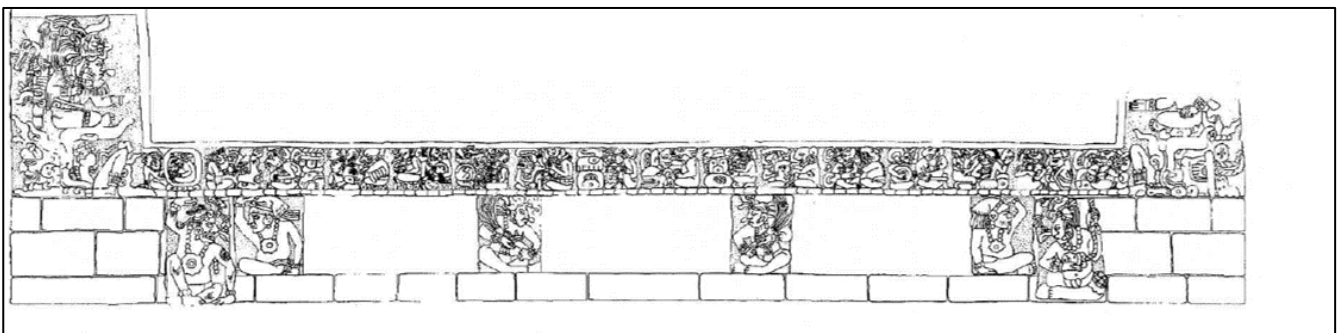


Figura 4-5: Banca Jeroglífica encontrada en el cuarto central de la Estructura 9N-82A; tomada de Webster, 1989.

4.1.2 Muestra de individuos

Las exploraciones del PAC I llevaron a la luz algunas sepulturas (Viel y Cheek, 1983); sin embargo fue con las excavaciones extensivas realizadas por el PAC II que se llegó a la formación de uno de los corpus osteológicos más grandes del área maya.³³ Cronológicamente, la mayoría de los entierros

³³Aunque no se conoce todavía el número total de los individuos que forman parte de este corpus (Suzuki, 2015: 81), es posible que sean alrededor de trescientos.

se ubican en la Fase Coner, aunque la Fase Acbi también esté bien representada; además, se han hallado unos entierros asignados al Preclásico Medio y a la Fase Bijac. Las osamentas han sido analizadas a lo largo de muchos proyectos de investigación (Tiesler, 1999; Miller, 2015).

En la presente investigación se tuvieron en cuenta 211 entierros y 244 individuos. Se incorporaron los enterramientos cuya información fue posible acceder; además, se excluyeron las sepulturas de las cuales faltaban descripciones sobre el contexto funerario (entierro). La mayor parte procede de contextos de la Fase Coner, sin embargo se han agregado algunos enterramientos asignados por las Fases Acbi y Ejar. Las osamentas proceden de todos los patios del conjunto y se reparten en la forma descrita en la Tabla 4-1.

Patios	Entierros	individuos
A	14	15
B	23	25
C	7	9
Total Patios Rango 1	44	49
D	39	51
D/H	1	2
E	39	45
F	26	28
H	41	47
I	7	7
K	12	13
M	2	2
Total Patios Rango 2	167	195
Total de todos los patios	211	244

Tabla 4-1: Cantidad de entierros e individuos procedentes de cada patio excavado en 9N-8.

Como se puede notar, la muestra esta desbalanceada favorablemente hacia los patios Rango 2 (patios Rango 1: 4 entierros y 49 individuos; patios Rango 2: 167 entierros y 195 individuos). Según Diamanti (1991: 205), la razón se encuentra en que a pesar de las excavaciones extensivas que abarcaron toda la superficie de la vivienda principal, la recolección de entierros en estos patios, sobre todo las plazas A y C, fue incompleta. Además, agrega que la falta de excavaciones detalladas en los edificios que rodean estos espacios podría ser causa de la escasez de la muestra de entierros de "élite" (Diamanti, 1991: 212-213).³⁴

³⁴ La autora se refiere a la falta de entierros en cámaras sepulcrales en los Patios A y B, como se verá en los capítulos sucesivos. Diamanti agrega que dicha escasez se podría deber alternativamente a un patrón funerario particular que hacía que los individuos más poderosos se enterraban en otros lados (Diamanti, 1991: 212).

A continuación, se describirán las características de los individuos que forman parte de la presente muestra.³⁵

4.1.2.1 Sexo

Las características sexuales en las osamentas de 9N-8 han sido analizadas por Tiesler (2005, 2012) y, sucesivamente, revisadas por Suzuki y Tiesler (Suzuki, 2015). Básicamente, no se han encontrado diferencias sustanciales entre la frecuencia de individuos masculinos y femeninos, tanto en los patios Rango 1, como en los patios Rango 2, lo que llevó los investigadores a argumentar el carácter familiar de las unidades que residían en las estructuras de 9N-8 (Diamanti, 1991: 209; Suzuki, 2015).

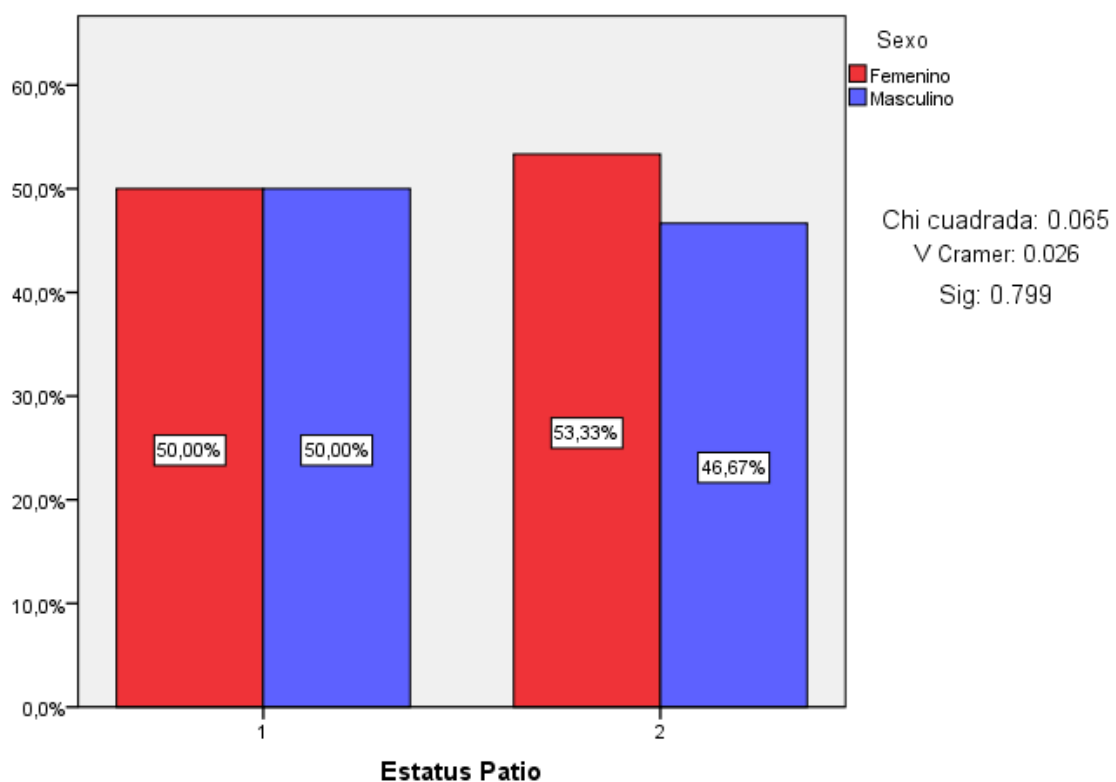


Figura 4-3: Proporción entre individuos femeninos y masculinos, por Rango del patio, en 9N-8.

³⁵ La muestra de 9N-8 se desglosará con más detalle, porque faltan estudios minuciosos de la composición biológica y social de los patios del conjunto, sobre todo a la luz de los resultados de los trabajos osteológicos y bioarqueológicos recientes. Los análisis realizados por Suzuki (2015) tuvieron en consideración la distinción entre vivienda principal/vivienda adicional, sin desglosar la información según el patio de procedencia. En cambio, Diamanti (1991) y Gerstle (1988) utilizaron como unidad analítica los espacios abiertos; no obstante, la información osteológica que tenían eran datos de campo porque las osamentas se encontraban en proceso de estudio. Miller estudió las osamentas de 9N-8 desde la perspectiva de todo el conjunto y del vecindario: aunque esta forma de abarcar el problema le permitió obtener conclusiones interesantes acerca de las relaciones intra-urbe en el Clásico Tardío, el enfoque "macro" disminuyó la precisión que se busca en el presente trabajo.

Sexo	Conteo	Porcentaje
Femenino	49 (35F + ¿14F?)	53.7%
Masculino	44 (32M + ¿12M?)	47.3%
Total	93	

Tabla 4-2: Conteo y proporciones de los individuos masculinos y femeninos en 9N-8

Patios	Femenino	Masculino
A	2	5
B	4	1
C	3	3
Total Patios Rango 1	9	9
D	10	12
E	11	6
F	5	4
H	8	8
I	2	3
K	4	1
M	0	1
Total Patios Rango 2	40	35
Total de todos los patios	49	44

Tabla 4-3: Repartición de los sexos por el estatus del patio en 9N-8.

Aunque la muestra objeto de este estudio no incluye a todos los entierros encontrados en 9N-8, entre los 93 individuos de los cuales se ha podido definir el sexo no se notan diferencias importantes con respecto a la presencia de ambos sexos. A continuación se presentarán los resultados acerca de la frecuencia de los sexos en cada patio del conjunto doméstico y, conjuntamente, por el rango del patio. Se nota que en cada patio varía ligeramente el número de individuos femeninos y masculinos (Tabla 4-3); sin embargo, aunque en los patios de Rango 2 los individuos femeninos son ligeramente más representados, las pruebas de Chi² y de V-Cramer demuestran que la diferencia no es significativa (Figura 4-3). Por ende, las diferencias detectadas en algunos patios se deberían a sesgos en la conservación de las osamentas que hacen complicado estimar el sexo de todos los individuos (Suzuki, 2015: 56). Consecuentemente, se tiene una muestra de individuos representativos de ambos sexos y de la distribución de ambos entre las familias que habitaban en el conjunto (Diamanti, 1991: 209; Gerstle, 1988; Suzuki, 2015). En el conjunto 9N-8, es probable que no existía ninguna preferencia de género con respecto a la inhumación de los individuos.

4.1.2.2 Edad a la muerte

La edad de los individuos enterrados en 9N-8 ha sido investigada por Rebecca Storey (1992, 1997) y Tiesler (1999, 2005; véase también Suzuki, 2015), con base en la observación de las características macroscópicas de las osamentas. En la presente investigación se tuvieron en cuenta 170 individuos de los cuales se conoce la clase de edad (Tabla 4-4), y 54 individuos que se repartieron en las categorías generales de infantes ($n = 13$) y adultos ($n = 41$).

Clase	Feto / Neo	0-5	5-10	10-20	20-35	35-50	>50	Total
Conteo	20	62	11	6	20	28	24	171
	12%	36%	6%	4%	12%	16%	14%	

Tabla 4-4: Individuos por clase de edad, conjunto 9N-8

La presencia de individuos de todos los rangos de edad es una evidencia más a favor del carácter doméstico de las muestras halladas en los conjuntos domésticos copanecas (Diamanti, 1991: 209; Suzuki, 2015: 102). Sin embargo, se nota la presencia consistente de los infantes entre 0 y 5 años; según Suzuki, la alta tasa de mortandad infantil es una característica compartida por otras colecciones procedentes de Copán y representaría una particularidad de su población, relacionada con el crecimiento demográfico en que la ciudad estaba involucrada durante todo el periodo Clásico (Suzuki, 2015: 102). Por lo tanto, se podría excluir una razón ritual para explicar estas diferencias en la muestra.

Paralelamente a los análisis estadísticos que incluyen los rangos de edad, se han hecho pruebas con las categorías generales de Sub-adultos y Adultos; eso porque, en el primer caso, la gran cantidad de variables excluye a veces la posibilidad de llevar a cabo análisis estadísticos. En la Tabla 4-5 se reunieron bajo una de las dos variables todos los individuos de los cuales se estimó la edad; en los sub-adultos se incluyeron las tres clases de infantes y los adolescentes (según establecido por la antropología física; Rissech, 2008: 77; Suzuki, 2015: 90) más los 13 individuos definidos con el término general de infante; los adultos involucran a las tres clases de adultos, más los 41 adultos que no se pudieron adscribir a una categoría más específica.

Analizando la distribución de los adultos y los sub-adultos en los patios del conjunto, se puede notar la presencia de ambos grupos en las viviendas de cualquier rango (Figura 4-4; Suzuki, 2015). Aunque en las casas principales se encontraron más individuos adultos, las diferencias no parecen ser significativas. Desglosando la muestra por los patios de hallazgo, no se encontraron desemejanzas

sustanciales con respecto a la presencia de adultos y sub-adultos en la mayoría de las áreas excavadas extensivamente (Tabla 4-6).

Categorías	Conteo	Porcentaje
Sub-adultos	113	50
Adultos	113	50
Total	226	

Tabla 4-5: Individuos por clases generales.

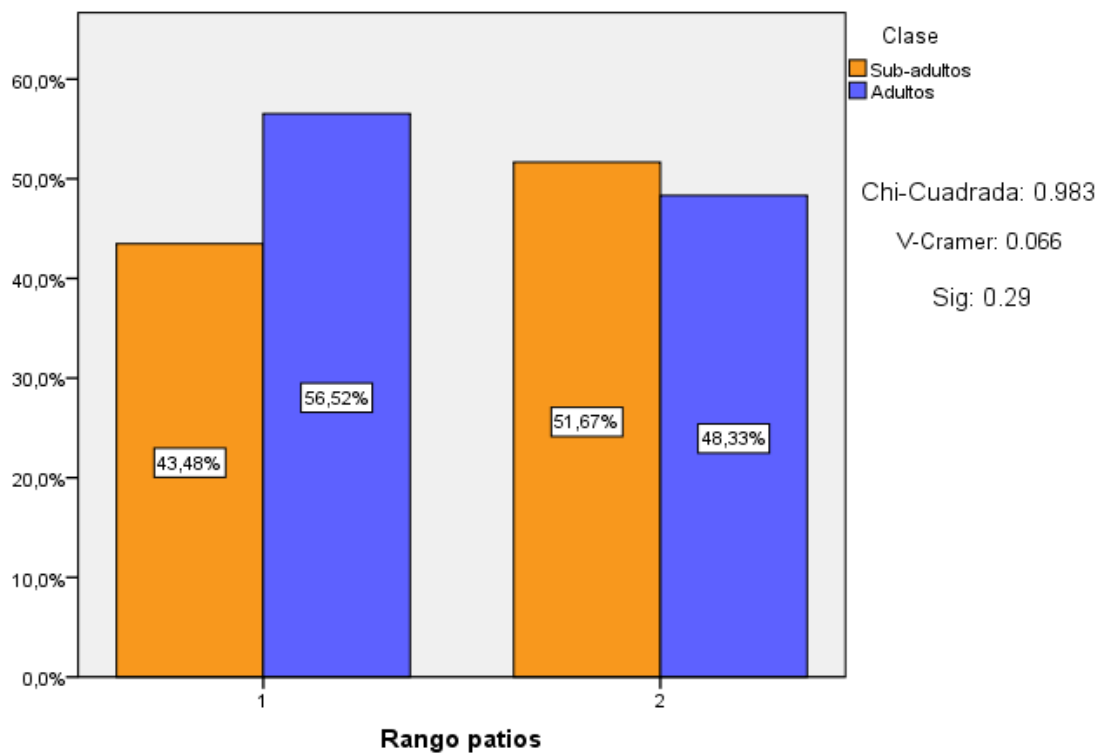


Figura 4-4: Distribución de los adultos y los sub-adultos según el estatus del patio, en 9N-8.

Patios	Sub-adultos	Adultos
A	5	8
B	15	9
C	0	9
Total Patios Rango 1	20	29
D	27	22
D/H	2	0
E	21	20
F	13	12
H	23	20
I	0	6
K	6	6
M	1	1

Total Patios Rango 2	83	87
Total de todos los patios	103	116

Tabla 4-6: Distribución de los individuos Sub-adultos y Adultos en los patios del grupo 9N-8.

Patio	Sub-adulto	Adulto	Total
A-C	5 22.7%	17 77.3%	22
B	15 62.5%	9 37.5%	24

Tabla 4-7: Distribución de adultos y sub-adultos en la vivienda principal de 9N-8.

Patios	Feto/Neonato	1ra inf/2da inf	3ra inf	Adolescente	Adulto Joven	Adulto Medio	Adulto Mayor	Total
A	0 0%	3 30%	0 0%	1 10%	3 30%	1 10%	2 20%	10
B	4 22.2%	8 44.4%	2 11.1%	0 0%	0 0%	4 22.2%	0 0%	18
C	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	1 50%	1 50%	0 0%	2
Tot Patios Rango 1	4 13.2%	11 36.7%	2 6.6%	1 3.3%	4 13.2%	6 20%	2 6.6%	30
D	2 5.6%	16 41%	1 2.6%	4 10.2%	6 15.4%	4 10.2%	6 15.4%	39
D/H	2 100%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	2
E	1 3.4%	11 37.9%	0 13.8%	0 0%	3 10.3%	0 24.1%	3 10.3%	18
F	2 9.5%	11 52.4%	0 0%	0 0%	3 14.3%	4 19%	1 4.8%	21
H	9 24.3%	9 24.3%	3 8.1%	0 0%	3 8.1%	5 13.5%	8 21.6%	37
I	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	2 100%	2
K	0 0%	3 33.3%	1 11.1%	1 11.1%	1 11.1%	1 11.1%	2 22.2%	9
M	0 0%	1 50%	0 0%	0 0%	0 0%	1 50%	0 0%	2
Tot Patios Rango 2	16 12.3%	51 39.2%	5 3.8%	5 3.8%	16 12.3%	15 11.5%	22 16.9%	130
Tot todos los patios	20 12.5%	62 38.7%	7 4.4%	6 3.7%	20 12.5%	21 13.1%	24 15%	160

Tabla 4-8: Distribución de los individuos según la clase de edad y el patio de hallazgo

La única excepción es el Patio C, donde no se hallaron individuos sub-adultos, cuya ausencia se balancea con la gran inclusión de infantes en el registro mortuorio del Patio B; este último espacio es el único en la vivienda principal con más sub-adultos que adultos. En cambio, en las casas de rango 2 los infantes y los adolescentes aparecen en número mayor o igual a las clases de adultos, con excepción del Patio I, lo que probablemente se debe a la falta de excavaciones extensivas en esta área que impidió la recolección de un número consistente de osamentas. A pesar de que no se está teniendo en consideración la muestra completa de entierros del conjunto 9N-8, parecen existir diferencias entre algunos patios de Rango 1, que sin embargo resultan balanceadas en el cuadro general del grupo (χ^2 : 7.389; V-Cramer: 0.401; Sig: 0.07) (Tabla 4-7).

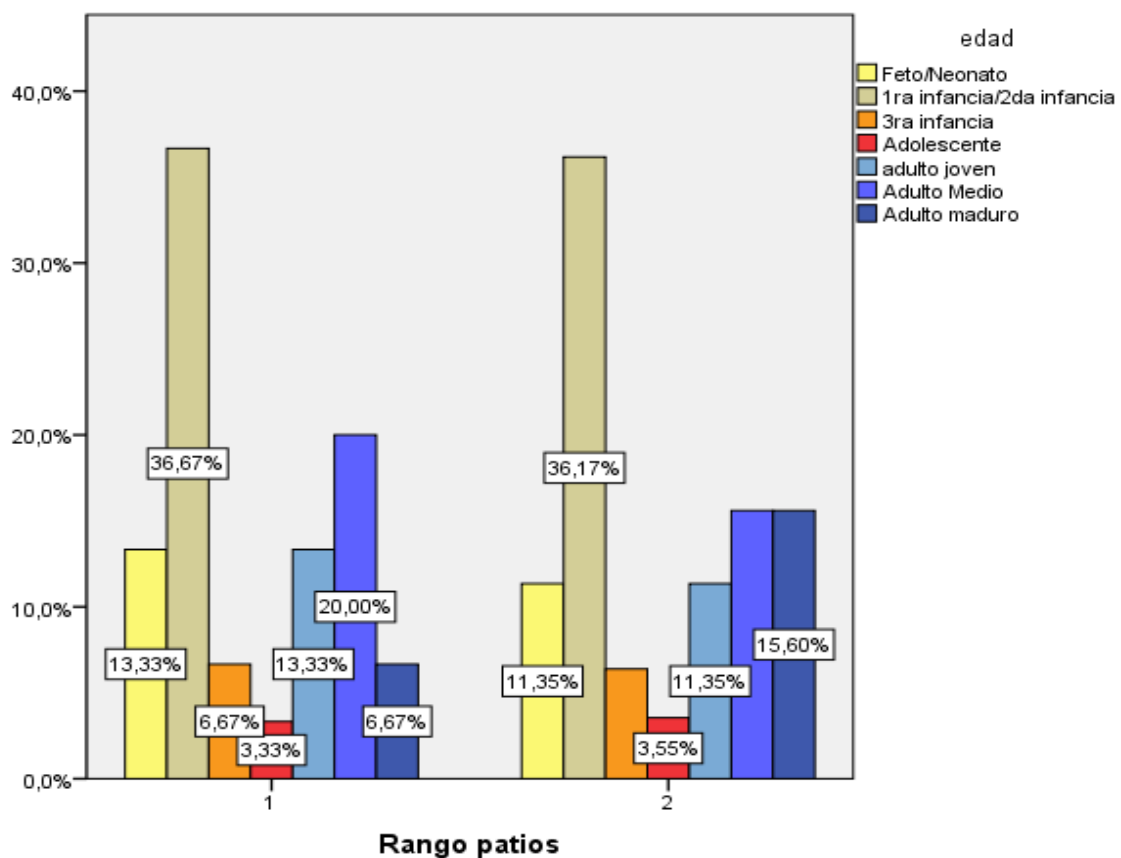


Figura 4-5: Proporciones de las clases de edad, según el estatus de los patios en 9N-8. Las proporciones son muy parecidas a las de la muestra general del conjunto (Tabla 4-4), lo que evidencia homogeneidad entre los patios de diferentes rangos.

A continuación se describirá la muestra según las clases de edad. A nivel general, no se ha notado mucha diferencia: todas las clases aparecen bien representadas en los patios, sin diferencias con respecto al estatus de las casas (Figura 4-5; Suzuki, 2015). Las únicas desproporciones se relacionan con la pequeña muestra de adultos mayores en los patios A, B y C, aunque tal vez se deban a que en

esta zona del conjunto se ha encontrado una gran cantidad de individuos adultos cuya clase de edad precisa no se ha podido determinar.

Teniendo en consideración uno a uno los patios del conjunto, el número reducido de casos hace que sea complejo hacer un análisis estadístico y encontrar patrones válidos (Tabla 4-8). Sin embargo, de forma tentativa cabe mencionar el alto número de individuos de la clase Feto/Neonato en los patios B y H (Patio B: $n = 4$, 22.2%; Patio H: $n = 9$, 24.3%). Otra vez, las diferencias particulares parecen desaparecer cuando se tiene en consideración la muestra en su globalidad. Aunque se han encontrados ligeras diferencias también con relación al sexo, en aquel caso la falta de distribución lógica aparente hizo marcar ese fenómeno como causa de un sesgo debido a las características de las muestras. Pese a que este caso también podría ser consecuencia de un sesgo conservativo y/o metodológico, es interesante notar como la distribución de algunas clases de edad en ciertos patios parece seguir una lógica que se analizará en los siguientes apartados.

4.1.2.3 Estatus funerario

Como se mencionó en el Capítulo 2, el estatus individual funerario se calculó a través de una escala de puntaje (0-5), que tiene en cuenta atributos cualitativos y cuantitativos relacionados con el gasto de energía y de recursos durante la construcción del contexto mortuario (Krejci y Culbert, 1995; Price et al, 2014). Suzuki (2015: 107-114) aplicó este sistema a los enterramientos de 9N-8, desarrollando una progresión jerárquica desde 0 (entierros más pobres) hasta 2 (entierros más suntuosos).³⁶

Puntaje	Conteo	Porcentaje
0	117	57.6
1	80	39.4
2	6	3
Total	203	

Tabla 4-9: Distribución del estatus individual funerario en las osamentas de 9N-8

En la Tabla 4-9 sobresale la gran cantidad de entierros caracterizados por un tratamiento funerario humilde (puntaje = 0); a la vez, los entierros con un puntaje más elevado (2) aparecen con frecuencia

³⁶ En el conjunto 9N-8 no se han encontrado sepulturas de puntaje más elevado, como ocurrió por ejemplo en Núñez Chinchilla, donde el puntaje más alto es 3 (véase apartado 4.2.2.3). Aunque en los estudios originales ninguno de estos puntajes (1-2-3) se consideraron de “élite” (Krejci y Culbert, 1995), las muestras domésticas presentan características diferentes, por ende fue necesario adaptar el sistema de puntaje (Suzuki, 1995). En la presente investigación, se consideran a los puntajes mayores a 0 (1-2-3) como de individuos con contextos funerarios más elaborados, versus los entierros que no presentan ningún marcador de estatus.

muy baja. Resultados parecidos se notan en la distribución de los rasgos de estatus según los rangos de los patios de hallazgo: a pesar de que no se pudieron realizar pruebas estadísticas para comprobar la significancia de las proporciones, en ambos grupos arquitectónicos los niveles jerárquicos aparecen casi en la misma medida (Figura 4-6; Suzuki, 2015).

Con respecto a los patios de hallazgos, en casi todos se han encontrado proporciones parecidas a las generales, con una mayor cantidad de entierros con ningunas o pocas ofrendas (Tabla 4-10). Las excepciones son los Patios A y C, ambos de Rango 1, donde los individuos con puntaje superior a 0 son la mayoría.³⁷ Como en el caso de los rangos de edad (véase apartado 1.1.2.2 Edad a la muerte) estas discrepancias resultan balanceadas por la frecuencia con que los elementos que faltan en los otros patios de élite aparecen en el Patio B. Aquí, los entierros con poco tratamiento son la mayoría, de manera similar o de forma más acentuada a los patios de Rango 2 excavados extensivamente (Figura 4-7). El tamaño reducido de la muestra de los Patios C y A obliga a tener cierto cuidado a la hora de proponer conclusiones manejando estos datos; por ende, las siguientes hipótesis son puramente tentativas y no se consideran como patrones estadísticos. Para intentar mitigar el efecto del tamaño de la muestra de los patios principales, se ha llevado a cabo un análisis estadístico juntando a los patios A y C como si se trataran de un solo lugar (Tabla 4-11). Como se nota, las proporciones de entierros más ricos (puntuajes 1-2) son significativamente más frecuentes en las plazas A y C (χ^2 : 15.914; V-Cramer: 0.616).

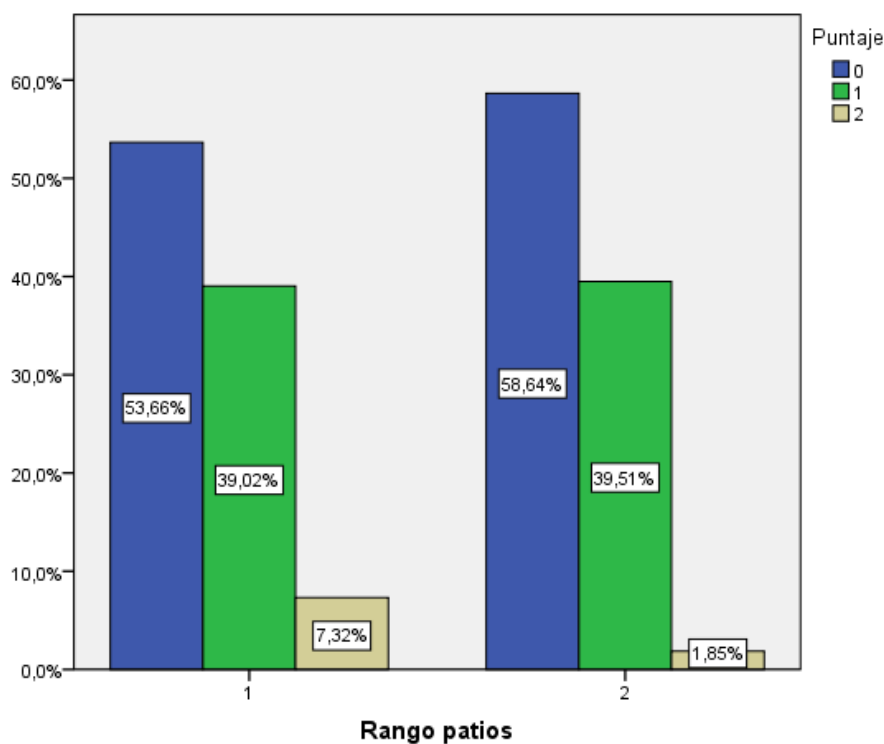


Figura 4-6: Distribución del estatus funerario según el rango familiar.

³⁷ Los Patios I y K no se están tomando en consideración ya que no se han excavado extensivamente.

Patios	0	1	2
A	3 25%	9 75%	0 0%
B	19 82.6%	4 17.4%	0 0%
C	1 14.4%	3 42.8%	3 42.8%
Total Patios Rango 1	23 54.7%	16 38.1%	3 7.1%
D	21 55.3%	15 9.5%	2 5.3%
D/H	0 0%	1 100%	0 0%
E	22 59.4%	15 40.6%	0 0%
F	19 76%	6 24%	0 0%
H	22 55%	18 45%	0 0%
I	2 33.3%	3 50%	1 16.7%
K	6 50%	6 50%	0 0%
M	2 100%	0 0%	0 0%
Total Patios Rango 2	83 48%	87 50.3%	3 1.7%
Total de todos los patios	106 50%	103 48.6%	6 2.8%

Tabla 4-10: Distribución de los puntajes de estatus en los patios del Grupo 9N-8

Patio	0	1-2	Total
A-C	4	15	19
	21.1%	78.9%	
B	19	4	23
	82.6%	17.4%	

Tabla 4-11: Proporciones de entierros en los patios principales, según la riqueza funeraria

La particular distribución de los puntajes de estatus en los Patios B (Rango 1) y F (Rango 2) están balanceados en la muestra general. De hecho, la alta presencia de entierros más ricos (1-2) en los Patios A y C balancea la cantidad de sepulturas con puntaje “0” encontradas en el Patio B; en cambio, las proporciones con que los puntajes se distribuyen en los Patios D, E y H, parecidas a las

distribuciones en las muestras por Rango de la vivienda (Figura 4-6) y general (Tabla 4-10), hacen que la peculiar distribución de puntaje en el Patio F pase inobservada en las proporciones generales.

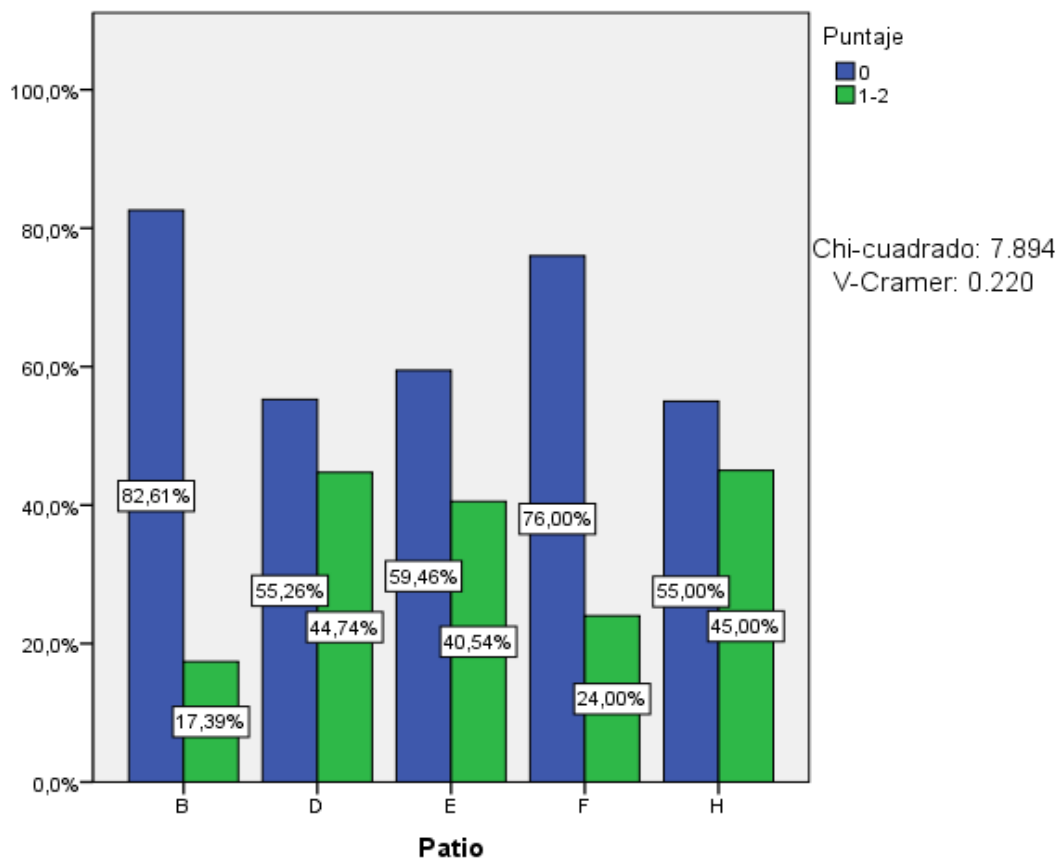


Figura 4-7: Distribución de los puntajes de bajo estatus (0) y de estatus más elevado (1-2) en algunos patios excavados extensivamente; la gráfica y las pruebas estadísticas demuestran que hay una ligera diferencia (V-Cramer: 0.220) entre la distribución

El Patio F parece representar una excepción adentro de los patios de la vivienda adicional en donde se encuentran distribuciones lógicas; por ende, la particularidad de este patio podría ser fruto de la naturaleza de la muestra. En cambio, el Patio B es otra vez donde la distribución de los rasgos biológicos y sociales de la muestra procedente de la vivienda principal se balancea con los atributos generales de la unidad familiar/doméstica, visible en las gráficas sobre las características del conjunto en su totalidad y según el rango de los patios (Figuras 4-3, 4-4, 4-5, 4-6). Concretamente, las diferencias evidentes en los patios principales pueden no ser consecuencias de sesgos en la recolección de las osamentas o en la metodología de excavación (Diamanti, 1991). Parece probable que existían patrones funerarios particulares en los patios de la vivienda principal de 9N-8, que involucraban ubicaciones diferentes para algunos individuos según la edad a la muerte y el tratamiento funerario, quizás relacionado al estatus individual.

Aunque existen argumentos religiosos todavía para abordar, tal vez no todos los miembros de las

familias tenían derecho a ser enterrados en los Patios A y C. Como se nota en la planta del conjunto 9N-8 (Figura 4-3), las tres viviendas de élite estaban directamente conectadas entre ellas³⁸ y, al mismo tiempo, la conexión con los patios adicionales ubicados al este era más difícil (Gerstle, 1988). Las tres plazas principales parecen haber tenido vínculos particulares entre ellas. Los análisis anteriores podrían demostrar que quizás existían patrones de enterramiento preferenciales en estos patios, en donde los individuos adultos y con mejor tratamiento funerario se sepultaban en los patios A y C. Quizás los miembros de las familias de las viviendas principales de 9N-8 se mantenían vinculados también a través de patrones funerarios que los involucraban activamente.

4.1.2.3.1 Estatus funerario según el sexo

Suzuki no encontró diferencias sustanciales con respecto al tratamiento funerario de individuos de distinto sexo, argumentando que la diferenciación sexual marcaba distinciones en la dimensión horizontal (Suzuki, 2015: 109); es decir, es probable que las desigualdades con base en el sexo eran más bien de tipo horizontal.

4.1.2.3.2 Estatus funerario según la edad a la muerte

Con respecto a la edad a la muerte Suzuki (2015: 109) se dio cuenta de que los individuos adultos gozaban de contextos funerarios más suntuosos. Además, agrega en el grupo de los adultos no se notan diferencias significativas con respecto al promedio de puntaje de estatus. A continuación se realizó un gráfico de errores (95% de confianza) para analizar estas diferencias en 9N-8 (Figura 4-8).³⁹ Se puede notar que, como observó Suzuki, hay un cambio del promedio entre los tratamientos funerarios de adultos y sub-adultos; aunque el margen de error de los promedios de las clases “3ra infancia” y “adolescentes” es muy amplio, probablemente se debe al reducido número de individuos asignados a una de las dos categorías. De hecho, a la hora de comparar las clases generales (Figura 4-9; Tabla 4-12) sobresale la diferencia sustancial entre el estatus funerario de adultos y sub-adultos. Suzuki opinó que el bajo estatus funerario de los sub-adultos podría deberse a la alta mortalidad infantil, que conllevó un concepto distinto acerca de la muerte de los infantes, reflejado en la calidad del tratamiento funerario (Suzuki, 2015: 111).

³⁸ Los Patios B y A eran conectados a través de un posible *sac-be*, mientras que del Patio B se podía acceder al Patio C (Sanders, 1986).

³⁹ Cabe hacer mención que los análisis de Suzuki al respecto no tuvieron en cuenta los distintos rangos de edad adentro de la clase de sub-adultos; además, no distinguió entre individuos de distintos conjuntos domésticos (9N-8 y Núñez Chinchilla).

Sin embargo, cabe mencionar algunas características acerca del estatus de los adultos; parece haber una diferencia significativa entre el tratamiento funerario de los adultos medios, por un lado, y los jóvenes y los maduros, por el otro. Los individuos que morían a los 35-50 años de edad eran enterrados con ofrendas menos suntuosas, en una forma intermedia entre sub-adultos y adultos.

	Subadulto				Adulto		
N	82				66		
Media	0.32				0.55		
Desv. Est.	0.48				0.53		
	Feto/Neo	1ra inf/2da inf	3ra inf	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
N	13	54	10	5	18	25	23
Media	0.15	0.35	0.30	0.40	0.78	0.48	0.74
Desv. Est.	0.376	0.520	0.483	0.548	0.548	0.586	0.449

Tabla 4-12: Comparación entre los promedios según las clases de edad

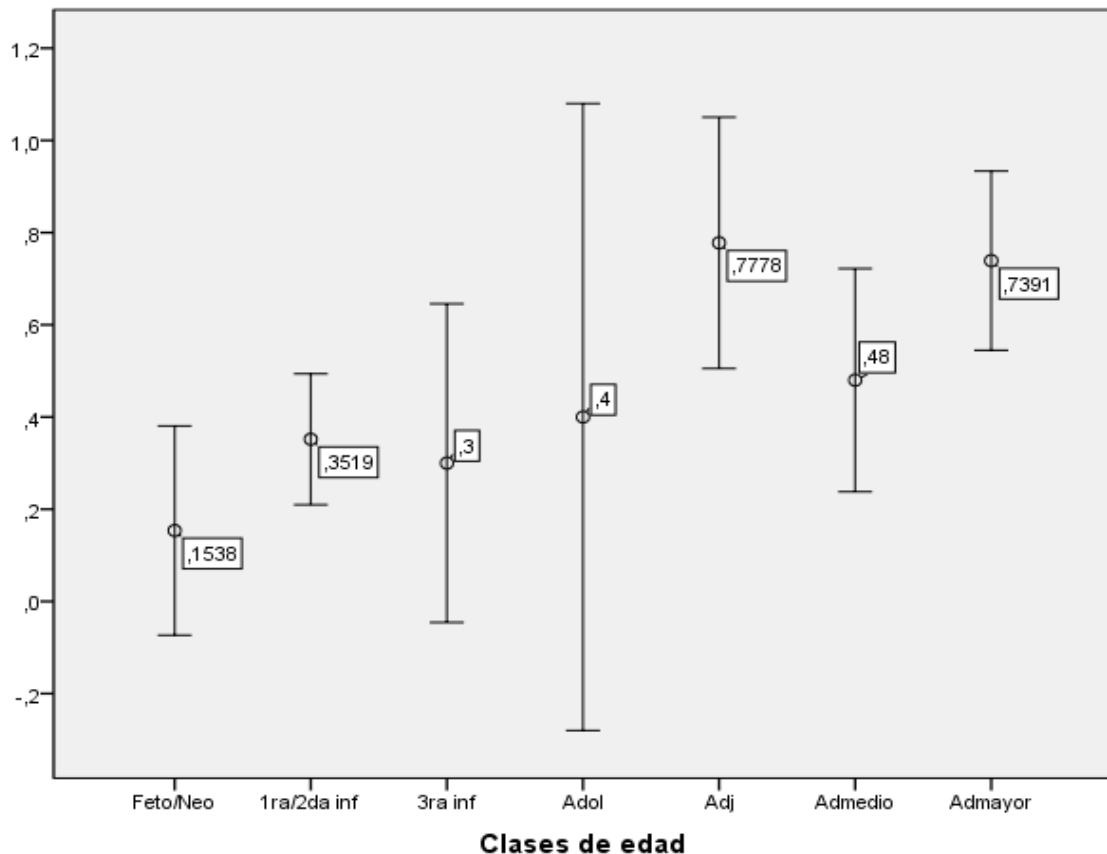


Figura 4-8: Gráfico (95% de confianza) en donde se comparan los promedios de los puntajes de estatus, con relación a los rangos de edad

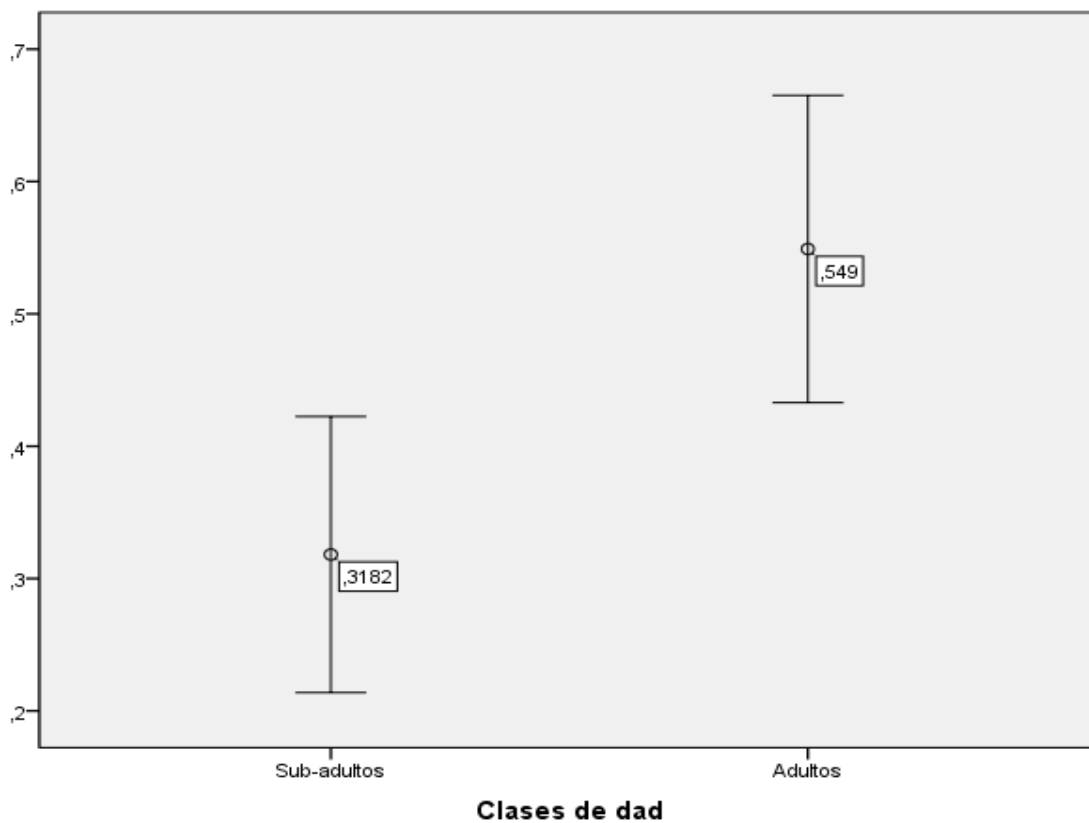


Figura 4-9: Gráfico (95% de confianza) en donde se comparan los promedios de los puntajes entre clases de edad generales

4.1.2.4 Procedencia: Isótopos de estroncio

Los análisis isotópicos llevados a cabo por Miller (2015) involucraron las osamentas procedentes de contextos domésticos ubicados tanto en el Núcleo Urbano, como en la Vega de Copán y el Área Rural. Entre ellos incluyó 69 individuos encontrados en el conjunto 9N-8. Hay que volver a mencionar que los análisis de isótopos de estroncio, si no son respaldados por las proporciones óseas de isótopos del oxígeno, podrían dar resultados poco precisos con respecto al lugar de procedencia. Además, personas provenientes de diferentes zonas geográficas que comparten composición geológica parecida, resultarían procedentes de la misma área. Concretamente para el caso de Copán, en el capítulo anterior se ha descrito la multiétnicidad de la ciudad y la presencia de proto-lencas procedentes de las zonas de Honduras ubicadas al este de la urbe; la geología de esta área es muy parecida a la de Copán y ambas comparten composiciones de isótopos de estroncio muy similares (Suzuki, 2015). Por ende, los locales identificados por Miller podrían bien ser migrantes proto-lencas. En este marco, en la presente investigación se tuvieron en consideración las categorías de “no local” y “local” identificadas por Miller, sin embargo, se tuvo conciencia de que los locales podrían incluir, además de migrantes de segunda generación, individuos foráneos de primera generación.

En el presente trabajo se tuvieron en cuenta 58 individuos, sobre los cuales se realizaron análisis de

procedencia (Tabla 4-13). De ellos, 35 resultaron ser locales y 23 foráneos. Por lo dicho anteriormente, el porcentaje de no locales podría ser más alto porque la categoría "local" podría incluir individuos procedentes del oeste de Honduras.

Procedencia	Conteo	Porcentaje
Local	35	60,3
No local	23	39,7
Total	58	

Tabla 4-13: Individuos foráneos y locales en 9N-8.

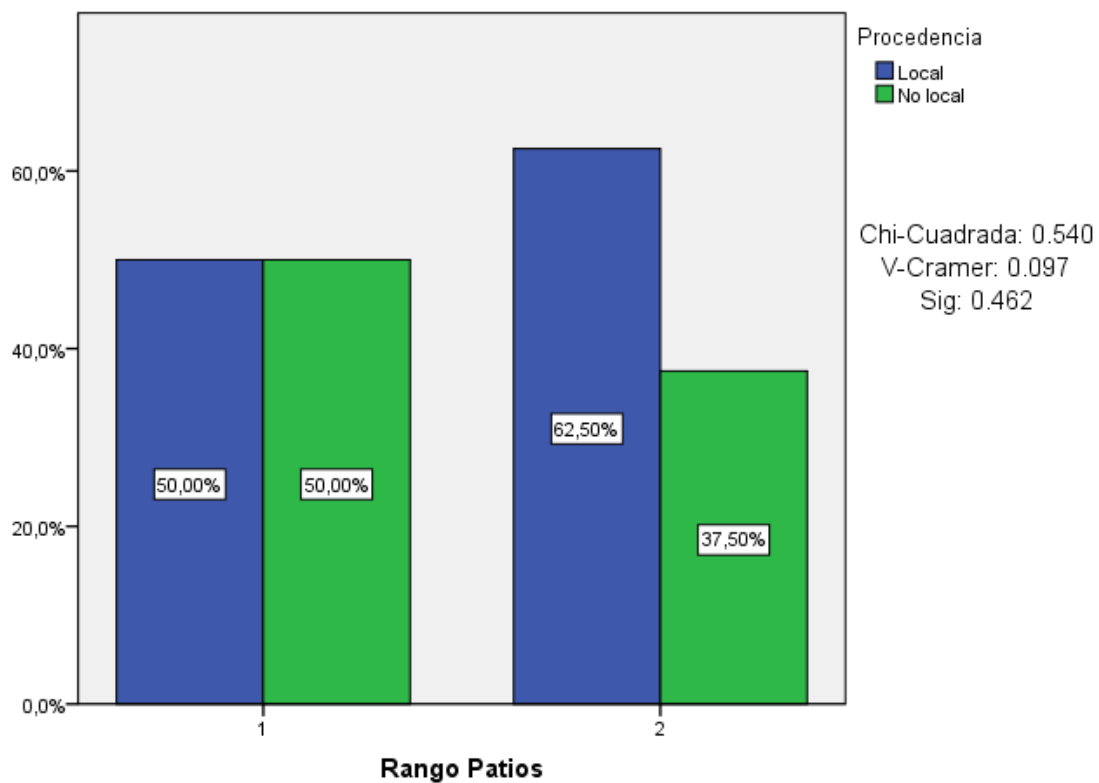


Figura 4-10: Proporciones de los individuos según la procedencia y el estatus del patio de hallazgo.

La distribución de los migrantes de primera generación en los patios del conjunto es bastante homogénea, coincidiendo con la composición social de las unidades copanecas (Miller, 2015; Suzuki, 2015).⁴⁰ Los únicos patios que quizás evidencian un patrón particular son el D y el H, en donde al parecer vivían más individuos locales que foráneos (Tabla 4-14). Esta zona del conjunto se encuentra caracterizada por rasgos culturales diferentes de los demás patios (Gerstle, 1988; Tiesler, 2005, 2012,

⁴⁰ En el presente estudio no se pudieron identificar con precisión la contemporaneidad de enterramiento de individuos locales y foráneos. Por ende, es difícil establecer con seguridad si estas personas coexistieron efectivamente en la ciudad. Sin embargo, mencionaremos que se pudieron asignar individuos de ambas categorías a todo el periodo Clásico Tardío.

2014), que tal vez se puedan explicar con la afiliación proto-lenca de las familias que vivían en estos espacios durante el Clásico Tardío (Gerstle, 1988). Pese a que la huella isotópica del estroncio no permite inferir acerca de la procedencia de estos individuos locales, no se puede excluir la presencia de migrantes del oeste de Honduras en algunos patios de la vivienda adicional del grupo 9N-8. Por lo tanto, aunque se tienen muchos temas religiosos aún para abarcarse que podrían aclarar el tema de los migrantes en 9N-8, por el momento se mantendrá como hipótesis la idea de la existencia de una vivienda con población étnicamente particular ubicada en los Patios D y H.

Patios	Local	No local	
A	2 66.6%	1 33.3%	3
B	2 50%	2 50%	4
C	1 33.03.00	2 66.6%	3
Total Patios Rango 1	5 50%	5 50%	10
D	9 75%	3 25%	12
E	5 41.7%	7 58.3%	12
F	4 44.4%	5 55.5%	9
H	8 80%	2 20%	10
K	2 100%	0 0%	2
M	1 100%	0 0%	1
Total Patios Rango 2	29 63%	17 37%	46
Total de todos los patios	34 60.7%	22 39.3%	56

Tabla 4-14: Distribución de los individuos foráneos y locales en los patios de 9N-8

La presencia de individuos no locales indicaría que los patios D y H no eran residencia exclusiva de personas que compartían procedencia, sino que quizás eran caracterizados por la presencia de personas de distinta proveniencia típica de los grupos domésticos en Copán durante el Clásico

Tardío.⁴¹

A la hora de analizar la distribución de locales y foráneos con respecto al rango del lugar de hallazgo, notamos una ligera tendencia en encontrar individuos nacidos en Copán o en los valles al este de la ciudad en los patios Rango 2 (Figura 4-10). Sin embargo, las pruebas estadísticas no evidencian una diferencia significativo, subrayando la homogénea distribución de individuos foráneos y locales (Miller, 2015; Suzuki, 2015: 210), a pesar de algunas pequeñas diferencias internas (Patios D y H).

4.1.2.4.1 Procedencia según el sexo

Los análisis bioarqueológicos realizados para determinar la procedencia permitieron inferir que los movimientos migratorios alrededor de Copán involucraban a individuos de ambos sexos (Miller, 2015: 223-225; Suzuki, 2015: 204). Específicamente en el caso de 9N-8, Miller identificó un número ligeramente superior de mujeres foráneas, aunque en el contexto del conjunto no representa una diferencia significativa (Tabla 4-15; Figura 4-11).⁴²

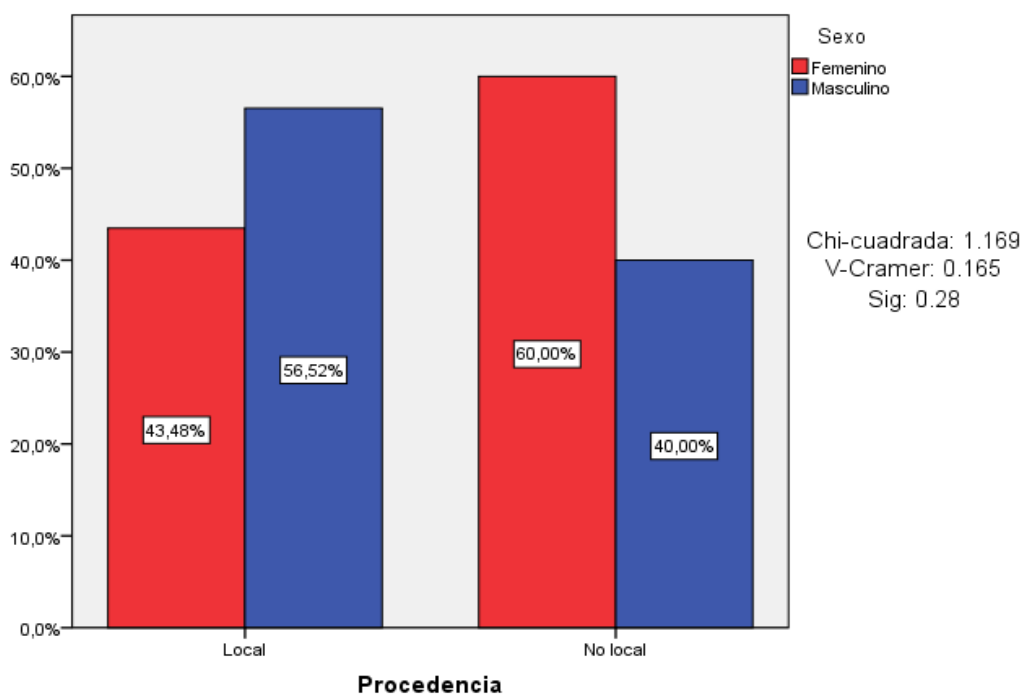


Figura 1-11: Distribución de los rasgos sexuales con respecto a la procedencia, en 9N-8.

⁴¹ Cabe hacer mención que la falta de cronología detallada de cada individuo impide saber si los foráneos convivieron en Copán en el mismo periodo histórico. Sin embargo, se recordará que se está utilizando la muestra como virtualmente contemporánea, aunque se tenga conciencia de las implicaciones que eso conlleva. Por ende, se ha tenido en cuenta como legítima la convivencia entre personas de distinta procedencia en las casas copanecas del Clásico Tardío (Miller, 2015; Suzuki, 2015).

⁴² Sin embargo, según la autora podrían haber existido patrones migratorios con base en el sexo, en algunas de las zonas del Valle de Copán (Miller, 2015: 224). Aunque los datos de Miller faltaron de la componente de los isótopos de oxígeno, en los apartados sucesivos se compararon las proporciones de individuos masculinos y femeninos migrantes de varias zonas de la ciudad, incluyendo los resultados procedentes de Núñez Chinchilla y de otras zonas del valle, para comprobar esta teoría.

Procedencia	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
Local	10	13	23
No local	12	8	20
Total	22	21	43

Tabla 4-15: Presencia de individuos masculinos y femeninos con respecto a la procedencia.

4.1.2.4.2 Procedencia según la edad a la muerte

Los datos acerca de las clases generales de edad dieron resultados parecidos: los migrantes eran tanto individuos adultos como sub-adultos (Tabla 4-16; Figura 4-12), sin excluir tampoco los infantes de unos pocos años de edad, aunque en número bastante inferior (Miller, 2015: 223). Suzuki (2015: 207) especificó que la presencia muy reducida de infantes se podría deber a la naturaleza de los patrones migratorios del Clásico maya, caracterizados mayormente por el movimiento de individuos adultos de ambos sexos y de pocos infantes. De hecho, en la muestra bajo el análisis de la presente investigación no hay ningún individuo foráneo menor a los 5 años y los sub-adultos son representados sobre todo por adolescentes (2 individuos de 4 adolescentes; Tabla 4-17).

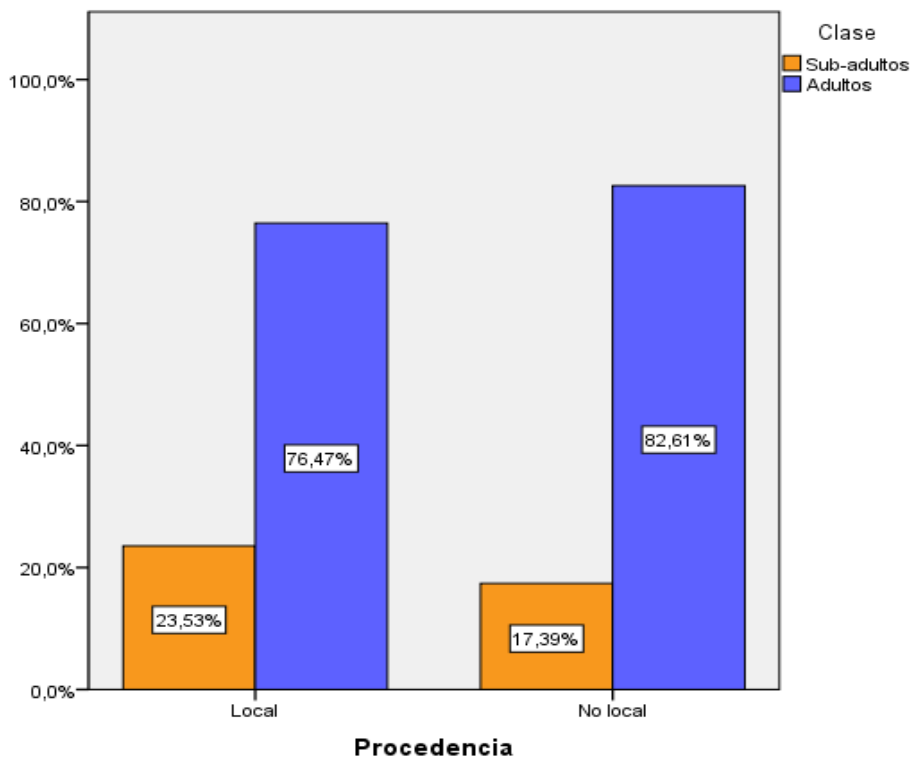


Figura 4-12: Distribución de los individuos a quienes se hicieron análisis de estroncio, según las categorías generales de edad.

Procedencia	Sub-adultos	Adultos	Total
Local	8	26	34
No local	4	19	23
	12	45	57

Tabla 4-16: individuos locales y no locales adentro de las clases generales de edad.

Procedencia	1ra/2da infancia	3ra infancia	Adolescente	Adulto Joven	Adulto Medio	Adulto Mayor	Total
Local	6	0	2	5	12	3	28
	21.4%	0%	7.1%	17.8%	42.8%	10.7%	
No local	0	1	2	4	7	3	17
	0%	5.9%	11.8%	23.5%	41.2%	17.6%	
Total	6	1	4	9	19	6	45

Tabla 4-17: distribución de individuos locales y foráneos con respecto a los rangos de edad.

4.1.2.4.3 Procedencia según el estatus funerario

El estatus funerario no parece haber sido influenciado por el lugar de procedencia. Tanto en el grupo de los locales como de los foráneos están presentes ejemplos de todos los puntajes asignados en 9N-8 (Tabla 4-18; Figura 4-13). Específicamente, el grupo de no locales evidencia proporciones muy parecidas a la distribución lógica del estatus funerario en la muestra total del conjunto (Tablas 4-9 y 4-10; Figura 4-6). En cambio, los entierros locales presentan mayor proporción de puntaje “1” que de puntaje “0”. Pese a la diferencia, las pruebas estadísticas demuestran que no se trata de desigualdades significativas; probablemente se deben a la naturaleza de la muestra escogida para los análisis.

Procedencia	Puntaje			Total
	0	1	2	
Local	15	17	1	33
No local	13	9	1	23
Total	28	26	2	56

Tabla 4-18: Estatus funerario según la procedencia.

Además, la posibilidad de que los restos óseos de individuos proto-lencas hayan sido incluidos en la muestra podría influir ligeramente en la estadística, aumentando el número de individuos cuyo contexto funerario resultó ser más elaborado. De hecho, en el grupo Núñez Chinchilla Suzuki detectó una importancia significativa de los tratamientos funerarios de los migrantes procedentes del oeste de Honduras en el Clásico Tardío (Suzuki, 2015: 212-214; véase apartado 4.2.2.4.3 Procedencia según el estatus).

Puntaje	Pacios									
	A	B	C	D	E	F	H	I	K	M
0	0	1	0	2	3	2	4	1	1	1
	0%	50%	0%	25%	75%	50%	50%	100%	50%	100%
1	2	1	0	6	1	2	4	0	1	0
	100%	50%	0%	75%	25%	50%	50%	0%	50%	0%
2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
	0%	0%		0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Total	2	2	1	8	4	4	8	1	2	1

Tabla 4-19: Distribución de los individuos locales en los patios del grupo 9N-8, con respecto al estatus.

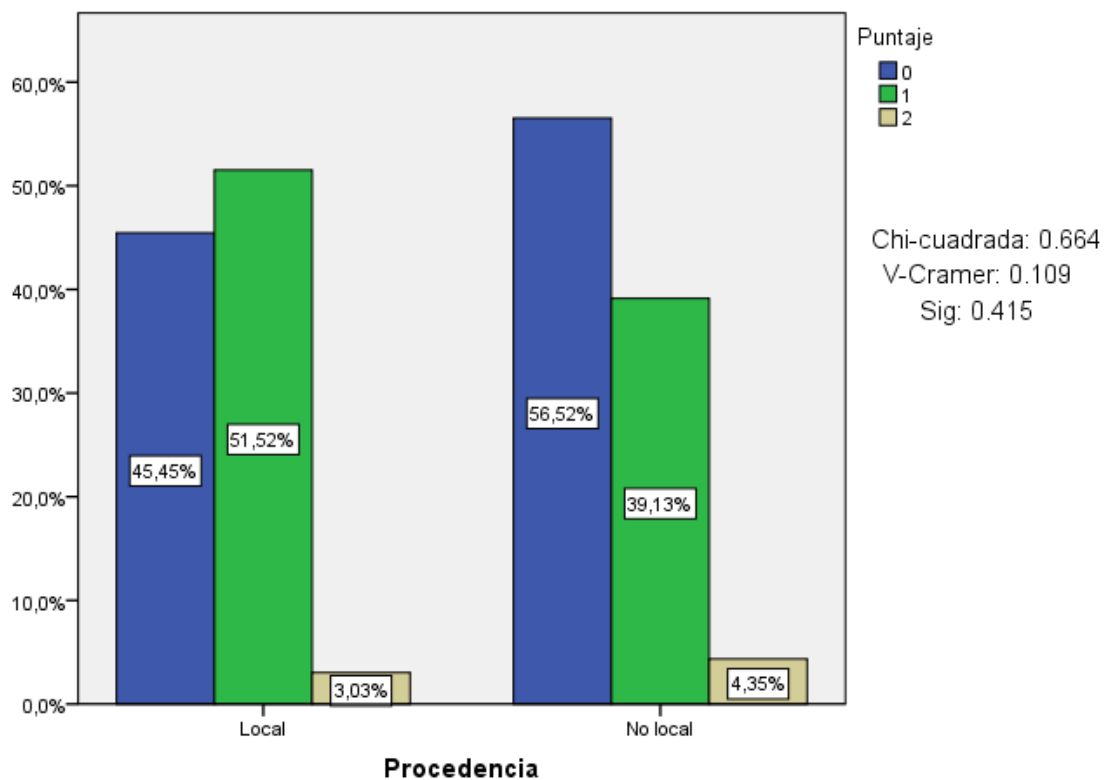


Figura 4-13: Proporción del estatus funerario según la procedencia.⁴³

Para averiguar si en 9N-8 existían patrones parecidos, se compararon los resultados sobre el puntaje de los locales con el patio de hallazgo de las osamentas (Tabla 4-19). Aunque hay que tomar estos datos con cuidado debido al reducido número de osamentas, en el Patio D es donde se encontró gran parte de los entierros locales con puntaje “1”; recordando los trabajos acerca de los rasgos caracterizadores poco comunes de esta zona del conjunto (Gerstle, 1988; Tiesler, 2005, 2012, 2014) y el tratamiento funerario típico de los individuos del oeste de Honduras en Núñez Chinchilla, se podría pensar que las peculiaridades de los patrones mortuorios en el Patio D se deben a la posible

⁴³ Los análisis estadísticos se realizaron juntando los puntajes “1” y “2”.

afiliación proto-lenca de los residentes en esta zona del conjunto o que, por lo menos, ellos llevaran a cabo prácticas que los vincularan culturalmente a los valles ubicados al este de Copán.

4.1.2.5 Modificación cefálica

En los años pasados, las modificaciones culturales de las esqueletos hallados en 9N-8 fueron analizadas por Tiesler durante varios estudios (Tiesler, 2005, 2012, 2014; Tiesler y Cucina, 2010). La muestra utilizada por la investigadora involucraba 153 individuos, procedentes de distintas partes del sitio de Copán y de sus alrededores. La autora encontró que la frecuencia con que se deformaban los cráneos era muy elevada (77.3%; Tiesler, 2005: 642) (Tabla 4-20). Las osamentas de 9N-8 resultaron en unas tendencias bastante homogéneas, donde prevalece la tabular oblicua sobre la tabular erecta (Tabla 4-21).

Con respecto a la división arquitectónica, es interesante que la tabular erecta aparece solamente en individuos que vivían en patios Rango 2, específicamente en los Patios D ($n = 5$), E ($n = 1$) e I ($n = 1$) (Figura 4-14; Tabla 4-22).

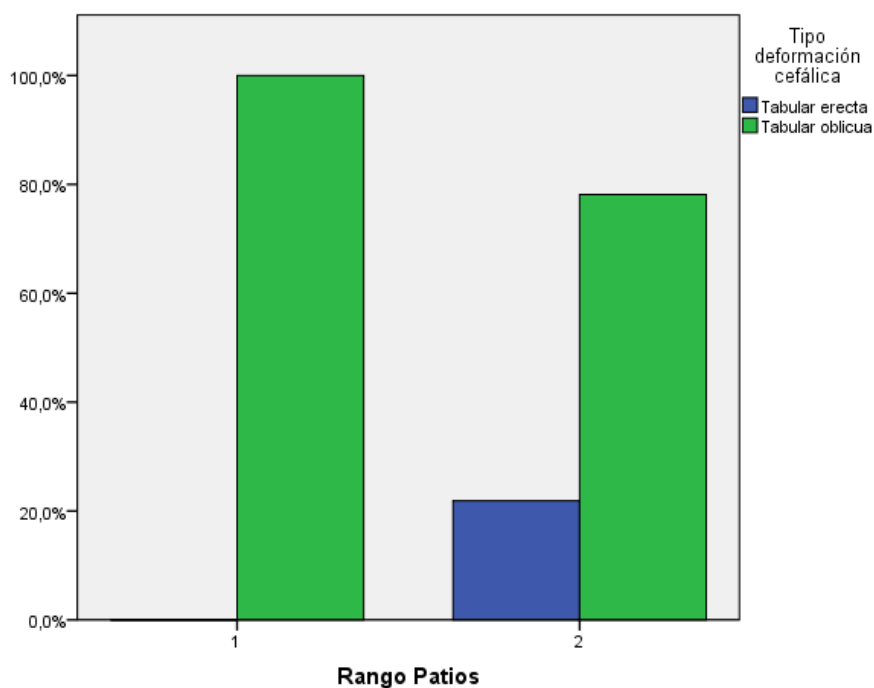


Figura 4-14: Distribución de los tipos de modelado cefálico según el Rango el patio de hallazgo.

Presencia modificación	Conteo	Porcentaje
No	16	22.5
Si	55	77.5
Total	71	

Tabla 4-20: Presencia/ausencia de la práctica del modelado cefálico en 9N-8.

Tipo	Conteo	Porcentaje
Tabular erecta	7	16.3
Tabular oblicua	36	83.7
Total	43	

Tabla 4-21: Frecuencia de los dos tipos de modificación cefálica en 9N.8.

Patios	Tabular erecta	Tabular oblicua	Total
A	0 0%	4 100%	4
B	0 0%	5 100%	5
C	0 0%	2 100,0%	2
Total Patios Rango 1	0 0%	11 100%	10
D	5 50%	5 50%	10
E	1 20%	4 80%	5
F	0 0%	2 100%	2
H	0 0%	10 100%	10
I	1 100%	0 0%	1
K	0 0%	2 100%	2
M	0 0%	2 100%	2
Total Patios Rango 2	7 21.9%	25 78.1%	32
Total de todos los patios	7 16.3%	36 83.7%	43

Tabla 4-22: Distribución del modelados cefálico en los patios de 9N-8.

4.1.2.5.1 Modificación cefálica según el sexo

Con respecto al sexo, Tiesler detectó una preferencia muy ligera de la costumbre hacia los individuos masculinos (Tiesler, 2005: 645), tal vez afectada por el tamaño reducido de la muestra. Sin embargo, en la presente investigación, la tendencia parece ser al revés: se nota una ligerísima prevalencia de los modelados cefálicos en las osamentas de sexo femenino. Probablemente, eso se deba a que no se agregaron al estudio todos los individuos analizados por Tiesler. No obstante, aunque el tamaño de la muestra es muy reducido, tampoco en el presente trabajo se nota una clara distinción de la

costumbre con base en el sexo; por tanto, es probable que el modelado cefálico fuera aplicado tanto a niños como a niñas.

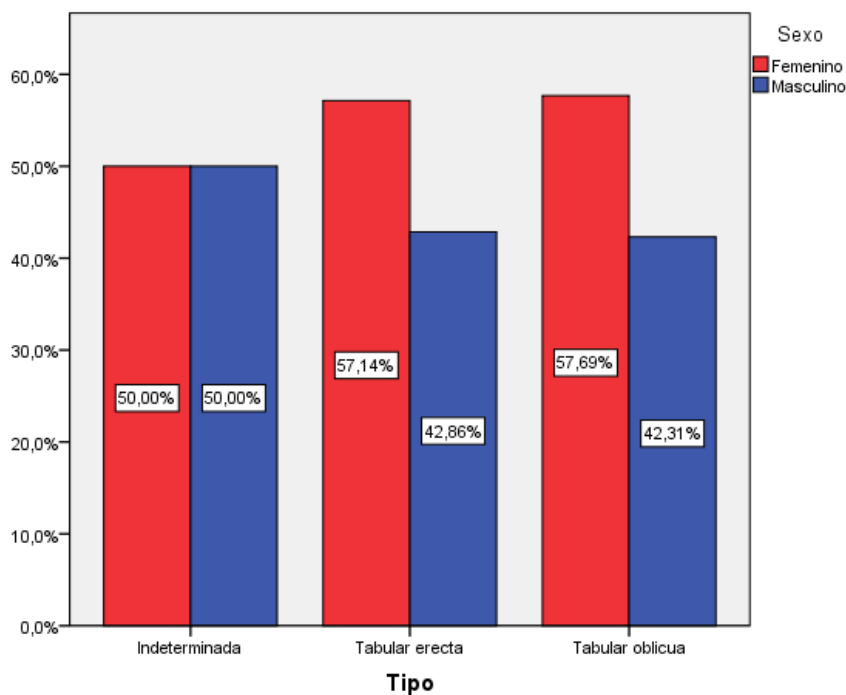


Figura 4-15: Deformación craneana según el sexo, en 9N-8.

4.1.2.5.2 Modificación cefálica según el estatus funerario

Antes de empezar con la descripción y discusión de este apartado, cabe mencionar que el estatus funerario se puede referir al estatus individual en el momento de la muerte (Babic, 2005), y no siempre es heredado sino que puede ser “ganado” a lo largo de la vida. La modificación cefálica es una costumbre que se realizaba sobre los infantes y refleja la cultura familiar (Tiesler, 2005, 2012, 2014); por lo tanto, no se podría relacionar con el estatus individual, sino más bien con el estatus familiar. A sabiendas de eso, se pueden sacar algunas conclusiones sobre la relación entre modelado cefálico y estatus funerario.

Con respecto al puntaje de estatus, no se han encontrado individuos con modificación cefálica y con puntaje superior a “1” (Tabla 4-23). Adentro de los tipos de deformación, la tabular erecta parece ser preferida por los individuos de estatus funerario más elevado, aunque no se pudieron realizar pruebas estadísticas para comprobarlo (Figura 4-16). No obstante, se puede intentar proporcionar algunas conclusiones tentativas; se recordará que en 9N-8 el obsequio de un contexto funerario suntuoso puede haber sido indicador de patrones rituales étnicamente distintos y/o el reflejo del estatus social. Tal vez, una ofrenda rica puede haber sido el tratamiento funerario típico de algunos individuos cuya reproducción ideológica conllevaba la modificación cefálica de los niños según el tipo tabular erecto.

La casa de este grupo podría haber sido el Patio D, aunque la presencia del tabular erecto en el Patio I apoya la idea de que éste no fuera su único lugar de vivienda o que la tabular erecta no fuera un patrón exclusivo de estos residentes.

Modificación	Puntaje		Total
	0	1	
Indeterminada	5	3	8
Tabular erecta	1	3	4
Tabular oblicua	15	13	28

Tabla 4-23: Relación entre modificación cefálica y estatus funerario.

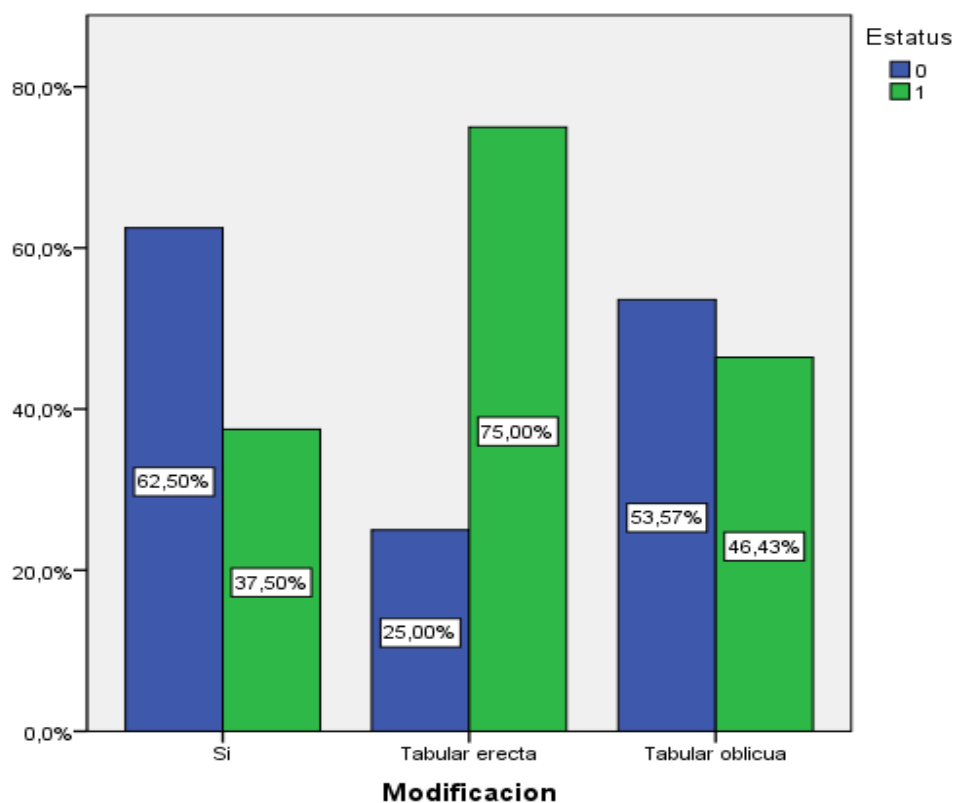


Figura 4-16: Distribución del modelado cefálico con respecto al estatus funerario, en 9N-8.

4.1.2.5.3 Modificación cefálica según la procedencia

En el capítulo 2 se habló acerca de la deformación cultural como un posible marcador étnico (Tiesler, 2012: 215-219). En el conjunto 9N-8, la distribución de los dos tipos de modificación ha sido interpretada en este sentido. La fuerte presencia de la tabular erecta en el Patio D podría ser evidencia de la presencia en ese patio de personas étnicamente distintas, que podrían haber utilizado una costumbre diferente de la usual copaneca como signo de reproducción ideológica (Tiesler, 2012: 219).

Modificación	Procedencia		Total
	Local	No local	
Indeterminada	2	1	3
Tabular erecta	3	1	4
Tabular oblicua	6	8	14
Total	11	10	21

Tabla 4-24: Deformación cefálica según la procedencia.

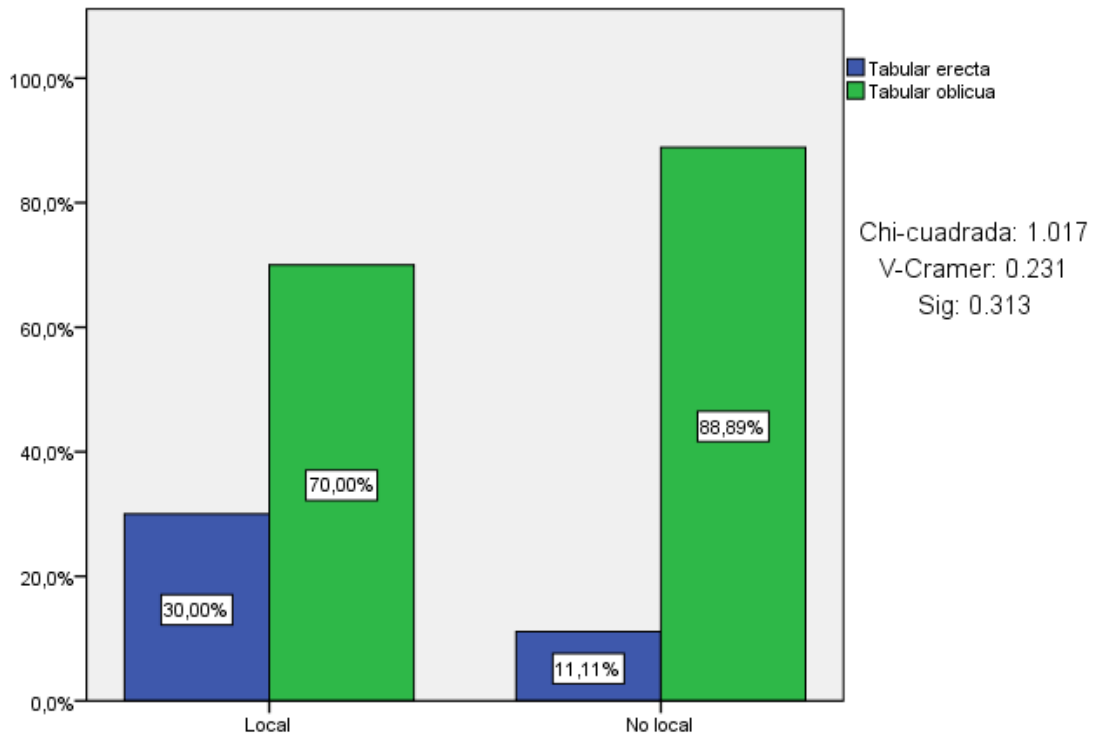


Figura 4-17: Proporciones con que aparecen los tipos de modificación cefálica según la procedencia de los individuos.

En la presente muestra, se ha identificado una preferencia para el modelado oblicuo, tanto en el grupo de locales como de no locales. Los locales que presentan tabular erecta ($n = 3$) se encuentran en el Patio D, que es el único lugar de todo el conjunto que presenta ambos tipos de modificación en misma cantidad (tabular erecta = 5, 50%; tabular oblicuo = 5, 50%; Tabla 4-22); mientras tanto, el único individuo con tabular erecto foráneo se halló en el Patio I.

Los habitantes del Patio D podrían haber utilizado la tabular erecta para diferenciarse de sus vecinos, en la mayoría portadores de la tabular oblicua (Tiesler, 2005, 2012, 2014). Según los estudios realizados por Suzuki (2015: 256-261), en el Preclásico los habitantes del sureste del área maya (y de algunas zonas culturalmente definidas proto-lencas) podrían haber utilizado preferentemente la tabular erecta; probablemente el modelado tabular oblicuo fue llevado al Valle de Copán en el Clásico

Temprano por los migrantes mayas y, consecuentemente, durante el periodo tardío se volvió la costumbre dominante en la ciudad (Suzuki, 2015: 256-261).

Probablemente, la tabular erecta no era prerrogativa de los migrantes del oeste de Honduras: el individuo no local encontrado en el Patio I tiene una huella isotópica de estroncio ajena a esa zona, más parecida a la de las Tierras Bajas del Norte (Tabla 4-24) (Miller, 2015; Price *et al.*, 2014; Suzuki, 2015). Coherentemente con esta teoría, se han encontrado personas que presentan este tipo de deformación, en otros sitios del área maya (Tiesler, 2005, 2012, 2014; Suzuki, 2015).

4.1.2.6 Decoración dental

La decoración dental en 9N-8 ha sido analizada por Tiesler (2005) y Suzuki (2015) a través del estudio de una muestra de 60 individuos, encontrando varios tipos de decorado realizados con distintas técnicas. En la presente investigación se involucraron 47 individuos desglosados en la Tabla 4-25. Aunque se han encontrado distintas formas de decorado dental, que involucran distintos patrones y varios materiales incrustados (sobre todo jadeíta, sin embargo en la muestra de 9N-8 hay evidencia de la utilización de hematita y coral), en los presentes análisis se tuvo en cuenta la simple distinción entre Limado, Incrustación y Combinación de las dos técnicas.

Decoración dental	Conteo	Porcentaje
Combinación	6	12.8
Incrustaciones	14	29.8
Limado	27	57.4
Total	47	

Tabla 4-25: Tipos de decorado dental detectados en 9N-8.

A nivel de patio, no parece haber vivienda en donde se haya preferido algún tipo de decoración; en este sentido la muestra que se tuvo en consideración representa analíticamente a las familias que vivían en todo el conjunto (Tabla 4-26).

4.1.2.6.1 Decoración dental según el sexo

Los estudios antecedentes mostraron ligeras diferencias con respecto al sexo, con el limado más común entre los individuos femeninos y la mayor frecuencia de la incrustación entre los hombres (Tiesler, 2005: 646), aunque probablemente estas distinciones no sean contundentes (Tiesler, 2001; Suzuki, 2015: 232).

4.1.2.6.2 Decoración dental según la edad a la muerte

El decorado dental no se ha encontrado en individuos menores a los 15 años (Tiesler. 2005: 646), edad que ha sido definida como el inicio del reconocimiento del estatus de "adulto" en la sociedad copaneca (Suzuki, 2015: 233-234).

4.1.2.6.3 Decoración dental según el estatus funerario

Aunque no parece haber existido ningún tipo de exclusividad, Suzuki (2015: 237-238) argumenta que la incrustación era una costumbre típica de los miembros de la sociedad cuyo estatus les hubiera permitido obtener los materiales preciados que se utilizaban para introducirlos en los dientes, sobre todo jadeíta. En cambio, el limado era muy desarrollado entre la gente común, tal vez identificando características horizontales, como el oficio, el parentesco u otras (Suzuki, 2015: 238).

4.1.2.6.4 Decoración dental según la procedencia

Vera Tiesler (2005: 647) argumentaba que con respecto a la decoración dental existían patrones particulares entre los habitantes del Patio D, aunque sostenía que se trataba de conclusiones que necesitaban ser comprobadas. La autora relaciona estas diferencias a la peculiaridad étnica de los habitantes de este patio y a la costumbre típica de la tabula erecta. Hay que mencionar que a través de la simple distinción entre patrones generales que se ocupó en la presente tesis no se notaron diferencias particulares con respecto al decorado dental y a su distribución espacial (Tabla 4-27), o con respecto a la procedencia (Tabla 4-26).

Únicamente, se notaron algunas diferencias con respecto a los individuos del Patio D, en donde entre los locales se prefería la incrustación (aunque no de forma exclusiva), mientras que los foráneos podrían haber utilizado sobre todo el limado dental. Retomando a Tiesler (2012, 2014), quizás los habitantes de este conjunto, específicamente el grupo que comparte una huella isotópica parecida, utilizaban la incrustación dental como marcador étnico. Como la incrustación puede haber sido una forma de ostentación de estatus (Suzuki, 2015), se puede sugerir que los locales del Patio D utilizaban símbolos mayas de élite (que incluían el mejor tratamiento funerario), junto con rasgos típicos de las culturas de los valles ubicados al este de Copán (Gerstle, 1988), para legitimar su estatus social en el grupo 9N-8.

Decoración	Procedencia		Total
	Local	No local	
Combinación	2	2	4
	50%	50%	
Incrustaciones	5	4	9
	55.5%	44.4%	
Limado	6	8	14
	42.9%	57.1%	
Total	13	14	27

Tabla 4-26: Decoración dental según la procedencia.

Decoración	Local						Total
	C	D	E	F	H	K	
Combinación	0	0	0	1	0	1	2
	0%	0%	0%	50%	0%	50%	
Incrustaciones	1	3	0	0	1	0	5
	20%	60%	0%	0%	20%	0%	
Limado	0	2	2	1	1	0	6
	0%	33.3%	33.3%	16.7%	16.7%	0%	

Decoración	No local						Total
	B	C	D	E	F	I	
Combinación	0	1	0	1	0	0	2
	0%	50%	0%	50%	0%	0%	
Incrustaciones	2	0	0	1	1	0	4
	50%	0%	0%	25%	25%	0%	
Limado	0	0	2	2	3	1	8
	0%	0%	25%	25%	37.5%	12.5%	

Tabla 4-27: Distribución del decorado dental según el patio y la procedencia.

4.1.2.7 Adornos personales

En algunos de los entierros de 9N-8 se han encontrado materiales que se distinguieron de la ofrenda, prefiriendo la nomenclatura de “adorno personales” (Fierer-Donaldson, 2012).

En este marco se ha identificado un número muy restringido de casos con presencia de adornos personales, que no fueron utilizados para análisis estadísticos, sino para evaluaciones casuísticas: tres enterramientos con pectorales de jadeíta o evidencia de su presencia; tres individuos enterrados con un pendiente de jadeíta; un individuo con dos ornamentos de concha; un diente humano utilizado como pendiente; un bezote de cerámica; un orejera de cerámica rota. La reducida presencia en una muestra muy grande ha sido interpretada en esta investigación como evidencia de patrones

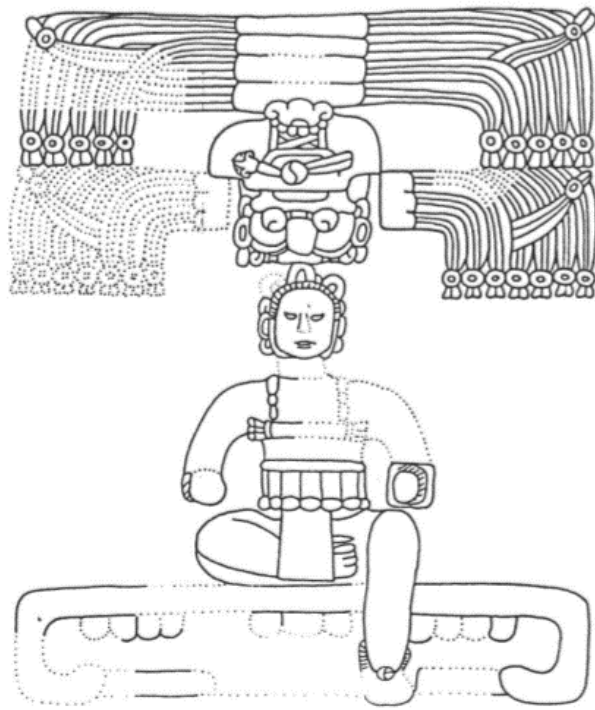
particulares relacionados con la sepultura de estos objetos. A continuación se analizarán en detalle los diez casos para encontrar explicaciones hipotéticas a la presencia poco comunes de dichos elementos.

El pectoral es un ornamento típico de los entierros de personas de élite, sobre todo gobernantes (E. Bell *et al.*, 2004; W. Fash, 2001; Fierer-Donaldson, 2012: 243; Krejci y Culbert, 1995; Nakamura, 2004) y es considerado un símbolo de autoridad. En la iconografía es común observar gobernantes ostentando pectorales de distintos tipos (Schele y Freidel, 1990; Viel, 1999); iconografía parecida se ha encontrado en algunos conjuntos domésticos de élite (Figura 4-18; W. Fash, 1991). El hallazgo de barras y cuentas de jadeítas relacionadas con este tipo de adorno, hace pensar que los pectorales de los gobernantes pudieron haber sido de este mismo material. Justamente por estos paralelos reales, cuando los arqueólogos encuentran un entierro con estos objetos, argumentan que se trata de la sepultura de una persona poderosa.

Los enterramientos de 9N-8 encontrados con pectorales de jadeíta comparten la edad a la muerte: se trata de tres individuos adultos (no se pudo especificar la clase precisa), lo cual coincide con la idea de una figura de autoridad (Tabla 4-28). La procedencia local de uno de los tres individuos no permite por el momento precisar si efectivamente se trata de una costumbre que involucraba solamente los copanecos o, también, los migrantes. David Webster, William Fash y Elliot Abrams (1986: 228; W. Fash, 1989) hacen notar que en la fachada esculpida del edificio 82, en el Patio A, está representado un personaje que tiene un pectoral muy parecido al de un individuo enterrado frente a la estructura, tal vez el antiguo jefe de la casa (Figura 4-18). El pectoral podría representar una suerte de símbolo representativo de la familia que gobernaba en el conjunto doméstico en ese momento histórico (W. Fash, 1991). El individuo enterrado en el Patio A se encuentra exactamente enfrente de dicha estructura, haciendo pensar que se puede tratar de un personaje que desarrolló un papel importante en el interior de la familia que vivía ahí (Fash, 1991; Webster *et al.*, 1986). Los individuos enterrados con los pectorales de jadeíta pueden haber sido jefes familiares o parientes de ellos, que quizá vivían en las estructuras en donde fueron enterrados (Diamanti, 1991); sus méritos en vida les permitieron ser sepultados con un objeto símbolo de la familia o, simplemente, de prestigio.

Individuo	Adorno	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Puntaje	Patio
8-6A	Pectoral de jadeíta	Ind	ADO			1	A
15-59A	Pectoral de jadeíta	¿M?	ADO	Local	0,70663	1	F
15-13A	Tubular jadeíta y cuenta jadeíta	Ind	ADO			1	E

Tabla 4-28: individuos enterrados con pectorales en 9N-8.



a



b

Figura 4-18: a) Personaje principal representado en la fachada de 9N-82A; b) Entierro VIII-36, encontrado en frente de la Estructura 9N-82A. Tomadas de Fash, 1991.

Entre los mayas el concepto de descendencia era importante para la herencia de las posesiones materiales y del poder (Joyce, 2000; Sharer y Traxler, 2006: 692). Algunos objetos, sobre todos adornos personales, eran heredados por los miembros familiares como forma de transmisión de privilegios detentados por la familia y, a menudo, eran finalmente enterrados juntos con algunos individuos (Joyce, 2000).⁴⁴ De hecho, la escasez de este elemento en la muestra general podría ser interpretada de dos formas: primero, siguiendo a Diamanti (1991), podría ser consecuencia de la falta de enterramientos de élite en algunos patios; segundo, el pectoral era un objeto heredado en el interior de la familia y su enterramiento sería un evento excepcional. Pese a que no se puede excluir un sesgo en la metodología de excavación, la presencia de un posible jefe familiar entre las sepulturas es evidentemente prueba de que los individuos de alto estatus eran enterrados en estos patios. Por tanto, parece más probable que la poca frecuencia de pectorales se debe a la particularidad del individuo enterrado y al valor del objeto, y no a la falta de entierros ricos.

⁴⁴ Véase Pollock, 1999: 214-215, para una comparación con costumbres funerarias parecidas en contexto mesopotámico.

Los pendientes de jadeíta y de cerámica son muy frecuentes en los entierros no reales de Copán (Longyear III, 1952), sin aparentes distinciones con respecto al sexo (E Bell, 2004; Fierer-Donaldson, 2012). Los individuos enterrados con pendientes u orejeras de jadeíta se encuentran ubicados en un solo patio, el H (Tabla 4-29). Karl Taube (2005) relacionó estos elementos con el aliento, el alma, la comunicación con el Inframundo y el momento de la muerte del cuerpo; el gobernante que llevaba estos elementos mantenía contactos con el mundo sobrenatural.

Individuo	Adorno	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Puntaje	Patio	Cefálica
22-52A	pendiente jadeíta	Masculino	ADM			1	H	Tab. Oblicua
22-38A	orejera de jadeíta	Ind	Ind.	Local	0,70666	1	H	
22-14A	pendiente de jadeíta	Masculino	ADM/ADV			1	H	Tab. Oblicua
15-28A	pendiente diente humano	Femenino	ADO			1	E	
16-20A	orejera de cerámica rota	Ind	1ra infancia			0	B	Tab. Oblicua

Tabla 4-29: Individuos encontrados con pendientes u orejeras.

Obviamente no es fácil inferir el significado ideológico de estos elementos para los individuos de bajo estatus, sin embargo, se pueden encontrar similitudes entre los individuos que comparten la presencia de pendientes de jadeíta. Dos de tres son hombres adultos mayores y comparten el mismo tipo de modificación cefálica (Tabla 4-29). Del tercero no se tienen muchas informaciones aparte de la procedencia (local).

El cuarto individuo, una persona adulta de sexo femenino hallada en el Patio E, fue enterrado con un pendiente hecho a partir de un diente humano. El último individuo encontrado con un pendiente es un infante (0-5 años) procedente del Patio B, que presenta modificación tabular oblicua.

Aunque hay que tener en cuenta la posibilidad de que algunos de los objetos enterrados se hayan perdido debido a los factores naturales y/o antrópicos que pudieron haber alterado los contextos, al parecer, los únicos enterrados con pendientes de piedra verde eran algunos adultos hallados en el Patio H,⁴⁵ aunque dos de los tres individuos son masculinos, sería tal vez un riesgo decir que las mujeres no podían recibir un tratamiento funerario parecido. Ahora bien, la limitación al Patio H

⁴⁵ Recordando lo mencionado a principios de capítulo, la restricción de estos objetos en un solo patio adentro de una muestra de más de 200 entierros es considerada evidencia de patrones particulares relacionados con estos materiales.

parece ser un patrón funerario peculiar de las familias que residían en esta parte del conjunto, que podría haber reflejado adscripciones particulares de algunos individuos, como oficio, familia o estatus, aunque no se puedan excluir diversidades étnicas. En cambio, otros tipos de pendientes eran utilizados por personas diferentes y por distintas familias, aunque la presencia reducida con que aparecen en el registro mortuario de 9N-8 no permite proporcionar conclusiones coherentes.

Individuo	Adorno	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Puntaje	Patio
17-21B	2 ornamentos concha	¿F?	ADU	Local	0,70721	1	D
16-16A	1 bezote de cerámica	Ind	2da infancia			1	B

Tabla 4-30: Otros adornos personales encontrados en los registros mortuarios de 9N-8.

Los últimos entierros con adornos personales proceden de los Patios D y B e involucran respectivamente dos ornamentos de concha y un bezote de cerámica (Tabla 4-30). Otra vez, los problemas tafonómicos podrían haber influido en la conservación de estos materiales; además, hay que considerar la hipótesis de que no todos los adornos utilizados por los vivos eran enterrados a la hora de la muerte, lo que conlleva que los individuos enterrados con ellos fueron seleccionados por la comunidad que los enterró a partir de decisiones conscientes. Sin embargo, si comparamos la muestra total, podemos notar que los únicos individuos enterrados con ornamentos de cerámica son infantes, procedentes del Patio B. Tal vez eso puede ser una forma de ostentación del estatus familiar heredado (Domenici, 2005; Flannery, 1999) a través de la deposición con el difunto de algunos elementos que formaban parte de sus vestimentas en vida. Si el uso funerario de los objetos de piedra verde era prerrogativa de los adultos (además de ser productos preciados y de difícil acceso; McAnany, 2010a), como regla que involucraba a toda la unidad doméstica, tal vez los adornos de cerámica funcionaban como marcadores de estatus hasta que el infante no alcanzara la edad para llevar piedra verde en sus trajes (¿la adolescencia?). En cambio, si se tratara de un elemento ornamental de las familias que no podían acceder a la piedra verde, probablemente se hubieran encontrado adultos con adornos de cerámica.

4.2 Núñez Chinchilla

Este grupo residencial fue excavado durante siete años (2003-2009) de excavaciones llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Copán (PROARCO), dirigido por el doctor Seiichi Nakamura. Aunque fue objeto de trabajos arqueológicos a finales de la década de los sesenta por el arqueólogo Jesús Núñez Chinchilla, no es hasta los estudios detallados de Nakamura que el conjunto se llevó al conocimiento del gremio arqueológico (Nakamura, 2003). El grupo se divide en dos unidades habitacionales, 9L-22, de Tipo 3; y 9L-23, de Tipo 4, reconocidos a lo largo del proyecto de mapeo

del PAC I, unos 150 metros al norte del Grupo Principal (Baudez, 1983).

Las excavaciones del PROARCO incluyeron el patio principal de 9L-23 y las zonas alrededor de él, constituidas por estructuras menos elaboradas que la zona de “élite” y su arreglo informal alrededor de un espacio abierto. Del grupo 9L-22, solamente se excavó la zona principal, incluyendo el patio y las estructuras que delimitan sus cuatro lados (Nakamura, 2003).

Cronológicamente, las dos unidades fueron asignadas al el Clásico Tardío (Fase Coner), aunque probablemente abarcó los últimos años de la Fase Acbi tardía y las primeras décadas de la Fase Ejar, en el Posclásico (Suzuki, 2015). Básicamente, los habitantes de Núñez Chinchilla fueron contemporáneos a sus vecinos del grupo 9N-8 lo que permite llevar a cabo una comparación sincrónica de las costumbres funerarias de ambos sitios.

4.2.1 Organización arquitectónica y social

La zona excavada del grupo 9L-22 se compone de cuatro estructuras formalmente ubicadas a los cuatro lados del patio, lo que hizo que se identificara como la zona principal del conjunto (Figura 4-19; Suzuki, 2015: 74). Esta parte del conjunto se encontró en un estado de conservación muy bueno, a pesar de que una estructura (Estr. 100) estaba parcialmente destruida. Aunque es probable que existieran viviendas de “gente común” alrededor de la casa más importante, no se tienen informaciones acerca de ellas.

El grupo 9L-23 es una casa de élite que se compone de por lo menos 20 estructuras (Nakamura, 2003). Al igual que la vivienda principal de 9L-22, la zona central del conjunto está formada por cuatro edificios bien fabricados, alrededor de una plaza (Figura 4-20) que fue construida sobre una loma natural, diez metros más elevado que 9L-22 (Nakamura, 2003).

La zona adicional de 9L-23 se encuentra al oeste del patio principal. Es un gran espacio abierto (aquí nombrado Patio B) en donde se construyeron más de diez estructuras con basamentos más bajos que los de los edificios principales, que aparentemente no tienen asociación entre ellas (Suzuki, 2015: 78). En el extremo noroeste del grupo se han hallado dos monolitos aparentemente sin decoración, relacionados con una estructura ahora destruida. Cabe mencionar que dos entierros se han encontrado relacionados con estas esculturas.

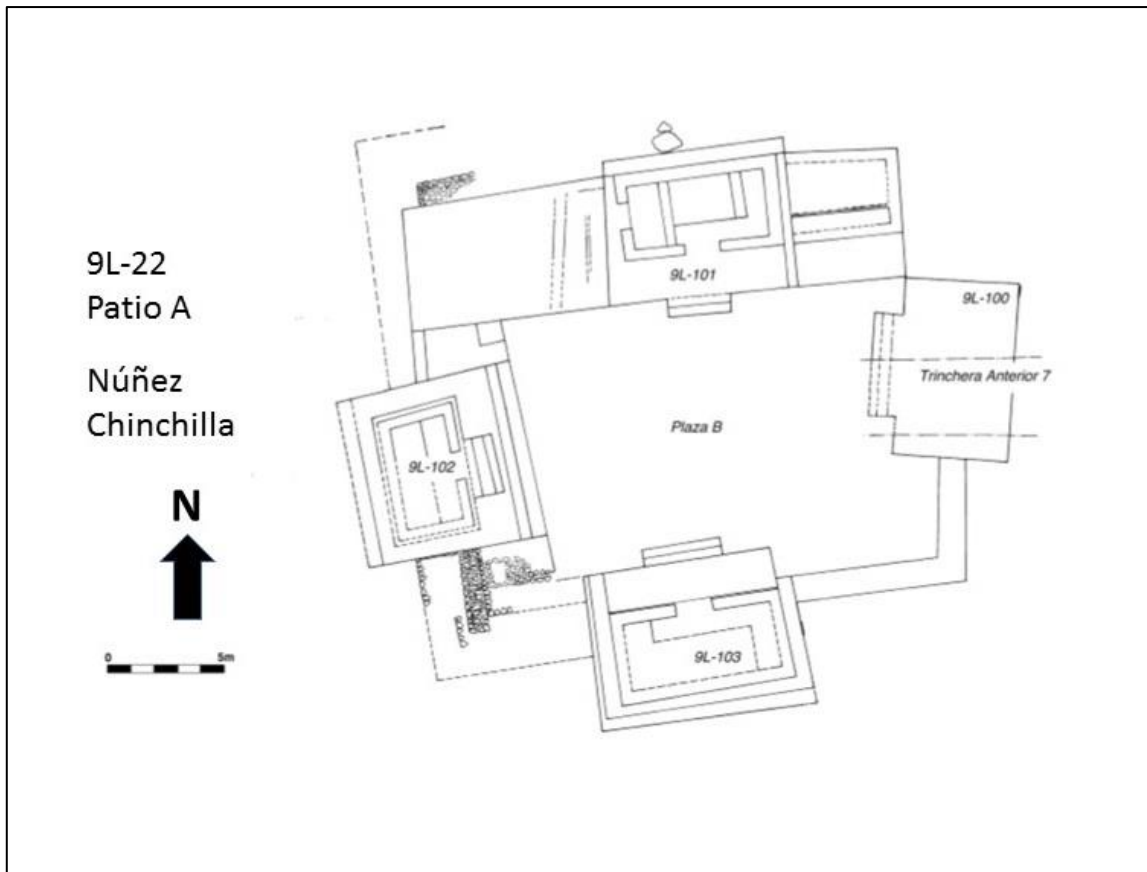


Figura 4-19: Grupo 9L-22, Núñez Chinchilla; tomada de Suzuki, 2015 y modificada por el autor.

4.2.2 Muestra de individuos

Las excavaciones por Nakamura proporcionaron un número de entierros muy alto, formando una de las colecciones esqueléticas más grandes de Copán. La muestra está formada por 149 entierros, que contenían 162 individuos; debido a la exclusión consciente de algunos entierros por problemas de conservación y de interpretación del contexto funerario, en la presente investigación se tuvieron en consideración 139 sepulturas y 153 individuos (Tabla 4-31).

Grupo	Patio	Individuos	Entierros
Indeterminado		2	2
9L-22	A	55	49
9L-23	A	41	37
	B	55	51
Total		153	139

Tabla 4-31: Muestra procedente de Núñez Chinchilla

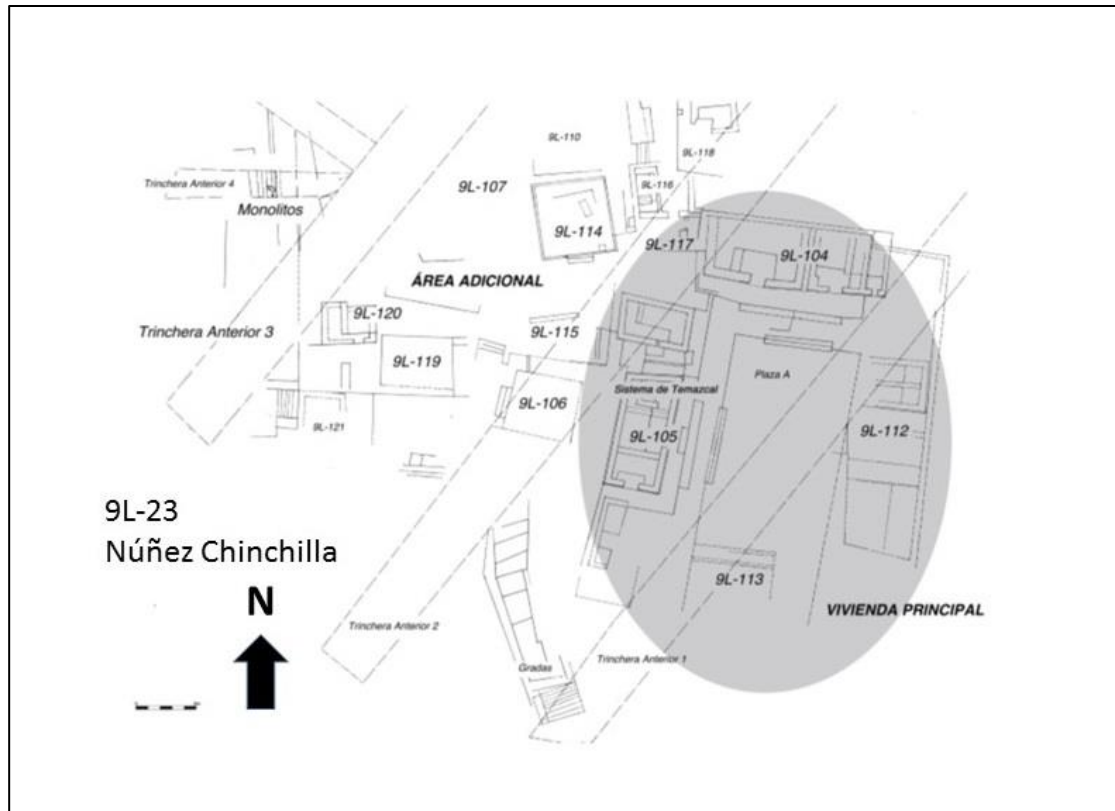


Figura 4-20: Grupo 9L-23, Núñez Chinchilla; tomada de Suzuki, 2015 y modificada por el autor.

La mayoría de los entierros se pudieron relacionar a alguna estructura o, por lo menos, al patio de hallazgo. Solamente dos enterramientos encontrados en la Trinchera Anterior 3, en el noroeste del grupo, no tienen asociación determinada.

Recientemente, las características biológicas y sociales de los individuos de Núñez Chinchilla han sido analizadas detalladamente (Suzuki, 2015), por tanto, los siguientes apartados son un resumen crítico de ese trabajo; la única diferencia fue que en este capítulo se separaron los individuos de Núñez Chinchilla de los de 9N-8. Por tanto, este apartado no será tan minucioso como el dedicado a 9N-8, donde faltaban análisis estadísticos y de casos teniendo en consideración cada patio del conjunto.

4.2.2.1 Sexo

A pesar de la mayor presencia de individuos masculinos (la cual es una tendencia contraria a la encontrada en 9N-8) la estadística demuestra que no representan desigualdades significativas (Suzuki, 2015: 98-99). Por ende, la muestra que se está teniendo en cuenta representa analíticamente a las familias que vivían en cada parte del grupo (Tabla 4-32).

Tampoco la composición sexual adentro de las distintas zonas del grupo Núñez Chinchilla muestra

diferencias sustanciales, con respecto a las proporciones entre hombres y mujeres (Tabla 4-33; χ^2 : 2.232, V-Cramer: 0.170).

Sexo	Conteo	Porcentaje
Femenino	29 (12F + 17¿F?)	36.3%
Masculino	51 (16M + 35¿M?)	63.7%
Total	80	

Tabla 4-32: Distinción sexual en Núñez Chinchilla

Sexo	9L-23		9L-22	Total
	A	B	A	
Femenino	7	7	13	27
	33.3%	25.9%	44.8%	35.1%
Masculino	14	20	16	50
	66.7%	74.1%	55.2%	64.9%
Total	21	27	29	77

Tabla 4-33: Distribución de los rasgos sexuales en las viviendas de Núñez Chinchilla.

4.2.2.2 Edad a la muerte

La edad a la muerte ha sido analizada a través de la integración de resultados macroscópicos y microscópicos (Suzuki, 2015). Con base en la comparación entre ambos rasgos, tampoco se notaron discrepancias significativas con respecto a la presencia de las diferentes categorías de edad (Suzuki, 2015: 104-105). Comparando las proporciones de las clases según las zonas de hallazgo, se nota que las proporciones siguen la distribución lógica de la muestra general (Tabla 4-34).

Clase		Feto/Neo	1ra/2da infancia	3ra infancia	Adolescente	Adulto joven	Adulto medio	Adulto mayor	Total
9L-22	A	3	13	1	2	8	18	3	48
		6,30%	27,10%	2,10%	4,20%	16,70%	37,50%	6,30%	
9L23	A	1	7	2	1	8	13	5	37
		2,70%	18,90%	5,40%	2,70%	21,60%	35,10%	13,50%	
	B	3	7	2	0	12	18	5	47
		6,40%	14,90%	4,30%	0%	25,50%	38,30%	10,60%	
Total		7	27	5	3	28	49	13	132
		5.3%	20.5%	3.8%	2.3%	21.2%	37.1%	9.8%	

Tabla 4-34: Distribución de las clases de edad en Núñez Chinchilla

La unión de los acercamientos macroscópico y microscópico permitió mayor precisión y la exclusión de un número relativamente bajo de individuos cuya edad se ha podido definir solamente adentro de

una de las dos categorías generales (seis Sub-Adultos y 18 Adultos; Total Sub-Adultos: 48 individuos, Total Adultos, 150 individuos).

4.2.2.3 Estatus funerario

La distribución homogénea de riqueza funeraria en todos los patios del grupo Núñez Chinchilla, de manera similar a 9N-8, podría ser evidencia de la estructura cónica de las familias que vivían en las unidades domésticas copanecas; al parecer no existían familias dominantes residentes en los patios Rango 1, con familias humildes viviendo alrededor de ellas. Más bien, en todos los patios vivían diversas familias e individuos de estatus distintos (Suzuki, 2015: 112-113).

Puntaje	Patio			Total
	9L-22	9L-23A	9L-23B	
0	24	21	29	74
	52.2%	55.3%	59.2%	55.6%
1	15	13	15	43
	32.6%	34.2%	30.6%	32.3%
2	5	3	5	13
	10.9%	7.9%	10.2%	9.8%
3	2	1	0	3
	4.3%	2.6%	0%	2.3%
Total	46	38	49	133

Tabla 4-35: Distribución de los puntajes de estatus en Núñez Chinchilla

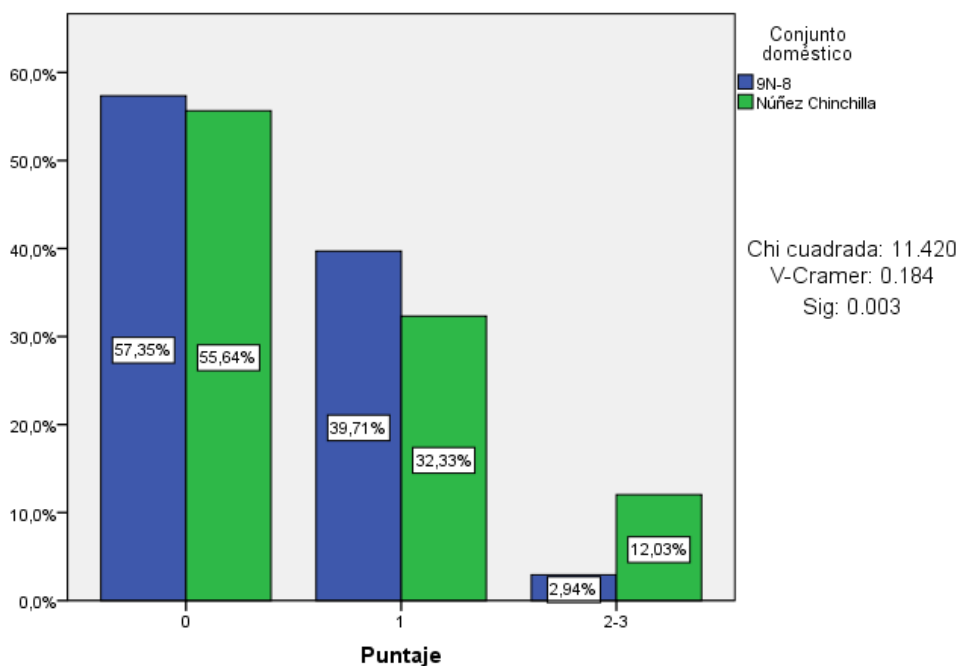


Figura 4-21: comparación de las proporciones de los puntajes de estatus entre 9N-8 y Núñez Chinchilla

Sin embargo, comparando los porcentajes generales con los de 9N-8 se puede notar que en Núñez Chinchilla era más difundida la costumbre de construir entierros elaborados (en 9N-8 no hay entierros que presentan puntaje superior a “3”). La diferencia no es estadísticamente significativa (Figura 4-21) y es posible que la recolección de enterramientos ricos en 9N-8 sea incompleta; sin embargo, hay que recordar que existe la posibilidad de que los miembros de 9N-8 enterraran por lo menos algunos de los individuos destacados de forma diferente, sin obsequiar tratamientos funerarios suntuosos (véase apartado 4.1.2.7 Adornos personales). Aunque estas diferencias se podrían interpretar como un reflejo de distinciones de recursos entre las familias de 9N-8 y Núñez Chinchilla, el elevado estatus de 9N-8, conocido por los rasgos epigráficos, iconográficos y materiales, invita a rechazar esta propuesta. Es probable que tal diversidad tenga que ver con diferentes patrones rituales. En los siguientes apartados y capítulos se profundizará este tema, teniendo en cuenta otros argumentos rituales.

4.2.2.3.1 Estatus funerario según el sexo

No se encontraron diferencias sustanciales relacionando el estatus funerario al sexo de los individuos (Suzuki, 2015); aunque cabe mencionar que tendencialmente los hombres eran enterrados con mejor tratamiento funerario (de manera parecida a 9N-8), sin embargo, no se alcanza una fortaleza estadística consistente.

4.2.2.3.2 Estatus funerario según la edad a la muerte

Como en el caso de 9N-8, sobresalen las desigualdades de estatus funerario entre Adultos y Sub-adultos (Suzuki, 2015: 109), aunque tal vez sean menos contundentes que las que se encontraron en 9N-9 (Figura 4-22). Sin embargo, adentro del grupo de adultos, parece haber habido desigualdades con respecto al tratamiento funerario: los individuos maduros eran enterrados con más ofrenda y objetos de mejor calidad (Figura 4-23). Los adultos jóvenes y medios, en cambio, eran obsequiados con contextos funerarios más sobrios, de forma más parecida a los sub-adultos.

A pesar de que la decoración dental empezaba a la misma edad en todos los conjuntos (Suzuki, 2015), en Núñez Chinchilla es posible que la diferencia con respecto al tratamiento funerario empezaba con la vejez, probablemente como una forma de obsequio para las personas que alcanzaban esa edad; en 9N-8 los adultos medios tienen tratamiento parecido a los adultos medios de Núñez Chinchilla: la verdadera diferencia tiene que ver con los adultos jóvenes.

	Subadulto				Adulto		
N	39				95		
Media	0.44				0.65		
Desv. Est.	0.68				0.77		
	Feto/Neo	1ra inf/2da inf	3ra inf	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
N	5	21	4	3	28	48	13
Media	0.0	0.43	0.50	1.0	0.61	0.54	1.23
Desv. Est.	0.0	0.598	0.577	0.1.723	0.685	0.743	0.927

Tabla 4-36: Comparación de los promedios según las clases de edad.

Tal vez, en el grupo 9N-8 el paso a la edad adulta era marcado de manera contundente en el registro mortuario, una forma de evidenciar la importancia del cambio social que involucraba a los adolescentes; con los individuos adultos medios el tratamiento funerario volvía a “bajar”; si tenemos en cuenta que la calidad del tratamiento podía no ser necesariamente un marcador de estatus social, por lo menos en 9N-8, tiene sentido que se conceda dicho mejor tratamiento a individuos que estaban en una etapa importante, sin necesariamente detentar un estatus social elevado.

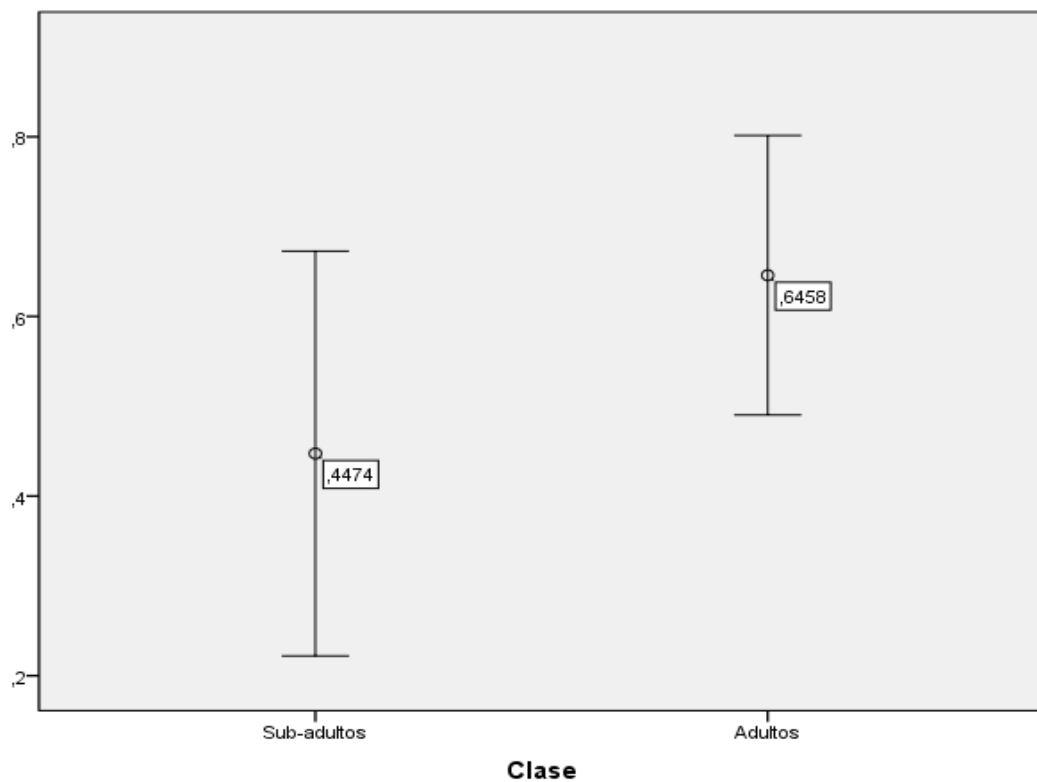


Figura 4-22: Gráfico (95% de confianza) acerca de las diferencias de estatus entre adultos y subadultos.

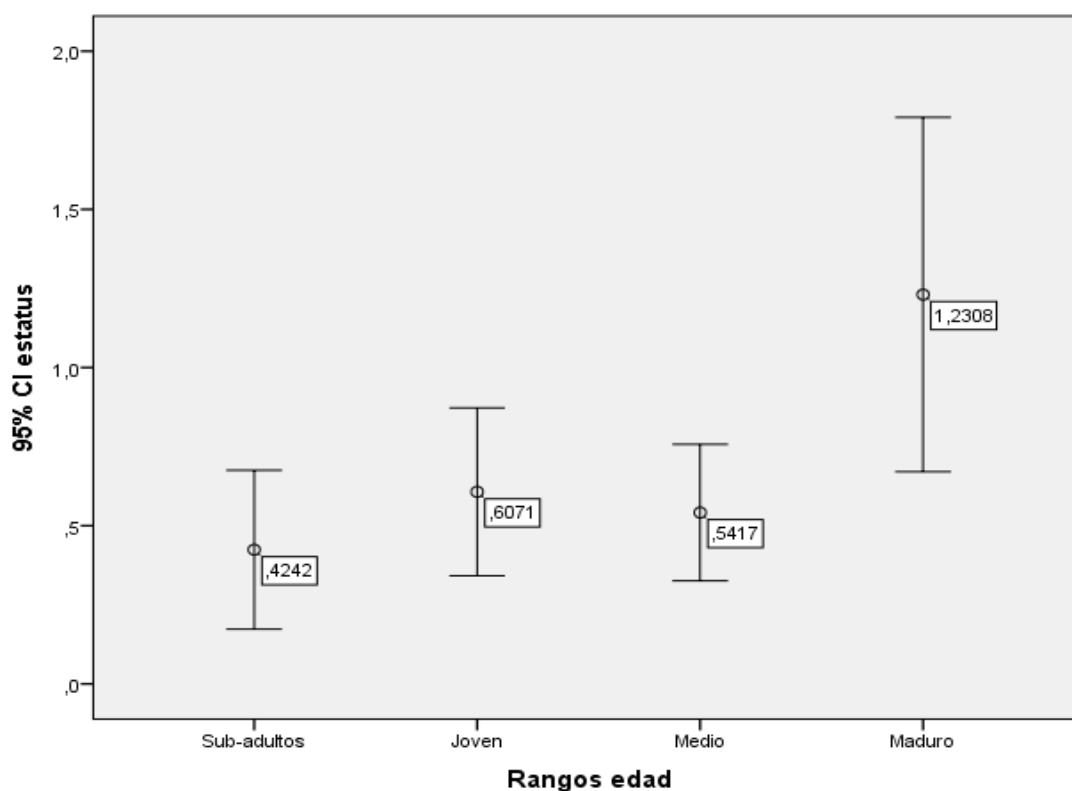


Figura 4-23: Comparación entre promedios de puntaje de estatus funerario entre clases de adultos y sub-adultos.

4.2.2.4 Procedencia: Isótopos de estroncio y oxígeno (Suzuki, 2015)

La muestra ósea procedente de Núñez Chinchilla es la única a que se integraron los resultados de análisis de estroncio y oxígeno. Consecuentemente, se pudieron determinar los lugares de procedencia de 66 individuos que formaban parte de la población pretérita copaneca (Suzuki, 2015). Para empezar, es notable la alta frecuencia de migrantes de las Tierras Bajas, patrón que sigue a lo largo de todo el periodo Clásico; en cambio, el movimiento de migrantes del oeste de Honduras hasta la ciudad de Copán empezó con la Fase Coner (Suzuki, 2015: 200-203).

Patio	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Belice/Honduras	Tierras Bajas Norte	Región Volcánica del Sur ⁴⁶	Total
9L-22	5	2	6	0	3	3	19
	26.3%	10.5%	31.6%	0%	15.8%	15.8%	
9L-23A	12	1	7	0	0	0	20
	60%	5%	35%	0%	0%	0%	
9L-23B	8	4	5	1	4	2	24
	33.3%	16.7%	20.8%	4.2%	16.7%	8.3%	
Total	25	7	18	1	7	5	63

Tabla 4-37: Procedencia según los patios del grupo.

⁴⁶ Esta zona incluye las zonas montañosas del sur de los estados modernos de Honduras y El Salvador.

Probablemente, las formas de integración de los foráneos a la sociedad copaneca variaban según las reglas de cada conjunto doméstico (Suzuki, 2015; Capítulo 3); ejemplificando, en el patio principal de 9L-22 vivían muchos migrantes, mientras que la vivienda de élite de 9L-23 era poblada sobre todo por locales (Suzuki, 2015: 208) (Tabla 4-37). Al contrario, la población de la vivienda adicional de 9L-23 era mayormente inmigrante.

4.2.2.4.1 *Procedencia según el sexo*

No se encontraron diferencias sustanciales con respecto a las diferencias de sexo, haciendo argumentar que la migración maya en Copán no fue “de índole exclusivamente patri-local, tampoco matri-local, quizá involucrando diversos patrones migratorios” (Suzuki, 2015: 204).

4.2.2.4.2 *Procedencia según la edad a la muerte*

Al igual que en 9N8, en la muestra analizada en Núñez Chinchilla hubo muy pocos individuos sub-adultos nacidos afuera de Copán, en contraste con la presencia de todas las clases de edad en el grupo de locales; recordando lo mencionado anteriormente, los movimientos migratorios mayas involucraron sobre todo a personas adultas, a veces con hijos, que se integraban a los conjuntos domésticos de maneras diversas (Suzuki, 2015: 206).

4.2.2.4.3 *Procedencia según el estatus funerario*

Entre todas las regiones de procedencia, los nacidos en la parte Oeste de Honduras muestran un promedio de estatus mayor, tal vez debido a un aumento de la importancia de las poblaciones no-maya arraigadas en las zonas al este de Copán en el Clásico Tardío, paralelamente a la pérdida de la influencia regional sufrida por las ciudades mayas del Petén (Tabla 4-38) (Suzuki, 2015: 214).

Estatus	Copán	Oeste Honduras	Petén/Belice	Tierras Bajas	Tierras Bajas Norte	Volcánico	Total
0	12	1	1	9	5	4	32
	37.5%	3.1%	3.1%	28.1%	15.6%	12.5%	
1	9	3	0	8	2	0	22
	40.9%	13.6%	0%	36.4%	9.1%	0%	
2	5	2	0	1	1	1	10
	50%	20%	0%	10%	10%	10%	
3	1	1	0	0	0	0	2
	50%	50%	0%	0%	0%	0%	

Tabla 4-38: Puntaje de estatus según el lugar de nacimiento

Los migrantes “hondureños” son los únicos en toda la muestra representados por una mayor cantidad de entierros más elaborados (“1” y “2”), respecto a los enterramientos sin ofrenda (puntaje “0”). Como se ha mencionado anteriormente, la misma característica se encuentra entre los individuos “locales” de 9N-8, grupo que podría incluir migrantes del oeste de Honduras.

4.2.2.5 Modificación cefálica

Los análisis realizados por Suzuki pudieron reconocer 24 individuos caracterizados por una modificación craneana; de ellos, solamente de tres individuos se ha podido determinar la tipología: 1 oblicuo y dos erectos (Suzuki, 2015: 256). En la presente investigación se tuvieron en cuenta estos últimos individuos, más cinco individuos con modificación cefálica indeterminada (Tabla 4-39):

Debido al tamaño reducido de la muestra, es imposible utilizar herramientas estadísticas; además, el grupo presenta mucha variedad, lo que hace complicado proporcionar conclusiones significativas. Con respecto a la procedencia, no se han encontrado migrantes del oeste de Honduras con modificación cefálica tipológicamente definida; por ende, no es posible comparar con los resultados de 9N-8 sobre la utilización del tabular erecto entre los habitantes del Patio D. Sin embargo, se encontró un ejemplo de tabular erecto procedente de las Tierras Bajas, un posible paralelo del individuo del Patio I de 9N-8, quizá proveniente de las Tierras Bajas del Norte.

Individuo	Modificación	Sexo	Edad	Procedencia	Puntaje	Patio
018A	Indeterminada	Masculino	ADJ/ADU	Tierras Bajas	0	9L-22
031A	Tabular erecta	Masculino	ADU	Tierras Bajas	1	A
061A	Tabular erecta	Masculino	ADU	¿Copán?	2	9L-22
067A	Indeterminada	Masculino	ADM/ADV		2	9L-22
088A	Indeterminada	Masculino	ADJ/ADU	Copán	0	9L-22
119A	Tabular	Masculino	ADU/ADM	Copán	1	B
124A	Indeterminada	Femenino	ADU/ADM		0	A
136A	Indeterminada	¿Masculino?	SADO	Copán	0	A

Tabla 4-39: Ochos individuos con deformación craneana.

A diferencia del caso de 9N-8, los ejemplos erectos aparecieron en las zonas principales, tanto de 9L-22, como de 9L-23; a pesar de las dificultades que conlleva analizar una muestra tan pequeña, se podría suponer una distribución más regular del tabular erecto en Núñez Chinchilla (por lo menos en las viviendas principales de los grupos domésticos 9L-23 y 9L-22), mientras que, en 9N-8 los grupos cuya pertenencia étnica se expresaba a través de este tipo de modelado se encuentran circunscritos a

unos cuantos patios, en las viviendas comunes. A sabiendas de la diversidad social, étnica y de política interna de los conjuntos domésticos copanecos (Suzuki, 2015), se podría pensar que el Patio D represente un caso particular en 9N-8, siendo una zona habitada principalmente por familias que utilizaban el vínculo con la zona cultural proto-lenca como forma de legitimación social, a las cuales se agregaron miembros locales y foráneos procedentes de otras áreas. En este marco, los residentes en este patio empezaron a distinguirse de los demás habitantes del conjunto a través de la adopción del tabular erecto, el modelado quizás típico de esta zona antes de la llegada de los mayas (y tal vez con distintos patrones de decoración dental; Tiesler, 2005: 647) además de reproducir rasgos materiales procedentes del oeste de Honduras (Gerstle, 1988). Mientras tanto, en otros patios de 9N-8 y en el grupo Núñez Chinchilla la deformación craneana puede no haber sido un método de distinción tan fuerte; de hecho, en este último conjunto, a pesar de las desigualdades entre la distribución de locales y foráneos, no se ha encontrado una zona habitada preferentemente por individuos que compartían lugar de nacimiento (Suzuki, 2015). Además, tampoco se han notados rasgos materiales que pueden servir como marcadores étnicos. Interesantemente, podría ser que los demás patios de 9N-8 actuaban de forma parecida a los habitantes de Núñez Chinchilla.

4.2.2.6 Decoración dental

En la presente investigación se tuvieron en cuenta 27 individuos con decoración dental procedentes de Núñez Chinchilla y analizados por Suzuki (2015): cinco con incrustaciones, 18 con limado dental y cuatro con la combinación de las dos técnicas (Tabla 4-40).

Decoración	Muestra total	9L-22	A	B	Total
Combinación	4	1	2	1	4
	14.80%	11.1%	28.6%	11.1%	16%
Incrustaciones	5	1	1	2	4
	18.5%	11.1%	14.3%	22.2%	16%
Limado	18	7	4	6	17
	66.7%	77.8%	57.1%	66.7%	68%
Total		9	7	9	25

Tabla 4-40: Distribución del decorado dental en Núñez Chinchilla

Con respecto al sexo, la edad a la muerte y el estatus se han notado patrones parecidos a 9N-8 (Suzuki, 2015). Tal vez pudieron existir diferencias acerca de la cantidad de individuos que acostumbraron decorar sus dientes: en las viviendas adicionales de 9N-8 aparecieron más individuos con decorado dental que en el espacio Rango 2 de 9L-23. Probablemente, la razón se debe a las diferentes formas y grado en que las casas principales ejercían control sobre los afiliados que habitaban los patios

alrededor de su vivienda (Suzuki, 2015: 245-246).

Con respecto a la procedencia, la muestra es demasiado pequeña para proporcionar datos precisos acerca de características étnicamente peculiares (Tabla 4-41) (Suzuki, 2015: 246). El único individuo procedente del oeste de Honduras presenta incrustaciones, sin embargo, no puede sustentar la preferencia de los proto-lencas para esta técnica, ni utilizar esta evidencia para realizar una comparación con los posibles migrantes “hondureños” de 9N-8.

Decoración	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas	Tierras Bajas Norte	Volcánico	Total
Combinación	1	0	1	1	0	3
	33.3%	0%	33.3%	33.3%	0%	
Incrustaciones	1	1	2	3	0	7
	14.3%	14.3%	28.6%	42.8%	0%	
Limado	4	0	4	3	1	12
	33.3%	0%	33.3%	25%	8.3%	

Tabla 4-41: Decoración dental según la procedencia

4.2.2.7 Adornos personales

La deposición funeraria de individuos adornados parece ser un poco más compleja en el conjunto Núñez Chinchilla. Para empezar, se ha encontrado una cantidad mayor de objetos elaborados en jadeíta o en otros materiales; además, algunos individuos se sepultaron con varios ornamentos, patrón que no se encontró en 9N-8 (Tabla 4-42).

Todos los individuos con adornos hallados en el grupo Núñez Chinchilla son adultos excepto un adolescente, quizás evidenciando otra vez esta edad como el traspaso de la niñez a la adultez; la mayoría son masculinos, excepto por un individuo femenino y uno cuyo sexo no se ha podido diagnosticar. Específicamente, no se encontraron individuos femeninos con pectorales; tal vez, este símbolo de poder era prerrogativa de los hombres jefes de las familias. Probablemente, lo mismo se podría decir de los individuos de 9N-8; esta tendencia parece ser diferente de los patrones de las sepulturas reales de la Acrópolis, donde se ha encontrado un individuo femenino enterrado con un pectoral de jadeíta (E. Bell *et al.*, 2004). Los individuos con símbolos de poder nacieron en Copán excepto un migrante proto-lenca, tal vez significando que los jefes de familias en el Clásico Tardío eran sobre todo locales.

Se pueden evidenciar por lo menos algunas diferencias entre los conjuntos domésticos analizados: primero, una mayor cantidad de pectorales enterrados; segundo, en el grupo Núñez Chinchilla los entierros con pectorales están restringidos a los patios principales; tercero, se encontraron dos individuos con traje funerario más “completo”, con pectoral y orejeras, mientras que en 9N-8 nunca

aparecieron enterramientos con más de un elemento de adorno (Tabla 4-42).

Individuo	Adorno	Sexo	Edad	Procedencia	Patio
026A	Tres pectorales	¿Masculino?	ADU		9L-22
027A	Un pectoral jadeíta	¿Masculino?	ADM	Copán	A
061A	Pectoral de jadeíta	Masculino	ADU	¿Copán?	9L-22
121A	Pectoral tubular de jade	¿Masculino?	ADU	¿Copán?	A
141A	Un pectoral redondo de jade perforado, un par de orejeras en forma de flor, un par de orejeras rectangulares	Masculino	ADM	Oeste Honduras	A
010A	Un pectoral jade, un orejera	Indeterminado	ADOL	Copán	9L-22

Tabla 4-42: Individuos enterrados con pectorales y orejeras, en Núñez Chinchilla.

La primera diferencia se debe probablemente a la tendencia en el grupo Núñez Chinchilla a enterrar a los difuntos con un mejor tratamiento funerario; la segunda, posiblemente al mayor grado de control que las casas principales del sitio Núñez Chinchilla ejercían sobre las viviendas adicionales⁴⁷; la presencia de símbolos de autoridad de “élite” en los patios subordinados en 9N-8 parece reflejar mayor independencia de sus habitantes, mientras que en 9L-23, los jefes de conjunto podrían haber tenido mayor poder de decisión sobre la repartición de los recursos materiales, como confirman los análisis sobre la distribución de la decoración dental por Suzuki (2015: 245-246).

Lógicamente, la tercera particularidad también podría explicarse como una mayor disposición de recursos de estos pobladores de las viviendas principales. Además, el individuo con el traje más elaborado es un migrante procedente del oeste de Honduras⁴⁸ y, como se mencionó arriba, la concentración de elementos valiosos en las sepulturas podría ser un patrón funerario étnicamente distintivo de los proto-lenca emigrados a Copán (Suzuki, 2015; véase apartados 4.1.2.4.3 Procedencia según el estatus funerario; 4.2.2.4.3 Procedencia según el estatus funerario). Quizás según un proceso de mayanización, los proto-lencas se adueñaron de algunos símbolos mayas que expresaban autoridad y los utilizaron de forma mayor que los locales, como una manera de ostentar su estatus social y su integración a la ideología maya (Suzuki, comunicación personal, 2017). El caso del sitio de El Cafetal, que empieza a presentar rasgos mayas después de la caída de El Paraíso, es emblemático de la voluntad de las poblaciones étnicamente diferentes de mostrar su pertenencia a la esfera cultural maya

⁴⁷ Debido a la falta de información sobre las viviendas adyacentes de 9L-22, en la comparación se está teniendo en consideración solamente 9L-23.

⁴⁸ Cabe aclarar que en este estudio no se ha podido analizar detalladamente la tafonomía del contexto, por ende resulta difícil distinguir entre cuáles adornos podían formar parte de un eventual traje funerario o de la ofrenda.

(Canuto *et al.*, 2007; Canuto y E. Bell, 2008; Capítulo 3).

Individuo	Adorno	Sexo	Edad	Procedencia	Patio
004A	1 orejera	¿Femenino?	ADU/ADM	Volcánico	9L-22
052A	2 orejeras de concha	Indeterminado	ADJ	Oeste Honduras	B
067A	1 orejera concha	Masculino	ADM/ADV		9L-22
129A	2 orejeras de tipos diferentes	Masculino	ADJ/ADU	Tierras Bajas (¿Norte?)	B

Tabla 4-43: Orejeras halladas en los enterramientos de Núñez Chinchilla.

Además, se identificaron otras diferencias entre los conjuntos domésticos. No se encontraron adornos de cerámica en el grupo Núñez Chinchilla, ni infantes con huella de traje funerario. Los individuos enterrados con orejeras se encontraron en el Patio B de 9L-23 y en la vivienda principal de 9L-22 (Tabla 4-43).

4.3 Muestra adicional

Los últimos entierros proceden de conjuntos de Tipo 1 y 2 (de bajo estatus) ubicados en varias partes del área bajo el control de Copán.⁴⁹ La naturaleza de las metodologías de excavaciones de casi todos ellos no permitió obtener un registro completo sobre los contextos de hallazgo, por lo tanto se tuvo que excluir la muestra de algunos de los análisis, como se verá en los capítulos sucesivos.

4.3.1 Muestra de individuos

Cronológicamente, la mayoría de los individuos se asignaron al Clásico Tardío, aunque se tienen algunos ejemplos de la fase Acbi. Espacialmente, proceden tanto del Núcleo Urbano, como de la Vega de Copán y del Área Rural y se desglosan de la siguiente forma:

Zona de Hallazgo	Entierros	Individuos
Área Rural	27	36
Vega de Copán	9	13
Núcleo Urbano	24	27
Total	60	76

Tabla 4-44: muestra de entierros de Gente Común

⁴⁹ La mayoría de los entierros encontrados a lo largo del valle han sido excavados por el PAC I (Viel & Cheek, 1983); sin embargo, se agregaron diez entierros hallados en los valles cercanos por Nancy Gonlin (1993) y diez entierros excavados por el proyecto Harvard.

Las osamentas de gente común y del valle fueron estudiados por Stephen Whittington (1989; Whittington y Reed, 1997) y por Vera Tiesler (2012, 2014) con respecto a la deformación craneana.

4.3.1.1 Sexo

Con base en el dimorfismo sexual, no se detectaron diferencias sustanciales entre la cantidad de individuos femeninos y masculinos (Tabla 4-45).

Sexo	Conteo	Porcentaje
Femenino	23 (21+2?)	57.05.00
Masculino	17	42.05.00
Total	40	

Tabla 4-45: individuos asignados a las categorías sexuales en la muestra

4.3.1.2 Edad a la muerte

A pesar de las diferencias entre la cantidad de adultos y sub-adultos, también hubo proporciones parecidas entre las clases de edad tenidas en consideración, coincidiendo con los análisis de 9N-8 y Núñez Chinchilla (Tablas 4-46 y 4-47).

Clase	Feto/Neo	1ra-2da infancia	3ra infancia	Adolescente	Adulto joven	Adulto Medio	Adulto mayor	Total
Conteo	3	9	3	3	13	7	14	52
Porcentaje	5.8%	17.3%	5.8%	5.8%	25%	13.5%	26.9%	

Tabla 4-46: Distribución de las clases de edad.

Clase general	Conteo	Porcentaje
Sub-adulto	20	27.4
Adulto	53	72.6
Total	73	

Tabla 4-47: Clases de edad general

4.3.1.3 Estatus funerario

El cálculo del estatus funerario dio resultados que coinciden con las proporciones de 9N-8, mientras que difieren ligeramente de las del grupo Núñez Chinchilla (Tabla 4-48). Esta última unidad doméstica parece caracterizarse por una tendencia a enterrar individuos con mejor tratamiento funerario no solamente respecto a las casas de élite del Núcleo Urbano, sino también respecto a la

tendencia general de la población común del centro y de las periferias.

Puntaje	Conteo	Porcentaje
0	33	55
1	24	40
2	3	5
Total	60	

Tabla 4-48: Muestra según el puntaje de estatus

	0	1	2-3	
Periferia	19	14	1	34
Núcleo Urbano	206	134	24	364

Tabla 4-49: Distribución de los puntajes de estatus funerario según la zona de hallazgo.

Tipo sitio	0	1	2	
Tipo 1-2	32	23	3	58
Tipo 3-4	193	125	22	340

Tabla 4-50: Distribución de los puntajes de estatus según el tipo de conjunto doméstico.

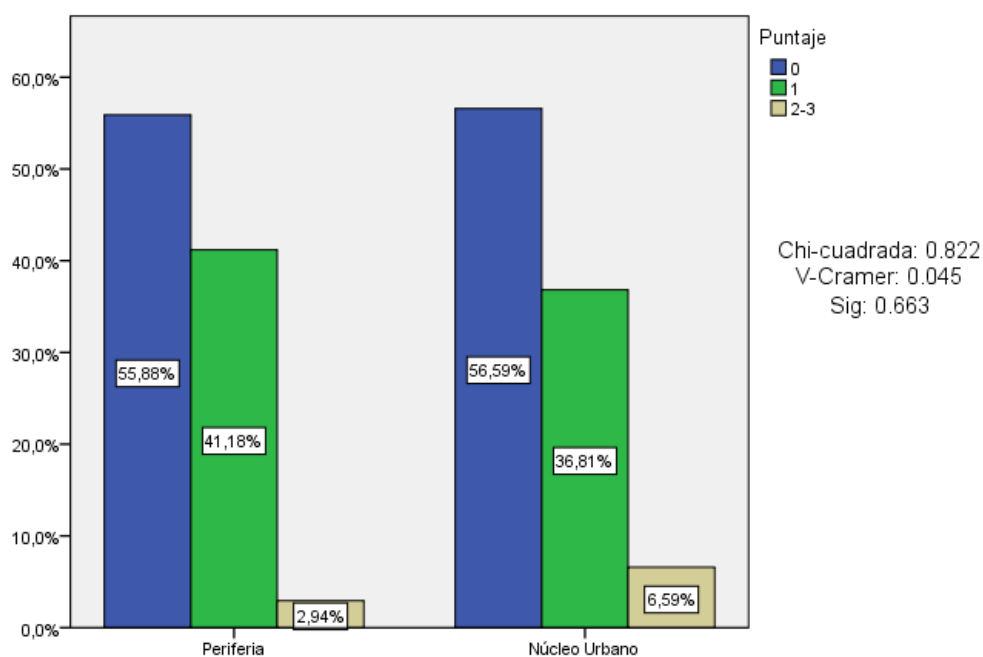


Figura 4-24: Distribución de los puntajes de estatus en la muestra adicional, según la procedencia del entierro.

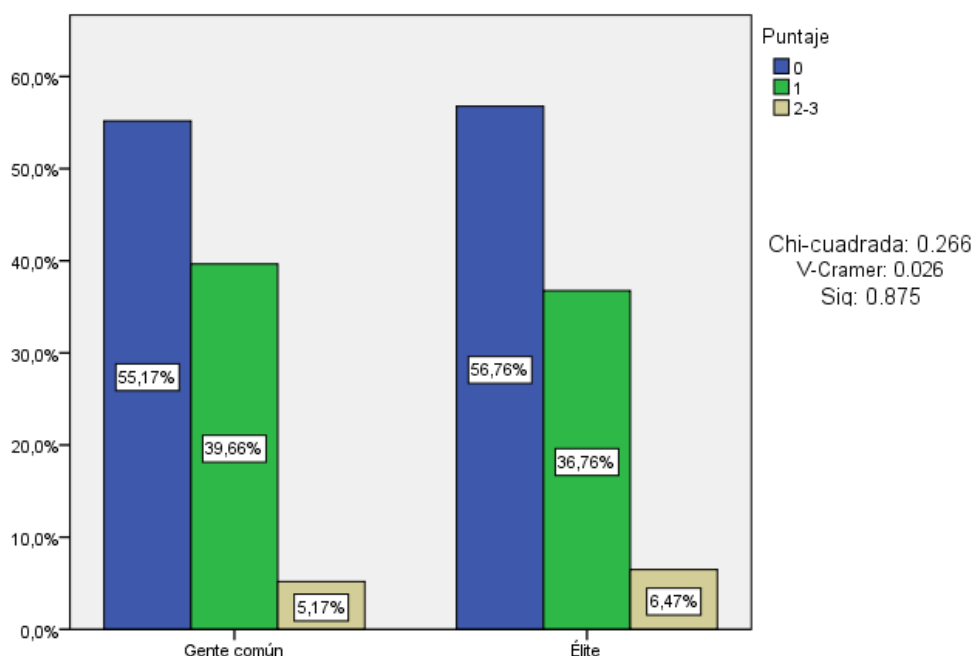


Figura 4-25: Diferencias en la distribución de los puntajes de estatus entre entierros de gente común y de élite, según el conjunto de procedencia de las sepulturas.

Sin embargo, a la hora de comparar el estatus funerario entre zonas geográficas (figura 4-24) y estatus familiar (figura 4-25), no se notaron diferencias relevantes. Tendencialmente, en todo el valle las reglas que determinaban la calidad del tratamiento funerario eran las mismas; las diferencias manifestadas en Núñez Chinchilla podrían atestiguar ciertas formas de independencia ritual y/o social de algunas realidades particulares, aunque siempre en el marco religioso comunitario.

4.3.1.3.1 Estatus funerario según el sexo

En la muestra de gente común, también se han encontrado mejores tratamientos funerarios entre los individuos masculinos; sin embargo, no se alcanza un nivel estadístico muy significativo (Chi^2 : 2.268; V-Cramer: 0.244),

	Femenino	Masculino
N	22	16
Media	0.36	0.69
Desv. Est.	0.58	0.70

Tabla 4-51: Comparación de los promedios según el sexo.

4.3.1.3.2 Estatus funerario según la edad a la muerte

La tendencia en este ámbito es parecida a la costumbre de los grupos domésticos de élite del Núcleo Urbano: los adultos fueron obsequiados con un mejor tratamiento funerario, aunque no de forma tan acentuada como en 9N-8 (Tabla 4-52; Figura 4-27).

	Subadulto	Adulto
N	14	32
Media	0.28	0.56
Desv. Est.	0.47	0.62

Tabla 4-21: Comparación de los promedios según la clase general de edad.

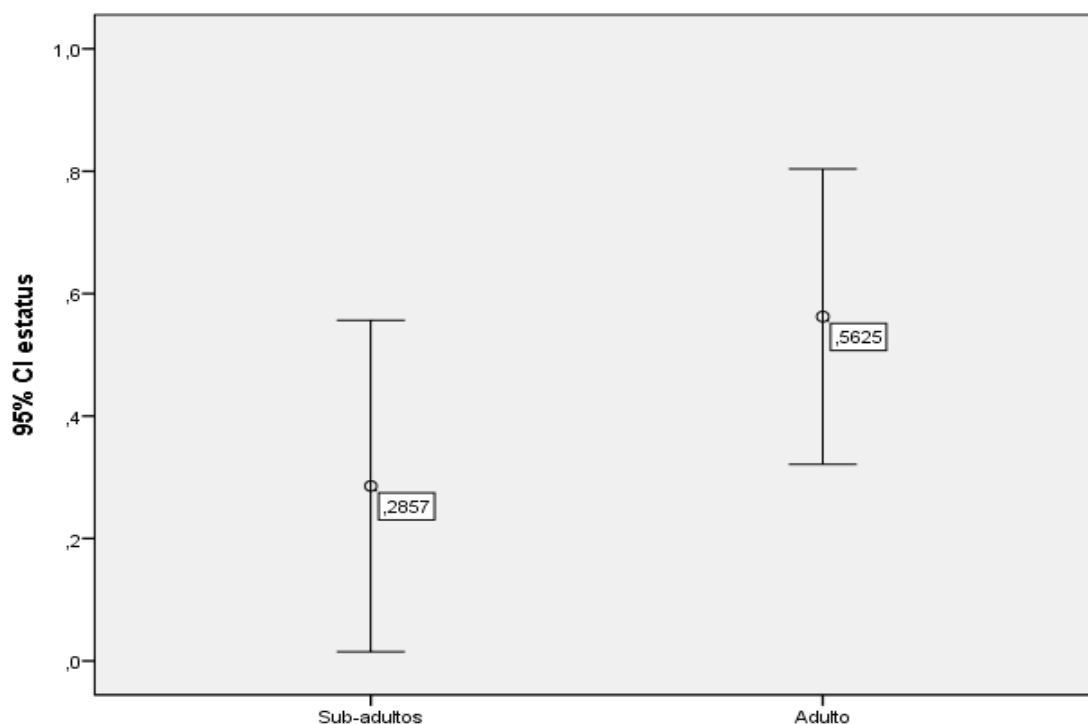


Figura 4-26: Gráfico (95% de confianza) sobre el estatus funerario según la clase de edad

4.3.1.4 Procedencia: isótopos de estroncio

Los análisis de isótopos de estroncio realizados por Miller (2015) detectaron la presencia de locales y no-locales, tanto en el Núcleo Urbano como en la periferia. En la presente investigación se tuvieron en cuenta 13 individuos, dos procedentes del Núcleo Urbano y 11 de la periferia:

Procedencia	Conteo	Porcentaje
Local	11	84.6
No local	2	15.4
Total	13	

Tabla 4-53: procedencia de los individuos

Interesantemente, en el Área Rural la presencia de locales es más elevada que en los conjuntos urbanos, tal vez reflejando la tendencia de los migrantes a moverse hacia los grandes centros.⁵⁰ Además, cabe tener en cuenta que haber nacido en el área rural no significaba necesariamente ser copaneco: la etiqueta “local” podría no ser lo mismo en la ciudad y en la periferia. A pesar de compartir geología parecida, esta área podría haber sido étnicamente diferente del centro de Copán (Canuto, 2004; Tiesler, 2012, 2014) y la proporción de los habitantes locales podría ser mayor que la de los mayas o de los copanecos.

Sin embargo, otro punto interesante es representado por dos individuos no-locales encontrados en el área rural; el primero presentó una huella de estroncio que coincide con la zona volcánica compartida por los Altos de Guatemala, El Salvador y el Suroeste de Honduras ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$, 0.70555); en cambio, el segundo podría proceder tanto del oeste de Honduras, como del Petén. El movimiento migratorio de personas de bajo estatus social era probablemente muy usual en el Clásico Maya, como atestiguan estudios en varios sitios (Foias, 2013; Inomata, 2004) y en Copán (Miller, 2015; Suzuki, 2015). Dejando por el momento la zona de procedencia de los migrantes al área rural copaneca, el dato es importante porque atestigua la migración a la zona periférica de Copán de personas del común, tal vez campesinos, que podrían haber llevado sus creencias.

4.3.1.5 Modificación cefálica

El tipo de modelado típico del sureste de la zona maya y del área rural de Copán podría haber sido el tabular erecto, forma que Vera Tiesler relacionó con individuos étnicamente diferentes de las mayas que poblaban el centro urbano copaneco (Tiesler, 2012, 2014). De hecho, en la presente muestra, de los cuatro individuos cuyas testas seguramente fueron modificadas, dos son de tipo indeterminado y dos muestran la tabular erecta (Tabla 4-54).

Individuo	Modificación	Procedencia	Nivel estroncio	Sexo	Edad
30-7-11A	Si	Local	0,70686	Femenino	ADJ
Burial 55A	Si	Local	0,70692	Masculino	ADJ/ADU
7N-20-43A	Tabular erecta	Local	0,70675	Femenino	ADU
4-54A	Tabular erecta			Masculino	ADU

Tabla 4-54: Distribución de las tipología de modelado cefálico

⁵⁰ Los análisis de los niveles de estroncio por Miller (2015) y de estroncio y oxígeno por Price y sus colegas (2010), identificaron la alta presencia de foráneos en los conjuntos domésticos urbanos de bajo estatus social.

4.3.1.6 Decoración dental

Las proporciones con que aparecen las variantes de decoración dental en los individuos del común son muy parecida a las de las unidades domésticas del Núcleo Urbano, coincidiendo con los datos proporcionados por la aplicación del puntaje de estatus sobre la composición heterogénea de las familias copanecas (Tabla 4-55). Aunque se necesitarían estudios extensivos acerca de los aspectos social, biológico y ritual de los grupos domésticos de gente común, aquí se podría introducir que ellos seguían reglas parecidas a los grandes conjuntos de élites, siendo formados por familias cónicamente estructuradas.

Decoración	Conteo	Porcentaje
Combinación	2	11.1
Incrustación	4	22.2
Limado	12	66.7
Total	18	

Tabla 4-55: Distribución del decorado dental

4.3.1.7 Adornos personales

Para empezar, sobresale la escasez de pectorales en las sepulturas de gente común (solamente en una sepultura), probablemente por tratarse de un objeto de difícil acceso; de hecho, en las casas urbanas y rurales de la gente común no se ha encontrado huella de pectorales de jadeíta (Tabla 4-56) (Diamanti, 1991; Gonlin, 1993; Hendon, 1987).

Las orejeras son comunes, sobre todo de cerámica y en el Núcleo Urbano; sin embargo, al contrario de 9N-8, forman parte de los enterramientos de adultos. En este caso, las orejeras de cerámica podrían ser un marcador de estatus en familias que no tenían los recursos para obtener piedra verde. El único individuo hallado con un pendiente de jadeíta se encontró en el Núcleo Urbano.⁵¹

Individuos	Adornos	Zona	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio
11L-8-4	Dos orejeras cerámica	Núcleo Urbano	Masculino	ADU/ADM	Local	0.70649
11L-8-5	Un pendiente jadeíta	Núcleo Urbano	Masculino	ADU		
4-53	Un orejera cerámica	Núcleo Urbano	Masculino	ADM/ADV		
7M-8-49 ⁵²	Un pectoral	Vega de Copán				

Tabla 4-56: Entierros encontrados con presencia de adornos personales, en la muestra adicional.

⁵¹ Cabe mencionar el hallazgo de individuos con orejeras de jadeíta en algunos entierros de gente común que no forman parte de la presente muestra (Diamanti, 1991).

⁵² El tipo de entierro (Múltiple con 4 individuos secundarios) hace difícil relacionar el objeto con un individuo en particular. Cabe mencionar que todos los enterrados son adultos, dos femeninos y uno masculinos.

Cabe mencionar la ausencia de trajes funerarios, por lo menos de materiales inorgánicos y resistentes, en el Área Rural.

4.4 Resumen

El capítulo sirvió para explicar la naturaleza doméstica de la muestra en análisis y de la naturaleza heterogénea de las unidades domésticas copanecas del Clásico Tardío. De hecho, no se encontraron diferencias sustanciales con base en las proporciones de los rasgos biológicos y sociales comparando las tres colecciones. Sin embargo, cabe mencionar alguna particularidad, tanto a nivel social, como ritual, que permiten acercarse al tema de la religión comunitaria, además de agregar complejidad al variado panorama de la sociedad copaneca del Clásico.

La calidad del tratamiento funerario y los adornos personales permitieron proporcionar algunas informaciones introductorias acerca de algunas prácticas mortuorias a lo largo del valle de Copán. De hecho, se han definido características generales y algunas peculiaridades típicas de realidades particulares, además de abrir más interrogantes.

Sexo

Con respecto al sexo no se han encontrado diferencias sustanciales; tal vez en algunos grupos de la gente común, los hombres eran objeto de mejores tratamientos mortuorios.

Edad

Con respecto al puntaje de estatus, hay una distinción entre adultos y sub-adultos en 9N-8 y entre la gente común; en Núñez Chinchilla, es un poco menos marcada. Se puede notar uniformidad en todo el valle con respecto al tratamiento diferencial según la edad que posiblemente tenga que ver con el paso a la edad adulta y con la alta tasa de mortandad infantil, que puede haber llevado a una distinta cognición de la muerte de los sub-adultos (Suzuki, 2015: 111). A pesar de esta característica general, en el conjunto Núñez Chinchilla los adultos mayores son sepultados con un mejor tratamiento funerario y los adultos jóvenes y medios de forma parecida a los sub-adultos, tal vez reflejando una forma de respeto hacia los pocos individuos que lograban alcanzar una edad muy avanzada, de forma contraria a la muerte de los infantes.

Estatus

- 1) En el grupo Núñez Chinchilla se nota la tendencia en enterrar a los difuntos con un tratamiento más rico y con trajes funerarios más elaborados que en todo el valle, probablemente representando una peculiaridad del conjunto, en el marco de prácticas compartidas.
- 2) Los individuos enterrados con pectorales podrían haber sido jefes de familias; el hecho que casi todos ellos son locales podría ser referencia de que este “título” era reservado sobre todo

para los copanecos; la diferencia entre Núñez Chinchilla y 9N-8 con respecto a la distribución de los pectorales tendría que ver con: 1) diferentes formas de administración de las casas dominantes y; 2) la tendencia en el conjunto Núñez Chinchilla a construir contextos funerarios más rico.

- 3) No siempre existe la relación jefe de familia/puntaje de estatus elevado. Es decir, no todos los entierros en donde se hallaron los pectorales se vinculan con la concentración de riqueza en las sepulturas. Probablemente, existían diversas formas de ostentar el estatus funerario, no solamente a través de la presencia de muchas ofrendas de alta calidad o de una cámara funeraria.
- 4) Al mismo tiempo, los proto-lencas tendían a obsequiar a sus muertos un tratamiento de mejor calidad. De hecho, el traje funerario más elaborado se encontró en un entierro de un individuo proto-lenca. Quizás estos migrantes asimilaron características mayas y las amplificaron en sus sepulturas como forma de integración y legitimación social.
- 5) Los adornos de cerámica entre los niños de 9N-8 podría ser evidencia de estatus heredado, diferentemente de los adultos de la gente común, representantes de familias que no podían acceder a la piedra verde.
- 6) Existían peculiaridades con respecto a los patios principales. Posiblemente, no todos los individuos debían ser enterrados en los patios A y C, tal vez por su alto estatus; por ende, los sub-adultos y, en general, los individuos de menor estatus se enterraban en el Patio B.

Procedencia:

- 1) Se ha descrito la heterogeneidad de los conjuntos, descrita por Suzuki (2015) y Miller (2015); algunos grupos se caracterizan por mayor presencia de locales, mientras que otros con mayor presencia de foráneos.
- 2) Se ha sugerido una eventual diferencia entre los grupos 9N-8 y Núñez Chinchilla: en el Patio D vivían personas que se distinguían culturalmente y étnicamente de los demás copanecos; ellos actuaban de forma diferente a los demás, con respecto a cultura material, tratamiento funerario y prácticas bioculturales. En cambio, el conjunto Núñez Chinchilla tal vez existía más integración y voluntad de mezclarse.
- 3) En el área rural, se encontraron foráneos pero sobre todo locales; en este sentido, se subrayó la diferencia de ser local en la periferia y en el centro.
- 4) Se ha visto la tendencia en el conjunto Núñez Chinchilla en enterrar a individuos foráneos con orejeras, sin importar la procedencia.

Familia

- 1) Existían particularidades en el Patio H con respecto a las orejeras de jadeíta; ¿podría ser una particularidad étnica y/o familiar? Hay que agregar que todos los enterrados con orejeras presentan modificación craneal tabular oblicua.

Capítulo 5

Muestra en análisis: Ubicación espacial

La gran mayoría de los entierros encontrados en Copán y sus alrededores comparten una característica: se hallaron en ámbitos domésticos o, por lo menos, relacionados con arquitectura (Carrelli, 1990; Fierer-Donaldson, 2012; Sharer, 1999; W. Fash *et al.*, 2004). Por supuesto, no se trata de una peculiaridad del sitio, sino de un atributo propio a toda el área maya y, en escala mayor, de algunas partes de Mesoamérica (Gillespie, 2010; González Licón, 2003; Joyce, 2010; King, 2010; Manzanilla y Serrano, 1999; McAnany, 1998).

Como se mencionó anteriormente, los enterramientos humanos jugaban un papel central en la construcción y el sustento de la identidad doméstica, a través de la renovación de la ideología, de los privilegios y del estatus familiar (Capítulo 2; Hendon, 2005; McAnany, 1995). Aunque muchos de los habitantes de una unidad habitacional eran puestos a descansar en su interior, es notable la frecuencia del culto a personalidades particulares del pasado, cuyo valor era reconocido por todos los miembros de la familia. En varios sitios distribuidos en todo el área maya, es costumbre encontrar lugares preferenciales para el entierro de individuos destacados, los cuales a menudo eran sepultados en templos funerarios ubicados al este de los patios, con la entrada orientada hacia el oeste (Chase y Chase, 2004). De hecho, la división espacial de los entierros con base en las características personales de los difuntos es típica de varias culturas, no solamente de las poblaciones étnicamente mayas (Díaz-Andreau *et al.*, 2005).

Pese a que en las casas de Copán no se han hallados estructuras funerarias asignadas para el Clásico Tardío⁵³ construidas específicamente para el culto de ciertos individuos, la presente investigación parte del supuesto que la elección del lugar de enterramiento refleja los atributos identitarios del enterrado. Específicamente, se tuvieron en consideración: 1) la ubicación en el interior del conjunto doméstico, en donde se distinguió entre entierros asociados con las estructuras (localización con respecto a los edificios: atrás, en frente, a los lados y en los rellenos) y sepulturas en los patios; 2) la orientación de los cuerpos con respecto a las estructuras (perpendicular o paralelo).

5.1 Las estructuras mayas y el papel de los enterramientos

⁵³ En el capítulo 2 se habló acerca de la presencia de una estructura con funciones funerarias en un conjunto del Clásico Temprano; además, los templos ancestrales de la Acrópolis también se encuentran al este de espacios abiertos, orientados al oeste (Templos XVI y XXVI).

Además de las funciones “prácticas” que pudieron haber tenido, las estructuras eran un medio para transmitir mensajes ideológicos con el objetivo de reproducir la memoria social del grupo (Hendon, 2005; Kupprat, 2016). En este sentido, cuestiones como las técnicas y los materiales constructivos, el tamaño de los edificios, la distribución de los espacios internos, las decoraciones, el tipo de lugar de almacenamiento, el nivel de accesibilidad de los espacios, para sólo citar algunos elementos, son formas de comunicación de los rasgos identitarios necesarios para mantener la unidad social y diferenciarla de grupos ajenos (Blanton, 1994; Canuto y E. Bell, 2007; Hendon, 2010).

En el ámbito doméstico, se necesita tener en cuenta el concepto de “casa” de las poblaciones prehispánicas. Los antiguos mayas consideraban a sus casas no solamente como un simple espacio físico, sino como entes vivos, representaciones del cosmos; justamente por eso, los ambientes de la vivienda (estructuras, patios, etcétera) necesitaban continuamente ser renovados y alimentados, a través de prácticas aptas para el mantenimiento material y espiritual del espacio doméstico. Las sepulturas domésticas desarrollaron un papel fundamental en esta práctica (Gillespie, 2000b). La sobrevivencia del espacio físico, concebido como vehículo de la memoria colectiva, permitía la reproducción de la unidad social doméstica. Interesantemente, se han encontrado rastros de estas costumbres todavía entre los mayas modernos (Villa Rojas, 1985: 100-101).

En este contexto, los entierros no solamente son obsequios funerarios para los individuos difuntos, sino que son una manera de apropiación por los vivos del lugar, con el cual los habitantes mantienen una relación estrecha y constante (Gillespie, 2000b; McAnany, 1995). Forman parte de una extensa gama de actividades, tanto religiosas como “mundanas”, indispensables para el mantenimiento de los componentes físicos y sociales de la unidad familiar. El resultado es una enorme cantidad de sepulturas, asociadas con las estructuras o con otros sectores importantes del espacio habitacional, como patios o basureros. La importancia de la relación con las casas y los antepasados era tal, que también después del abandono de las viviendas, ellas seguían siendo objeto de visita con el fin de honrar los antiguos lugares sagrados (Barnhart, 1999).

5.2 Ubicación espacial en los conjuntos copanecos

En las casas mayas, los individuos difuntos eran incorporados a las zonas de vivienda, adentro o adyacentes a los edificios, o bien debajo de los pisos de los patios (Barnhart, 1999; Chase y Chase, 2004; López Bravo, 1995; McAnany, 1995; Núñez, 2012). También se ha encontrado evidencia de esqueletos intencionalmente depositados sin aparente relación con estructuras y, además, existían algunos lugares permeados de significado ideológicos particulares donde a menudo se sepultaban los muertos, como por ejemplo las cuevas (Butler, 1934; Healy, 2007; Brady y Prufer, 2005).

En Copán, la gran mayoría de los enterramientos están relacionados con las estructuras arquitectónicas, aunque no faltan contados casos de individuos depositados lejos de las zonas habitadas, o en zonas entre conjuntos habitacional aparentemente no vinculados con ninguno de ellos (Viel y Cheek, 1983). La conexión entre los difuntos y los edificios parece ser muy estrecha en Copán y, probablemente, significativa. De hecho, en la presente muestra, no se encontraron entierros no pertenecientes a unidades habitacionales, aunque en algunos conjuntos de la gente común la falta de excavaciones extensivas no permitió determinar el vínculo con el entorno doméstico. De las 374 sepulturas cuya relación espacial se ha podido determinar, solamente 10 se encuentran debajo de los pisos de las plazas, sin conexión con las estructuras.

5.2.1 Ubicación con respecto a las estructuras

Se han detectado cuatro localizaciones preferenciales, tres afuera de los edificios y la última adentro de ellos: Atrás, Frente a, al Lado y en Relleno, anteriormente descritas por Diamanti (1991), según quien la mayor presencia de individuos masculinos adultos con ofrenda o en tumbas enfrente de las estructuras y en los rellenos se debe a la tendencia a enterrar a los individuos de estatus elevado en estas posiciones. Debido a la escasez de información acerca de los entierros de la gente común, éstos se tuvieron en consideración solamente en los análisis generales; mientras que las comparaciones se hicieron solamente entre las muestras excavadas extensivamente (9N-8 y Núñez Chinchilla).

5.2.1.1 Muestra general

Con excepción del pequeño porcentaje en posición lateral, los individuos se encuentran en cantidades parecidas detrás, enfrente y dentro de las estructuras (Tabla 5-1). Probablemente, la escasez de entierros a los lados de los edificios se podría deber por lo general al espacio reducido existente entre las estructuras, sobre todo en los conjuntos densamente poblados del Núcleo Urbano.

Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
93	104	57	107	372
25%	28%	15.3%	28.8%	

Tabla 5-1: Distribución de las ubicaciones, en la muestra general.

5.2.1.2 Conjuntos domésticos

Como mencioné, se excluyó a la muestra de gente común, por la escasa información acerca de la relación entre los entierros y las estructuras. Por tanto, se trata de una comparación entre los conjuntos

domésticos urbanos, 9N-8 y Núñez Chinchilla. De la tabla y de la gráfica se observa que en 9N-8 hay una tendencia a ubicar las sepulturas frente a los edificios, mientras que en los grupos de Núñez Chinchilla, difícilmente se encontraron en los espacios delanteros. En 9L-23 y 9L-22 se prefirió depositar los muertos dentro y detrás de las estructuras (Tabla 5-2; Figura 5-1). Aunque las pruebas estadísticas no evidencian una fortaleza muy alta para esta diferencia, se puede opinar que existían diversos patrones funerarios en el Núcleo Urbano con respecto a las decisiones sobre la ubicación de los enterramientos.

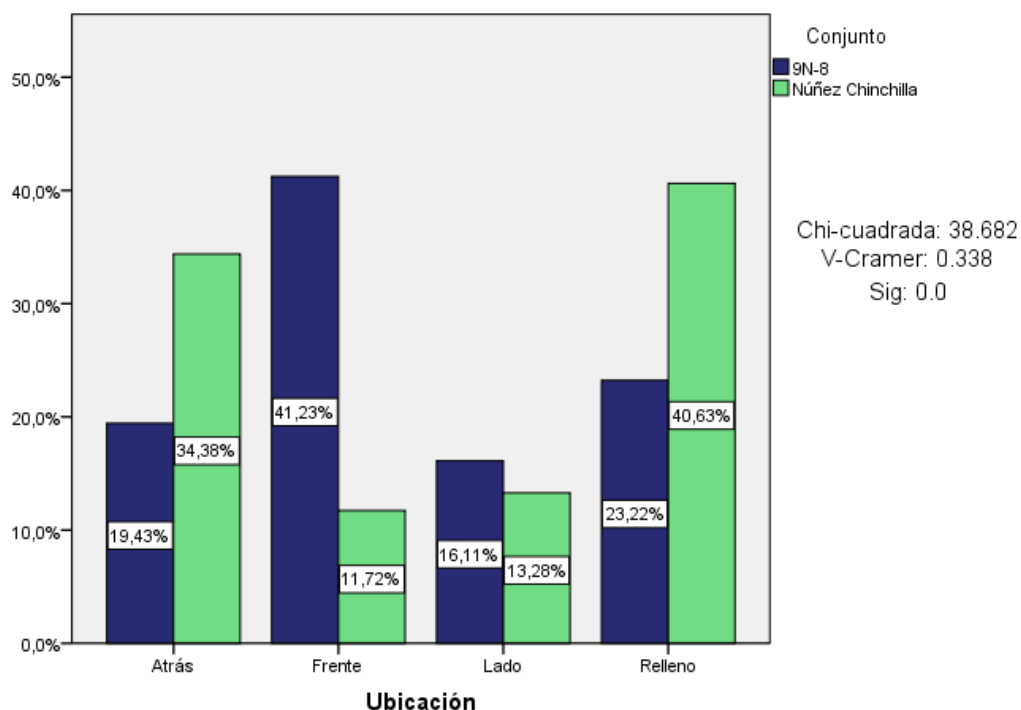


Figura 5-2: Gráfica de la distribución de los entierros en 9N-8 y Núñez Chinchilla

Unidad	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
9N-8	41	87	34	49	211
Núñez Chinchilla	44	15	17	52	128

Tabla 5-2: Comparación de las ubicaciones entre las colecciones.

5.2.1.3 Rango patio

Si se tienen en consideración ambos conjuntos independientemente, se pueden notar otras diferencias significativas. En 9N-8, no hay aparentes desigualdades entre las viviendas de Rango 1 y 2, si se excluye la tendencia de las familias de “élite” por ubicar los entierros en el patio delantero (Tabla 5-3; Figura 5-2). En los patios de Rango 2, la distribución de los entierros parece más homogénea.

Patios	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
A	1	6	1	0	8
B	0	15	3	4	22
C	2	2	0	3	7
Total Patios Rango 1	3	23	4	7	37
D	10	18	11	10	49
E	1	24	9	5	39
F	7	6	7	7	27
H	18	10	0	8	36
I	1	1	2	3	7
K	1	3	1	7	12
M	0	1	0	1	2
Total Patios Rango 2	7	25	32	41	172
Total de todos los patios	7	36	43	48	209

Tabla 5-3: Ubicación de los entierros en 9N-8.

En cambio, los patios que forman a Núñez Chinchilla muestran algunas diferencias, aunque no muy significativas a nivel estadístico (χ^2 : 15,904; V-Cramer: 0,251; Sig: 0.014) (Tabla 5-4; Figura 5-3). Específicamente, en el patio principal de 9L-23, gran parte de los individuos fue enterrada en las zonas traseras, mientras que en 9L-22 y en la zona adicional de 9L-23 la tendencia era sepultar a los muertos en los rellenos de las estructuras.

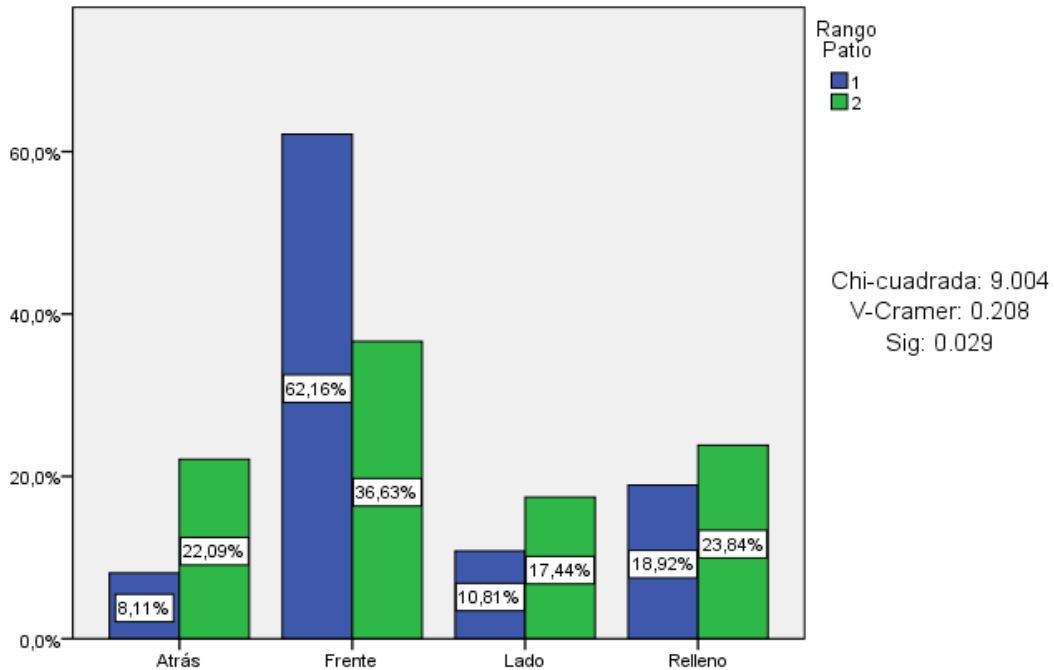


Figura 5-3: Gráfica de las ubicaciones según el rango de patio, en 9N-8.

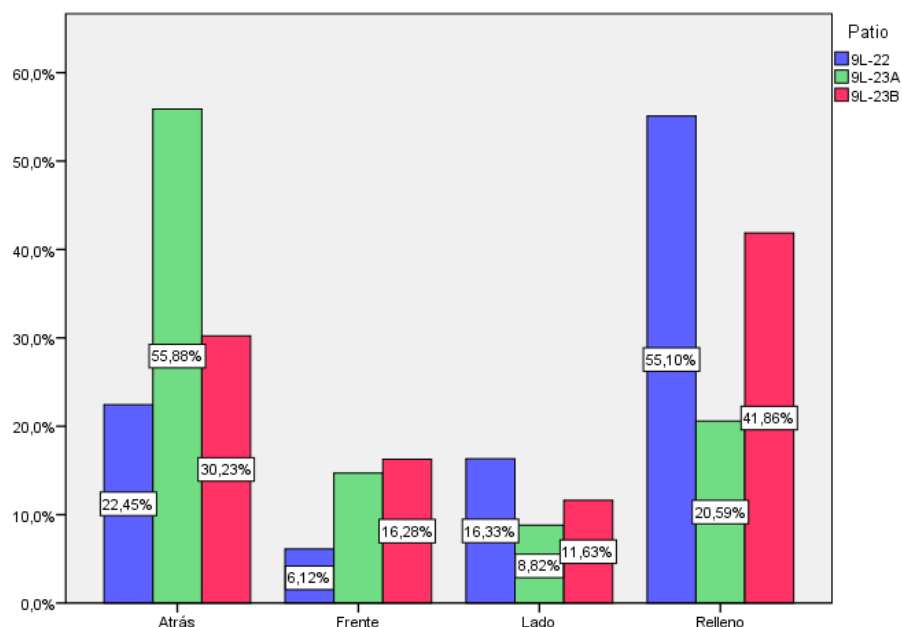


Figura 5-4: Gráfica de la ubicación de los entierros en Núñez Chinchilla.

Unidad	Rango Patio	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
9L-22	1	11	3	8	27	49
9L-23	1	19	5	3	7	34
	2	13	7	5	18	43

Tabla 5-4: Ubicación de los entierros en Núñez Chinchilla.

De manera interesante, esta distribución parece ser un eco de la composición social de estas unidades habitacionales: 9L-22 y la zona B de 9L-23 comparten proporciones de inmigrantes parecidas, al parecer diferentemente del Patio A de 9L-23 (Capítulo 4; Suzuki, 2015). Este punto se retomará a detalle más adelante.

A continuación se describirán los resultados según los datos biológicos y sociales anteriormente descritos.

5.2.1.4 Sexo

Con base en el sexo, no se han encontrado diferencias relevantes, aparte tal vez la fuerte presencia masculina en el relleno de los edificios (Tabla 5-5; Figura 5-4). A la hora de comparar los dos conjuntos domésticos, tampoco se encontraron diferencias significativas; por ende, no se agregó al texto la relativa tabla.

Sexo	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
Femenino	18	21	14	16	69
Masculino	21	27	11	31	90
Total	39	48	25	47	159

Tabla 5-5: Distribución del sexo según la ubicación de la sepultura.

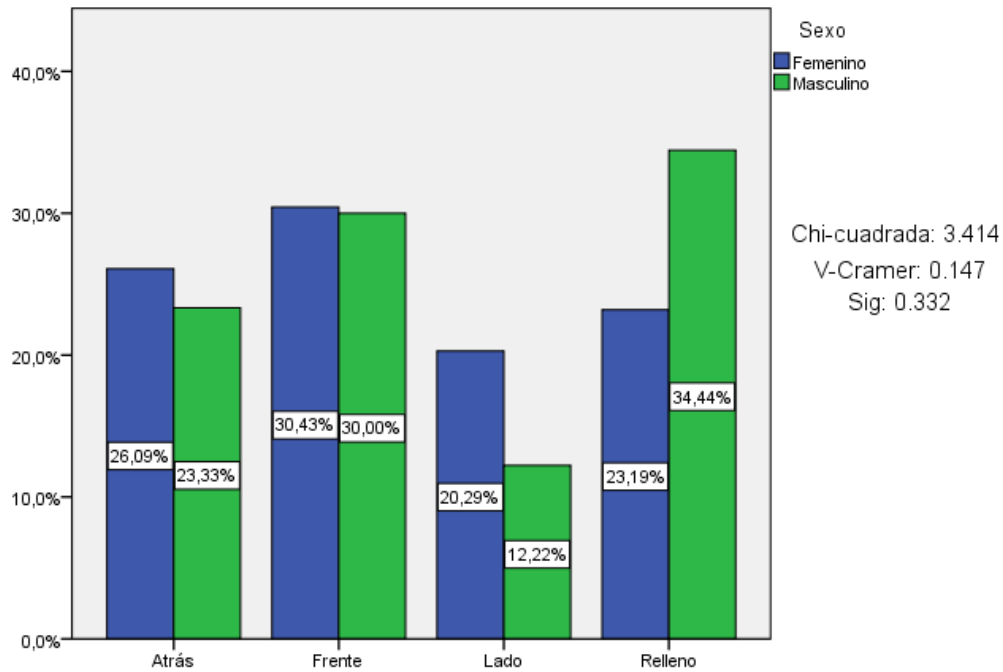


Figura 5: Gráfica de la distribución del sexo según la ubicación espacial.

5.2.1.5 Edad a la muerte

En la muestra general no se encontraron diferencias sustanciales (Tabla 5-6; Figura 5-5) comparando las categorías generales de adulto y sub-adulto.

	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
Sub-adulto	41	45	23	37	146
Adulto	47	57	32	59	195
Total	88	102	55	96	341

Tabla 5-6: Distribución de las clases de edad generales según la ubicación de los entierros.

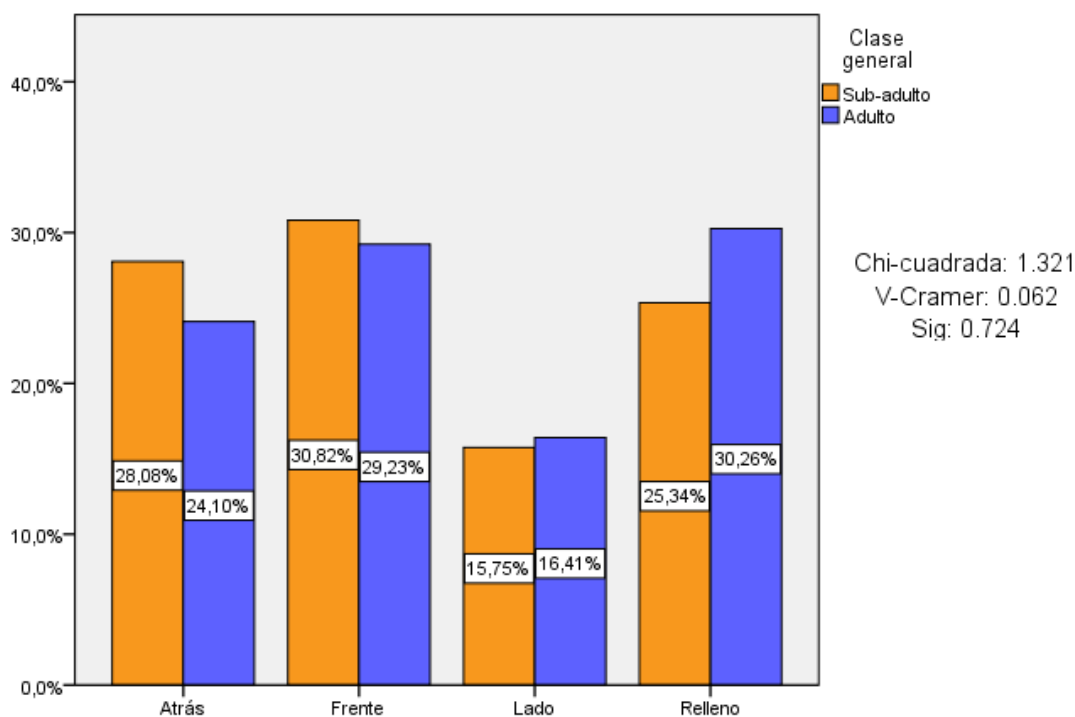


Figura 5-5: Gráfica de la distribución de las clases de edad generales según la ubicación.

Después de analizar las clases de edad específica, cabe mencionar la alta frecuencia de neonatos y fetos detrás de las estructuras (Tabla 5-7).

	Feto/Neo	1ra-2da infancia	3ra infancia	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor	Total
Atrás	15	12	5	2	14	17	10	75
	65.2%	14.1%	38.5%	25.0%	31.8%	26.2%	25%	27%
Frente	1	34	3	3	9	17	10	77
	4.3%	40%	23.1%	37.5%	20.5%	26.2%	25%	27.7%
Lado	3	17	3	0	8	5	9	45
	13%	20%	23.1%	0%	18.2%	7.7%	22.5%	16.2%
Relleno	4	22	2	3	13	26	11	81
	17.4%	25.9%	15.4%	37.5%	29.5%	40%	27.5%	29.1%
Total	23	85	13	8	44	65	40	278

Tabla 5-7: Distribución de las clases de edad según la ubicación de los individuos.

5.2.1.6 Estatus funerario

El estatus funerario parece ser más claro a la hora de tratar de explicar las razones detrás de la ubicación de los entierros en el conjunto doméstico. Se nota la tendencia a enterrar a los individuos con más riqueza ritual (1-2-3) enfrente de y en los rellenos de las estructuras (Tabla 5-8).

Interesantemente, los individuos con puntaje “2” se hallaron en proporciones parecidas en todas las ubicaciones.

	0	1	2	3	Total	Promedio	Desv. estándar
Atrás	57 71.3%	19 23.8%	4 5%	0 0%	80	0.34	0.572
Frente	52 54.7%	39 41.1%	3 3.2%	1 1.1%	95	0.51	0.617
Lado	34 70.8%	10 20.8%	4 8.3%	0 0%	48	0.38	0.64
Relleno	40 47.1%	36 42.4%	7 8.2%	2 2.4%	85	0.66	0.733

Tabla 5-8: Distribución de los puntajes de estatus según la ubicación con respecto a las estructuras.

Separando los individuos según el grupo habitacional de hallazgo, se pueden encontrar explicaciones más precisas acerca de los resultados generales. En ambos conjuntos, los entierros más ricos (9N-8: puntaje, 2; Núñez Chinchilla: puntaje, 3) se encuentran frente a y en los rellenos de los edificios. Los entierros con puntaje "2", en 9L-23 y 9L-22 se hallaron también detrás y a los lados de las estructuras, explicando su ubicuidad en las tendencias generales (Tabla 5-9). De manera interesante, ambos conjuntos parecen haberse conformados a esta "regla", a pesar de las diferencias encontradas entre ellos con respecto a la calidad del tratamiento funerario.

Ubicación	9N-8			Núñez Chinchilla			
	0	1	2	0	1	2	3
Atrás	25 71.4%	10 28.6%	0 0%	27 71%	7 18.5%	4 10.5%	0 0%
Frente	43 54.4%	33 41.8%	3 3.8%	7 38.9%	6 33.3	0 0%	1 5.5
Lado	22 78.6%	6 21.4%	0 0%	7 46.7%	4 26.7%	4 26.7%	0 0%
Relleno	18 47.4%	18 47.4%	2 5.3%	20 45.4%	17 38.6%	5 11.4%	2 4.5%

Tabla 5-9: Comparación de la ubicación del puntaje de estatus en los grupos 9N-8 y Núñez Chinchilla.

Quizá, la fuerte presencia de neonatos y fetos en las zonas traseras de las estructuras podría deberse a cuestiones de estatus; de hecho, cabe recordar que se trata de la clase de edad obsequiadas con tratamientos funerarios menos elaborados. (Suzuki, 2015; Capítulo 4).

De cualquier forma, la presencia en cada parte del conjunto de individuos de todas edades, ambos

sexos y de todos los puntajes, es evidencia del perfil familiar de los patrones de ubicación de los entierros. Es decir, parece probable que miembros de la misma familia estuvieran sepultados en el mismo lugar, quizás dependiendo del estatus familiar. Probablemente, había reglas generales acerca de donde cada familia podía ser enterrada. Entre la élite gobernante del Clásico era común enterrar a algunos miembros de las familias reales en lugares cercanos, como en el caso del posible lazo de parentesco entre K'inich Janaab Pakal y la Reina Roja en Palenque. De manera interesante, en algunas comunidades modernas, los restos de los familiares se siguen sepultando en el mismo lugar (Tiesler, 2007).

A continuación, se analizará la distribución del puntaje de estatus en los patios de Núñez Chinchilla, para averiguar las posibles causas de las diferencias internas (Tabla 5-10). En realidad, en lugar de aclarar, la tabla agregó más complejidad al asunto; a pesar de que 9L-23A difiere de los otros patios con respecto a las preferencias de ubicación general de los entierros, mantiene un patrón de distribución del puntaje de estatus parecido a su vivienda adicional (Tabla 5-10). En cambio, 9L-22 difiere por la alta cantidad de individuos de bajo estatus funerario (puntaje "0") en los rellenos de las estructuras y el alto número de individuo con alto puntaje (1-2-3) sepultados atrás.

	9L-22		9L-23A		9L-23B	
	0	1-2-3	0	1-2-3	0	1-2
Atrás	5 45.5%	6 54.5%	12 75%	4 25%	10 83.3%	2 16.7%
Frente	2 66.6%	1 33.3%	3 60%	2 40%	2 33.3%	4 66.6%
Lado	5 62.5%	3 37.5%	0 0%	3 100%	2 40%	3 60%
Relleno	10 47.6%	11 52.4%	3 42.8%	4 57.1%	7 43.7%	9 56.2%

Tabla 5-10: Ubicación de los individuos según el puntaje de estatus, en los patios de Núñez Chinchilla.

De manera interesante, a pesar de que la composición social de 9L-22 y de 9L-23B sea preferentemente foránea, hecho que podría estar reflejado en la distribución general de los enterramientos, la vivienda principal de 9L-23 podría haber tenido cierto "control" sobre las prácticas rituales de sus vecinos de las casas Rango 2, influyendo en las decisiones sobre quien debía de ser enterrado en los lugares considerados de "élite". La afinidad social entre 9L-22 y 9L23A podría haber conllevado patrones parecidos con respecto a identidades horizontales, mientras que los mandos de la vivienda principal podrían haber influido en las diferencias funerarias de tipo vertical.

5.2.1.7 Procedencia

Debido a que la muestra se divide en dos grupos, según el tipo de análisis isotópico que recibieron, en este apartado no se pudieron llevar a cabo pruebas generales. Por ende, desde un principio se dividió la muestra según el conjunto de procedencia.

5.2.1.7.1 9N-8

En la muestra analizada por Miller, sobresale la ligera prevalencia de individuos locales ubicados enfrente de y adentro de las estructuras (Tabla 5-11; Figura 5-7).

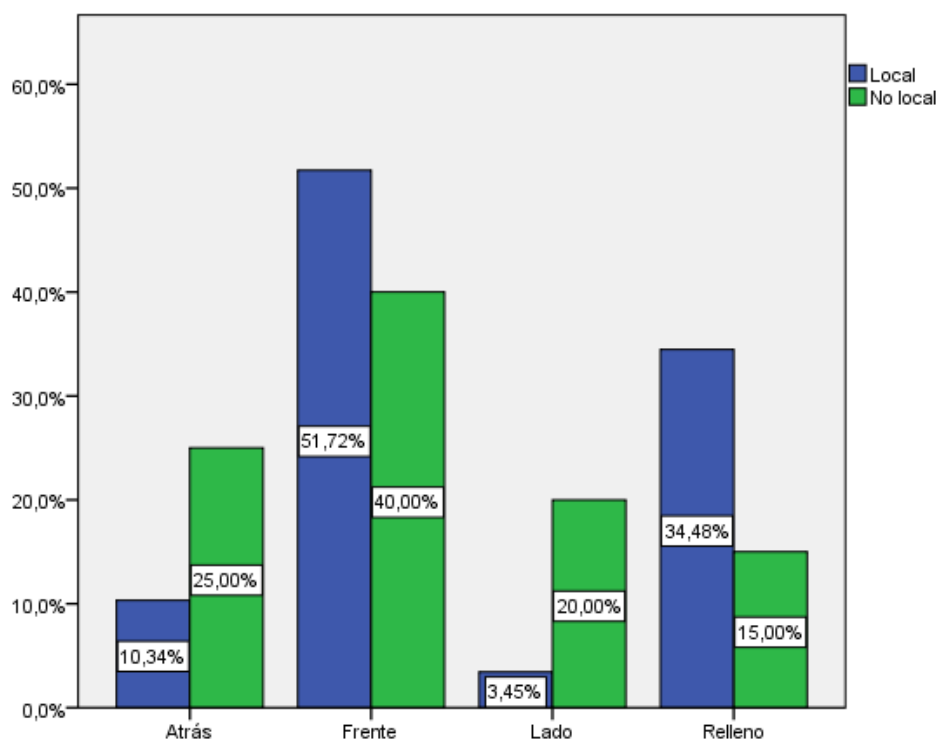


Figura 5-7: Gráfica de la ubicación según la procedencia en 9N-8.

Procedencia	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
Local	3	15	1	10	29
No local	5	8	4	3	20

Tabla 5-11: Ubicación de los individuos según la procedencia.

Nuevamente, hay que recordar que los locales detectados por Miller podrían incluir a los nacidos en zonas con huella isotópica de estroncio parecida al Valle de Copán, sobre todo proto-lencas. En este

marco, los individuos locales ubicados frente a y dentro de las estructuras podrían en realidad no compartir lugar de nacimiento. Eso coincide con lo visto anteriormente, que a los locales pertenecen los promedios de puntaje más elevados (estos individuos comparten la misma huella isotópica de los migrantes del oeste de Honduras encontrados del grupo Núñez Chinchilla y cuyo promedio de puntaje es el más alto de todo el conjunto).

5.2.1.7.2 Núñez Chinchilla

A pesar del reducido tamaño de la muestra, en Núñez Chinchilla parece haber patrones tentativos distintos: los foráneos y los locales están homogéneamente distribuidos (Tabla 5-12). Cabe mencionar la excepción de los procedentes del Petén y quizás de los procedentes de las Tierras Bajas del Norte, cuya ubicación preferida fue tendencialmente en los rellenos de las estructuras.

	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Tierras Bajas (¿Norte?)	Volcánico
Atrás	8 34.7%	1 16.7%	4 30.8%	1 12.5%	0 0%
Frente	4 17.4%	0 0%	1 7.7%	2 25%	0 0%
Lado	4 17.4%	2 33.3%	2 15.4%	1 12.5%	2 18.2%
Relleno	7 30.4%	3 50%	8 61.5%	4 50%	2 8.3%
Total	23	6	13	8	

Tabla 5-12: Ubicación según la procedencia, en el grupo Núñez Chinchilla.

Para averiguar si la presencia de locales y proto-lencas frente a y adentro de los edificios coincide con los resultados de 9N-8, se realizó un gráfico donde se juntaron estos dos grupos y se compararon con las proporciones de los foráneos (Figura 5-8). Como se observa, los resultados son distintos: la mayoría de los individuos enterrados en los rellenos son foráneos (Petén, Tierras Bajas del Norte, Belice, Región Volcánica del Sur); mientras tanto, en las demás ubicaciones los locales y los proto-lencas prevalecen, en las partes trasera y laterales de las estructuras. En el grupo Núñez Chinchilla parecen haber existido patrones diferentes de 9N-8 con respecto a la ubicación de los inmigrantes, que explican las diferencias generales entre los dos grupos (Figura 5-1). A pesar de que los puntajes de estatus funerarios más altos pertenecen a locales y hondureños, las diferencias verticales podrían no haber sido los únicos factores determinantes en la elección de quienes podían ser enterrados en los rellenos.

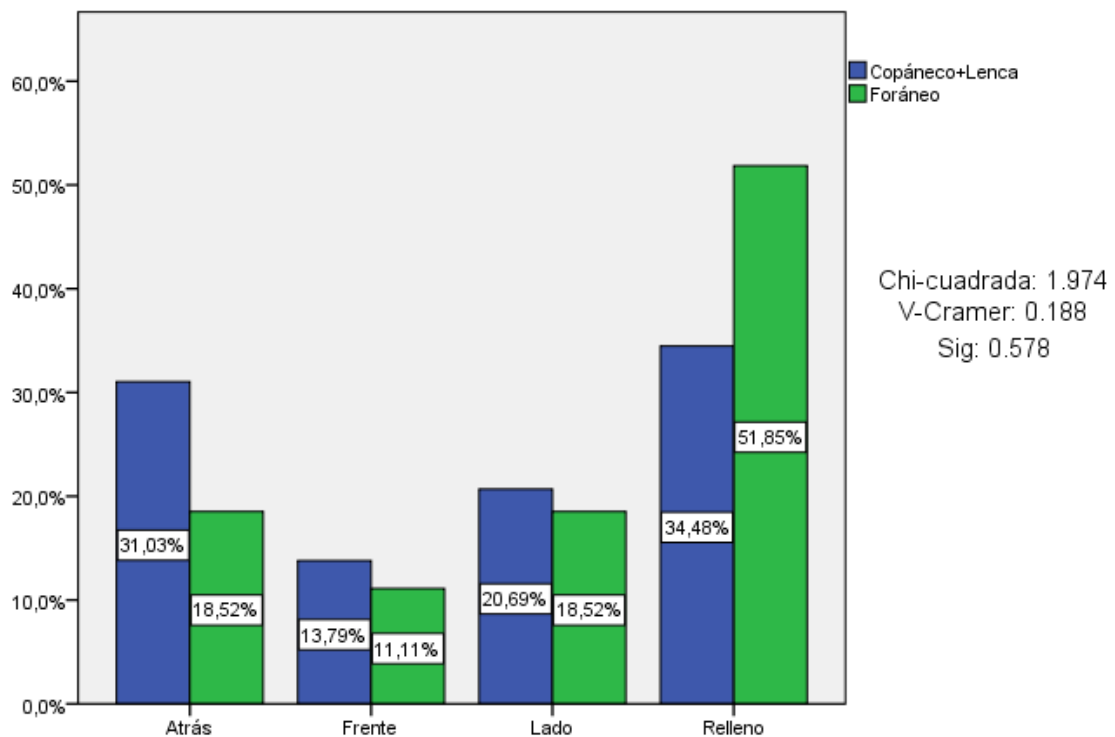


Figura 5-8: Gráfica sobre la distribución de locales más los proto-lencas, opuesta a la distribución de los foráneos

Recordando la fuerte presencia de extranjeros en 9L-22 y en la vivienda adicional de 9L-23, la alta frecuencia de entierros en el interior de los edificios se podría deber a eso, es decir, a un tipo de patrón funerario con base en diferencias de procedencia. Sin embargo, analizando la distribución de los individuos según la procedencia, no se notan patrones que podrían acomunar la vivienda principal de 9L-22 y 9L-23B (por tanto, no se agregó la relativa tabla). Es probable que dicha particularidad, aunque tenga posibles raíces étnicas, sea el resultado de decisiones que involucraron diferencias horizontales que no se están teniendo en cuenta en el presente trabajo (por ejemplo, el oficio, la afiliación a cierto grupo familiar o quizás se deba a algunas creencias religiosas particulares), además de ser influenciada por la jerarquía vertical entre los patios de 9L-23.

En cambio, la escasez de entierros enfrente de las estructuras debería de tener otra explicación. Aparte de ser la ubicación preferencial de algunos individuos de alto estatus, no parece haber preferencia con respecto a sexo, edad, estatus y procedencia.

5.2.1.8 Modificación cefálica

El tipo de modificación craneana no parece haber sido determinante para la ubicación de los individuos en los conjuntos (Tabla 5-13). De hecho, las proporciones siguen la distribución lógica encontrada en la muestra general de 9N-8 (Figura 5-9), lo cual tiene sentido si se piensa que casi

todos los individuos cuya deformación se ha podido detectar proceden de ese conjunto.

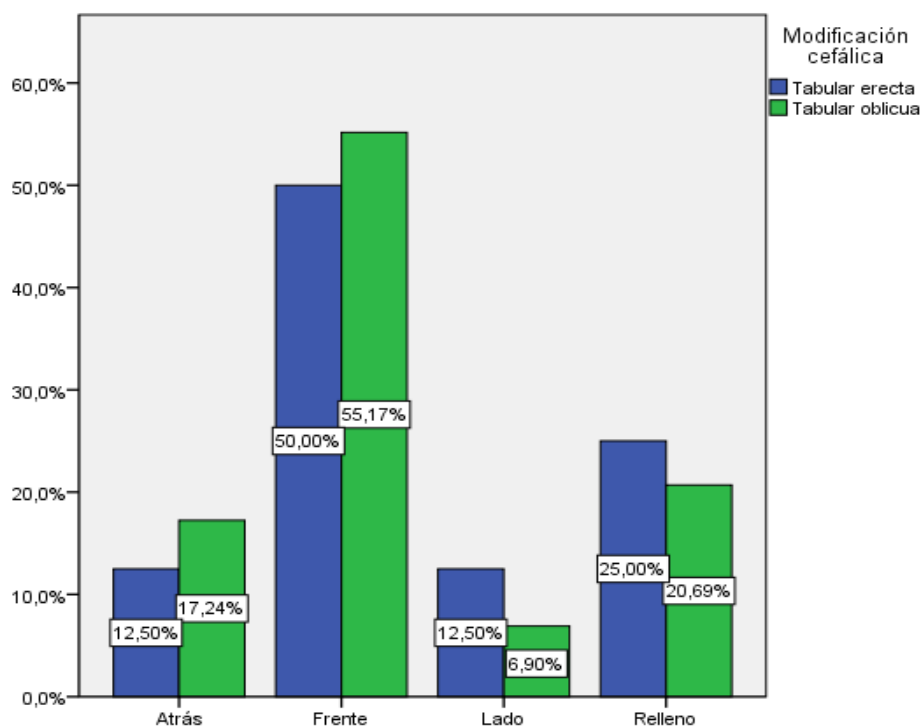


Figura 5-6: Gráfica de la distribución de la deformación cefálica según la ubicación.

	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
Tabular erecta	1	4	1	2	8
Tabular	5	16	2	6	29

Tabla 5-13: Distribución de la deformación cefálica según la ubicación.

5.2.1.9 Decoración dental

Los individuos con decoración dental se enterraron en todas las ubicaciones, excepto por la tendencia a sepultar personas con dientes incrustados enfrente de y en los rellenos (Tabla 5-14).

En 9N-8 se nota una mayor tendencia a enterrar individuos con cualquier tipo de decorado frente a las estructuras (Figura 5-10). Específicamente, la mayoría de las personas con dientes incrustados se sepultaron en los patios delanteros y en los rellenos constructivos de los edificios (Tabla 5-15). Por ende, se puede afirmar que en 9N-8 la distribución de los entierros con respecto a las estructuras sigue un patrón bastante uniforme, en donde quizás se prefiere colocar los individuos de más estatus (mejor tratamiento funerario y decoración dental) enfrente de y en los rellenos. La fuerte presencia de locales y posibles proto-lencas en estas ubicaciones sería una prueba más acerca del alto estatus de estos antiguos ciudadanos copanecos. Cabe mencionar que no se trata de un patrón funerario exclusivo de

estos individuos, como demuestra la heterogeneidad de los resultados.

El caso del grupo Núñez Chinchilla parece más complejo: la distribución más o menos uniforme de los tres tipos de decoración dental, atestigua tal vez la existencia de patrones diferentes, con base en distinciones de tipo horizontal (Tabla 5-15). El tamaño reducido de la muestra no permitió obtener resultados satisfactorios separando los hallazgos de cada patio.

	Atrás	Frente	Lado	Relleno	Total
Limado	9 20.5%	9 20.5%	13 29.5%	13 29.5%	44
Incrustaciones	3 14.3%	9 42.9%	2 9.5%	7 33.3%	21
Combinación	2 28.6%	2 28.6%	0 0%	3 42.9%	7

Tabla 5-14: Distribución del decorado dental según la ubicación, en la muestra general.

Unidad	Decoración	Atrás	Frente	Lado	Relleno
9N-8	Limado	5 20%	8 32%	9 36%	3 12%
	Incrustaciones	1 7.1%	8 57.1%	1 7.1%	4 28.6%
	Combinación	1 33.3%	0 0%	0 0%	2 66.6%
Núñez Chinchilla	Limado	4 23.5%	1 5.9%	4 23.5%	8 47.1%
	Incrustaciones	2 33.3%	1 16.7%	1 16.7%	2 33.3%
	Combinación	1 33.3%	1 33.3%	0 0%	1 33.3%

Tabla 5-15: Comparación de la distribución del decorado dental en los grupos 9N-8 y Núñez Chinchilla.

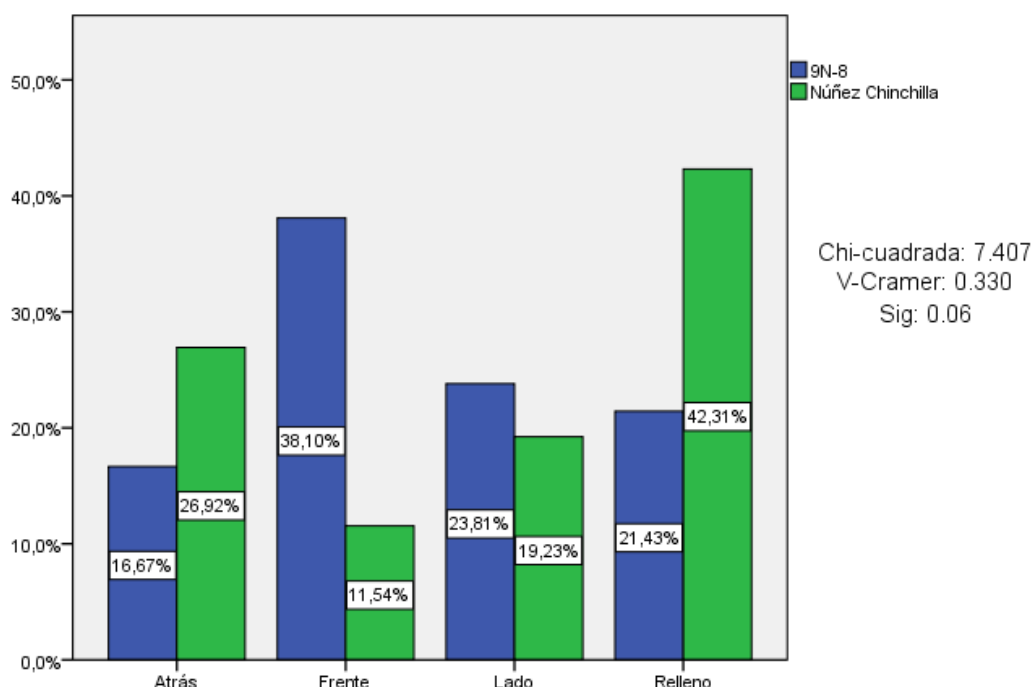


Figura 7: Distribución del decorado dental según la ubicación, comparando ambos grupos domésticos.

5.2.1.10 Adornos personales

Con respecto a los adornos personales, los resultados de los conjuntos Núñez Chinchilla y 9N-8 fueron bastante diferentes (Tabla 5-16), aunque se trate de conclusiones tentativas con base en pocos casos. En 9N-8, todos los individuos con ornamentos se encontraron ubicados enfrente ($n = 6$) o en el relleno de las estructuras ($n = 2$). El patrón de sepultar a los individuos destacados en estas posiciones sigue siendo evidente. Al contrario, en el grupo Núñez Chinchilla los difuntos enterrados con adornos se encuentran en todas partes. Quizá, la mayor "democratización" de la distribución de los símbolos de poder (véase Capítulo 4), resultó en el enterramiento de estos objetos con individuos que tal vez no tuvieron el mismo poder social que las personas con pectorales enterrados enfrente y en los rellenos. Es decir, podríamos estar enfrente de una jerarquía de jefes de familias, aunque no se pueden excluir otras explicaciones.

	Relleno	Atrás	Lado	Frente
9N-8	6 75%	0 0%	0 0%	2 25.5%
9L-23	2 40%	1 20%	2 40%	0 0%
9L-22	2 40%	1 20%	1 20%	1 20%

Tabla 5-16: Ubicación de los individuos enterrados con adornos

5.2.1.11 Ubicaciones particulares

En el grupo de los individuos sepultados en los rellenos, se hallaron algunos enterrados debajo de los cuartos o bancas.⁵⁴ Este último, era un elemento arquitectónico utilizado por los mayas para dormir y para llevar a cabo algunas actividades en el interior de la casa. Sin embargo, hay evidencia de la estrecha conexión entre los bancos y los altares domésticos (Gillespie, 2000b). Los difuntos eran puestos a descansar debajo de sus “camas” y ahí eran venerados por sus descendientes. Las personas enterradas con relación a las bancas domésticas se consideran a veces como los antepasados familiares (Pereyra y Michelet, 2004).

Las sepulturas debajo o en los cuartos también podría haber tenido funciones parecidas: siendo los lugares de vivienda más íntimos, donde probablemente residían las familias nucleares que a nivel de patio y de conjunto habitacional formaban parte de los parentescos extendidos (Gerstle, 1988), en los cuartos se pudieron haber enterrados los parientes más cercanos o más poderosos, para mantenerlos cerca de los vivos.

En la presente muestra, cinco individuos se encontraron asociados a bancas y 19 entierros debajo de cuartos, aparentemente sin ninguna asociación más específica (Tabla 5-17). La procedencia de la muestra es bastante amplia: se hallaron tanto en 9N-8 como en el grupo Núñez Chinchilla, aunque en el primero se encontraron solamente en los patios Rango 2, mientras que en 9L-23 y 9L-22 sólo en las áreas principales.

Con respecto al sexo, tanto mujeres como hombres fueron enterrados debajo de los cuartos; debido a la mala conservación de los restos, fue difícil diagnosticar el sexo de los individuos sepultados en los bancos.

La edad tampoco parece haber sido un criterio discriminante en 9N-8; en cambio, en el conjunto Núñez Chinchilla este tratamiento funerario podría haber sido característico de algunos adultos.

La distribución uniforme de los puntajes de estatus muestra que la selección de la sepultura en cuartos o bancas no se debe a diferencias verticales. El perfil familiar de la muestra en cuestión puede ser evidencia de que en los cuartos eran enterrados individuos particularmente cercanos a las familias que ahí residían, a pesar de su estatus social y del prestigio personal, evidencia de que en los conjuntos copanecos no existía un culto a los antepasados destacados que se desarrollaba de esta forma.

⁵⁴ Cabe mencionar que se analizaron los individuos enterrados en los basureros, sin embargo, no se encontraron patrones significativos.

Individuo	Grupo	Patio	Ubicación	Puntaje	Sexo	Edad	Proc.	Adornos
109A	9L-23	A	Cuarto	1	¿Femenino?	ADU		
111A	9L-23	A	Cuarto	1	¿Masculino?	ADU	Suzuki: Tierras Bajas	
1015A	9L-22	A	Cuarto	1	¿Masculino?	ADO		
017A	9L-22	A	Cuarto	1	Indeterminado	Indeterminada		
22-38A	9N-8	H	Cuarto	1	Indeterminado	Indeterminada	Miller: Local (0.70666)	orejera jadeíta
22-2A	9N-8	H	Cuarto	1	Indeterminado	3ra infancia		
22-2A	9N-8	H	Cuarto	0	Indeterminado	1ra infancia		
17-27A	9N-8	K	Cuarto	0	Indeterminada	Indeterminada		
17-30A	9N-8	K	Cuarto	1	Indeterminado	1ra infancia/2da infancia		
17-24A	9N-8	K	Cuarto	0	Indeterminado	2da infancia		
17-61A	9N-8	I	Cuarto	2	Masculino	ADO		
17-54A	9N-8	D	Cuarto	0	Femenino	ADM/ADV		
15-52A	9N-8	F	Cuarto	1	Femenino	SADO		
15-53A	9N-8	F	Cuarto	0	Indeterminado	2da infancia		
15-31A	9N-8	F	Cuarto	0	Indeterminado	2da infancia		
15-37A	9N-8	F	Cuarto	0	Indeterminado	1ra infancia		
15-2A	9N-8	E	Cuarto	0	Femenino	ADO		
15-3A	9N-8	E	Cuarto	1	Masculino	ADJ	Miller: No- local (0,70776; ¿Tierras Bajas?)	
15-1A	9N-8	E	Cuarto		Indeterminado	Infancia		
22-38	9N-8	H	Banco	1	Indeterminado	Indeterminada		1 orejera jadeíta
17-61A	9N-8	I	Banco	2	Masculino	ADO		
15-31A	9N-8	F	Banco	0	Indeterminado	2da infancia		
15-37A	9N-8	F	Banco	0	Indeterminado	1ra infancia		
15-1A	9N-8	E	Banco		Indeterminado	Infancia		

Tabla 5-17: Individuos enterrados en cuartos y bancos.

Observando la procedencia isotópica, un individuo de 9L-23 resultó proveniente de las Tierras Bajas/Petén (Suzuki, 2015); en la muestra analizada por Miller, se encontraron un individuo local y uno no local (Miller, 2015). Interesantemente, el nivel de estroncio del individuo foráneo es parecido

al detectado como procedente de la zona del Petén. Recordando la preferencia de los inmigrantes de las Tierras Bajas de ser enterrados en los rellenos, quizás las sepulturas en bancos y cuartos pueden estar relacionadas con esta práctica; obviamente, podría no tratarse de una costumbre funeraria exclusiva de los migrantes peteneros, sino simplemente representar una tendencia. En el Patio B del grupo 9M-22, una unidad habitacional del tipo 2 ubicada muy cerca de 9N-8, se ha encontrado un individuo sepultado dentro de un banco, junto con una vasija de procedencia petenera (Diamanti, 1991). Estas evidencias, procedentes de distintos conjuntos, podrían ser la prueba de una tendencia compartida por varios grupos domésticos en enterrar a los migrantes del Petén en los rellenos y relacionados con cuartos y bancos, aunque harían falta más datos para un estudio más detallado al respecto.

Como se vio anteriormente, en el Clásico Tardío los peteneros probablemente habían dejado de detentar un estatus muy alto (Suzuki, 2015; Capítulo 4). Por tanto, esta costumbre podría no representar un obsequio al rol de los individuos en el interior del grupo doméstico, sino reflejar creencias más "íntimas" propias de las familias nucleares.

5.2.2 Entierros no asociados a estructuras

En el presente apartado se describirá brevemente la práctica de enterrar a los individuos en los patios delanteros, sin que los esqueletos se encuentren asociados a algún edificio. Solamente se hallaron 11 entierros de esta categoría, de los cuales solamente dos pertenecen al Patio H de 9N-8; no hay evidencia de esta costumbre en Núñez Chinchilla. Los restantes nueve individuos proceden de conjuntos de gente común (Tabla 5-18).

Aunque no se pudieron llevar a cabo análisis estadísticos, los porcentajes son bastante diferentes: en los conjuntos de gente común parece haber habido una gran cantidad de individuos enterrados en los patios. Tal vez se trate de un patrón característico de algunos grupos sociales de bajo estatus, que residían tanto en el Núcleo Urbano como en la periferia. Los individuos encontrados en el Patio H podrían haber tenido algunas conexiones con estos grupos.⁵⁵

Patios	Tabular erecta	Tabular oblicua
Gente Común	11 55%	9 45%
Élite	344 99.4%	2 0.6%

Tabla 5-18: Ubicación de los entierros en los patios delanteros

⁵⁵ Cabe mencionar que el tipo de excavaciones que sacó a la luz estos entierros de gente común podría haber influenciado los datos obtenidos.

5.3 Orientación con respecto a las estructuras

En los estudios de los entierros, la orientación de los esqueletos es una de las variables que más se tienen en consideración. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la posición se calcula con respecto a los puntos cardinales (Miller, 2015; Gerstle, 1988); casi nunca se tiene en cuenta la orientación con respecto al entorno ambiental o construido. En los conjuntos domésticos copanecos existía la costumbre de sepultar a los muertos “paralelos o adyacentes” a las estructuras (Diamanti, 1991: 221-222), costumbre que se detecta en todos los grupos de la ciudad. Recordando la importancia de las sepulturas como parte constituyente del desarrollo del espacio habitado, pareció significativo prestar más atención a esta costumbre. Interesantemente, esta práctica se ha detectado en algunos conjuntos del área rural que se remontan a la Fase Acbi. Además, excavaciones realizadas en el sitio de Puerto Escondido ubicado al este de Copán, en la probable zona lenca, demuestran que la costumbre de enterrar a algunos difuntos paralelos a los edificios era común en varias zonas de esta parte de Mesoamérica desde el Clásico Temprano, también entre poblaciones no-mayas (Joyce, 2010: 40).

Durante la investigación se encontraron individuos alineados con las estructuras ($n = 66$) y perpendiculares a ellas ($n = 17$) (Tabla 5-19) (cabe mencionar que problemas tafonómicos y de excavaciones podrían haber alterado el tamaño de la muestra).

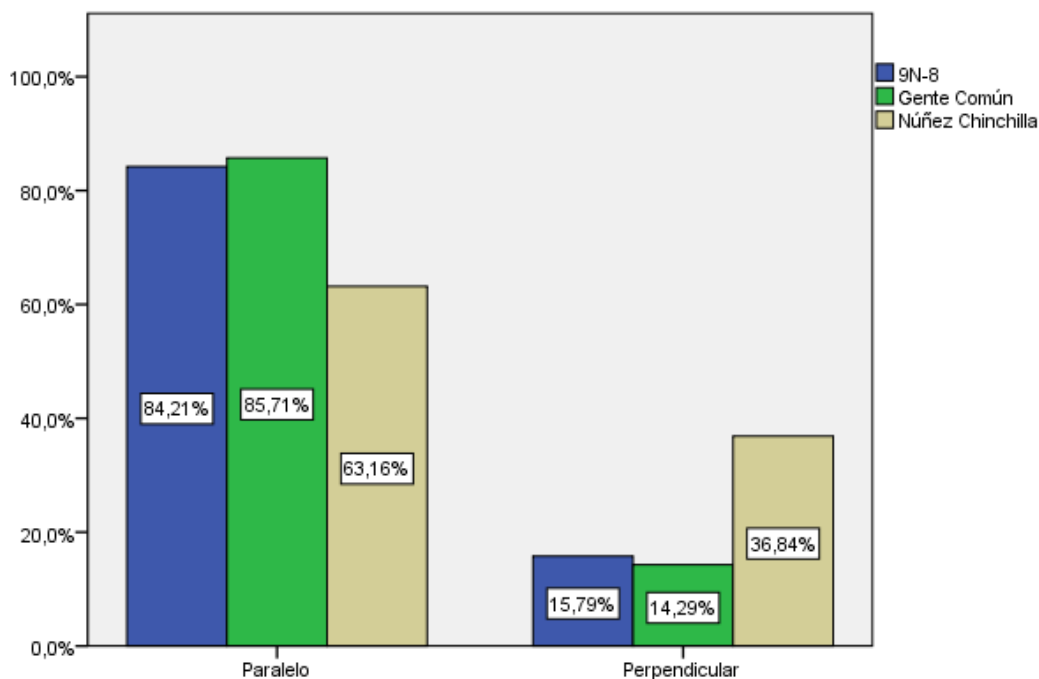


Figura 5-8: Orientación con respecto a las estructuras, en las tres muestras en análisis

	N. Chinchilla	9N-8	Gente Común	Total
Paralelo	12	48	6	66
Perpendicular	7	9	1	17
Total	19	57	7	83

Tabla 5-19: Orientación con respecto a las estructuras, comparando las tres muestras

El tamaño reducido de la muestra no permitió realizar análisis estadísticos; sin embargo, ambos tipos de enterramiento aparecen en proporciones parecidas en las tres colecciones, aunque en Núñez Chinchilla la posición perpendicular parece ser ligeramente más común (Tabla 5-19; Figura 5-11). Además, convendría observar la gran cantidad de entierros paralelos en 9N-8.

A la hora de comparar por el rango de los patios, se nota la proporción levemente más alta de individuos perpendiculares en los patios principales de 9L-23 y 9L-22 (Tabla 5-20; Figura 5-12).

	9N-8		Núñez Chinchilla	
	1	2	1	2
Paralelo	8	40	8	4
Perpendicular	1	8	6	1
Total	9	48	14	5

Tabla 5-20: Orientación según el rango de los patios.

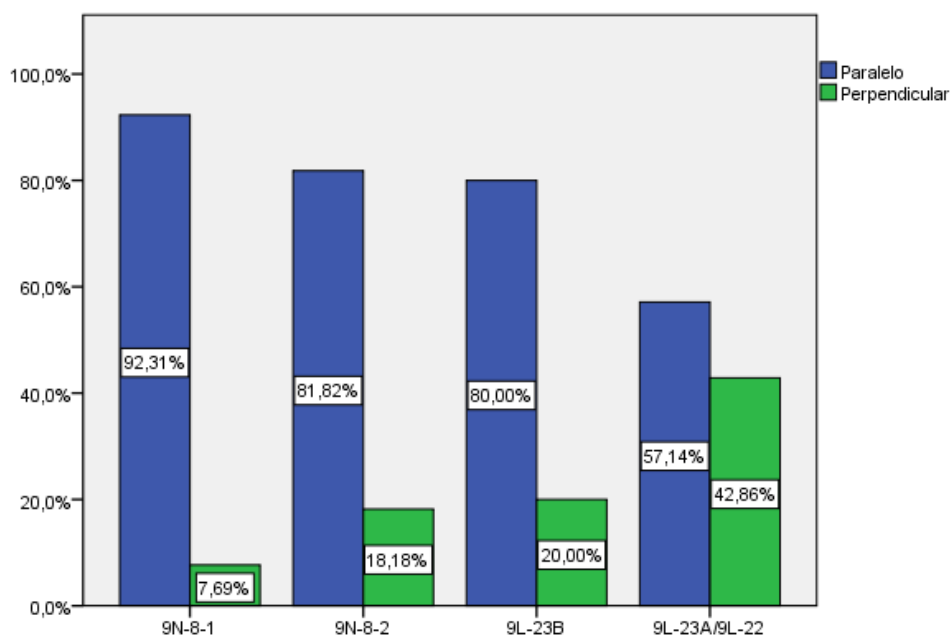


Figura 5-9: Gráfica de la distribución de la orientación con respecto al rango de los patios.

5.3.1 Sexo

Parece existir mayor presencia de individuos masculinos en posición perpendicular, tal vez evidencia de una primera diferencia de tratamiento funerario según el sexo (Tabla 5-21; Figura 5-13), por lo menos en 9N-8 (Tabla 5-22). Sin embargo, tanto hombres como mujeres fueron enterrados paralelos y perpendiculares.

	Paralelo	Perpendicular	Total
Femenino	21	4	25
Masculino	10	7	17

Tabla 5-21: Orientación según el sexo.

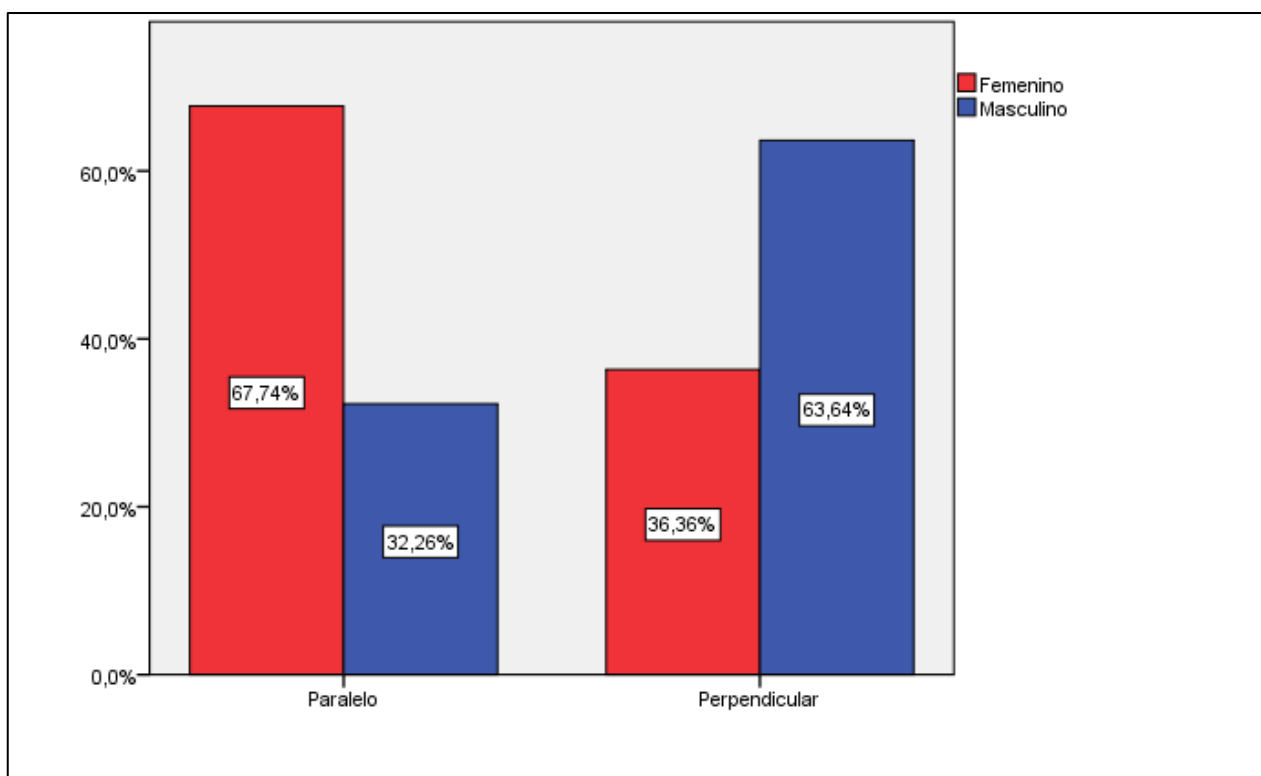


Figura 5-10: Gráfica de la orientación según el sexo.

	9N-8		Gente Común		Núñez Chinchilla	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
Paralelo	16 55%	3 45%	1 33.3%	2 66.6%	4 44.4%	5 55.5%
Perpendicular	1 16.7%	5 83.3%	0 0%	0 0%	3 60%	2 40%

Tabla 5-22: Comparación de la orientación según el sexo, con base en la muestra de procedencia.

5.3.2 Edad a la muerte

La edad a la muerte no parece haber sido razón de diferencias a nivel de orientación del cuerpo con respecto a las estructuras (Tablas 5-23 y 5-24; Figura 5-14). Se encontraron individuos adultos y sub-adultos en ambas posiciones; agregando la presencia de individuos de ambos sexos que se mencionó anteriormente, los individuos enterrados tanto en posición paralela como perpendicularmente a los edificios cubren el perfil familiar. Es decir, podrían representar a miembros de familias que deliberadamente escogieron enterrar a sus difuntos en determinadas posiciones.

	Paralelo	Perpendicular	Total
Sub-adultos	29	4	33
Adultos	35	13	48

Tabla 5-23: Orientación según la clase de edad general.

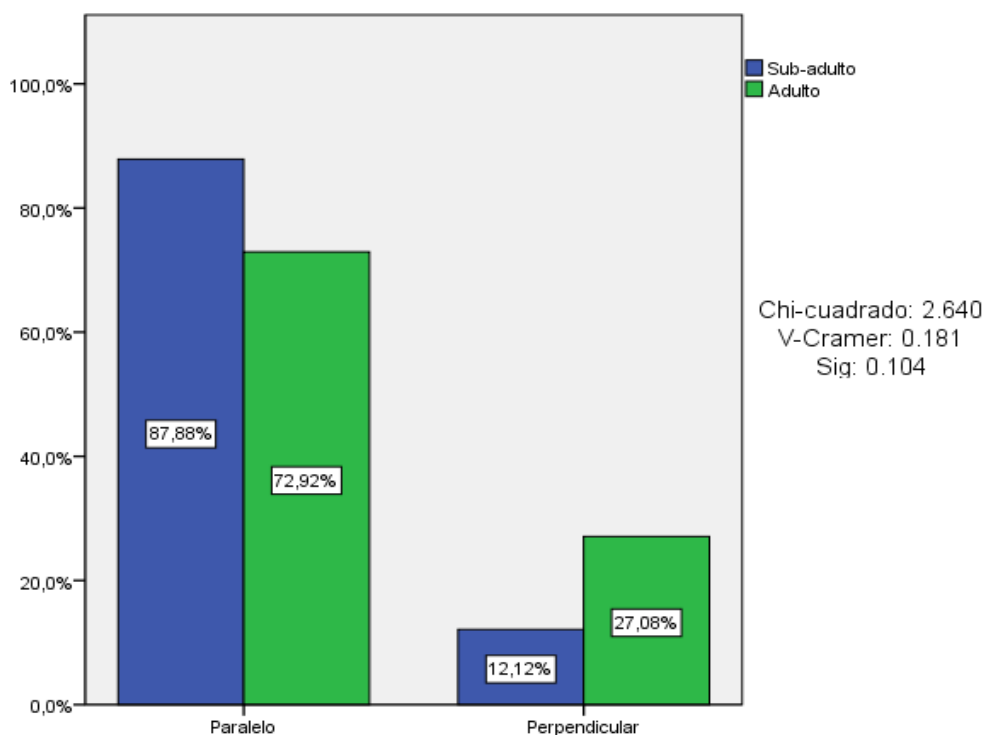


Figura 5-11: Gráfica de la orientación según la clase de edad general.

	Feto/Neo	1ra/2da inf.	3ra inf	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
Paralelo	0 0%	19 95%	6 85.07.00	2 100%	7 77.7%	12 70.6%	8 80%
Perpendicular	1 100%	1 5%	1 14.3%	0 0%	2 22.2%	5 29.4%	2 20%
Total	1	20	7	2	9	17	10

Tabla 5-24: Orientación según las clases de edad específicas.

A pesar del reducido tamaño de la muestra, la división de las categorías generales de edad según la colección, tampoco resultó en distinciones fundamentales, aparte tal vez de una pequeña preferencia en 9N-8 en enterrar adultos orientados perpendicularmente a los edificios (Tabla 5-25).

	Núñez Chinchilla		9N-8		Gente Común	
	Sub-adultos	Adultos	Sub-adultos	Adultos	Sub-adultos	Adultos
Paralelo	1 50%	11 64.7%	26 89.6%	20 76.9%	2 100%	4 80%
Perpendicular	1 50%	6 36.3%	3 10.4%	6 23.1%	0 0%	1 20%
Total	2	17	29	26	2	5

Tabla 5-25: Orientación según la edad y la muestra de procedencia.

5.3.3 Estatus funerario

La distribución de los puntajes de estatus sigue la distribución lógica; de hecho, en ambos grupos (paralelo y perpendicular) se encuentran cantidades decrecientes conforme sube el puntaje de los enterramientos. Esta característica coincide con los atributos de las familias cónicas diagnosticadas por Suzuki (2015; Tabla 5-26; Figura 5-15).

	0	1	2
Paralelo	41	23	2
Perpendicular	10	7	0
	51	30	2

Tabla 5-26: Orientación según el estatus funerario.

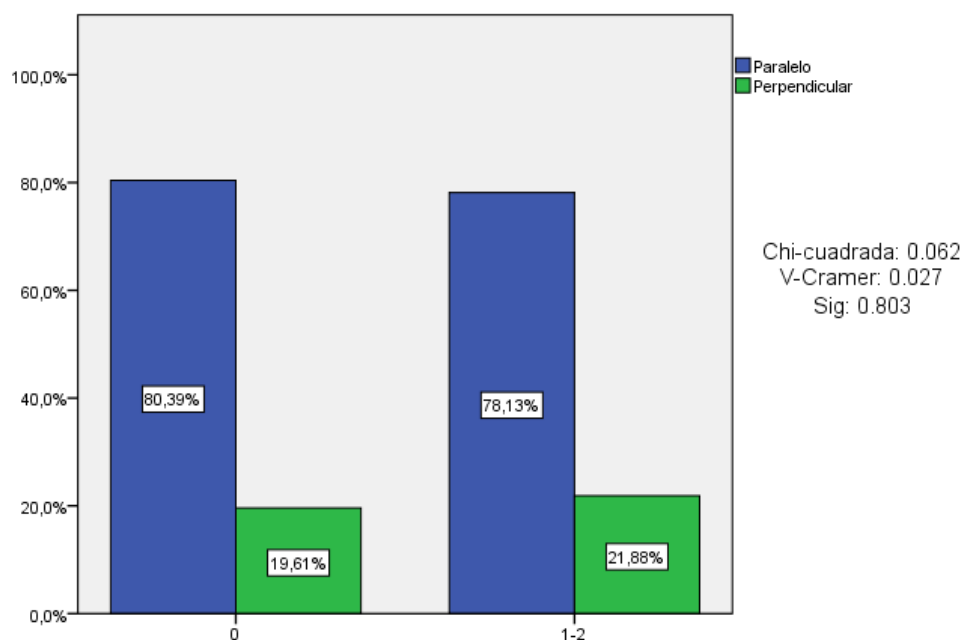


Figura 5-12: Gráfica de la orientación según el puntaje de estatus.

Los resultados según los conjuntos de hallazgo parecen coincidir con la muestra total (Tabla 5-27).

	Núñez Chinchilla			9N-8		Gente Común	
	0	1	2	0	1	0	1
Paralelo	6 50%	4 33.3%	2 16.6%	31 64.6%	17 35.4%	4 66.6%	2 33.3%
Perpendicular	4 57.1%	3 42.8%	0 0%	6 66.6%	3 33.3%	0 0%	1 100%

Tabla 5-27: Orientación según el estatus y el conjunto de hallazgo.

5.3.4 Procedencia

Cruzando los datos sobre la orientación con la procedencia isotópica de los individuos, se pueden observar patrones interesantes, aunque los pocos individuos no permiten proporcionar datos contundentes, sino patrones tentativos.

En el grupo Núñez Chinchilla los tres esqueletos en posición perpendicular a los cuales se hicieron análisis pertenecían a dos inmigrantes del oeste de Honduras y a un copaneco (Tabla 5-28). Mientras no se encontraron inmigrantes proto-lencas en posición paralela, hubo varios locales cuyos restos óseos se depositaron alineados con las estructuras. Los inmigrantes de las Tierras Bajas se hallaron orientados sólo paralelamente.

	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén
Paralelo	5 55.5%	0 0%	4 44.4%
Perpendicular	1 33.3%	2 66.6%	0 0%
Total	6	2	4

Tabla 5-28: Orientación según la procedencia en el conjunto Núñez Chinchilla.

En el grupo 9N-8 la mayoría de los individuos enterrados perpendicularmente a los edificios son no locales, aunque varios foráneos se encontraron en posición paralela (Tabla 5-29). Los enterramientos locales se encuentran sobre todo con orientación paralela.

	Local	No local
Paralelo	7 58.3%	5 41.7%
Perpendicular	1 20%	4 80%
Total	8	9

Tabla 5-29: Orientación según la procedencia en el grupo 9N-8

Para entender los datos procedentes del grupo 9N-8, se observaron detalladamente los niveles de estroncio de los individuos enterrados perpendicularmente a las estructuras, comparándolos con los resultados de procedencia del conjunto Núñez Chinchilla, específicamente con la probable tendencia a enterrar a los inmigrantes de Honduras con orientación perpendicular (Tabla 5-30).

De los cinco individuos, la huella isotópica de por lo menos tres de ellos es parecida a las del área proto-lenca; la zona volcánica también se encuentra ubicada cerca de la parte oeste de Honduras (Suzuki, 2015: 194). Por ende, el individuo 15-45A podría compartir rasgos étnicos con sus vecinos o, quizás, ser considerado como parte del mismo grupo. El único individuo que detenta un nivel de estroncio muy diferente se halló en el Patio D. A pesar de que la posición perpendicular podría no haber sido exclusiva de los inmigrantes del oeste de Honduras, es interesante que los cinco individuos tienen algo que podría conectarlos con la cultura proto-lenca.

Individuo	Patio	Procedencia	Nivel de estroncio y posible zona de procedencia
16-23A	B	No-local	0.70797 (Oeste Honduras; Tierras Bajas)
15-43A	E	No-local	0.70762 (Oeste Honduras; Tierras Bajas)
15-45A	E	No-local	0.70523 (Kaminaljuyú; Volcánica)
17-40A	D	No local	0.70826 (Tierras Bajas Norte; Altos de Chiapas; La Venta/San Lorenzo)
17-43A	H	Local	0.70702 (Copán; Oeste Honduras)

Tabla 5-30: Individuos encontrados perpendiculares a los edificios en 9N-8 y los niveles de estroncio respectivos.

Quizás la orientación perpendicular era un patrón característico de algunos inmigrantes procedentes del oeste de Honduras y de los individuos que se identificaban con la cultura de esta zona geográfica. Esta característica, junto con la ubicuidad de la orientación perpendicular y el carácter familiar de la muestra, se podría explicar con la tendencia de estos individuos culturalmente proto-lenca que se agregaban a las casas copanecas de ser enterrados según atributos de su cultura; además, en ciertas zonas, es probable que ellos solían enterrar a algunos de los miembros de sus familias, sin tener en consideración la procedencia, perpendicularmente a las estructuras. Parece ser el caso del Patio D y, quizás, del grupo Núñez Chinchilla.

Un punto que faltaría explicar es la falta de individuos orientados perpendicularmente a las estructuras en el sitio proto-lenca de Puerto Escondido (Joyce, 2010), donde se mencionan solamente entierros paralelos a las estructuras. Sin embargo, cabría recordar que la evidencia procedente de dicho sitio fecha a un periodo anterior a la muestra en análisis y por ende no se pueden excluir cambios en las prácticas funerarias de los sitios proto-lencas de Puerto Escondido. Además, hay que tener en cuenta que es posible que no fuera un patrón compartido por todas las poblaciones de esa zona.

5.3.5 Modificación cefálica

Debido a la poca presencia de cráneos asignados a una tipología precisa en el grupo Núñez Chinchilla, el presente apartado tiene en consideración solamente 9N-8 y un individuo de la zona periférica. Con respecto a la modificación de las cabezas, la tabular oblicua aparece con más frecuencia entre los individuos enterrados en posición paralela a los edificios (Tabla 5-31). En cambio, el tipo erecto se encontró casi en la misma medida en ambos grupos de enterramientos (aunque se trate de muy pocos casos). Parece evidente que existieron preferencias con base en diferencias étnicas, reflejadas en distintos tipos de modelado cefálico.

	Tabular erecta	Tabular oblicua
Paralelo	2 13.3%	13 86.7%
Perpendicular	1 33.3%	2 66.6%
Total	3	15

Tabla 5-31: Orientación según el modelado cefálico

Los análisis sobre la diferencia de orientación según la decoración dental y los adornos personales no resultaron en datos útiles para el desarrollo de la investigación, por ende, se excluyeron del texto.

Resumen

La práctica de enterrar a los difuntos en relación a los edificios era una costumbre difundida en toda el área maya; además, la zona del Valle de Copán comparte características con algunos sitios ubicados al este de la urbe, con respecto a la orientación paralela a las estructuras (Joyce, 2010).

La ubicación y la orientación de los individuos se deben a diferencias de estatus y étnicas, asociadas a la pertenencia familiar. Los análisis realizados en este capítulo demuestran que los conjuntos domésticos detentaban cierto tipo de control ritual sobre las prácticas funerarias de sus miembros, específicamente bajo la forma de la decisión acerca de la ubicación de los entierros de cada familia.

La mayoría de los fetos y de los neonatos se encuentran enterrados detrás de las estructuras, lo cual puede ser una consecuencia de la tendencia en sepultar a los individuos más poderosos enfrente y en los rellenos. Pese a esa peculiaridad, el perfil doméstico de las osamentas enterradas en cada ubicación, permite inferir la importancia del estatus familiar en las decisiones sobre la ubicación de las sepulturas.

Además, se encontraron tratamientos funerarios preferenciales, aunque no exclusivos, para migrantes de las Tierras Bajas (sepultados en rellenos y asociados con los cuartos) y del oeste de Honduras o de las personas culturalmente afiliadas a esta zona (orientación perpendicular). Retomando a Suzuki (2015), las familias extendidas copanecas podían ser compuestas por élites locales con afiliados inmigrantes, o bien, por señores foráneos con afiliados locales y migrantes. En este sentido, se puede sugerir que los foráneos que se afiliaban a las familias locales tendencialmente tomaban sus costumbres, inclusive las funerarias. De esta forma se podría explicar la presencia de los peteneros en ubicaciones distintas de los rellenos. Lo mismo ocurría cuando los locales se afiliaban a familias de origen foráneo: de esta manera se explicaría la presencia de foráneos no lencas enterrado perpendicularmente a una estructura, en el Patio D.

Al contrario, los proto-lencas afiliados a familias copanecas podrían haber mantenido algunas de las características de su cultura, como el enterramiento perpendicular a los edificios, aunque la ubicación de la sepultura se debía probablemente al estatus de su familia adquisita.

En el grupo habitacional 9N-8, la ubicación diferencial según el estatus es más marcada y se nota en la calidad del tratamiento funerario (estatus funerario) y la decoración dental (estatus en vida). Los locales y proto-lencas siguen estos perfiles, aunque los proto-lencas mantienen estatus funerario más alto, tal vez por decisiones “étnicas” y no propiamente de estatus (véase Capítulo 4).

En el conjunto Núñez Chinchilla la diferencia de estatus se nota en la presencia de los individuos con puntaje de estatus más elevado (“3”) enfrente de y en los rellenos de los edificios, aunque los patrones no parecen tan rígidos como en 9N-8. De hecho, la razón más significativa para el enterramiento en los rellenos parece deberse al tratamiento funerario de foráneos procedentes de las Tierras Bajas/Petén.

En el grupo 9N-8, en los patios de ambos rangos no hay diferencias sustanciales; mientras tanto, en el grupo Núñez Chinchilla, 9L-23B tiene costumbres más parecidas a 9L-22 que a su vivienda principal, probablemente debido a la composición social parecida entre estos dos patios; sin embargo, 9L-23A podría haber tenido el control sobre las decisiones de sus vecinos de Rango 2 acerca de la ubicación según el estatus de los enterrados.

La ubicación en los patios, lejos de estructuras, podría ser típica de grupos sociales de bajo estatus. Los habitantes del Patio H podrían haber tenido algunas relaciones con ellos. De hecho, en el capítulo anterior se evidenciaron algunas peculiaridades de esta plaza respecto a la muestra general de 9N-8 (alta presencia de individuos locales y entierros con orejeras de jadeíta).

Capítulo 6

Muestra en análisis: Acomodo del contenido óseo

La colocación de las osamentas es una de las acciones más complejas del contexto ritual. Los restos óseos de los difuntos pueden ser objetos de gestos funerarios que abarcan los tres momentos descritos por Duday (1997): pre-deposicionales, deposicionales y post-deposicionales (véase también Tiesler, 2006). Antes de la deposición, el cuerpo puede sufrir tratamientos como el desollamiento para acelerar el proceso de descomposición de los tejidos blandos; el depósito del cuerpo o de las osamentas responde a reglas precisas que implican, por ejemplo, la posición del torso y de las extremidades, además que la orientación del esqueleto (Ortega, 2007) o la deposición de bultos que envuelven osamentas secundarias; finalmente, se ha hablado de la costumbre maya de reingresar las sepulturas para manipular y alterar el contenido óseo (Fitzsimmons, 2009; Núñez, 2012). El conjunto de dichas acciones forma el contexto arqueológico funerario.

El manejo del cuerpo y de los restos del individuo es consecuencia de creencias acerca de la muerte y del cuerpo, que implican tanto ideologías colectivas, como características identitarias de los muertos (Geller, 2012; McAnany, 1995; Núñez, 2012). Por tanto, la información que se puede recolectar acerca del acomodo de las osamentas en la descripción del registro arqueológico puede proporcionar datos para una interpretación sobre la religión comunitaria, costumbres familiares y eventuales categorías identitarias existentes en periodos prehispánicos. Sin embargo, no siempre resulta fácil identificar la relación entre estas prácticas y los atributos individuales de los enterrados y la religión. Como se mencionó anteriormente (véase Capítulo 2), no se encuentran patrones compartidos en toda el área maya con respecto a la colocación de las osamentas y, por ende, es complicado producir teorías generales sobre el significado ideológico detrás de estos gestos rituales.

Para contribuir al conocimiento de estas prácticas, en el presente trabajo se tuvieron en cuenta algunas características generales: 1) el tipo de depósito (colectivo o individual); 2) la clase (primario o secundario); y la posición del torso (lateral o dorsal) y de las extremidades (flexionado o extendido). A pesar de la importancia que siempre se ha otorgado a la orientación de los cuerpos con respecto a los puntos cardinales, hemos preferido excluir estos análisis por la poca significancia de los resultados. Probablemente otros factores, como la orientación con respecto a los edificios eran considerados más importantes en la Copán del periodo Clásico Tardío.

6.1 Tipo de depósito

El tipo de depósito se refiere a la cantidad de individuos sepultados en un mismo contexto y a las

formas en que éste fue construido. Éstos incluyen reingresos eventuales y manipulaciones de los contenidos óseos y materiales. En este apartado, se tendrá en consideración el número de esqueletos reconocidos en los entierros, separando las sepulturas individuales de las colectivas, con el enterramiento de dos o más personas durante un solo evento ritual o a lo largo de distintos eventos. En la siguiente sección (6.2 Clase) se profundizará sobre el tipo de depósito y la clase de los individuos enterrados.

En todo Mesoamérica la costumbre de sepultar a más de una persona en el mismo lugar es un fenómeno común. La mayoría de las veces estos contextos son considerados como fosas rituales para la deposición de individuos sacrificados (Welsh, 1988), aunque pueden existir múltiples causas detrás de estos eventos, como la deposición de bultos que contienen osamentas secundarias, juntos con individuos primarios (Núñez, 2011, 2012) o el enterramiento simultáneo de ciertos sujetos, tal vez muertos en momentos distintos (Weiss-Krejci, 2005). En relación a este último punto, es interesante el fenómeno de la reapertura de los contextos mortuorios para agregar osamentas a las que ya estuvieron enterradas. Los autores han propuesto que los individuos que comparten un contexto funerario podrían tener vínculos entre ellos, por ejemplo de parentesco (Pereira, 2017), como lo ha documentado la etnología (Tiesler, 2007). En este marco, en el capítulo anterior se ha sugerido la existencia de la práctica de sepultar en el mismo lugar a los miembros de las familias, aunque no siempre estos compartieran el mismo contenedor (véase Capítulo 5).

De cualquier manera, los enterramientos colectivos representan el resultado de costumbres religiosas que involucran tanto a los vivos como a los muertos. A continuación, se presentan los datos acerca de los tipos de depósito en la muestra copaneca (Tabla 6-1).

	Colectivo	Individual	Vacía	Total
Conteo	45	352	6	403
Porcentaje	11.2	86.3	1.5	

Tabla 6-1: Cantidad y proporciones de los tipos de entierro.

La mayoría de las sepulturas copanecas domésticas son depósitos individuales, mientras que los colectivos representan una minoría; cabe mencionar la presencia de algunas sepulturas encontradas vacías, todas encontradas en rellenos de edificios en 9N-8. Diamanti (1991) hace referencia a estas tumbas vacías encontradas en la zona de Las Sepulturas, en las cercanías de 9N-8. Sin embargo, es interesante que los informes no hagan mención de los hallazgos de huesos en dichos contextos (Sanders, 1986). El movimiento de los restos óseos después de la descomposición del tejido blando debería haber dejado algunas huellas, bajo la forma de algunos huesos pequeños que a menudo se quedan en los contextos mortuorios revisitados. Podría ser que estos contenedores vacíos no sean

verdaderos entierros, sino que podrían haber tenido otro sentido, tal vez relacionado con algún ritual.

6.1.1 Comparación entre las muestras

La tabla 6-2 y la figura 6-1 demuestran la semejanza entre las proporciones de los tipos de depósito en las tres muestras; los conjuntos domésticos del centro urbano actuaban de formas muy parecidas. Además, las tendencias de la muestra adicional de gente común aclaran que la situación era parecida en todo el valle.

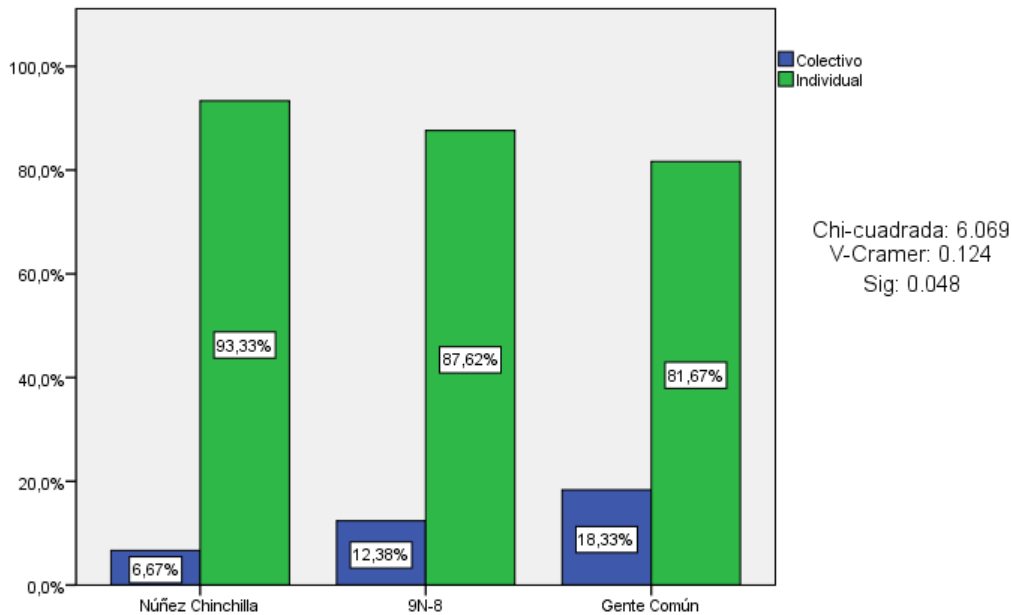


Figura 6-1: Distribución de los depósitos en las distintas muestras.

	Núñez Chinchilla	9N-8	Gente Común
Colectivo	9	25	11
Individual	126	177	49
Total	135	202	60

Tabla 6-2: Conteo de los depósitos en las distintas muestras.

Estos datos coinciden con las relaciones entre el número de contextos mortuorios y los individuos enterrados (χ^2 : 0.443; V-Cramer: 0.022) (Tabla 6-3); probablemente, las afinidades involucraban también prácticas parecidas a nivel de la cantidad de difuntos que podían compartir un mismo entierro. Es decir, pese a que se han encontrado sepulturas con dos, tres, hasta cuatro individuos, los patrones generales demuestran una tendencia a lo largo de todo el valle copaneco.

	9N-8	Núñez Chinchilla	Gente Común
Entierros	213 47.2%	139 47.6%	63 44.4%
Individuos	238 52.8%	153 52.4%	79 55.6%
Total	451	292	142

Tabla 6-3: Relación entre cantidad de individuos y entierros en las tres colecciones

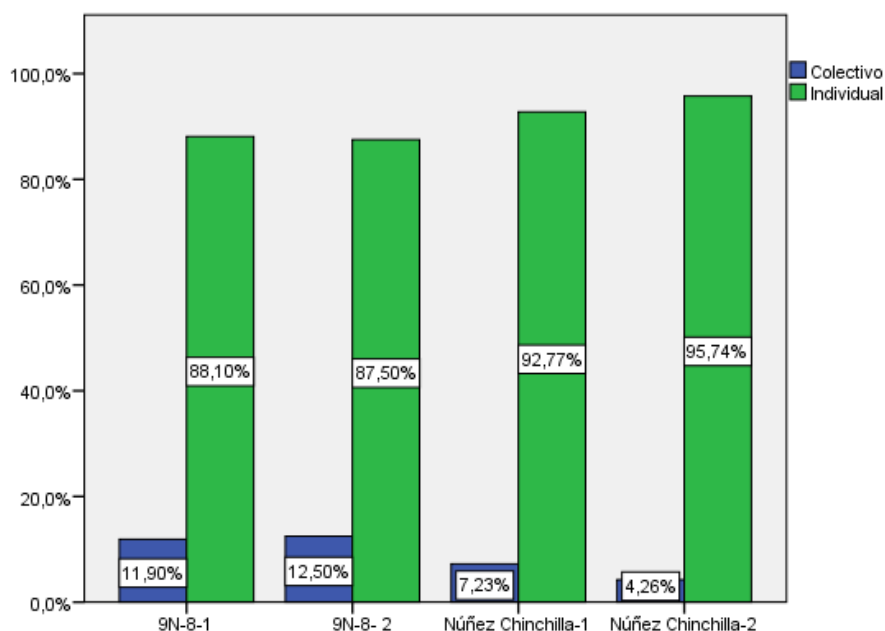


Figura 6-2: Gráfica de la distribución de los tipos de depósitos en los patios de Núñez Chinchilla y 9N-8.

A la hora de comparar la distribución de los depósitos colectivos e individuales por el rango de la vivienda, tampoco se notaron diferencias sustanciales (Tabla 6.4; Figura 6-2).

Tipo depósito	9N-8		Núñez Chinchilla	
	Rango 1	Rango 2	Rango 1	Rango 2
Colectivo	5	20	6	2
Individual	37	140	77	45
Total	42	160	83	47

Tabla 6-4: Distribución del tipo de depósito según el rango del patio.

A continuación se presentan los resultados de los dos conjuntos domésticos analizados. En Núñez Chinchilla, las viviendas de 9L-23 presentan proporciones parecidas a las de 9L-22 (tabla 6-5; figura 6-3), evidenciando homogeneidad de prácticas en este sector de la ciudad.

	9L-22	9L-23A	9L-23B
Colectivo	4	2	2
Individual	44	33	45
Total	48	35	47

Tabla 6-5: Depósito colectivos e individuales en los patios de Núñez Chinchilla.

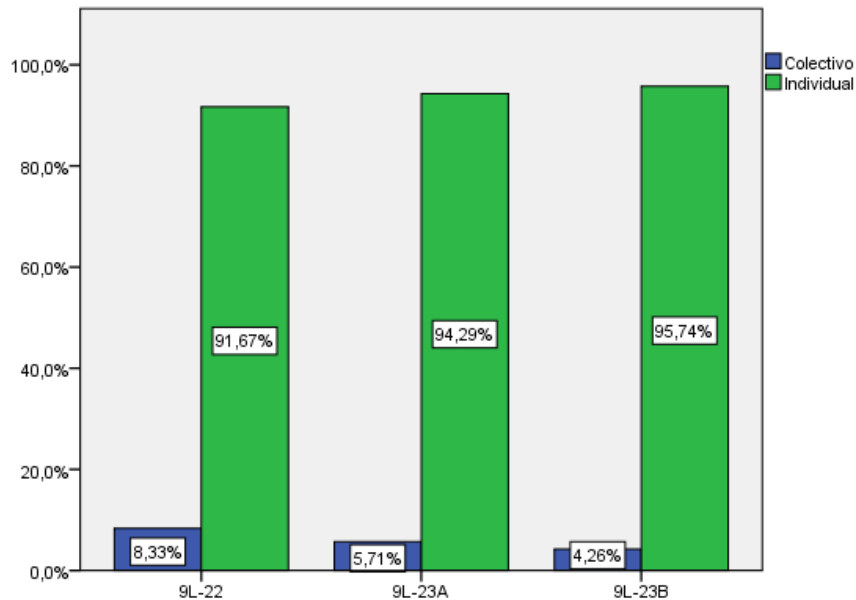


Figura 6-3: Gráfica sobre la distribución de los depósitos colectivos e individuales en los patios de Núñez Chinchilla.

En los patios del grupo 9N-8 tampoco se notan diferencias sobresalientes con respecto al tipo de depósito, a excepción, quizá, de la gran proporción de entierros colectivos en las Plazas C y D (Tablas 6-6 y 6-7). En el primer caso, en el capítulo 4 se ha notado la peculiaridad de los individuos enterrados en este patio y en la Plaza A; el Patio D ha sido descrito como un enclave de migrantes que quizás quisieron distinguirse étnicamente de los demás copanecos (Gerstle 1988; Tiesler, 2012, 2014; Capítulos 4 y 5). Estos nuevos datos podrían confirmar los atributos característicos de estas áreas domésticas, aunque se tienen que tomar con cuidado.

	A	B	C
Colectivo	1 7.7%	2 8.7%	2 28.6%
Individual	12 92.3%	21 91.3%	5 71.4%
Total	13	23	7

Tabla 6-6: Distribución de los depósitos en las plazas rango 1 del grupo 9N-8.

	D	D/H	E	F	H	I	K	M
Colectivo	9 23.7%	1 100%	5 13.2%	2 8%	3 7.9%	0 0%	0 0%	0 0%
Individual	29 76.3%	0 0%	33 86.8%	23 92.0%	35 92.1%	6 100%	11 100%	2 100%
Total	38	1	38	25	38	6	11	2

Tabla 6-7: Distribución de los depósitos en las plazas rango 2 del grupo 9N-8.

6.1.2 Evidencia de reapertura

En el presente apartado se presentarán algunos resultados acerca de la presencia de huellas de manipulación y alteración de las sepulturas, con la intención de comprobar la existencia de alguna preferencia por un único evento ritual, o bien, a lo largo de más de un momento (Tabla 6-8). Las evidencias de reapertura que se tuvieron en cuenta son: la ausencia de algunas lajas de cubierta (a veces relacionada con presencia de relleno en las sepulturas, hecho que a menudo es interpretado como el gesto de sellar el entierro) y la presencia de individuos primarios incompletos. A veces, la presencia de un marcador que señala el entierro puede servir para posibles reingresos posteriores o para llevar a cabo algún tipo de ritual encima de él (Hendon, 2005; Núñez, 2012). Justamente por esta ambigüedad, la presencia de un marcador sin otra huella de reapertura no se ha considerado como tal.

En la muestra copaneca, la mayoría de los entierros no presentaron evidencia de reingreso, aunque eventuales procesos naturales y/o antrópicos podrían haber alterado los contextos (Tabla 6-8). De las sepulturas que fueron reabiertas, encontramos tanto entierros individuales, como colectivos, aunque dentro de esta última clase existe evidencia de reingreso más clara. Aunque la mayoría de los depósitos colectivos fueron construidos durante un único evento ritual, hay evidencia de por lo menos cinco contextos cuya reapertura coincidió con la sepultura de otros individuos.

	Reapertura		Total
	No	Si	
Colectivo	40 88.9%	5 11.1%	45
Individual	290 97.3%	8 2.7%	298

Tabla 6-8: Tipo de depósito y evidencia de reapertura.

6.2 Clase

Esta tipología se refiere a la presencia o ausencia de alteraciones intencionales de las cuales pudieron ser objeto las osamentas. Un entierro primario “se entiende como la presencia de uno o más individuos

durante un solo evento y de que no se tiene evidencia de manipulación intencional ni de los restos óseos ni de ningún otro componente material del contexto.” (Nuñez, 2012: 42) La característica principal de estos contextos es que éstos guarden la relación anatómica entre los huesos (Pereira, 2007: 92).

En cambio, un entierro secundario “... comprende a (sic) los contextos que contienen los restos humanos sin relación anatómica de uno o más individuos, acomodados de manera que muestran la inexistencia de la relación anatómica entre sus partes.” (Nuñez, 2012: 42) Las maneras que pueden llevar a la formación de un contexto secundario son básicamente dos: la primera es dejando que el cuerpo se descomponga en algún lugar con consecuente movimiento de los restos óseos hacia otro contexto. La segunda forma es a través de la apertura de una sepultura que contenga uno o más individuos primarios que son “reducidos” a través de la remoción de algunos huesos (Nuñez, 2012: 42).⁵⁶

La consecuencia de estos pasos rituales es la formación de contextos complejos y muy diversos, individuales o colectivos, que pueden incluir tanto individuos primarios como secundarios. Además, los entierros pueden ser el resultado de un solo evento deposicional, o de una serie de momentos que podrían haber involucrado la reapertura de la sepultura y la manipulación del contenido óseo. Es común considerar las osamentas primarias como rasgos principales del entierro, mientras que los huesos desarticulados tuvieron una función de simple ofrenda (López Bravo, 1995). No obstante, los estudios recientes realizados por Núñez (2011, 2012) evidenciaron la importancia de los individuos secundarios en algunas prácticas mortuorias necesarias para el mantenimiento de la unidad doméstica. Los mayas pensaban que los huesos humanos estaban cargados de energía espiritual (Scherer *et al.*, 2014) y eso los convertía en objetos sagrados. Eso explica el continuo movimiento al que eran sometidos.

El estudio de la tafonomía permitió deducir de la secuencia de depósito de las sepulturas. Sin embargo, debido al tamaño de la muestra, no es el interés principal de la presente investigación discutir el detalle de la formación de cada uno de los contextos bajo análisis; al contrario, esta información se ha utilizado para buscar tendencias generales que podrían relacionarse a patrones de conducta.

En la muestra copaneca se ha encontrado una mayor cantidad de entierros primarios (Tabla 6-9). A continuación, se cruzarán los datos acerca de la clase de los individuos con la evidencia de reapertura

⁵⁶ A esta última categoría Duday le llamó “primario reducido”, por su diferencia con los restos secundarios (Duday, 1997). Analíticamente, puede ser útil distinguir entre estas dos clases, porque pueden implicar diferentes actividades rituales; sin embargo, al mismo tiempo pueden estar conectadas. En el presente trabajo, siguiendo a Núñez (2011, 2012), se tuvieron en cuenta bajo la definición de individuos secundarios.

de las sepulturas.

	Primario	Secundario	Total
Conteo	240	103	343
Porcentaje	70	30	

Tabla 6-9: Proporciones de las clases de los individuos.

6.2.1 Evidencia de reapertura

El fenómeno de la reapertura de las sepulturas parece estar relacionado con la deposición de las osamentas secundarias o la alteración de restos primarios, además de la adición de individuos primarios (Tabla 6-10). La evidencia procedente de los depósitos de la Acrópolis confirma que reingresar a los entierros era una costumbre común en la ciudad de Copán, independientemente del estatus social o la temporalidad (W. Fash *et al.*, 2004). Pese a que la mayoría de los individuos secundarios se encuentran en contextos que no presentan huella de manipulación y alteración, parece haber una relación, aunque no muy contundente (χ^2 : 33.980; V-Cramer: 0.338), entre la reapertura y la perturbación cultural de los restos óseos. En el siguiente apartado, se profundizará este tema, vinculando los datos sobre la clase de los individuos y el tipo de depósito.

	Reapertura		Total
	No	Si	
Primario	239 99.2%	2 0.8%	241
Secundario	46 82.1%	10 17.9%	56

Tabla 6-10: Relación entre la clase de los individuos y la evidencia de reapertura de los contextos.

6.2.2 Clase y tipo de depósito

La tabla demuestra la mayor proporción de individuos secundarios en contextos múltiples, comparados con los primarios (Tabla 6-11; Figura 6-4). Comparando estos resultados con los del apartado anterior y el conocimiento de que la reapertura de los entierros estaba relacionada más con contextos colectivos (véase apartado 6.1.2 Evidencia de reapertura), podríamos resumir que la costumbre de reingresar a las sepulturas estaba asociada sobre todo con la deposición de individuos adicionales, tanto primarios como secundarios, y/o con la alteración del entorno original. En el sitio de Chinikihá, Luis Núñez relacionó esta práctica con el culto a los antepasados, personas adultas que detentaron probablemente algún papel importante en el desarrollo de la casa y que siguieron siendo veneradas después de su muerte (Núñez, 2012).

Probablemente, en Copán la mayoría de las sepulturas múltiples fueron objeto de acciones que implicaban el entierro de individuos secundarios, solos o con esqueletos primarios. Aunque no se trate de patrones exclusivos, es probable que los depósitos secundarios fueran consecuencia de rituales particulares que involucraran los gestos funerarios identificados por los investigadores: reapertura para la manipulación y/o la reducción de osamentas primarias y deposición de osamentas descompuestas en otros lugares (Fitzsimmons, 2009; Geller, 2012; McAnany, 1995; Núñez, 2011, 2012). Al parecer, la tendencia general era asociar estos actos rituales con los entierros colectivos, aunque existe evidencia del depósito de osamentas secundarias en sepulturas individuales. Sin embargo, la mayoría de los contextos individuales estaban contruidos para contener individuos primarios.

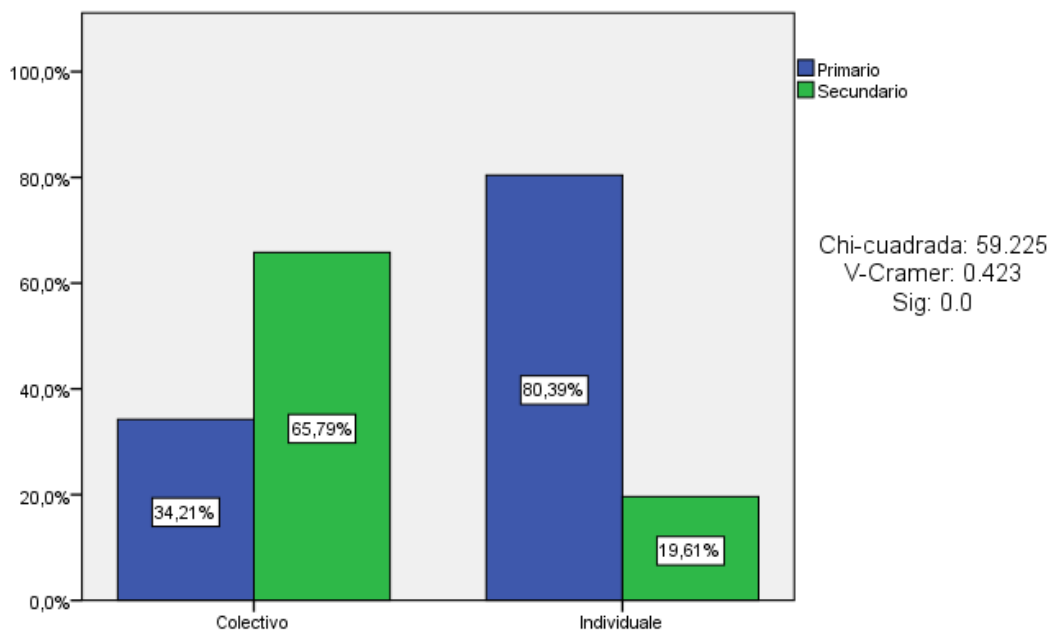


Figura 6-4: Gráfica que muestra la frecuencia con que los individuos secundarios aparecen en los contextos colectivos.

	Colectivo	Individual	Total
Primario	26	205	231
Secundario	50	50	100

Tabla 6-11: Relación entre la clase y el tipo de depósito.

A continuación se ha analizado la clase de los individuos con los rasgos identitarios, para inferir acerca de posibles diferencias relacionadas con los tratamientos póstumos del cuerpo humano y la secuencia de depósito de los entierros colectivos.

6.2.3 Clase según las muestras

La tabla 6-12 y la figura 6-5 manifiestan la poca diferencia entre las tres colecciones, con la excepción de una mayor frecuencia de individuos secundarios en el grupo 9N-8. Otra vez, los conjuntos domésticos actuaban de forma muy parecida con respecto al tratamiento funerario de sus miembros; las tendencias de la gente común del Núcleo Urbano y de la periferia no se distancian de los patrones generales.

	9N-8	Núñez Chinchilla	Gente común
Primario	123	70	47
Secundario	72	17	14
	195	87	61

Tabla 6-12: Clases según la muestra de procedencia

Patios	Primario	Secundario	Total
A	10 76.9%	3 23.1%	13
B	10 41.7%	14 58.3%	24
C	3 33.3%	6 66.6%	9
Total Patios Rango 1	23 50%	23 50%	46
D	20 52.6%	18 47.4%	38
E	24 64.9%	13 35.1%	37
F	17 81%	4 19%	21
H	27 77.1%	8 22.9%	35
I	4 100%	0 0%	4
K	6 60%	4 40%	10
M	1 50%	1 50%	2
Total Patios Rango 2	99 67.3%	48 32.6%	147
Total de todos los patios	121 63%	71 37%	43

Tabla 6-13: Distribución de individuos secundarios y primarios en los patios de 9N-8.

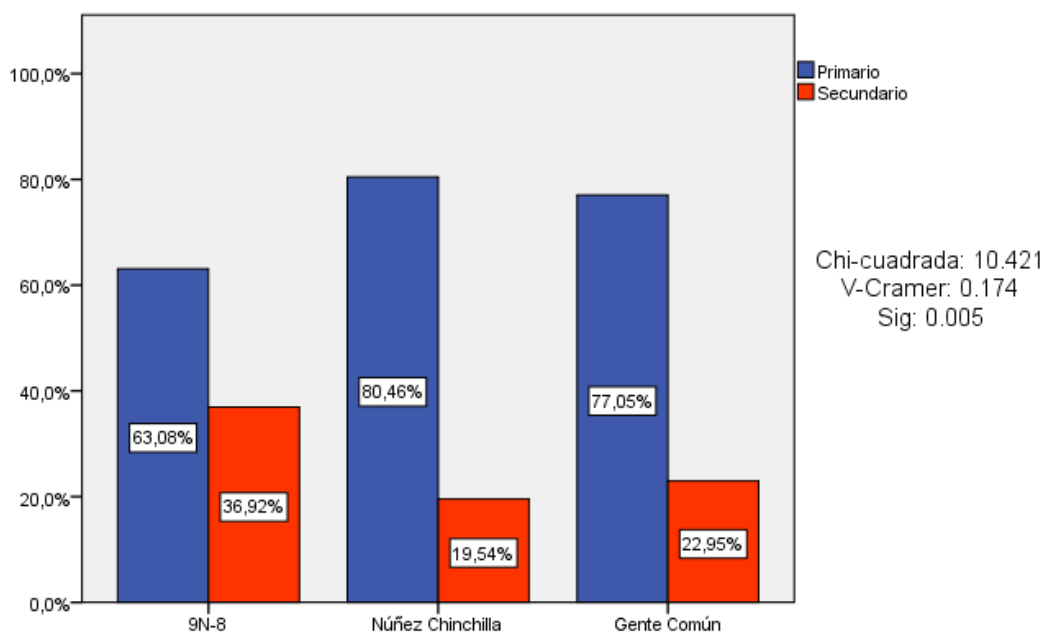


Figura 6.5: Gráfica de la distribución de la clase de los individuos, según la colección de procedencia

Sin embargo, los patios excavados de manera extensiva en el conjunto doméstico 9N-8 (A, B, C, D, E, F, H) presentan cierta variedad: mientras que en la mayoría de las plazas los individuos primarios prevalecen (A, D, E, F, H), las proporciones varían ligeramente (χ^2 : 16.820; V-Cramer: 0.308); en cambio, en los patios B y C, ambos de Rango 1, las osamentas secundarias son la mayoría (Tabla 6-11). De manera interesante, la fortaleza estadística de estas diferencias baja significativamente cuando se tiene en consideración el rango de las plazas (Figura 6-6). En vista de lo mencionado en el Capítulo 4, se recuerda que en la vivienda principal del grupo 9N-8 se podrían haber realizado prácticas específicas que involucraban a todas las familias que residían en esa zona. Con respecto a la clase de los individuos, la coexistencia entre diferencias particulares y un equilibrio general podría ser evidencia adicional de que los Patios A-B-C actuaban ritualmente como si se tratara de una sola familia.

En el Patio D se puede notar una ligera mayor proporción de individuos secundarios con respecto a los demás patios del Rango 2. Eso coincide con el gran número de entierros colectivos encontrados en esta zona y se debe probablemente a las particularidades del grupo social que residía en esta plaza (Tabla 6-7).

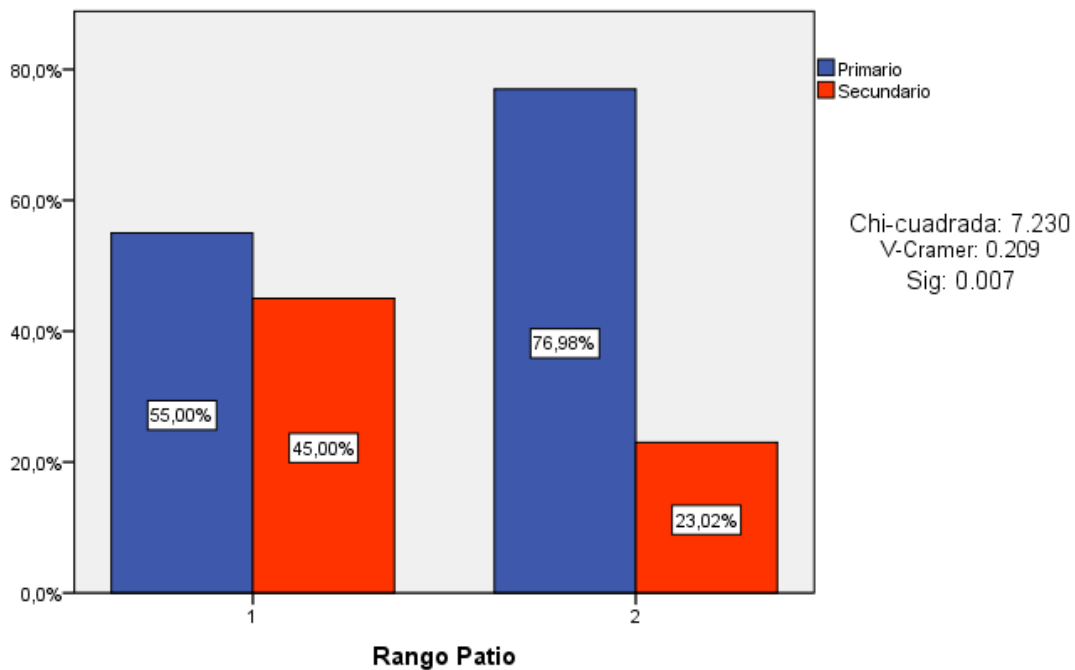


Figura 6-6: Distribución de la clase de los individuos según el rango del patio de hallazgo, en 9N-8.

En el caso del Patio C, también la alta cantidad de individuos secundarios se relaciona con la frecuencia de sepulturas colectivas; además, en este patio también se han encontrado rasgos que lo distinguen de otras viviendas de élite, como por ejemplo la falta de individuos de bajo estatus funerario y de infantes, además de la general escasez de sepulturas (véase Capítulo 4). Sin embargo, aquí el Patio C se distingue de la plaza A y se acerca más a las características del Patio B. Pese a eso, al revisar las osamentas secundarias de ambos patios, se nota que en el Patio C la mayoría de ellas son consecuencias de reapertura y de manipulación del contenido original ($n = 5$, contra un individuo depositado en un evento como restos secundarios); en cambio, en la plaza B ninguno de los entierros muestra evidencia de reapertura: es probable que todos estos individuos sean fruto del depósito de osamentas secundarias que se descompusieron en otro lado (15 individuos). Por ende, a pesar de la aparente semejanza, es probable que las dos zonas eran objeto de prácticas diferentes, tal vez en el marco de una ritualidad compartida por todos los habitantes de la vivienda principal del grupo 9N-8, los cuales utilizaban ciertos patios para llevar a cabo algunos rituales particulares, además de restringir el acceso a ser sepultados en los Patios A y C (véase Capítulo 4).

En el grupo Núñez Chinchilla, los patrones parecen ser más estables: tanto los patios de 9L-23, como la vivienda principal de 9L-22 comparten porcentajes parecidos de individuos primarios y secundarios (Tabla 6-14).

	9L-22	9L-23A	9L-23B	Total
Primario	26 76.5%	21 80.8%	23 85.2%	70
Secundario	8 23.5%	5 19.2%	4 14.8%	17
Total	34	26	27	87

Tabla 6-14: Distribución de las clases de los individuos en Núñez Chinchilla.

6.2.4 Sexo

Con respecto a las diferencias del sexo de los individuos, se nota una general homogeneidad, reflejo de la falta de distinciones de tipo horizontal entre mujeres y hombres (Tabla 6-15; Figura 6-7).

	Femenino	Masculino
Primario	71	73
Secundario	9	13
Total	80	86

Tabla 6-15: Clase según el sexo.

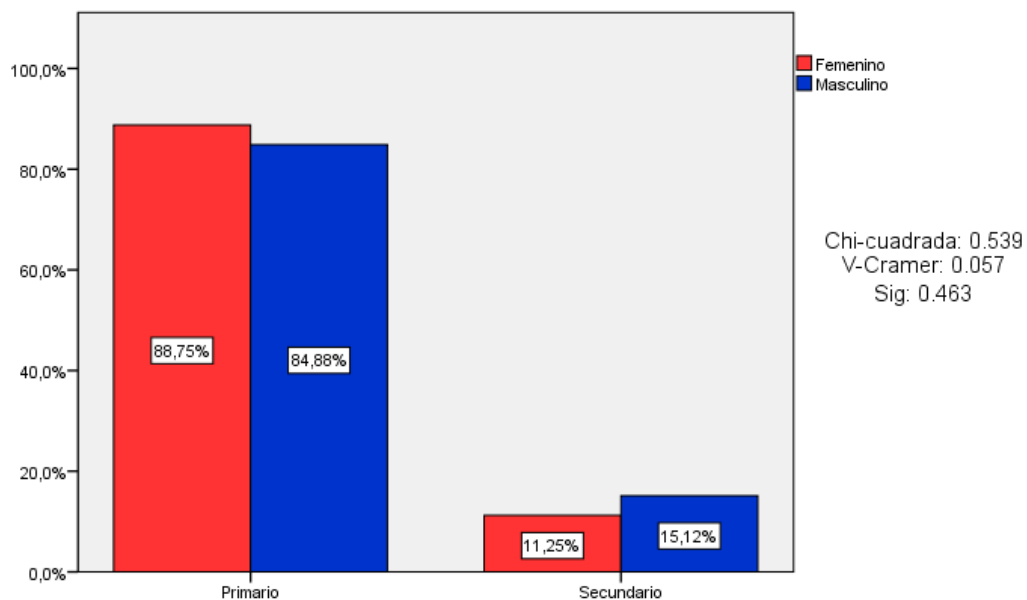


Figura 6-7: Gráfica de la distribución de la clase de los individuos según el sexo.

6.2.5 Edad a la muerte

Los análisis sobre la edad en el momento de la muerte brindaron resultados interesantes. Comparando las clases generales de adulto y sub-adulto, se nota una ligera tendencia por enterrar a los individuos debajo de los 20 años de forma secundaria (Tabla 6-16; Figura 6-7).

	Primario	Secundario
Sub-adulto	72	61
Adulto	158	39
	230	100

Tabla 6-16: Clase según la edad a la muerte.

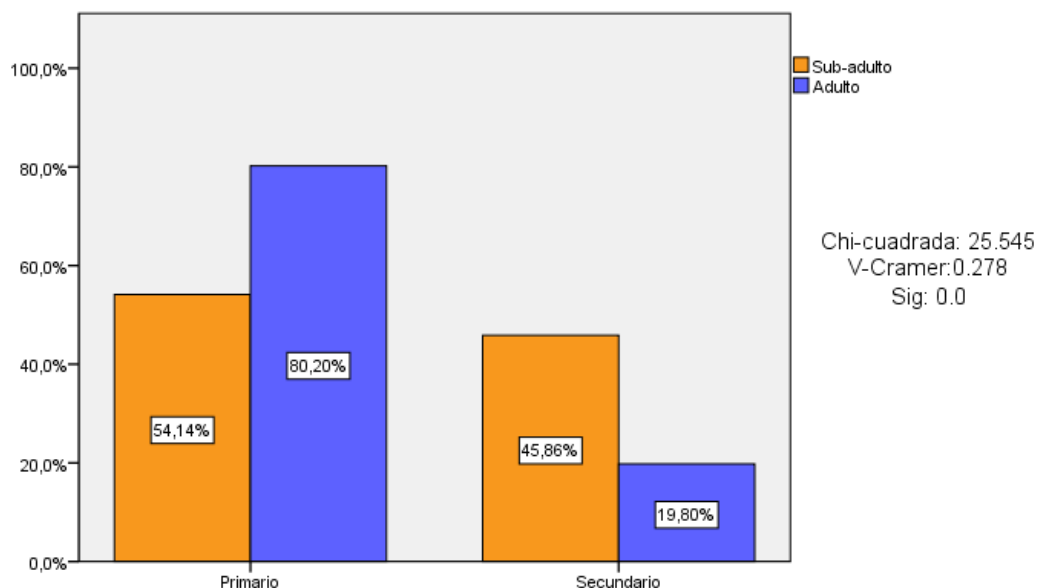


Figura 6-7: Gráfica sobre la frecuencia con que los individuos primarios y secundarios aparecen con respecto a las clases de edad generales.

No obstante, analizando la clase de los individuos por los rangos de edad específicos, los resultados son más claros (Tabla 6-17). En la gráfica se nota como los esqueletos de los individuos recién nacidos hasta los diez años de edad se alteraban y manipulaban más frecuentemente que las osamentas de los adultos (Figura 6-8). Probablemente, la diversidad de resultados se debe a que en la categoría de sub-adultos se incluyen a los adolescentes, categoría cuyo tratamiento se parece más a las prácticas que involucran a los adultos.

	Feto/Neo	1ra/2da inf.	3ra inf.	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
Primario	14	36	10	9	42	50	34
Secundario	10	34	8	1	3	11	3
	24	70	18	10	45	61	37

Tabla 6-17: Distribución de las clases de las osamentas de los individuos según las diferentes clases de edad.

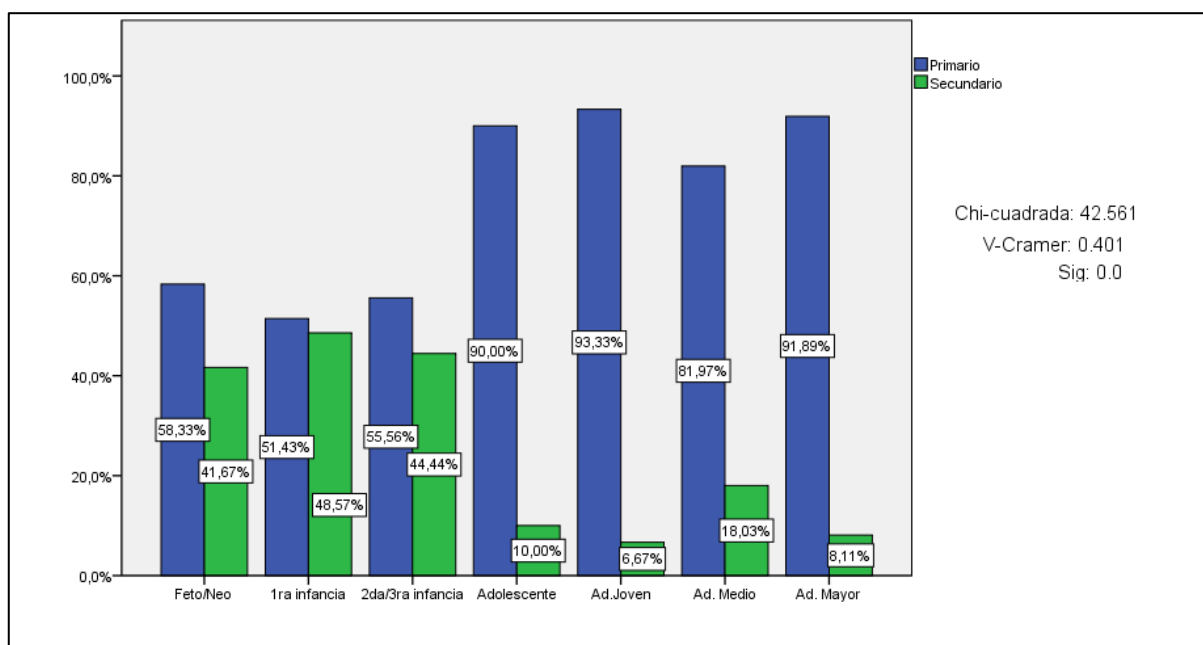


Figura 6-8: Gráfica sobre la distribución de los individuos secundarios y primarios, según las clases de edad específica.

Comparando las tres colecciones, se nota que las diferencias entre las proporciones de adultos y sub-adultos secundarios no difieren de manera rotunda (χ^2 : 1.181; V-Cramer: 0.109; Sig: 0.554) (Tabla 6-18). Sin embargo, en 9N-8 sobresale la gran cantidad de infantes secundarios, que probablemente podría haber influenciado la muestra general. Por tanto, las diferencias parecen tener relación principalmente con los individuos de 9N-8.

Estos datos difieren de otras zonas del área maya, en donde la mayoría de los restos óseos involucrados en rituales secundarios son de individuos adultos, sin importar el sexo (Liendo Stuardo, 2017; Núñez. 2011, 2012). El fenómeno es diagnóstico de desigualdad social y del papel de los adultos muertos en el culto a los antepasados y en la reproducción identitaria del grupo doméstico (Núñez, 2011, 2012). En estos contextos, difícilmente un infante podría haber alcanzado un rol importante en su corta vida que pudiera justificar la veneración de sus restos por las generaciones futuras. Es probable que la gran cantidad de individuos secundarios de sub-adultos se deba a otra razón, que se verá más adelante; en el siguiente apartado se discutirá la relación entre los entierros secundarios y el estatus funerario.

Clase general	9N-8	Gente Común	Núñez Chinchilla
Sub-adulto	45	7	9
	64.29%	50%	56.25%
Adulto	25	7	7
	35.71%	50%	43.75%
Total	70	14	16

Tabla 6-18: Sub-adultos y adultos secundarios, según la muestra de procedencia.

6.2.6 Estatus funerario

En el presente apartado no se notaron diferencias sustanciales que relacionarían el tratamiento póstumo de los restos óseos con aspectos de estatus (Tabla 6-19), es decir, la manipulación de los contextos ocurría a pesar de la calidad del procedimiento de enterramiento. No obstante en los capítulos anteriores los tratamientos reservados a los infantes se vincularon con motivos de estatus social (puntaje de estatus tendencialmente bajo, Capítulo 4, véase también Suzuki, 2015; ubicación detrás de los edificios, Capítulo 5), la manipulación de las osamentas posiblemente involucraba individuos de todos los niveles sociales.

El cambio rotundo en la frecuencia de esta costumbre ocurre entre los niños de tercera infancia (5-10 años) y los adolescentes (10-20 años) (Figura 6-8). Siguiendo a Suzuki, es probablemente durante la adolescencia que el individuo obtuviera el estado de “adulto” (Suzuki, 2015). Esta variación se refleja en la aparición de la práctica del decorado dental después de los 15 años de vida (Suzuki, 2015). Además, en el conjunto 9N-8 la calidad del tratamiento funerario parece marcar el cambio de estado, probablemente evidencia de la importancia de este ritual de paso (véase Capítulo 4). La alta tasa de mortalidad infantil podría haber influido en las elecciones de los vivos acerca del tratamiento funerario de los sub-adultos, quizá llevando a los miembros de la sociedad copaneca a concebir su muerte de forma diferente, y por ende brindando contextos de mejor calidad a los individuos adultos (Suzuki, 2015).

	0	1	2	3	Promedio	Desv. Estándar
Primario	119	100	13	2	0.55	0.87
Secundario	37	21	4	1	0.55	0.83
	156	121	17	3		

Tabla 6-19: Clase de los individuos según el puntaje de estatus funerario.

En el caso de los individuos secundarios, resulta importante contestar a la siguiente pregunta: ¿Por qué existe una tendencia en manipular los huesos de infantes? Como los análisis de los siguientes apartados ayudarán a responder a esta pregunta, se dejará la resolución del problema para el final del capítulo.

6.2.7 Procedencia

En el presente apartado se analizaron solamente los restos óseos analizados por Miller, dado que los datos de Suzuki proceden solamente de individuos primarios (Suzuki, 2017, comunicación personal). Al parecer el estatus de foráneo o local no era un factor básico para ser objeto de rituales que

involucraran la manipulación y la alteración de los contextos funerarios (Tabla 6-20; Figura 6-8).

	Primario	Secundario
Local	30	9
No local	17	3
	47	12

Tabla 6-20: Clase de individuos según la procedencia isotópica

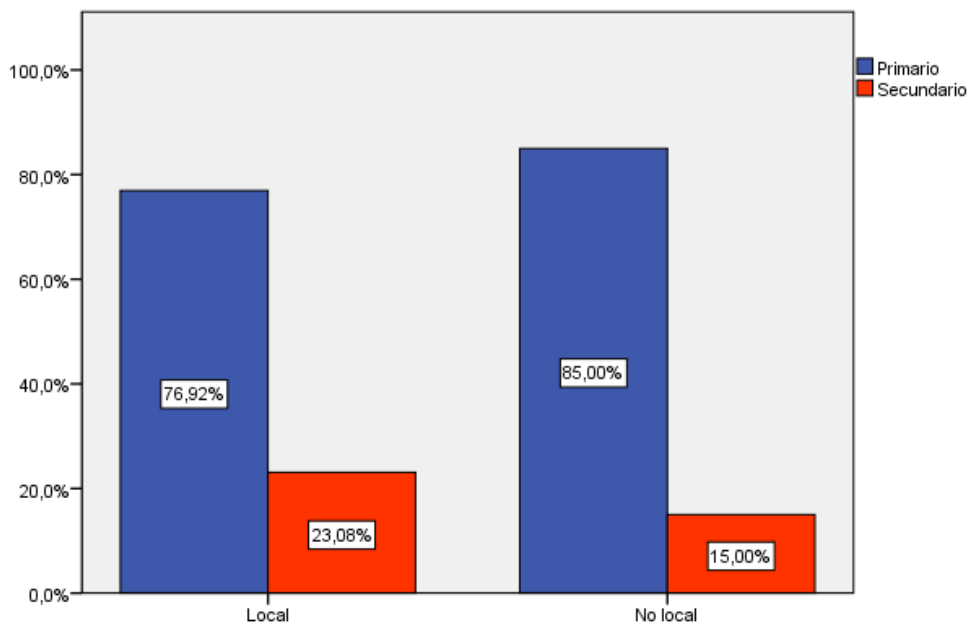


Figura 6-8: Gráfica de la distribución de los individuos secundarios y primarios según la procedencia.

6.2.8 Modificación cefálica

Debido al pequeño tamaño del grupo de individuos caracterizados por tabular erecta, no pudimos realizar pruebas estadísticas. Sin embargo, las proporciones casi iguales quizás nos permiten inferir que las eventuales diferencias horizontales que conllevaban distintos modelados cefálicos (incluyendo las desigualdades étnicas) no fueron determinantes para el tipo de tratamiento de las osamentas de los difuntos.

	Primario	Secundario
Tabular erecta	6 85.7%	1 14.3%
Tabular oblicua	29 85.3%	5 14.7%
Total	35	6

Tabla 6-21: Clase de los individuos según la modificación cefálica.

6.2.9 Decoración dental

La decoración dental no parece haber sido criterio de distinción importante en la deposición de los individuos primarios (Tabla 6-22). Cabe mencionar la baja presencia de individuos con limado dental, que recuerda la distribución homogénea del decorado dental con respecto a la ubicación en el conjunto Núñez Chinchilla (véase Capítulo 5). Sin embargo, en el presente análisis no se encontraron diferencias con respecto a las colecciones de procedencia de los entierros, lo que me lleva a pensar que para los rituales secundarios se seleccionaron sobre todo individuos sin decoración dental. De hecho, la proporción entre primarios y secundarios con decorado dental (Primario = 63 casos, 84%; Secundario 12 casos, 16%) parece diferente a la relación entre ambas clases en la muestra general (Primario = 240 casos, 70%; Secundario = 103 casos, 30%).

La poca presencia de osamentas secundarias que presentan decoración dental podría ser consecuencia de elecciones fundadas en diferencias horizontales. Consistentemente con esta teoría, la mayoría de los restos alterados pertenecía a infantes, los cuales no eran objeto de la modificación dental.

	Combinación	Incrustaciones	Limado	Total
Primario	8	12	43	63
	12.7%	19%	68.3%	
Secundario	2	5	5	12
	16.7%	41.7%	41.7%	

Tabla 6-22: Clase de los individuos según la decoración dental.

Debido a la poca significancia estadística de los resultados, no se agregaron los datos acerca de los adornos personales.

6.2.10 Tipo de depósito según los rasgos biológicos

La siguiente tabla representa la mezcla entre datos biográficos básicos y los depósitos colectivos. Con respecto al sexo, la dificultad para diagnosticar las características de los componentes de los entierros múltiples no permitió identificar muchos de los individuos sepultados. Sin embargo, al parecer existía mucha variedad en relación a un enterramiento de hombres con mujeres y en contextos mixtos (Tabla 6-23). Lo mismo puede decirse con respecto a las clases de edad generales; sin embargo, sobresale la gran cantidad de sepulturas colectivas que contienen puramente infantes y el bajo número de entierros donde adultos “acompañan” a sub-adultos (Tabla 6-23).

A este último dato, se puede sumar la mayor cantidad de infantes depositados al lado de adultos. La Tabla 6-24 coincide con estos resultados: la gran mayoría de los sub-adultos encontrados en entierros

colectivos son representados por restos secundarios que aparecieron tanto en depósitos mixtos (que incluyen primarios y secundarios) como en colectivos secundarios (solamente secundarios). Los adultos también aparecen con frecuencia en contextos múltiples; sin embargo, cuando aparecen entierros mixtos, encontramos una tendencia mayor a ser enterrados como primarios. En este sentido, la manipulación de las osamentas de adultos y de infantes depositadas juntos con restos primarios de otros adultos podría tener relaciones con la práctica del culto a personalidades destacadas; sin embargo, la fuerte presencia de esqueletos de infantes en posición desarticulada, tal vez, es evidencia de un culto ligeramente diferente a aquellos se realizaban en otras zonas del área maya (véase Núñez, 2011, 2012, para el caso de Chinikihá, Chiapas). Además, se han encontrado sub-adultos primarios acompañados por restos secundarios de infantes y/o adultos.

Descartando las diferencias de estatus como factor determinante en la selección de los individuos secundarios y primarios, probablemente eran considerados otros atributos sociales; la gran cantidad de entierros que estudiamos no permite profundizar sobre cada contexto, sin embargo, es posible que no todos los depósitos múltiples respondieran a las mismas necesidades rituales. En este marco, la función ritual y social de los individuos secundarios podría haber variado mucho.

Sin embargo, siguiendo a Pereyra (2007), en la presente investigación se considera importante la relación entre los enterrados en un mismo contexto. La gran diversidad entre los contextos puede ser consecuencia de decisiones tomadas a nivel familiar, producto de prácticas compartidas. En el capítulo anterior se demostró la tendencia por enterrar a los miembros de la misma familia en zonas cercanas. Por ende, mientras que algunas prácticas probablemente se vinculaban al culto a los antepasados, otros enterramientos colectivos o individuales alterados podrían tener que ver con el entierro de personas importantes para ciertas familias, a pesar del estatus social o sus logros en la vida. La voluntad de sepultar a muchos individuos (sobre todo la fuerte inclusión de infantes), es una costumbre diferente a la evidente selección que se llevaba a cabo en otros sitios mayas (Núñez, 2012). Esto podría ser consecuencia de una falta de control central rígido sobre como las prácticas funerarias fueran llevadas a cabo; posiblemente, existían reglas a nivel de grupo corporativo/linaje (hasta el momento se ha reconocido que la decisión con respecto a la ubicación de los entierros dependía de decisiones a nivel de conjunto doméstico y concernía el estatus social familiar de los sepultados). Sin embargo, nuestro análisis pareciera demostrar cierta independencia de los miembros para realizar sus actividades.

La tercera y última parte del capítulo trata de la posición en que fue enterrado el cuerpo y puede ayudar a aclarar estas cuestiones, sobre todo con respecto a la percepción acerca de la condición *post-mortem* de los sub-adultos.

Depósito según los datos biográficos			
Femeninos	1 14.3%	Infantes	18 34.6%
Masculinos	3 42.9%	Adultos	13 25%
Fem/Mas	2 28.6%	Inf/Adu	6 11.5%
Mas/Fem	1 14.3%	Adu/Inf	15 28.8%

Tabla 6-23: Rasgos básicos de los entierros múltiples.

	Colectivo Primario	Colectivo Secundario	Mixto		Total
			Primario	Secundario	
Sub-adultos	5 8.5%	17 28.8%	8 13.5%	19 32.2%	59
Adultos	1 2.3%	8 18.6%	15 34.9%	9 20.9%	43

Tabla 6-24: Distribución de las clases de edad en los entierros múltiples.

6.3 Posición del cuerpo

La posición en que fue depositado el esqueleto del difunto es uno de los atributos que más varían en el área maya, al punto de que es difícil encontrar preferencias en la utilización de un tipo de decúbito sobre los demás. Las diferencias son sincrónicas y diacrónicas; más bien, se detectó que en ciertos momentos históricos y en ciertas áreas hubo predilección para una posición u otra.

Para el caso específico de Copán, algunos estudios anteriores han identificado mucha diversidad, aun en el marco de patrones generales que varían durante la historia de la ciudad. Para el periodo pre-dinástico (Fase Bijac), Gustav Stromsvik encontró tres individuos cerca de la Acrópolis, enterrados en decúbito dorsal extendido (Stromsvik, 1941: 250). A lo largo de todo el Clásico Temprano, las excavaciones realizadas por el PICPAC en el sector 10J, revelaron muchos individuos en posición flexionada, aunque cuatro de ellos se encontraban extendidos (Price *et al.*, 2014).⁵⁷ Cabe mencionar que tres de los cuatro eran foráneos, incluyendo al individuo que ocupaba la tumba que Nakamura identificó como el posible lugar de descanso de un gobernante (Price *et al.*, 2014). Interesantemente, las sepulturas reales de la Acrópolis del mismo periodo siguen este patrón extendido, aunque la orientación de los esqueletos es diferente (gobernantes de la Acrópolis: sur; posible gobernante de

⁵⁷ Sin embargo, en la muestra del PAC I, Viel y Cheek (1983) identificaron a más individuos extendidos que flexionados.

10J: este).⁵⁸ El decúbito dorsal extendido parece ser común entre los entierros de gobernantes de varios sitios mayas (Fitzsimmons, 2009; Hellmuth, 1967; Ruz Lhuillier, 1973; Zrařka *et al.*, 2010).

La orientación de los gobernantes de la Acrópolis es la misma que la de un famoso entierro encontrado por el PAC II en el Grupo 9N-8, asignado por el inicio de la Fase Acbi y nombrado “El Brujo”, debido a la presencia de cuarzos como parte de la ofrenda (W. Fash, 1983; W. Fash *et al.*, 1981). Se trata de una cámara funeraria en donde una tabla de estuco funcionaba como cama sepulcral de un individuo adulto depositado en decúbito dorsal extendido, orientado al sur. Cabe mencionar que es muy difícil saber si este individuo fue enterrado antes de la llegada de Yax K’uk’ Mo’ o después, punto que permitiría averiguar si el contexto funerario refleja creencias pre-mayas. De hecho, el traspaso de una posición extendida a flexionada parece estar relacionado a la llegada de personas mayas. La preferencia entre algunas poblaciones de Honduras del Clásico Temprano por enterrar a los difuntos en posición extendida (Joyce, 2010: 40) podría confirmar que esta costumbre era predominante en el Valle de Copán antes de la llegada del fundador dinástico.⁵⁹

En el Clásico Tardío continúa la mayor frecuencia de la posición flexionada (Viel y Cheek, 1983). Sin embargo, hemos visto que todos los trabajos hasta aquí revisados tuvieron en cuenta el posicionamiento de las extremidades, dejando a un lado la posición del torso. Además, el enfoque fue en la mayoría de los casos hacia la búsqueda de distinciones temporales.⁶⁰ A continuación, se presentarán los resultados acerca del acomodo de los cuerpos de los muertos, teniendo en consideración: 1) la posición del torso y 2) la posición de las extremidades. Los individuos de los cuales se pudo reconocer este rasgo son sobre todo primarios, aunque no faltaron contados casos de esqueletos reducidos. El apartado se desarrolló de la siguiente manera: para empezar, se calculó la frecuencia de los dos tipos de posición separadamente; luego se juntaron los resultados, los cuales se cruzaron con los rasgos identitarios de los individuos para buscar patrones de conducta ritual; al final, se dejaron algunas posiciones peculiares que, debido a su poca frecuencia, no pudieron ser agregadas a las pruebas estadísticas.

⁵⁸ Al contrario de las sepulturas domésticas, en los enterramientos reales la orientación de las osamentas parece haber cobrado mucha importancia.

⁵⁹ Las semejanzas culturales entre las poblaciones de estas zonas antes de la llegada de la ideología maya es confirmada por los estudios sobre la modificación cefálica por Suzuki (2015), quien opina que el tipo tabular erecto era preferido por los antiguos habitantes de sureste del área maya y el oeste de Honduras.

⁶⁰ Cabe mencionar que Miller menciona que la posición extendida podría relacionarse sobre todo a individuos masculinos, mientras que las mujeres preferían el decúbito flexionado (Miller, 2015)

	Dorsal	Lateral	Sedente	Torcido	Ventral	Total
Muestra general	120 50.8%	100 42.4%	5 2.1%	2 0.8%	9 3.8%	236
9N-8	77 59.7%	46 35.6%	3 2.3%	2 1.5%	1 0.8%	129
Núñez Chinchilla	36 43.9%	42 51.2%	2 2.4%	0 0%	2 2.4%	82
Gente Común	7 36.8%	12 63.1%	0 0%	0 0%	0 0%	19

Tabla 6-25: Posiciones del torso y las proporciones con que aparecen en la muestra en análisis.

Con respecto al torso, el decúbito dorsal prevalece en la muestra general (Tabla 6-25); sin embargo, separando los resultados por las colecciones de procedencia, se nota como los individuos de 9N-8 alteran la correcta lectura de estos datos. En Núñez Chinchilla y entre la gente común, la tendencia general era enterrar a los muertos en decúbito lateral (aunque quizás no se trate de diferencias sustanciales).⁶¹ Aparte, se hallaron contados individuos depositados de forma particular cuyo estudio se dejó para el final del capítulo.

La Tabla 6-26 parece corroborar lo postulado por Viel y Cheek sobre la mayor difusión de los individuos flexionados, tanto en la muestra general, como en cada colección, llevando a la conclusión que este tipo de posición fue el preferido en el Valle durante el desarrollo histórico de Copán.⁶²

	Muestra general	9N-8	Gente Común	Núñez Chinchilla	Total
Extendido	43 16.3%	16 11.9%	9 19.6%	18 21.9%	43
Flexionado	330 83.7%	119 88.1%	37 80.4%	64 78.1%	220
	263	135	46	82	263

Tabla 6-26: Distribución de los esqueletos flexionados y extendido.

Cruzando los datos, se nota que los individuos flexionados aparecen tanto en decúbito dorsal como lateral, mientras que la mayoría de los extendidos se encuentran boca arriba; sobresale la poca presencia de individuos en decúbito lateral extendido (Tabla 6-27; Figura 6-9). Separando la muestra

⁶¹ La presencia de entierros colectivos formados por individuos en posición lateral y dorsal, indica que probablemente la variabilidad de la posición del torso no dependía de cambios temporales. Además, esqueletos depositados en ambas posiciones se asignan tanto para la Fase Coner temprana, como para el periodo más tardío de dicha fase cerámica.

⁶² En Tikal y Piedras Negras, Lori Wright (2005) descubrió que los individuos en posición extendida en vida tuvieron más oportunidad de acceder a los recursos alimenticios exclusivos (carne). La autora opina que, como un entierro extendido ocupa más espacio, los individuos depositados en esta posición eran posiblemente miembros importante adentro de sus respectivos linajes.

en colecciones individuales, es evidente que en todas hay una fuerte predilección para la posición flexionada, a pesar del posicionamiento del torso, y escasez de individuos extendidos (Tabla 6-28; véase la Figura 6-10 para una comparación de los dos grupos de élite). Las semejanzas entre las colecciones permiten inferir una ritualidad compartida no solamente con respecto a la posición flexionada, sino también con los pocos individuos extendidos. Por ende, es probable que existieran reglas comunitarias que gestionaran el enterramiento de personas en esta posición.

Debido a la evidente diferencia entre posición extendida y flexionada, preferimos separar la muestra según la posición de las extremidades: empezamos presentando los análisis sobre los individuos flexionados, mientras dejamos los individuos con extremidades extendidas para el final del capítulo.⁶³

	Extendido	Flexionado	Total
Dorsal	26	86	112
Lateral	9	89	98

Tabla 6-27: Tabla de los datos cruzados sobre la posición.

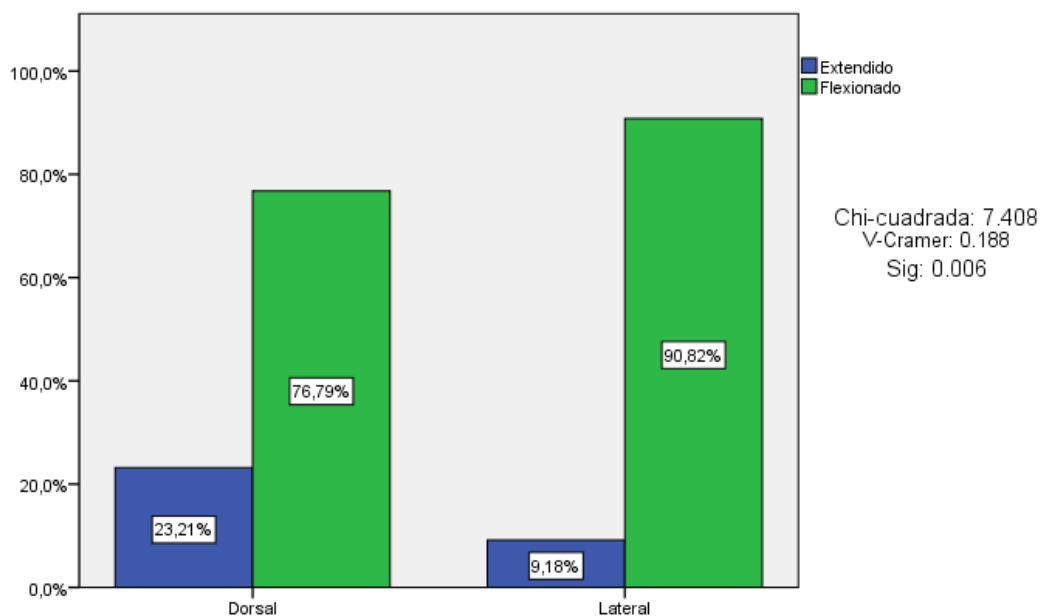


Figura 6-9: Gráfica acerca de la presencia de la posición del cuerpo en la muestra general.

	Dorsal ext.	Dorsal flex.	Lateral ext.	Lateral flex.	Total
9N-8	13	57	2	44	116
Gente Común	3	4	0	12	19
Núñez Chinchilla	10	25	7	33	75

Tabla 6-28: distribución de las posiciones según la colección de procedencia.

⁶³ Debido a que encontramos individuos tafonómicamente contemporáneos enterrados con las extremidades tanto en posición flexionada como extendida, excluimos que una razón temporal pudiera explicar esta diversidad.

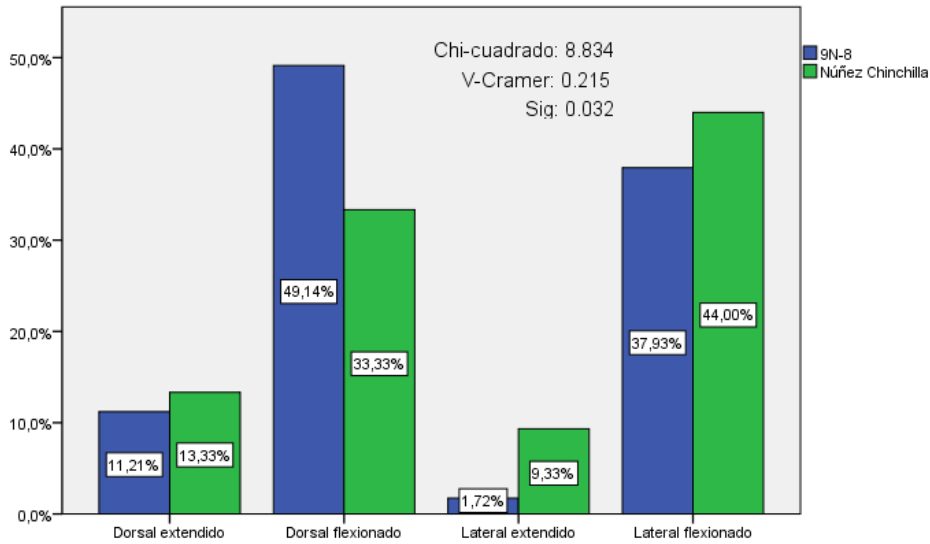


Figura 6-10: Gráfica de la distribución de las posiciones según el conjunto de procedencia.

9.3.1 Individuos en posición flexionada según el sexo

Nuevamente, no se encontraron diferencias horizontales entre mujeres y hombres; el posicionamiento de los cuerpos no parece reflejar distinciones con base en el sexo (Tabla 6-29; Figura 6-10).

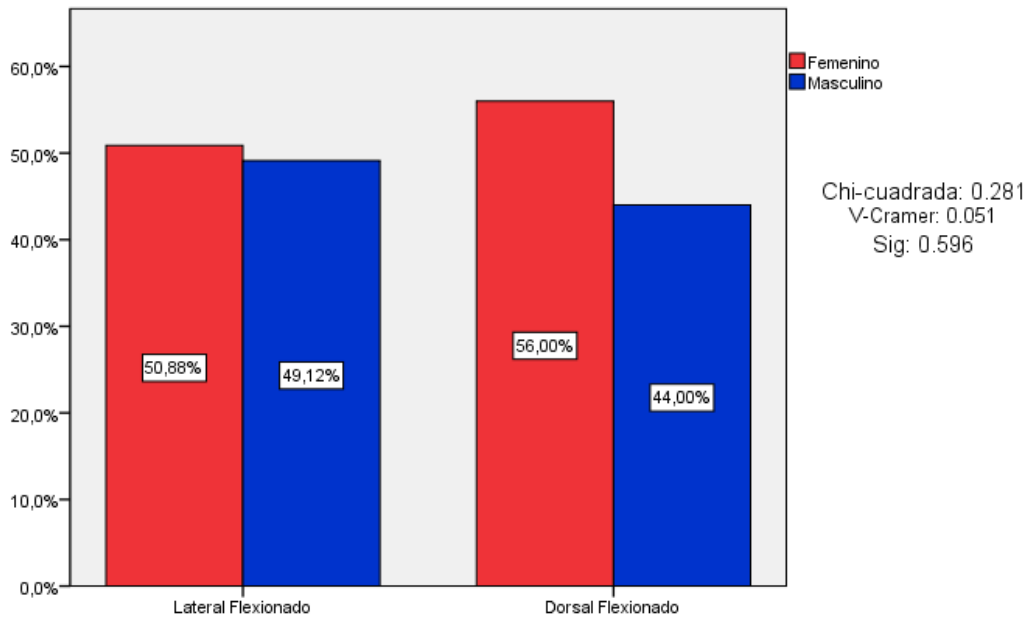


Figura 6-11: Gráfica de la posición flexionada según el sexo.

	Lateral Flex.	Dorsal Flex.	Total
Femenino	29	28	57
Masculino	28	22	50
Total	57	50	107

Tabla 6-29: Posición según el sexo de los enterrados.

6.3.2 Individuos en posición flexionada según la edad a la muerte

Con respecto a la edad en el momento de la muerte, tampoco se notaron diferencias sustanciales aparte de una ligera tendencia a enterrar a los sub-adultos en posición dorsal (Tabla 6-30; Figura 6-12). Los datos acerca de las clases de edad específica permitieron identificar una preferencia por sepultar a los individuos entre los 10 y los 35 años (adolescentes y adultos jóvenes) en decúbito lateral (Tabla 6-31; Figura 6-13).

Quizás se trata de otra forma de marcar en el registro mortuario el cambio de estatus entre la “niñez” y la etapa adulta, junto con la mejor calidad de los entierros (Suzuki, 2015; véase también Capítulo 4) y la menor alteración de los huesos para fines rituales (este capítulo). Tal vez la inclusión de más de una clase de edad en esta tendencia (Figura 6-13) signifique que este cambio podía ocurrir en edades diferentes, tal vez dependiendo de las costumbres familiares. Cabe mencionar que en los dos casos citados las diferencias más marcadas se encuentran en 9N-8, mientras que aquí el cambio es notable en toda la muestra.

	Lateral Flex.	Dorsal Flex.
Sub-adulto	23	30
Adulto	63	53
	86	83

Tabla 6-30: Posición según la clase de edad general.

	Feto/Neo	1ra/2da inf	3ra inf	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
Lateral Flex.	3	11	4	4	22	21	13
Dorsal Flex.	6	18	3	2	10	19	15
	9	29	7	6	32	40	28

Tabla 6-31: Distribución de las posiciones según las clases de edad específicas.

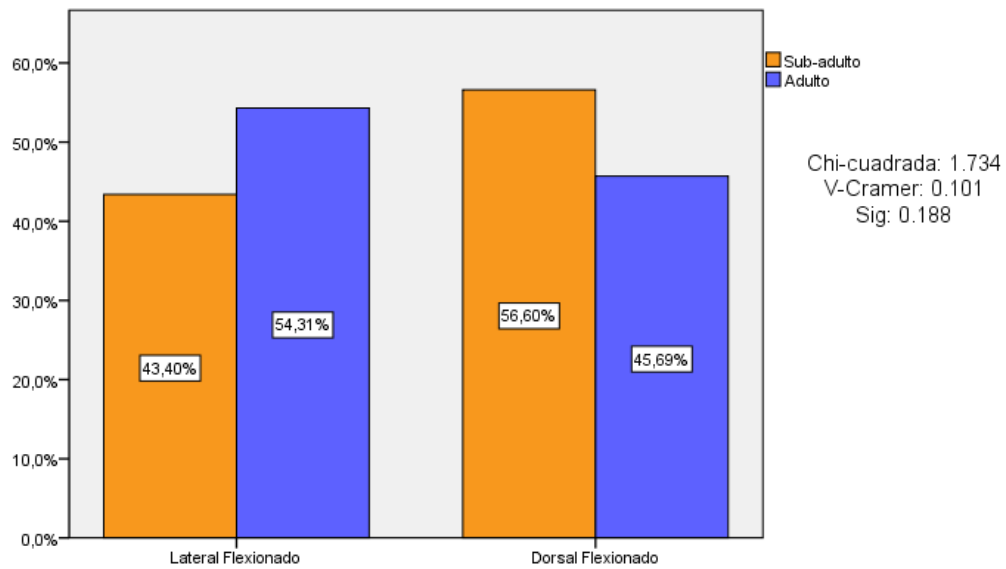


Figura 6-12: Gráfica de la posición según las clases de edad generales.

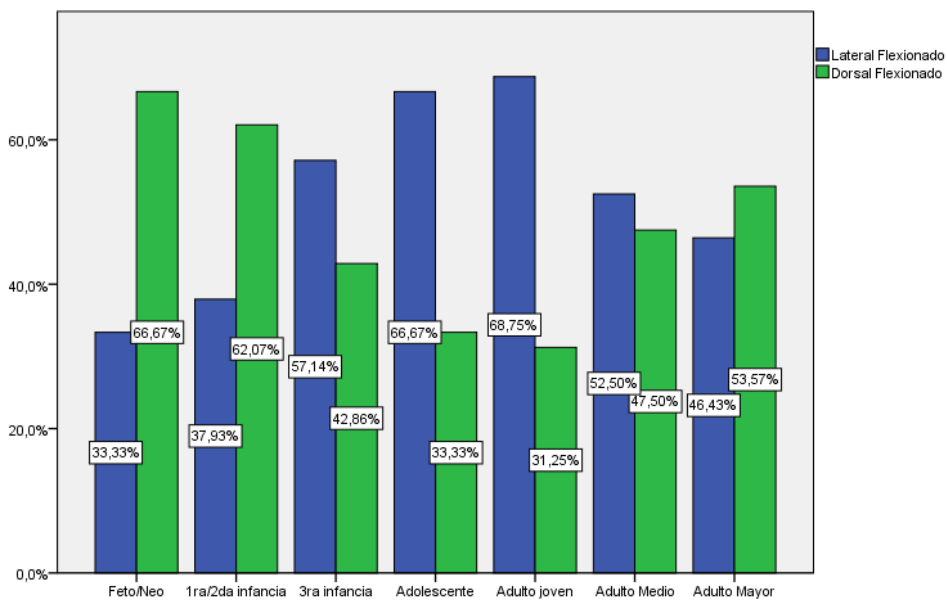


Figura 6-13: Gráfica de la distribución de las posiciones según las clases de edad específicas.

6.3.3 Individuos en posición flexionada según el estatus

Con respecto al estatus, no se encontraron diferencias significativas (Tabla 6-32).

	0	1	2	3	Total	Promedio	Desv. Estándar
Lateral Flex.	47 54%	33 37.9%	6 6.9%	1 1.1%	87 100%	00.55	0.678
Dorsal Flex.	42 50%	38 45.2%	3 3.6%	1 1.2%	84 100%	00.56	0.628

Tabla 6-32: Distribución de la posición flexionada según el estatus funerario.

6.3.4 Individuos en posición flexionada según la procedencia

Las tablas y las gráficas demuestran que en 9N-8 existió una tendencia, aunque no muy significativa, en enterrar a los locales en posición lateral (Tabla 6-33; Figura 6-14). A la hora de comparar los resultados con los datos procedentes del grupo Núñez Chinchilla se nota que en este último la distribución de la posición flexionada sigue los patrones generales del conjunto, en donde el decúbito lateral predomina (Tabla 6-34; Figura 6-15). Sin embargo, los proto-lencas y los copanecos guardan una proporción de individuos en decúbito lateral alta (y tal vez los inmigrantes de las Tierras Bajas del Norte), lo que podría corroborar los datos procedentes del conjunto 9N-8.

	Lateral Flex.	Dorsal Flex.	Total
Local	13	8	21
No local	7	10	17

Tabla 6-33: Posición flexionada según la procedencia isotópica, en 9N-8.

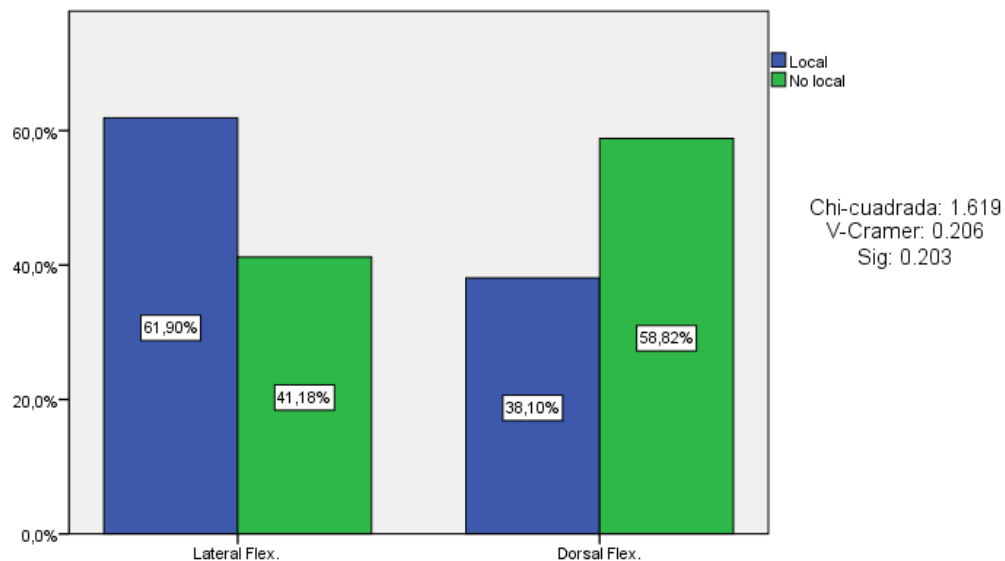


Figura 6-14: Gráfica de la distribución de la posición flexionada, según la procedencia isotópica en 9N-8.

	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Tierras Bajas (¿Norte?)	Volcánico
Lateral Flex.	8 72.7%	3 100%	5 41.7%	5 83.3%	1 50%
Dorsal Flex.	3 27.3%	0 0%	7 58.3%	1 16.6%	1 50%
Total	11	3	12	6	2

Tabla 6-34: Posición según la procedencia isotópica en Núñez Chinchilla.

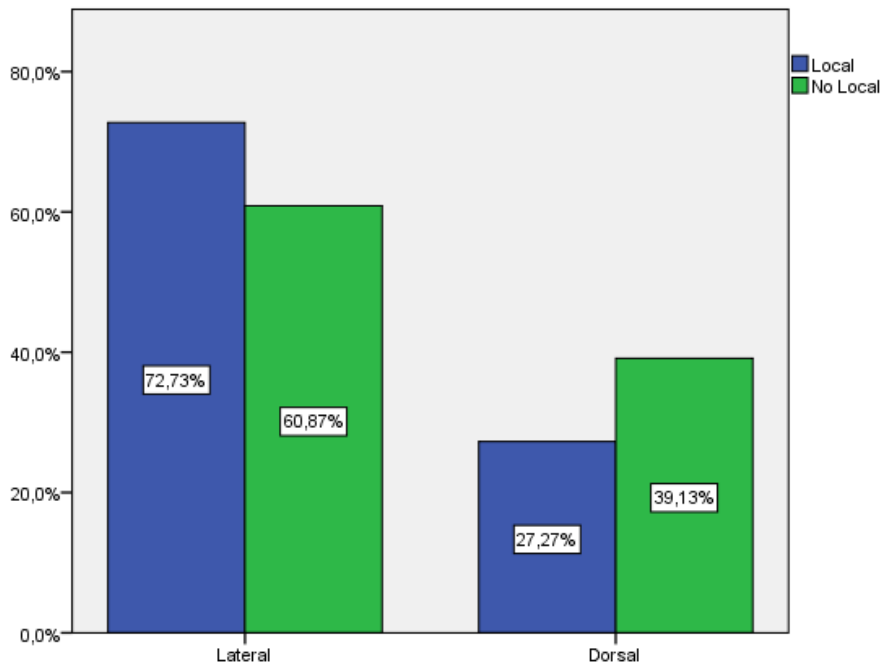


Figura 6-15: Gráfica de la distribución de la posición flexionada según la procedencia isotópica, en Núñez Chinchilla.

6.3.5 Individuos en posición flexionada según la modificación cefálica

Ambos tipos de modelado cefálico se hallaron tanto en individuos flexionados como extendidos (Tabla 6-35).

	Lateral Flex.	Dorsal Flex.	Total
Tabular erecta	2 33.3%	4 66.7%	6
Tabular oblicua	9 33.3%	18 66.7%	27

Tabla 6-35: distribución de la posición flexionada según el tipo de modelado cefálico.

6.3.6 Individuos en posición flexionada según la decoración dental

Los datos sobre el decorado dental tampoco demuestran diferencias con respecto al tipo de decúbito (Tabla 6-36).

	Combinación	Incrustaciones	Limado	Total
Lateral Flex.	4	6	20	30
	13.3%	20%	66.7%	
Dorsal Flex.	1	6	10	17
	5.9%	35.3%	58.8%	

Tabla 6-36: posición flexionada según la decoración dental.

Con respecto a los adornos personales, no se encontraron patrones significativos. Con respecto a los decúbitos dorsal y lateral flexionados, no parece haber habido diferencias dictadas por las características identitarias. Solamente se han encontrado algunas diferencias con respecto a la edad (preferencia del decúbito lateral entre los individuos adolescentes y adultos jóvenes) y a la procedencia (predilección de la posición lateral entre los locales y los lenkas), aunque se trata de tendencias mínimas. A continuación se analizaron los datos sobre el decúbito dorsal.

6.3.7 Posición dorsal

Debido a la variabilidad de los entierros encontrados en decúbito dorsal se ha dividido la muestra según la colección de procedencia; el reducido número de individuos no permitió llevar a cabo análisis estadísticos, por ende se proporcionarán patrones tentativos, en los casos donde fue posible.

6.3.7.1 Conjunto 9N-8

En la muestra de 9N-8 no parecen existir patrones que agrupen a estos individuos, por lo menos con respecto a los rasgos biológicos básicos, el estatus, la ubicación en los patios y el acomodo de las osamentas (Tabla 6-37). El único personaje cuya procedencia isotópica se ha analizado resultó ser local, aunque se necesitarían más casos para inferir acerca del valor foráneo de esta costumbre. Sin embargo, a la hora de observar la distribución de los entierros en el conjunto, sobresale la presencia de cinco individuos en posición dorsal extendida en el Patio H, todos infantes. Esta plaza es la única que presenta una alta concentración de individuos extendidos; otra vez, el Patio H demuestra tendencias peculiares (Capítulo 4 y 5), esta vez con respecto al tratamiento de los sub-adultos.

Al separar los dos esqueletos en decúbito lateral, se nota otro patrón: ambos individuos son infantes, enterrados en depósitos mixtos, acompañados por osamentas de sub-adultos secundarios.

Interesantemente, los dos entierros se hallaron en dos patios distintos. En Mesoamérica, en el momento del contacto existían diversas formas de procesar los cadáveres y de prácticas mortuorias, que a menudo se relacionaban con distintos tipos de muerte (Landa, 2010 [1566]; López Austin, 1980). Quizás la posición lateral extendida era reservada para algunas personas fallecidas de alguna manera particular. Tal vez a través del estudios de paleopatologías y marcas de muerte, en un futuro se podrá profundizar este tema, para averiguar si esta costumbre pudiera remontarse al periodo Clásico en el área maya. Por el momento, esta posibilidad permanece hipótesis, debido a los pocos casos analizados.

Individuo	Posición	Sexo	Edad	Estatus	Ubicación	Orientación	Patio	Clase	Tipo	Procedencia
17-7A	Dorsal	F	ADM/ADV	1	Atrás	Paralelo	D	Primario	Individual	
15-42A	Dorsal	M	ADO	0	Frente	Perpendicular	E	Primario	Individual	
16-10A	Dorsal	Ind.	ADO	0	Frente		B	Primario	Individual	
13-6A	Dorsal	¿M?	ADO	2	Frente		C	Secundario	Individual	
17-17B	Dorsal	Ind.	Neo/1ra inf	1	?		D/H	Primario	Mixto	
15-49A	¿Dorsal?	Ind.	Feto/neo	0	Atrás		F	Primario	Individual	
22-13A	Dorsal	Ind.	Neo/1ra inf	0	Atrás		H	Primario	Mixto	
22-1A	Dorsal	Ind.	1ra infancia	1	Patio		H	Primario	Individual	
22-2A	Dorsal	Ind.	3ra infancia	1	Cuarto		H	¿Secundario?	Individual	
22-7A	Dorsal	Ind.	1ra infancia	0	Atrás	Paralelo	H	Primario	Individual	
22-9A	Dorsal	Ind.	1ra infancia	1	Frente	Paralelo	H	Primario	Individual	
17-29A	Lateral	Ind.	1ra infancia	0	Lado		D	Primario	Mixto	
26-18A	Lateral	Ind.	2da inf.	0			E	Primario	Mixto	Local

Tabla 6-37: Individuos en decúbito dorsal o lateral extendido, en 9N-8.

6.3.7.2 Conjunto Núñez Chinchilla

En los patios de los grupos 9L-23 y 9L-22 tampoco existieron patrones con respecto a los rasgos biológicos básicos, de estatus o ubicación en los patios (Tabla 6-38). La gran mayoría de los depósitos son individuales, excepto por un colectivo primario. La procedencia no parece haber sido un criterio discriminante con respecto a los enterrados en posición dorsal; sin embargo, de los depositados en decúbito lateral, cinco individuos podrían ser locales, mientras que uno procedió del oeste de Honduras. Estos resultados coinciden con la preferencia de esta posición (lateral) entre los locales y los inmigrantes proto-lencas y son reforzados por el individuo identificado como locales por Miller en la muestra de 9N-8. Aunque la pequeña muestra de individuos enterrados en esta posición sugiere que se tratara de rituales particulares dedicados a personas peculiares, por el momento no es posible proporcionar datos más específicos acerca de las razones detrás de estas prácticas.

6.3.7.3 Muestra adicional

En la muestra de la gente común no se encontraron entierros en posición lateral extendida y los individuos en decúbito dorsal extendido son muy pocos, todos adultos primarios hallados en

conjuntos de la periferia (Tabla 6-39). Sin embargo, el pequeño tamaño de la muestra impide una interpretación libre de sesgos. De hecho, en algunos conjuntos de gente común del Núcleo Urbano se han encontrado varios individuos en decúbito dorsal extendido. Es posible que futuras excavaciones en el área rural enfocadas en la búsqueda de sepulturas lleven a la luz más contextos diversos.

Individuo	Posición	Sexo	Edad	Estatus	Ubicación	Orientación	Patio	Clase	Tipo	Procedencia
137A	Dorsal	¿M?	ADM	1			9L-23A	Primario	Individual	Tierras Bajas
121A	Dorsal	¿M?	ADU	2	Atrás	Paralelo	9L-23A	Primario	Individual	¿Copán?
111A	Dorsal	¿M?	ADU	1	Cuarto		9L-23A	Primario	Individual	Tierras Bajas
126A	Dorsal	Ind.	2da inf	0	Relleno		9L-23B	Primario	Individual	
118A	Dorsal	Ind	1ra inf	0	Relleno		9L-23B	Primario	Colectivo P.	
122A	Dorsal	¿M?	ADU	1	Atrás		9L-23B	Primario	Individual	¿Copán?
113A	Dorsal	Ind	ADO	1	Lado	Perpendicular	9L-23B	Primario	Individual	Oeste Honduras
022A	Dorsal	Ind	SADO/ADO	0	Relleno		9L-22	Primario	Individual	
005A	Dorsal	¿M?	ADU/ADM	0	Relleno		9L-22	Primario	Individual	Volcánico
068A	Dorsal	Ind	Neo/1ra inf	0	Atrás		9L-22	Primario	Individual	
136A	Lateral	¿M?	SADO	0	Atrás		9L-23A	Primario	Individual	Copán
088A	Lateral	M	ADJ/ADU	0	Lado	Paralelo	9L-22	Primario	Individual	Copán
061A	Lateral	M	ADU	2	Relleno		9L-22	Primario	Individual	¿Copán?
062A	Lateral	M	ADU	0	Frente		9L-22	Primario	Individual	
047A	Lateral	Ind	ADM	2	Atrás	Paralelo	9L-22	Primario	Individual	Copán
043A	Lateral	F	ADJ	1	Relleno		9L-22	Primario	Individual	Oeste Honduras
053A	Lateral	Ind	2da inf	0	Atrás		9L-23B	Primario	Individual	Copán

Tabla 6-38: Individuos extendidos en Núñez Chinchilla.

Individuo	Posición	Sexo	Edad	Estatus	Ubicación	Orientación	Conjunto	Clase	Tipo
7M-8-48A	Dorsal	Ind	ADO/ADU	0	Patio		7M-8	Primario	Individual
34-1A	Dorsal	¿F?	ADO	1	Atrás/lado		34A-12-2	Primario	Individual
34-3A	¿Dorsal?	Ind	ADO	1	Atrás	Paralelo	34A-12-2	Primario	Colectivo P

Tabla 6-39: Posición extendida en la muestra de gente común.

Por lo tanto, parece difícil encontrar patrones que puedan abarcar a todos los enterrados en decúbito extendido. Como se mencionó anteriormente, debido a las proporciones parecidas con que esta posición aparece en las tres colecciones es probable que existieran reglas a nivel comunitario que gestionaran estas prácticas.

6.3.8 Posiciones particulares

Además de estas posiciones más frecuentes y “clásicas” en el mundo maya, se encontraron algunos individuos cuyos contextos presentan atributos peculiares, debido posiblemente a las características identitarias de los enterrados o a la realización de algunos rituales particulares. Las posiciones poco comunes en Copán son: torcida, ventral y sedente.

6.3.8.1 Torcido

Entre las posiciones menos comunes sobresalen dos individuos en posición “torcida” (definida así por los excavadores, Diamanti, 1986). Esta se caracteriza por mantener las piernas flexionadas hacia un lado en decúbito dorsal; mientras que el torso del enterrado se encuentra volteado hacia abajo, como si fuera en decúbito ventral (Figura 6-16). Los únicos ejemplos en la muestra en análisis se encontraron en el Patio E de 9N-8 (Tabla 6-40), y son dos mujeres adultas con diferentes tratamientos funerarios; otro atributo compartido es la procedencia: ninguno de los dos individuos nació en Copán. Gracias a los análisis de Miller, se sabe que los niveles de estroncio de estos individuos son distintos, por ende, es probable que las dos mujeres hayan nacido en dos lugares diferentes.

Debido a estas características, la posición torcida posiblemente era destinada a ciertas mujeres adultas foráneas, sin importar la procedencia, tal vez como parte de rituales peculiares o debido a ciertos rasgos identitarios de las difuntas. Quizás se trata de una forma propia de algunas familias residentes en el Patio E de relacionarse con los extranjeros; si así fuera, eso confirmaría la teoría acerca de la libertad ritual de los habitantes de los conjuntos domésticos copanecos. El hallazgo en Xunantunich, Belice, de un adulto joven masculino enterrado en posición parecida (el único caso entre los 19 individuos analizados; Freiwald *et al.*, 2014) coincide con el caso de las dos mujeres del Patio E. Las proporciones de isótopos de estroncio y oxígeno confirmaron el origen foráneo de este individuo: posiblemente, las posiciones torcidas eran reservadas para el enterramiento de algunas personas foráneas.

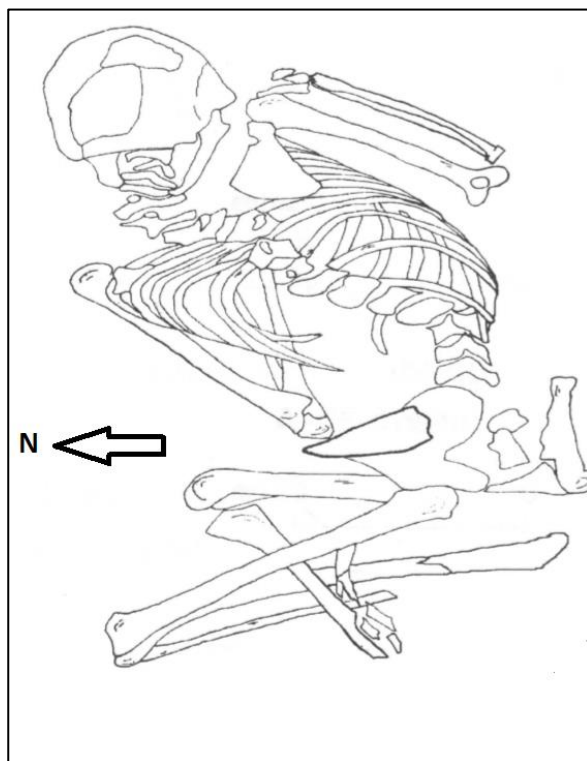


Figura 6-16: Individuo en posición torcida, procedente del Patio E, 9N-8. Tomada de Diamanti, 1986, y modificada por el autor.

Entierro	Patio	Posición	Sexo	Edad	Estatus	Procedencia	Nivel Estreñico
15-29	E	Torcido	Femenino	ADU	1	No Local	0.70746
15-68	E	Torcido	Femenino	ADM	0	No Local	0.71319

Tabla 6-40: Características de los individuos en posición torcida.

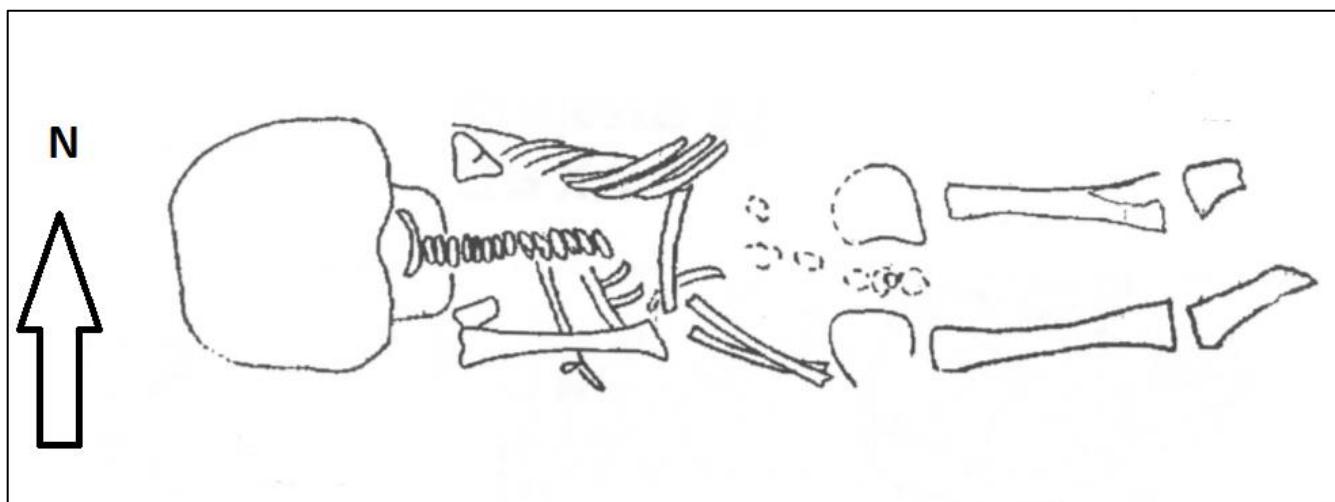


Figura 6-17: Individuo en posición ventral, procedente del Patio F; tomado de Diamanti, 1986, y modificado por el autor.

6.3.8.2 Ventral

Estella Weiss-Krejci (2006a) reconoció en la posición ventral un marcador étnico de un grupo social que en el Clásico Tardío se había asentado en el Valle del Río Belice. En Copán, el decúbito boca abajo podría haber tenido orígenes diferentes: para empezar, no se encuentra con mucha frecuencia; además, esta práctica resultó ser usual sobre todo en la muestra de gente común (Figura 6-17).

Individuo	Colección (Patio)	Sexo	Edad	Procedencia	Ubicación	Estatus	Tipo	Clase
15-56A	9N-8 (F)	Ind	2da inf		Frente	1	Individual	Primario
11L-8-4A	Común	M	ADU/ADM	Local		2	Individual	Primario
11L-8-5A	Común	M	ADU			2	Individual	Primario
11L-8-6A	Común	Ind	1ra inf/2da			1	Individual	Secundario
25B-2-1-	Común	M	ADJ/ADU			1	Individual	Primario
30-7-10A	Común	Ind	2da inf			0	Individual	Primario
30-7-11A	Común	F	ADJ	Local		1	Individual	Primario
131A	9L-23 (A)	M	ADJ	T. Bajas	Atrás	1	Individual	Primario
143A	9L-23 (A)	M	ADU	¿T. Bajas?	Atrás	0	Individual	Primario

Tabla 6-41: Características de los individuos boca abajo.

Posición	9N-8	Núñez Chinchilla	Gente Común	Total
Ventral	1	2	6	9
	0.8%	2.4%	18.7%	
Otra posición	129	80	26	235
	99.2%	97.6%	81.3%	

Tabla 6-42: Porcentaje de la posición ventral según la muestra.

Aunque no se pudieron realizar pruebas estadísticas, los porcentajes de las tres colecciones son claramente distintos (Tabla 6-42); quizás, esta costumbre reflejaba patrones muy difundidos entre las

clases bajas del Valle de Copán, independiente del sexo o la edad. Aunque se podría pensar que los individuos encontrados en decúbito ventral en los conjuntos de élite del Núcleo Urbano sean personas locales de bajo estatus afiliadas a las familias importantes de la ciudad, los análisis de la proporción isotópica de estroncio y oxígeno de los dos esqueletos del conjunto Núñez Chinchilla demuestran su procedencia foránea (Tabla 6-41). Teniendo en mente que ambos individuos son masculinos adultos y se encontraron en el mismo patio (9L-23A), quizás se está observando un patrón parecido al encontrado en el Patio E de 9N-8 con respecto a la posición torcida: en el Patio A del grupo 9L-23 algunos individuos adultos masculinos procedentes de las Tierras Bajas eran enterrados en esta forma, aunque el reducido número de casos no permite asumir esta hipótesis como excluyente.

Sin embargo, la presencia en el grupo 9L-23A de individuos provenientes de la misma zona, depositados en posiciones diferentes, es evidencia de que estos dos individuos compartían algunas características que los distinguía de los demás, tal vez relacionadas con sus rasgos identitarios o con otras causas, como el tipo de muerte o algún ritual particular.

6.3.8.3 Sedente

La posición sentada es común en muchos sitios del área maya (Pereyra y Michelet, 2004; Ricketson, 1925) y a veces ha sido descrita como una postura de autoridad, sobre todo cuando el difunto está sentado encima de un banco (Pereyra y Michelet, 2004). En Copán se han encontrado varios individuos sedentes; el más conocido es la mujer sepultada en el Entierro Motmot, en la Acrópolis (W. Fash *et al.*, 2004). Pese a que se ha excluido la naturaleza real del individuo (Fierer-Donaldson, 2012), la ubicación y la calidad y el tipo de ofrenda parecen ser evidencia de su alto estatus, además de su relación con el fundador (Davis-Salazar y Bell, 2000). Los rituales que se llevaron a cabo alrededor del contexto se vincularon con el comienzo de la dinastía copaneca (W. Fash *et al.*, 2004; véase también Capítulo 3); parece evidente que la mujer enterrada en el Motmot detentaba algún tipo de prestigio social que la hizo participar en estos rituales probablemente básicos para el surgimiento de la ideología dinástica maya en el Valle.⁶⁴

A continuación, se muestran los resultados llevados a cabo sobre la muestra de los pocos individuos sedentes en las sepulturas domésticas copanecas. Para empezar, los únicos enterramientos que contenían esqueletos sedentes fueron excavados en los grupos del tipo 4 del Núcleo Urbano (9N-8 y 9L-23). El sexo se pudo identificar solamente en un individuo, que resultó ser femenino; con respecto a la edad, se encontraron tanto adultos como sub-adultos, quizá excluyendo la posibilidad que

⁶⁴ La sepultura V-4 encontrada cerca de la Acrópolis es otro ejemplo de individuo perteneciente a la élite del sitio del Clásico Temprano, enterrado en posición sedente.

relacione a esta forma de enterramiento particular con una posición de autoridad. La procedencia tampoco parece ser el criterio discriminante: los dos individuos de la vivienda 9L-23 son un local y un migrante de las Tierras Bajas, aunque no se puede excluir que el copaneco sea en realidad un foráneo de segunda generación. Tal vez, las identidades que se tenían en cuenta para este tipo de enterramiento eran más bien horizontales, aunque es difícil especificar de cuales peculiaridades se trataba.

Individuo	Sexo	Patio	Edad	Procedencia	Clase	Tipo	Ubicación	Estatus
15-64A	F	9N-8E	ADM/ADV		Primario	Individual	Atrás	1
19-2A	Ind	9N-8E	Ind		Primario	Individual	¿Relleno?	1
22-11A	Ind	9N-8H	ADM/ADV		Secundario	Individual	Frente	1
072A	Ind	9L-23B	ADO	¿T. Bajas?	¿Primario?	Individual	Frente	0
128A	Ind	9L-23A	1ra infancia	Copán	Primario	Individual	Lado	2

Tabla 6-43: Individuos en posición sedente.

De manera interesante, parece que la independencia ritual de las familias copanecas se reflejaba en buena parte en la variedad de los enterramientos con respecto al contenido óseo, resultando en la falta aparente de patrones de conducta comunes.

Resumen

La edad de los difuntos parece haber sido un factor muy importante para las decisiones acerca del acomodo del contenido óseo, sobre todo en 9N-8. Además, los sub-adultos de este conjunto representan un porcentaje muy elevado de las osamentas secundarias halladas en el valle. Quizás, siguiendo a Suzuki (2015), la gran cantidad de infantes que morían debido a las situaciones de salud implicó una concepción diferente del fallecimiento de los miembros de esta clase de edad. Entre los mexicas, los infantes eran considerados a la par de materias primas naturales, por lo cual necesitaban ser “refinados” a través de actividades que llevaban a la formación de individuos adultos (Joyce, 2007: 79-80). Quizás la manipulación de los restos óseos de los sub-adultos podría vincularse con algunas características propias de estos individuos y sus huesos, quizá relacionada con la fragilidad de su existencia o a su estado todavía precoz. Probablemente, las decisiones acerca de la modalidad de formación de los contextos colectivos y secundarios variaban dentro de cada familia.

Los datos acerca de los Patios B y C con respecto a los individuos secundarios y a los depósitos colectivos parecen confirmar la existencia de reglas a nivel supra-patio que controlaban quiénes y de qué forma eran enterrados en los patios de la vivienda principal de 9N-8 (véase también Capítulo 4).

En 9N-8 las diferencias con respecto al acomodo del contenido óseo tienen que ver sobre todo con la

edad a la muerte. Los infantes enterrados presentan más variedad que los adultos; en el Patio H sobresale la presencia de un patrón que llevaba a sepultar a los niños en decúbito dorsal extendido. En los capítulos anteriores se notaron algunas peculiaridades en las prácticas funerarias de esta zona del conjunto (individuos adultos enterrados con orejeras de jadeíta, Capítulo 4; ubicación de algunos entierros en el patio, sin aparente conexión con las estructuras, Capítulo 5).

Otras diferencias importantes pertenecen al Patio D, donde se hallaron grandes cantidades de entierros colectivos e individuos secundarios; la posible etnicidad peculiar de la unidad social residente en esta plaza influía en las costumbres funerarias.

Los infantes en posición lateral extendida, ambos acompañados por otro niño secundario, representan otra particularidad del tratamiento de los sub-adultos en 9N-8. Sin embargo, la ubicación en patios diferentes podría ser evidencia de que esta costumbre no depende de tradiciones familiares, sino de creencias tal vez compartidas a nivel supra-patio, que involucraban al linaje/corporación. Se propuso, a manera de hipótesis, que los individuos muertos por causas particulares se podrían haber enterrado en posición lateral extendida.

Es evidente el reflejo de una religión comunitaria en las distribuciones de entierros primarios y secundarios, colectivos e individuales en todo el valle, además de la gran difusión de la posición flexionada, tanto dorsal como lateral, y el mantenimiento de la posición dorsal quizás para algunos casos peculiares. En este ámbito, aunque se ha encontrado cierta preferencia con respecto a la procedencia y la edad a la muerte (mayor distribución del decúbito lateral entre los locales y los protolencas y entre los individuos adolescentes y adultos jóvenes), las distinciones más claras parecen pertenecer al ámbito temporal: la llegada de la cultura maya en el Clásico Temprano podría haber traído la costumbre de la posición flexionada, sustituyendo a los individuos extendidos. Sin embargo, existieron excepciones (extendidos, en posición sedente, torcida y ventral) que se debieron probablemente a características de realidades particulares y a la libertad familiar en realizar sus propios rituales funerarios. Interesantemente, esta costumbre es muy diferente de los entierros reales de la Acrópolis, los cuales mantienen la posición dorsal extendida, orientados a lo largo de un eje norte-sur, durante todo el periodo dinástico (Fierer-Donaldson, 2012).

Algunas familias presentan cierta variedad que se aleja de estos patrones. El tratamiento de algunos individuos foráneos (posición torcida, ventral) parece confirmar la independencia ritual de las familias copanecas. Asimismo, la posición sedente podría haber tenido significados diferentes en algunos patios de 9N-8 (entierros de personas importantes) que en la vivienda principal de 9L-23 (distinciones horizontales). Sobresale la diversidad de posiciones encontrada en el Patio E, donde se hallaron varios de los individuos en decúbitos pocos frecuentes (dos individuos torcidos, dos sedentes y uno lateral flexionado).

Se ha notado que en los conjuntos de élite del Núcleo Urbano la presencia de toda clase de edad se podría vincular con la falta de un control rígido a nivel de patio o de conjunto doméstico sobre quienes podían o no podían ser enterrados en las viviendas. A eso se le podría agregar la aparente falta de cultos relacionados con algunos individuos destacados que involucraran a todo el conjunto doméstico (*sensu* McAnany, 1995; Geller, 2012), como sugiere la falta de edificios con función específicamente funeraria (Diamanti, 1991) y la variabilidad biológica de los individuos enterrados en los bancos domésticos (Capítulo 5) e involucrados en rituales secundarios. Eso se distingue de las prácticas llevadas a cabo en otros sitios mayas, en donde es notable la selección y la insistencia en la manipulación de las osamentas relacionadas con ciertas personalidades (Núñez, 2012). La falta de una organización religiosa central fuerte, podría haber conllevado cierta independencia para las familias afiliadas a las corporaciones, reflejada en la gran variedad de posiciones y de tratamientos secundarios de los restos óseos. Interesantemente, estas prácticas diversas actuaban en el interior de un control corporativo que, por lo menos, mantenía cierto orden definiendo en que parte del conjunto se podían enterrar los miembros de cada familia. Probablemente, eso no cancela la posibilidad de la existencia de una religión corporativa, cuyas evidencias podrían ser la ubicación según el estatus y los entierros de individuos en posiciones particulares encontrados en patios diferentes (lateral extendido).

Capítulo 7

Muestra en análisis: Contenedor funerario

El presente capítulo abarca el tema de los atributos constructivos del lugar de depósito del difunto, cuya elaboración puede variar a lo largo de un espectro que va desde un hoyo sencillo en la tierra a la edificación de un elaborado monumento funerario. Para resolver esta complejidad, los investigadores han desarrollado diferentes nomenclaturas que pudieran incluir la variedad de contextos particulares. Sin embargo, la diversidad constructiva encontrada en cada sitio arqueológico implica la creación de tipologías específicas, lo que, a su vez, conlleva dificultades en la comparación entre colecciones diferentes.

El enfoque de esta investigación busca averiguar si el grado de elaboración de los espacios funerarios se relaciona con las características identitarias de los individuos; además, se tuvieron en consideración las implicaciones rituales de la construcción de ciertos contenedores, respecto a otros. En el siguiente apartado se tendrán en consideración algunas posturas teóricas que se consideran necesarias para la interpretación de la complejidad ritual del Valle de Copán en el Clásico Tardío.

7.1 Significado de los contenedores funerarios en el contexto social

Tradicionalmente, los investigadores se han aproximado al estudio de los contenedores funerarios desde varias perspectivas. La más común tiene que ver con el prestigio y vincula la inversión de energía y recursos en la construcción de los contenedores con el estatus de los enterrados (Babic, 2005). Dicha posición teórica es utilizada sobre todo para la comprensión de la estratificación social de la sociedad bajo análisis (Diamanti, 1991; Krejci y Culbert, 1995; González Licón, 2003; Price *et al.*, 2014; Suzuki, 2015).⁶⁵ En esta lógica, mientras más elaborada sea la arquitectura relacionada a la sepultura, más importante será el personaje enterrado.

Sin embargo, el prestigio y la importancia de los individuos podrían no ser razones universales detrás de la construcción de distintos contenedores funerarios. En cambio, el punto de vista “religioso” tiene en consideración los rituales en que están involucrados los difuntos. Básicamente, según esta perspectiva, entre los mayas clásicos existieron acciones funerarias particulares que necesitaban de entierros específicos (Núñez, 2012). En Chinikihá, Núñez (2012) distinguió entre contenedores que incorporan a los restos óseos en las secuencias constructivas de la unidad habitacional y aquellos

⁶⁵ El sistema de puntaje utilizado en la presente investigación se desarrolló con base en estas premisas (Krejci y Culbert, 1995; Licón, 2003; Price et al, 2014; Suzuki, 2015).

hechos para proteger el contenido y permitir sucesivas reaperturas (cistas). Ambas posturas son válidas en parte y, además, pueden estar relacionadas entre sí porque a menudo aquellos individuos importantes eran objetos de cultos peculiares después de su muerte, lo que arqueológicamente se nota en la construcción de los templos funerarios y en las prácticas que involucran la manipulación de las osamentas (Geller, 2012; McAnany, 1995).

Cabe recordar que no existen reglas universales para la sistematización de la utilización de los contenedores funerarios. Al contrario, cada grupo social puede construir los contextos mortuorios siguiendo los preceptos de su cultura, que pueden incluir razones tanto religiosas como sociales. Esta postura “étnica”, resulta útil para el estudio de las prácticas funerarias en Copán, donde la inmigración era un fenómeno muy común. Según esta perspectiva, la presencia de contenedores poco comunes en el interior de un sistema funerario estandarizado se podría interpretar como el resultado de influencias foráneas (Gerstel, 1988; Price *et al.*, 2010). Gerstle (1988), en su análisis sobre la etnicidad de los habitantes del Patio D del grupo 9N-8, interpreta la presencia de cistas muy profundas que difieren de los demás entierros encontrados en el conjunto doméstico como uno de los rasgos que demuestran la diferente etnicidad de la unidad social que ahí residía.

Por supuesto, en cada “sistema étnico” pueden existir diferencias internas con respecto a los contextos funerarios, que pueden involucrar tanto normas religiosas como distinciones sociales.

7.2 Tipología del contenedor funerario

En el área maya los contenedores de manera general pueden ser clasificados en fosa, cista y cámara funeraria (o tumba), además de contenedores particulares, como las vasijas y algunos lugares naturales aprovechados para la deposición de los difuntos (Ruz, 1991). Sin embargo, la gran diversidad presente conlleva a la clasificación de tipos que pueden ser definidos como subcategorías de los tres citados anteriormente, como las cistas alargadas e infantiles (Núñez, 2012: 38-39); además, a menudo se encuentran construcciones funerarias que detentan características intermedias entre las tres, como la fosa cubierta de piedras, que pueden ser trabajadas o no (Diamanti, 1991; Núñez, 2012; Welsh, 1988).

En Copán, Diamanti (1991: 209-216) desarrolló una tipología con base en la calidad de las técnicas y de los materiales constructivos, reflejo de la inversión de energía y recursos en la elaboración de los contextos. La autora describió cinco tipos de contenedores:

- 1) Fosa (*Pit*): un hoyo excavado en el terreno, sin evidencia de un contenedor elaborado, rellenas con el suelo excavado (Diamanti, 1991: 209-210). En esta definición, la investigadora

incluye a los entierros depositados en algunos contextos, como los basureros, donde no hay huella de excavación para la realización de la sepultura.

- 2) Cantos (*Cobbles*): las fosas cuyos esqueletos fueron cubiertos por cantos de río. Esta categoría incluye a las fosas rodeadas por piedras y a las que, además de un borde de cantos, se caracterizan por tener una tapa rústica de guijarros no trabajados (Diamanti, 1991: 210).
- 3) Piedras de tapa (*Capstones*): fosas cubiertas por piedras diferentes a los cantos de río, a menudo trozos de toba o lajas de caliza o toba, además de metates enteros. A veces las piedras de cubierta cubren solamente una parte de la fosa (Diamanti, 1991: 210).
- 4) Cista (*Cist*): contextos formados por dos o más paredes de mampostería rústica o fina, de forma más o menos rectangular. Las cistas pueden haber tenido tapas de piedra o de otro material perecedero (Diamanti, 1991: 210).
- 5) Tumba de piedra rústica (*Rough Stone Tomb*): cámara funeraria con cuatro paredes de una o más hileras de piedras; son más amplias que las cistas y a menudo tienen piso de piedra. Pueden haber tenido tapas de lajas o piedras toscamente trabajadas (Diamanti, 1991: 210-211). Gonlin utiliza la misma descripción para definir a las criptas (*Crypt*) halladas en los sitios rurales. En esta categoría, Diamanti incluye las Tumbas de pozo (*Shaft Tomb*), definidas como tumbas de piedra rústica caracterizadas por una profundidad inusual.
- 6) Tumba de piedra careada (*Dressed Stone Tomb*): la sepultura más elaborada, edificada con piedras de toba trabajada, con un piso de piedra y a menudo con nichos en las paredes; se encuentran cubiertas por lajas de tobas, que apoyan en la última hilera de las paredes, o encima de una bóveda (Diamanti, 1991: 211).

En la presente investigación se utilizó la tipología de Diamanti, sin embargo aplicando algunas modificaciones. Los contenedores analizados son los siguientes:

- 1) Fosa: se apega a la definición de Diamanti.
- 2) Fosa rodeada: fosa excavada en el terreno cuyos límites se marcaron con cantos de río u otras piedras no trabajadas.
- 3) Fosa cubierta: se distingue de las fosas por la presencia de una tapa, hecha de lajas o de trozos de toba, trabajados o no. La presencia de una tapa podría haber permitido la protección del contenido y la sucesiva reapertura (Núñez, 2012). Por ende, se distinguen de las fosas y las fosas rodeadas.
- 4) Cista: fosas excavadas en el terreno y posteriormente revestida con lajas o piedras, careadas o no, incluyendo las cistas y las tumbas de piedra rústica de Diamanti, además de las criptas de Gonlin. La mayoría de las cistas son aproximadamente cuadrangulares y pueden medir de alto hasta 50 cms. En esta categoría se incluyeron las Cistas de pozo; sin embargo, debido a

la probable diferencia étnica de los constructores de estos contextos, al final del capítulo se profundizará acerca de las características de las cistas a pozo.

5) Tumba: se apega a la definición de Diamanti sobre la tumba de piedra careada.

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
Conteo	290	32	27	21	7	377
Porcentaje	76.9	8.5	7.2	5.6	1.9	

Tabla 7-1: Frecuencia de los diferentes contenedores funerarios en la muestra general.

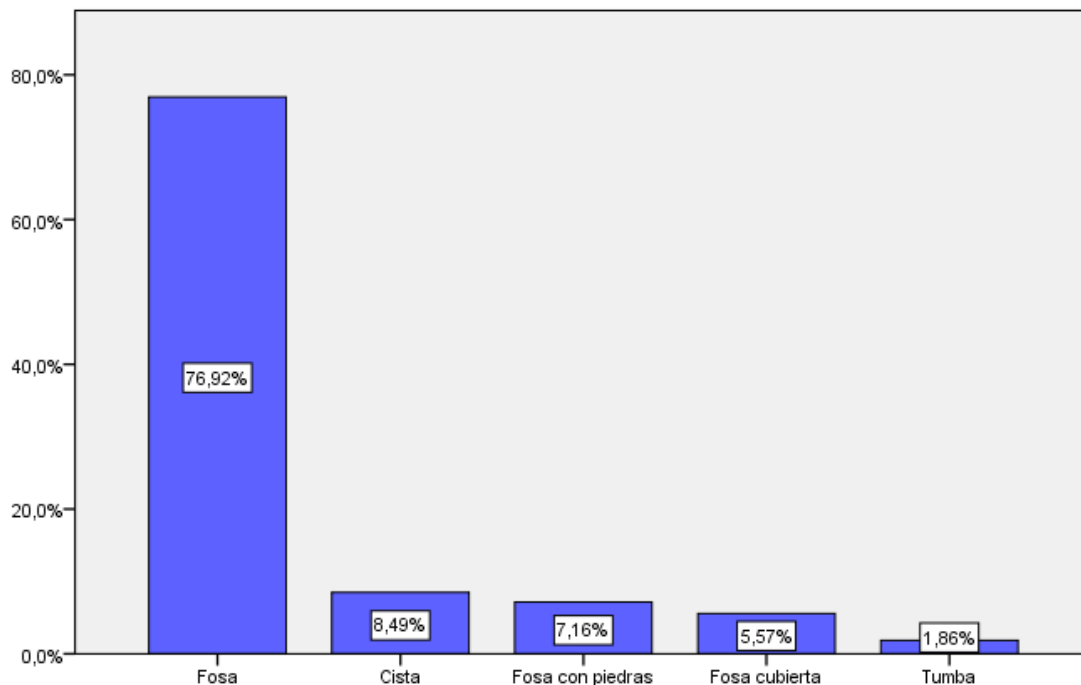


Figura 7-1: Gráfica sobre la distribución de los contenedores funerarios en la muestra general.

Las fosas son el continente más común en la muestra general (Tabla 7-1; Figura 7-1), al igual que en cada una de las tres colecciones. Además, se nota la ausencia de tumbas afuera del conjunto 9N-8 y que en los grupos de Núñez Chinchilla la casi totalidad de los contextos son fosas (Tabla 7-2). Cabe mencionar que se excluyeron de los análisis varios entierros cuya tipología es dudosa, incluyendo algunas posibles cistas y tumbas, principalmente procedente de Núñez Chinchilla. Sin embargo, el gráfico muestra que entre los grupos de élite no se encuentran diferencias sustanciales con respecto a la frecuencia con que se hallaron los distintos contenedores funerarios (Figura 7-2).⁶⁶

⁶⁶ En los análisis estadísticos se excluyeron las tumbas, debido a que la falta de estos contextos en Núñez Chinchilla podría deberse a sesgos metodológicos.

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
9N-8	143 72.2%	18 9.1%	19 9.6%	12 6.1%	6 3%	198
Gente Común	39 65.0%	11 18.3%	4 6.7%	6 10%	0 0%	60
Núñez Chinchilla	101 93.5%	3 2.8%	1 0.9%	3 2.8%	0 0%	108

Tabla 7-2: distribución de los contenedores en las tres colecciones.

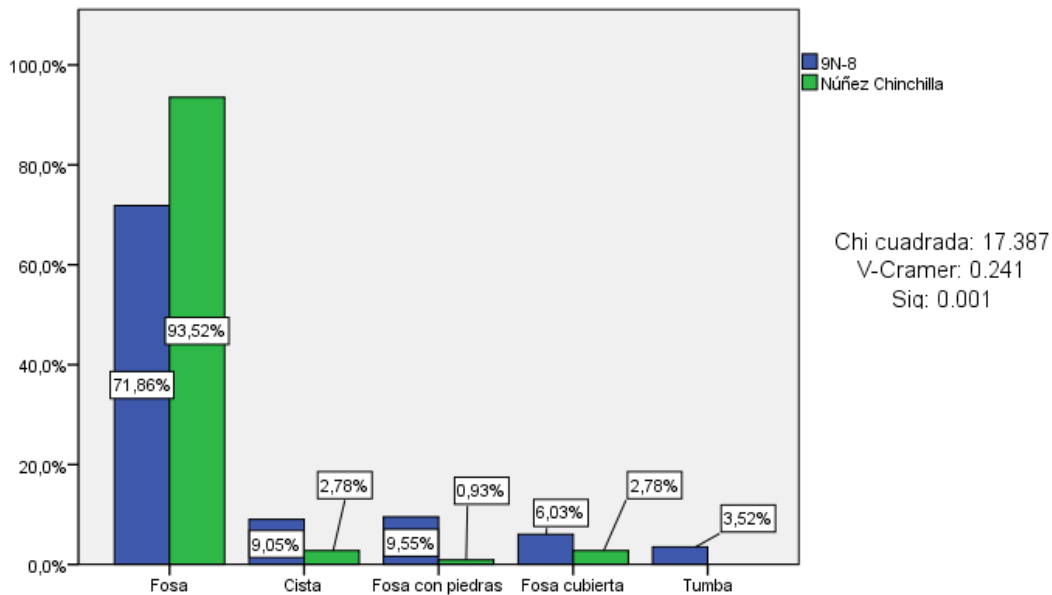


Figura 7-2: Gráfica de la distribución de los contenedores en los conjuntos domésticos de élite.

Al comparar los patios del grupo 9N-8 según el rango, no se hallaron diferencias (Figura 7-3); sin embargo, los análisis específicos sobre cada patio muestran un panorama un poco distinto (Tabla 7-3). En las plazas de la vivienda principal, el Patio B se caracteriza por la ausencia de cistas y tumbas y la fuerte presencia de fosas; estos datos se balancean con la poca presencia de fosas en los Patios A y C, además del hallazgo de tumbas en ambos patios. Esta peculiaridad refleja los descubrimientos anteriores acerca de la posible selección acerca de la sepultura en los patios más importantes del conjunto (Capítulo 4).

En las viviendas adicionales, sobresale el bajo porcentaje de fosas en los Patios D y E (respecto a los Patios H y F); el primero se caracteriza por la posible diferencia étnica de sus habitantes; el segundo, aunque no presenta diferencias significativas con respecto a otros rasgos arqueológicos (arquitectura, distribución de los espacios, materiales hallados, función de los edificios) parece evidenciar bastante diversidad con respecto a las construcciones funerarias. De hecho, en el capítulo anterior se vio que en este patio se notó una gran diversidad con respecto a las posiciones de los individuos (esqueletos

sedentes, torcidos y un lateral flexionado se encontraron en esta plaza); quizás, esto podría ser reflejo de la independencia ritual detentada por las familias copanecas.

Patios	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
A	7 77.7%	1 11.1%	0 0%	1 11.1%	1 11.01	9
B	22 84.6%	0 0%	1 3.8%	1 3.8%	2 7.7%	26
C	3 42.8%	0 0,0%	1 14.3%	1 14.3%	2 28.6%	7
Total Patios Rango 1	32 80%	1 2.5%	2 5%	2 5%	3 7.5%	40
D	20 54%	4 10.8%	11 29.7%	1 2.7%	1 2.7%	37
E	25 65.8%	4 10.5%	3 7.9%	4 10.5%	2 5.3%	38
F	21 84%	2 8%	0 0%	2 8%	0 0%	25
H	33 84.6%	3 7.7%	2 5.1%	1 2.6%	0 0%	39
I	3 50%	1 16.7%	1 16.7%	1 16.7%	0 0%	6
K	7 63.6%	3 27.3%	1 9.1%	0 0%	0 0%	11
M	1 50%	0 0%	0 0%	1 50%	0 0%	2
Total Patios Rango 2	101 67.8%	17 11.4%	18 12.1%	10 6.7%	3 2%	149
Total de todos los patios	133 70.4%	18 9.5%	20 10.6%	12 6.3%	6 3.2%	189

Tabla 7-3: Distribución de los contenedores funerarios en los patios de 9N-8.

En Núñez Chinchilla, los porcentajes en que cada tipo de entierro aparece en el registro arqueológico son parecidos entre los distintos patios (Tabla 7-4).

Conjunto	Patio	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Total
9L-22	A	37	0	0	0	37
		100%	0%	0%	0%	
9L-23	A	27	1	1	1	30
		90%	3.3%	3.3%	3.3%	
	B	35	1	0	2	38
		92.1%	2.6%	0%	5.3%	

Tabla 7-4: distribución de los continentes en los patios de Núñez Chinchilla.

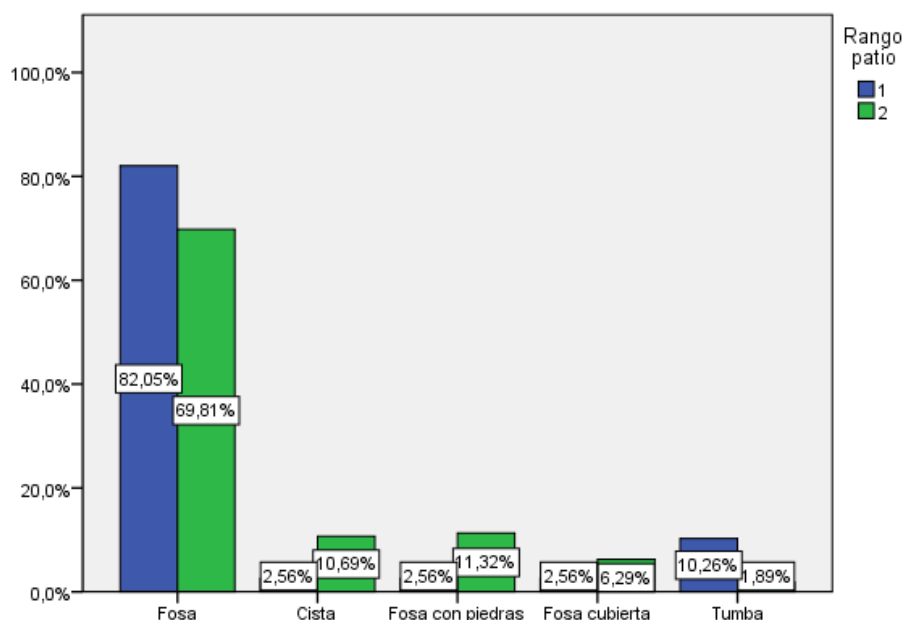


Figura 7-3: Gráfico sobre la distribución de los contenedores funerarios según el rango del patio de hallazgo, en 9N-8.

7.2.1 Contenedor funerario según el tipo de depósito

A la hora de cruzar los datos sobre la arquitectura funeraria con el tipo de depósito, se nota que no hay diferencias sustanciales acerca de cómo los entierros colectivos e individuales se distribuyen en las distintas tipologías de contenedor (Tabla 7-5)

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
Colectivo	36 74.9%	6 12.5%	3 6.2%	2 4.2%	1 2.1%	48
Individual	252 78%	24 7.4%	24 7.4%	18 5.6%	5 1.5%	323

Tabla 7-5: Tipo de los entierros y su frecuencia según el contenedor funerario.

7.2.2 Contenedor funerario según la reapertura

Con respecto a la reapertura de los contextos, se nota una ligera tendencia en el reingreso a los contenedores que tienen tapa (fosa cubierta, cista y tumba) (Tabla 7-6; Figura 7-4). Estos contenedores pueden haber sido utilizados para proteger el contenido y poder manipular las osamentas; de hecho, coinciden con los descritos por Núñez en Chinikihá (Núñez, 2012). Las fosas y las fosas rodeadas por piedras cuyos restos óseos fueron alterados, quizás originalmente tenían tapas que fueron removidas antes de sellar definitivamente el contexto con tierra. En este caso, la decisión sobre el tipo de contenedor parece ser religiosa, con respecto a la realización de ciertos rituales que

implicaban el movimiento de los huesos de ciertos personajes.

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
No	270	21	24	13	2	33
Si	2	6	1	2	2	13

Tabla 7-6: Frecuencia con que los contenedores fueron reabiertos.

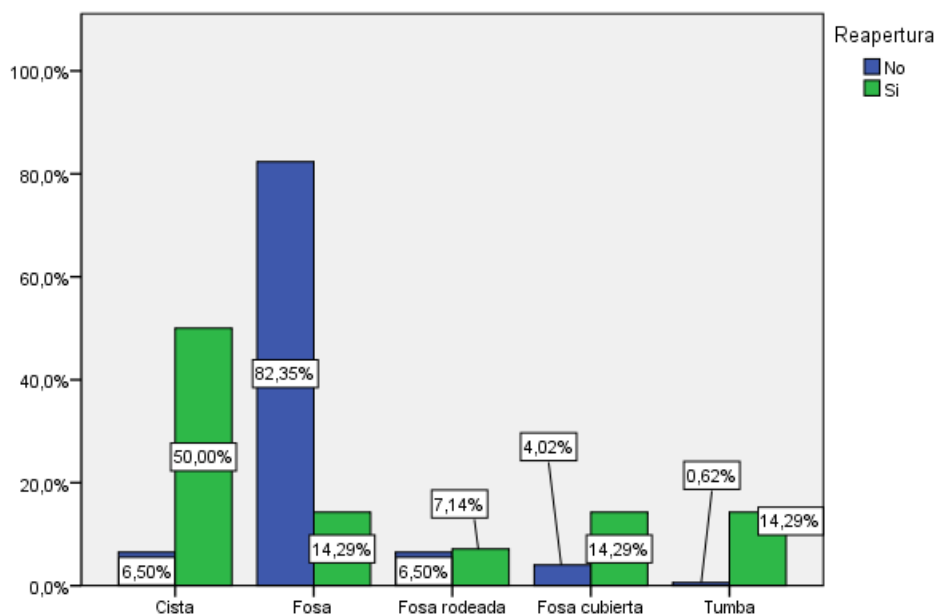


Figura 7-4: Contenedores que presentan evidencia de reapertura.

7.2.3 Contenedor según la clase

Los individuos secundarios y primarios se hallaron enterrados en todo tipo de construcción funeraria (Tabla 7-7), aunque en este caso también se nota una ligera tendencia en encontrar osamentas secundarias en las cistas y en las tumbas, aunque no se pudieron realizar pruebas estadísticas.

	Cista	Fosa	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
Primario	19 8.5%	168 75.0%	22 9.8%	13 5.8%	2 0.9%	224
Secundario	7 11.3%	47 75.8%	2 3.2%	3 4.8%	3 4.8%	62

Tabla 7-7: Distribución de la clase de los individuos según el contenedor funerario.

7.2.4 Contenedor según la ubicación

De la ubicación de los contenedores se puede inferir que las cistas se localizaron en su mayoría en los patios delanteros y en el interior de las estructuras; las únicas tumbas encontradas se hallaron

solamente en estas ubicaciones (Tabla 7-8). Eso confirmaría la connotación de marcador de estatus de estos contenedores elaborados (véase capítulo 5); quizás las fosas cubiertas, las cistas y las tumbas eran utilizadas para realizar rituales parecidos (que implicaban la reapertura del contexto), sin embargo, podrían haber involucrado a individuos de estatus diferente. Por la gran cantidad de individuos secundarios en contextos que no presentan huellas de reaperturas (véase capítulo 6) podríamos pensar que pudieron haberse descompuesto en algunos de estos contenedores antes de su deposición definitiva, aunque no se puede descartar la posibilidad que se hayan dejado descarnar en otro lado (Núñez, 2012).

	Cista	Fosa	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba
Atrás	2 9.5%	70 31.4%	4 16%	5 35.7%	0 0%
Frente	8 38.1%	63 28.3%	11 44%	4 28.6%	3 50%
Lado	1 4.8%	37 16.6%	6 24%	3 21.4%	0 0%
Relleno	10 47.6%	53 23.8%	4 16%	2 14.3%	3 50%
Total	21	223	25	14	6

Tabla 7-8: Ubicación de los contenedores funerarios.

7.2.5 Contenedor funerario según el sexo

La tabla 7-9 y la gráfica 7-5 demuestran que no existieron patrones característicos con respecto a la construcción de los entierros de individuos femeninos y masculinos. Otra vez, no se subrayan costumbres que involucren a un sexo más que otro.

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
Femenino	43	7	5	10	0	65
Masculino	40	9	6	4	2	61

Tabla 7-9: Distribución del sexo según el contenedor funerario.

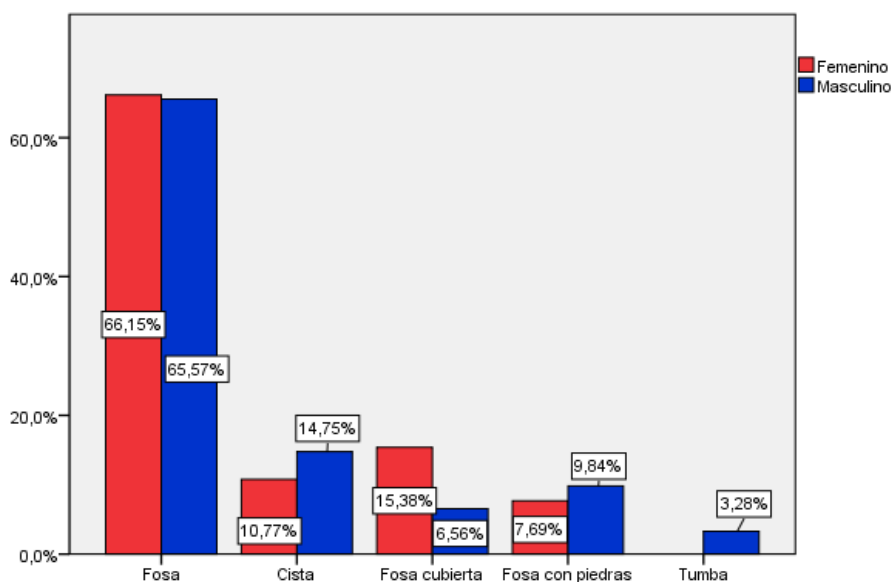


Figura 7-5: Gráfico sobre la distribución del sexo según el contenedor funerario.

7.2.6 Contenedor funerario según la edad a la muerte

La presencia de individuos sub-adultos y adultos en cada tipo de contenedor funerario evidencia otra vez el perfil familiar de los patrones funerarios: todos los miembros de las familias copanecas potencialmente podían estar involucrados en los rituales de reapertura y manipulación de los restos óseos (véase capítulo 6) y ser enterrados en continentes elaborados o no (7-10; Figura 7-6). La división según la clase de edad específica, subraya una diferencia en el interior de la categoría de los sub-adultos, en donde la gran mayoría de los fetos y los neonatos se depositaron en fosas (Tabla 7-11), quizás consecuencia del bajo estatus funerario de los individuos de esta clase de edad (véase Capítulos 4 y 5).

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	
Sub-adulto	134	10	11	4	1	160
Adulto	177	29	15	20	5	246

Tabla 7-10: Distribución de las clases de edad generales según el contenedor funerario.

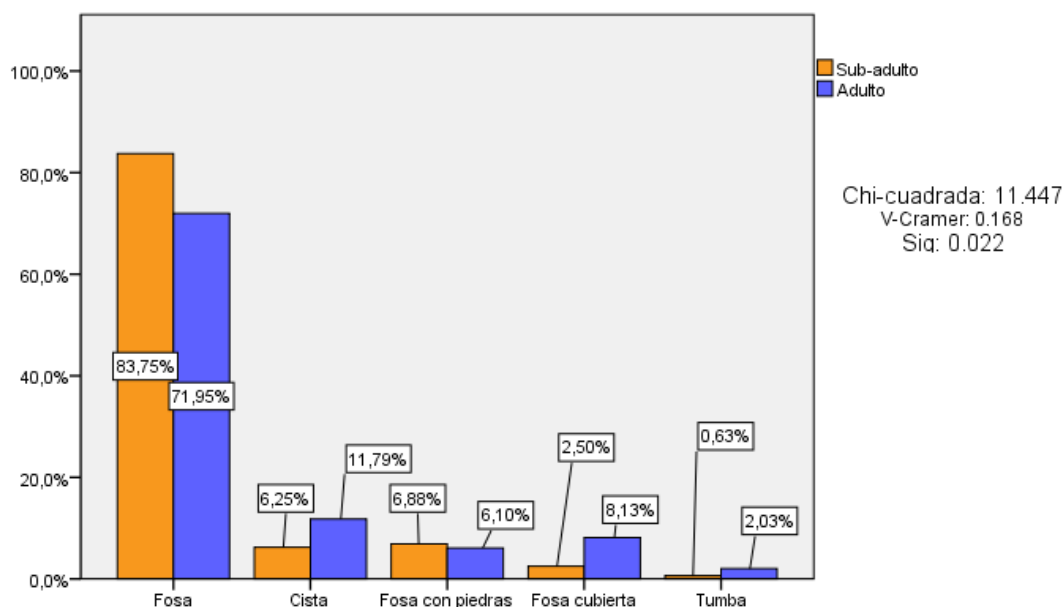


Figura 7-6: Gráfico acerca de la distribución de las clases de edad generales según el contenedor funerario.

	Feto/Neo	1ra/2da inf.	3ra inf.	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Maduro
Fosa	28 100%	67 81.7%	18 94.7%	7 58.3%	36 66.7%	61 79.2%	31 66%
Cista	0 0%	5 6.1%	0 0%	3 25%	9 16.7%	7 9.1%	6 12.8%
Fosa rodeada	0 0%	8 9.8%	1 5.3%	2 16.7%	2 3.7%	3 3.9%	4 8.5%
Fosa cubierta	0 0%	2 2.4%	0 0%	0 0%	7 13%	5 6.5%	5 10.6%
Tumba	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	1 1.3%	1 2.1%
Total	28	82	19	12	54	77	47

Tabla 7-11: Distribución de las clases de edad específicas, según el contenedor funerario.

7.2.7 Contenedor funerario según el estatus

En el presente apartado, no se tuvieron en cuenta los cuatro individuos enterrados en tumbas, porque la presencia de una cámara funeraria es marcador de estatus utilizado en el sistema de puntaje. Los resultados evidenciaron que la presencia de una ofrenda rica no siempre coincide con contextos funerarios elaborados (Tabla 7-12; Figura 7-7). Tal vez, el estatus de los individuos enterrados se podía ostentar en distintas formas: a través de la deposición de muchos objetos valiosos, de la sepultura de símbolos de poder (véase capítulo 4, sobre la utilización funeraria de los pectorales de jadeíta) o con la construcción de un espacio funerario complejo. Las costumbres familiares y, quizás,

las identidades de los difuntos influían en estas decisiones.

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Total
0	177 83.5%	11 5.2%	13 6.1%	11 5.2%	212
1	93 72.1%	17 13.2%	10 7.7%	9 7%	129
2	13 76.5%	2 11.8%	1 5.9%	1 5.9%	17
3	1 50%	1 50%	0 0%	0 0%	2

Tabla 7-12: Distribución del puntaje de estatus según el contenedor funerario.

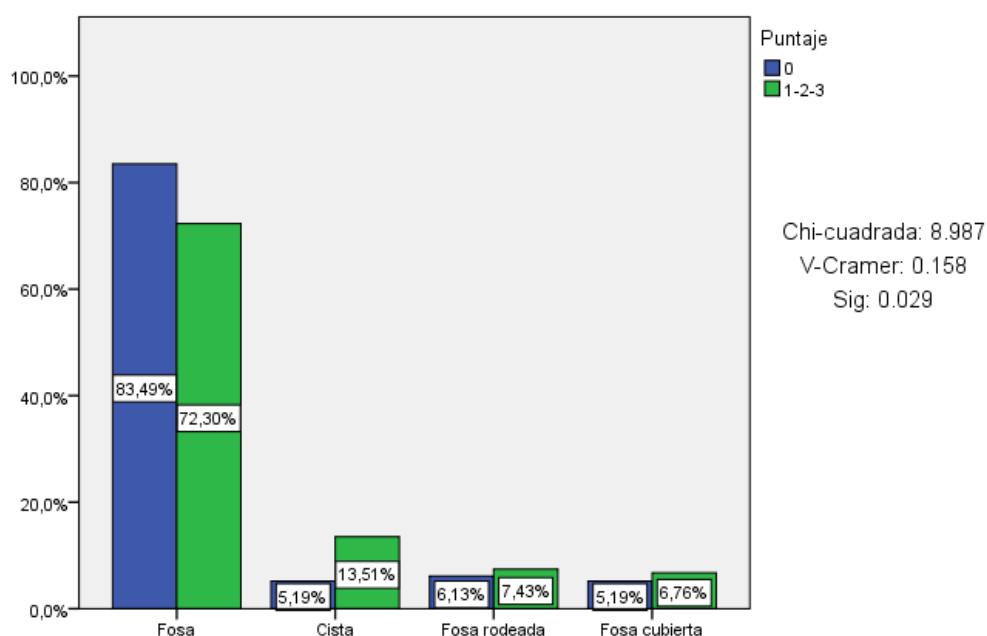


Figura 7-7: Gráfica de la distribución del puntaje de estatus según el contenedor funerario.

7.2.8 Contenedor según la procedencia

7.2.8.1 Conjunto 9N-8

Cruzando los resultados sobre la composición isotópica proporcionados por Miller con el tipo de contenedor funerario se observó que ambos grupos se podían sepultar en todos los contextos; aunque se podría notar una ligera tendencia en enterrar a los no locales en fosas y a los locales en cistas y en fosas rodeadas por piedras (Tabla 7-13; Figura 7-8).

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
Local	23 51.1%	9 20%	6 13.3%	6 13.3%	1 2.2%	45
No local	17 70.8%	2 8.3%	0 0%	4 16.7%	1 4.2%	24

Tabla 7-13: Distribución de los contenedores según la procedencia isotópica, en 9N-8.

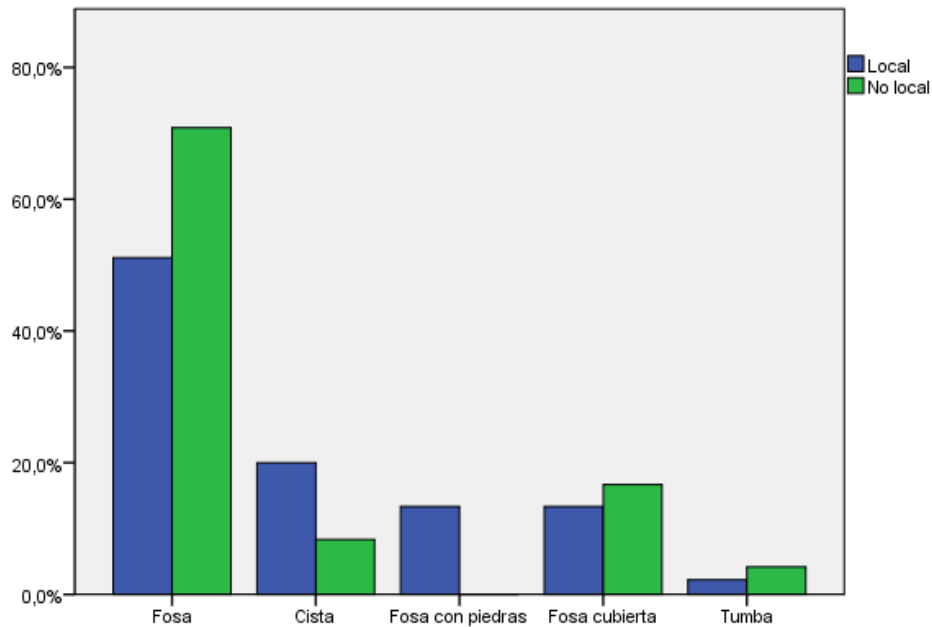


Figura 7-8: Gráfica de la distribución de los contenedores según la procedencia isotópica, en 9N-8.

7.2.8.2 Conjunto Núñez Chinchilla

La mayoría de los entierros de foráneos y locales están excavados en fosas sencillas, aunque el problema interpretativo de ciertos contextos podría haber influido en el conteo (Tabla 7-14). Cabe mencionar que los contextos que seguramente se pudieron identificar como cistas son dos y pertenecen a un individuo local y a un migrante del oeste de Honduras, quizás confirmando los datos del grupo 9N-8 donde los locales parecen estar enterrados preferiblemente en cistas, aunque estas conclusiones son tentativas.

	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Tierras Bajas (¿Norte?)	Volcánico	Total
Fosa	19 90.4%	4 80%	14 93.3%	7 100%	5 100%	49
Cista	1 4.8%	1 20%	0 0%	0 0%	0 0%	2
Fosa rodeada	0 0%	0 0%	1 6.7%	0 0%	0 0%	1
Fosa cubierta	1 4.8%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	1
Total	21	5	15	7	5	53

Tabla 7-14: Distribución de los contenedores según la procedencia isotópica, en Níñez Chinchilla.

7.2.9 Contenedor funerario según la modificación cefálica

De forma interesante, mientras los portadores de deformación tabular oblicua se encuentran "lógicamente" distribuidos en todos los contenedores funerarios, la tabular erecta se encuentra en proporciones iguales en casi todos los contextos (Tabla 7-15). Todos estos individuos se hallaron en el Patio D, y se encuentran en cistas de pozo, fosa y fosas rodeadas (Tabla 7-16); quizás, esa costumbre tiene que ver con las posibles diferencias étnicas de este patio, en donde se detectó una fuerte presencia de contenedores diferentes de las fosas sencillas (Tabla 7-3).

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Total
Tabular erecta	3 33.3%	3 33.3%	3 33.3%	0 0%	8
Tabular oblicua	26 76.5%	2 5.9%	1 2.9%	5 14.7%	34

Tabla 7-15: Distribución de la modificación cefálica según los contenedores funerarios.

Individuo	Tipo modificación	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Contenedor
17-8A	Tabular erecta	M	ADU	Local	0.70665	Cista a pozo
17-59A	Tabular erecta	F	ADM/ADV			Fosa
17-19A	Tabular erecta	F	ADJ	Local	0.70677	Fosa rodeada
17-25A	Tabular erecta	M	ADM/ADV			Fosa rodeada
17-36A	Tabular erecta	M	ADO	Local	0.70676	Fosa rodeada

Tabla 7-16: Entierros con tabular erecta encontrado en el Patio D.

7.2.10 Contenedor según la decoración dental

La distribución de los individuos con decorado dental podría responder a cuestiones de estatus: las

proporciones del limado es más alta en las fosas que la de la incrustación y de la combinación de ambas técnicas (Tabla 7-17). En cambio, estas últimas dos se encuentran en proporciones elevadas en las cistas y la incrustación es el único tipo de decoración llevado por dos individuos sepultados en tumbas.

	Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba	Total
Combinación	5	4	0	2	0	11
	45.5%	36.4%	0%	18.2%	0%	
Incrustación	13	5	1	1	2	22
	59.1%	22.7%	4.5%	4.5%	9.1%	
Limado	44	3	5	5	0	57
	77.2%	5.3%	8.8%	8.8%	0%	

Tabla 7-17: Distribución de la decoración dental

7.2.11 Contenedor según los adornos personales

Aunque la fuerte presencia de adornos en los contenedores de alto estatus podría relacionar la costumbre de enterrar al difunto con un traje funerario a las prácticas de construir elaborados continentes, la gran cantidad de atavíos hallados en fosas, inclusive los pectorales, refuerza la idea que la sepultura en cistas y tumbas no era la única forma de ostentar el estatus social de una persona en el momento de su muerte (Tabla 7-18). A manera de hipótesis, se podría pensar que los individuos con pectorales enterrados en tumbas o en cistas detentaran más poder de los sepultados en fosas, al igual que la ubicación irregular de los adornos en Núñez Chinchilla (véase capítulo 5); estos últimos podrían ser jefes de familias menores o parientes de los jefes de conjunto.

Fosa	Cista	Fosa rodeada	Fosa cubierta	Tumba
16	4	0	0	2
72.7%	18.2%	0%	0%	9.1%

Tabla 7-18: Individuos con adornos, según el contenedor funerario.

A continuación, se analiza la clase de entierros definidos como cistas a pozo, considerados por Gerstle como caracterizador étnico de los habitantes del Patio D.

7.2.12 Cista de pozo

De manera general, este contenedor es una cista inusualmente profunda, cuya forma puede variar de cuadrada, a ligeramente rectangular y ovalada (Diamanti, 1991; Gerstle, 1988). La altura de estos contextos puede variar de los 65 cm a los 190 cm (Sanders, 1986), haciendo que algunos de ellos se

parezcan a cistas profundas mientras que otros tengan más afinidades con las tumbas. Solamente se encontraron cinco cistas de pozo en la presente muestra⁶⁷, cuatro de las cuales se encontraron en 9N-8 (tres en el Patio D y una en el Patio K) mientras una procede de la vivienda principal de 9L-23.

Andrea Gerstle (1988) consideró la presencia de estos contextos como evidencia de patrones funerarios particulares relacionados con la procedencia foránea de la unidad social que vivía en esta zona de 9N-8, quizás formada por migrantes del oeste de Honduras.⁶⁸ Elementos comparativos se encontraron en la Acrópolis temprana (Entierro Mot-Mot y V-4), sin embargo, la diferencia temporal entre estos contextos y la muestra por analizar no permite llevar a cabo comparaciones directas.

Para empezar, todas las cistas se ubicaron en rellenos o en los patios delanteros, práctica compartida por los locales y, posiblemente, por los individuos que se definían étnicamente relacionados con el área proto-lenca, como marcador del estatus de estas dos clases de individuos (Tabla 7-19). El puntaje de estatus funerario parece confirmar esta teoría. Además, las cistas del Patio D se diferencian de las otras por ser entierros múltiples.

Entierro	Patio	Ubicación	Estatus	Forma	Tipo	Individuos
17-8	9N-8D	Relleno	1	Cuadrada	Mixto	3
17-4	9N-8D	Frente	2	Cuadrada	Mixto	2
17-21	9N-8D	Relleno	1	Rectangular	Colectivo Secundario	3
17-46	9N-8K	Relleno	1	Ovalada	Individual	1
Entierro 141	9L-23A	Relleno	3	Cuadrada	Individual	1

Tabla 7-19: Descripción de los contextos a pozos encontrados en la muestra bajo análisis.

Los individuos enterrados son de ambos sexos y de todas las edades, manifestando que la práctica probablemente involucraba a familias enteras y no a contados individuos que detentaran atributos particulares (Tabla 7-20). La tasa isotópica del personaje encontrado en el grupo Núñez Chinchilla lo identifica como posible proto-lenca, mientras que los tres individuos del conjunto multipatio 9N-8 cuya procedencia se ha podido rastrear son locales, por ende, la proporción de isótopos de estroncio en sus huesos no excluye su nacimiento en la parte oeste de Honduras. Además un individuo se distingue por ser portador de la tabular erecta y las dentaduras de otros dos fueron decoradas con incrustaciones.

⁶⁷ Quizás algunos de los contextos dudosos de Núñez Chinchilla podrían haber sido cistas a pozo, por ende la muestra podría incluir más ejemplos de este tipo de entierro. Además, se conoce la existencia de por lo menos otro entierro en una posible cista a pozo en el Patio D (Viel y Cheek, 1983).

⁶⁸ La autora tiene en consideración otros patrones funerarios que considera diferentes, como la orientación de los individuos y la ofrenda. En el presente estudio no se encontraron peculiaridades con respecto a la orientación; las ofrendas son el tema del siguiente capítulo.

Individuo	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Modificación cefálica	Decoración dental
17-8A	M	ADU	Local	0.70665	Tabular erecta	
17-8B	Ind	2da infancia				
17-8C	Ind	Infancia				
17-4A	F	SADO/ADJ				Incrustaciones
17-4B	Ind	Infancia				
17-21A	¿M?	ADO	Local	0.70736		Incrustaciones
17-21B	¿F?	ADU	Local	0.70721		
17-21C	M	ADO				
17-46A	¿F?	ADM/ADV				
141A	M	ADM	Oeste Honduras			

Tabla 7-20: Individuos enterrados en las cistas a pozo.

Resumiendo, la mayoría de las osamentas enterradas en cista de pozo comparten características que los relacionan con la zona al este de la ciudad de Copán, tradicionalmente considerada de etnia proto-lenca. A pesar de que los individuos analizados en este apartado son contados, quizás se puede proponer a manera de hipótesis que en el Patio D quizás existiera una familia predominante relacionada con la cultura proto-lenca, a la cual se podría haber afiliado gente de distinta procedencia (véase Capítulo 4); las características arquitectónicas y de la cultura material de esta plaza difieren de los rasgos típicos de 9N-8 (Gerstle, 1988); además, sus habitantes ostentaban sus diferencias con respecto a los demás a través de la manifestación de particularidades físicas, como la forma de la cabeza y la decoración dental (Tiesler, 2005, 2012, 2104; véase también Capítulo 4). En el capítulo anterior se han encontrado patrones funerarios particulares de esta plaza con respecto a la alta presencia de entierros múltiples y secundarios (véase Capítulo 6), que se suman a la particular calidad del tratamiento funerario de los inmigrantes “hondureños” (Suzuki, 2015; véase también Capítulo 4). Las cistas de pozo, la mayoría de las cuales contienen más de un individuo, podrían ser otro rasgo cultural importante para los habitantes de este patio, confirmando el postulado de Gerstle. Quizás, el grado de elaboración de estos contextos y la presencia en el mismo patio de posibles lencas enterrados en otros contenedores (fosas y fosas rodeadas) o siguiendo otros patrones mortuorios (orientación perpendicular a las estructuras, véase Capítulo 5) permite inferir acerca de posibles diferencias verticales y horizontales entre los habitantes del Patio D, reflejadas en distintos contenedores funerarios en que se sepultaron los personajes de menor estatus y las personas afiliadas a la familia (además de la distinta calidad de la ofrenda).

En el grupo Núñez Chinchilla se ha postulado un mayor grado de integración de los foráneos con

base en los contados datos sobre la distribución del tabular erecto (véase Capítulo 4) y, principalmente, la ausencia de rasgos culturales dominantes que se pueden relacionar con inmigrantes de alguna área específica. Tal vez, lo anterior sea consecuencia de una política doméstica más centralizada y organizada, como se nota por la menor presencia de decoración dental en las moradas adicionales (Suzuki, 2015; véase capítulo 4) y de la concentración de adornos personales en los patios de élite (véase Capítulo 4). Quizás, la cista de pozo era la forma de mantener viva la identidad peculiar de algunos migrantes del oeste de Honduras en la vivienda 9L-23, junto con el mejor tratamiento funerario. La integración con los demás habitantes del grupo, tal vez conllevó un menor grado de manifestación de la diversidad y a una mayor uniformidad cultural. Las diferencias sociales entre los conjuntos copanecos se reflejaban en las prácticas rituales de la población.

Resumen

El significado de los contenedores funerarios tiene que ver con las tres perspectivas que se describieron al principio del capítulo. Se notó el valor ritual de ciertos contenedores con tapa (las fosas cubiertas, las cistas y las tumbas), los cuales eran objeto de reaperturas y manipulación del contenido óseo. Sin embargo, la evidente diferencia de calidad de manufactura, la ubicación frente a los edificios y el relleno de cistas (la mayoría) y tumbas (todas) y la difusión de incrustación y combinación en contenedores elaborados, indica posiblemente que las tumbas y las cistas eran prerrogativa de individuos de estatus más elevado. Interesantemente, la calidad y cantidad de la ofrenda no siempre coincide con el grado de elaboración de los contenedores.

La presencia de individuos que reflejan las familias cónicas descritas por Suzuki (2015) en todos los tipos de contenedores, demuestra otra vez que la pertenencia familiar era básica en la selección de un contenedor u otro, de quienes eran objeto de rituales particulares (véase también Capítulo 6) y de la calidad del tratamiento funerario.

Otras diferencias familiares se encontraron en el Patio E, tal vez habitado por unidades sociales diversas; los patios principales de la vivienda 9N-8, donde parecen haber existido patrones excluyentes con respecto a la sepultura de ciertos individuos; y el Patio D, cuya diferencia étnica se reflejaba también en la construcción de distintos contenedores funerarios. Además, se notó que en el interior de este distinto sistema ritual existían diferencias con respecto al estatus.

A finales del capítulo se subrayó el mayor grado de integración de las viviendas de Núñez Chinchilla.

Capítulo 8

Muestra en análisis: Los objetos ofrendados

La última variable que se tuvo en consideración para un análisis detallado de los contextos funerarios son los tipos de objetos enterrados juntos con los difuntos. El significado de las ofrendas en los entierros mayas aún no está bien claro. Entre las diversas teorías al respecto, se ha argumentado que el acomodo del contexto funerario en su conjunto puede representar escenas de la vida cotidiana, vinculando de esta forma el destino post-mortem a la vida del difunto (Pereyra y Michelet, 2004); o bien, que los materiales enterrados están vinculados con el destino pos-muerte de los difuntos (Fierer-Donaldson, 2012). Para el desarrollo de la presente investigación se consideraron a los objetos de ofrenda como reflejo de ideas religiosas colectivas y como vinculados a los atributos identitarios individuales de los enterrados (Fierer-Donaldson, 2012). Lógicamente se esperaría encontrar rasgos comunes en todos o en la mayoría de los entierros, juntos con características peculiares de algunos contextos.

Para acercarnos a este tema, el capítulo se enfoca principalmente en el tipo de materiales ofrendados. Debido a que el sistema de puntaje para determinar el estatus funerario tiene en consideración la calidad y la cantidad del ajuar funerario, este aspecto de las ofrendas ya se ha analizado a lo largo de los apartados anteriores. Por ende, aquí tuvimos en cuenta: 1) las materias primas y los tipos de materiales encontrados en los entierros, con un enfoque especial en los tipos cerámicos y líticos, además que en algunos objetos que aparecen con frecuencia en las sepulturas mayas (cuentas de jadeíta en la boca; piedras de moler); 2) si los entierros contienen cerámica y/u otros materiales; 3) presencia de ofrenda de procedencia local o foránea.

8.1 Materiales enterrados con los difuntos copanecos

La mayoría de las ofrendas de los conjuntos domésticos copanecos estaban compuestas por cerámica y lítica (Tabla 8-1), aunque también aparecieron varios objetos de hueso animal y de concha. Además, existen algunos materiales que en la presente muestra aparecieron solo en contadas ocasiones, por ejemplo un disco con incrustaciones de jadeíta, huesos humanos, pelotas de cal, una espina de mantarraya.

	Cerámica	Lítica	Hueso	Concha	Total
Conteo	137	63	18	8	226
Porcentaje	60.6	27.9	8	3.5	

Tabla 8-1: Materiales ofrendados en los conjuntos domésticos copanecos. Se contaron los objetos y no los entierros.

8.1.1 Cerámica

La gran mayoría de las ofrendas de cerámica es formada por vasijas (Tabla 8-2), elementos muy comunes en los contextos mortuorios en toda el área maya. Sobresale la presencia en un par de entierros del conjunto 9N-8 de algunos silbatos, casi todos de los tipos procedentes de los valles del oeste de Honduras (Diamanti, 1991; Webster *et al.*, 1986; Gerstle y Webster, 1986). Además, se encontraron un par de figurillas (9N-8), dos sellos y una flauta enterrada con un infante (Núñez Chinchilla).

Vasijas	Silbatos	Figurilla	Flauta	Sellos
274	8	2	1	2
95.5%	2.8%	0.7%	0.3%	0.7%

Tabla 8-2: Cantidad de objetos de cerámica encontrados en la muestra en análisis.

A continuación, el texto se enfocará en la distribución de los tipos cerámicos del Clásico Tardío hallados en las sepulturas domésticas copanecas (Tabla 8-3).⁶⁹ La mayoría de las vasijas pertenecen a las categorías Surló y Chilanga; luego, el tipo Copador es bien representado, seguido por el tipo Ulúa, importado del homónimo valle ubicado al este de Copán.

Surló	Chilanga	Copador	Ulúa	Otras
32	31	11	7	21
31.7%	30.7%	10.8%	6.9%	20.6%

Tabla 8-3: Tipos cerámicos encontrados en las sepulturas en análisis.

Interesantemente, estos porcentajes parecen ser diferentes de las distribuciones generales de los tipos en contextos no funerarios. En la secuencia cerámica identificada por Viel, los tipos más representados en los entierros (Surló, Chilanga, Copador y Ulúa) forman menos del 10% de los tiestos totales del Clásico Tardío hallados por el arqueólogo a lo largo de sus excavaciones en el marco del PAC I (Viel, 1983); mientras que tipos menos utilizados ritualmente aparecieron en mayores cantidades (el tipo Casaca representa el 60% de los tiestos encontrados por Viel, contra un solo

⁶⁹ Como no fue posible acceder a la información sobre el grupo Núñez Chinchilla, en este apartado se analizaron solamente las muestras procedentes del grupo 9N-8 y de los contextos de gente común.

ejemplar reconocido hallado en sepulturas de la presente muestra). Por ende, para empezar se puede suponer la preferencia en la utilización funeraria de ciertos tipos cerámicos más que otros, a pesar de la mayor o menor difusión.

La cerámica fue caracterizada como marcador étnico por W. Fash (1983: 239-240). Según el investigador, la cerámica Copador fue utilizada por los habitantes del valle como signo identitario de pertenencia a la comunidad copaneca. De forma parecida, la importación o la reproducción de la cerámica “hondureña” sería un marco identitario de las poblaciones procedentes de esta zona. Viel (en W. Fash, 1983: 239) propone que, en los contextos funerarios, la cerámica petenera representaría un grupo étnicamente maya que quería distinguirse de otra agrupación de personas que solían ser enterrados con vasijas Copador.

Debido a que el objetivo de la investigación es la búsqueda de patrones, se analizarán los tipos cerámico más representados, empezando por los considerados locales, que son Surló, Chilanga y Copador.

La cerámica Surló incluye un vasto grupo de sub-tipos asignados para la fase Coner que comparten algunas características con respecto a la pasta (fina, compacta, anaranjada y frecuentemente con núcleo negro) y a la superficie (pulida, auto-engobada) (Viel, 1983: 523). La variedad concierne principalmente a las formas (cazuelas, vasos y cilindros) y la amplia gama de técnicas y motivos decorativos (decoración geométrica, naturalista o jeroglífica, que pueden ser modeladas, grabadas, incisas).

El tipo Chilanga (o Chilanga rojo-sobre-Usulután) empieza durante la fase Acbi, aunque se desarrolla principalmente en la primera parte de la fase Coner, para desaparecer rápidamente a lo largo del Clásico Tardío (Viel, 1983: 518). Se caracteriza por un particular tipo de decoración, realizada a través de una pintura roja puesta encima de motivos típicos del estilo Usulután (Viel, 1983: 518); por un color que va del beige al anaranjado; y por formas particulares, principalmente cazuelas de base anular.

La cerámica policroma Copador, cuyo nombre fue acuñado de la unión de “Copán” y “El Salvador” con referencia a las zonas de distribución de este tipo (Boggs, 1950), es uno de los tipos más representativos del Clásico Tardío copaneco (Viel, 1983: 536). Además, se ha encontrado Copador en las Tierras Bajas centrales y algunas zonas de la frontera entre los modernos estados de Guatemala y Honduras (Moisa, 2013). Este tipo cerámico se ha asignado al Clásico Tardío para la zona de Copán (Longyear, 1952), aunque en El Salvador se han hallado contextos que contienen Copador fechados para finales del Clásico Temprano (Moisa, 2013).

Se caracteriza por una pasta color crema o café, incluyendo formas como cuencos, vasos cilíndricos

y jarras, con o sin soportes (Sharer, 1978). La decoración polícroma se hizo con pinturas roja, negra o naranja sobre fondo naranja, dibujando figuras humanas (a menudo sedentes o en decúbito ventral), animales u otros temas de carácter natural. Pocos ejemplares presentan decoración incisa (Moisa, 2013). Se ha encontrado una vasta gama de usos para la cerámica Copador, desde la utilización ritual y funeraria hasta el uso en contextos domésticos más “prácticos” (Moisa, 2013).

Cruzando los datos sobre los tipos cerámicos con el patio de hallazgo, la ubicación con respecto a los edificios y el sexo no se notaron diferencias significativas. La procedencia isotópica solamente marcó una diferencia para el tipo Copador, encontrado solamente junto con individuos definidos como local por Miller (cinco individuos). Sin embargo, se encontraron diferencias cruzando los datos con las categorías generales de edad (Tabla 8-4; Figura 8-1). Los tipos Surló y Chilanga se encuentran sobre todo en contextos de adultos, tanto Local como No Local; quizás sea un reflejo de la mayor cantidad de ofrenda que generalmente se halla en sepulturas de adultos (Suzuki, 2015; véase Capítulo 4). En cambio, las vasijas Copador se enterraron en cantidades parecidas con adultos y sub-adultos. Los cinco individuos locales con ofrenda Copador se encontraron asociados a cuatro adultos y cinco infantes, subrayando la existencia de un perfil familiar ligeramente distinto. El tema se retomará más adelante, en el apartado acerca de la ofrenda funeraria foránea.

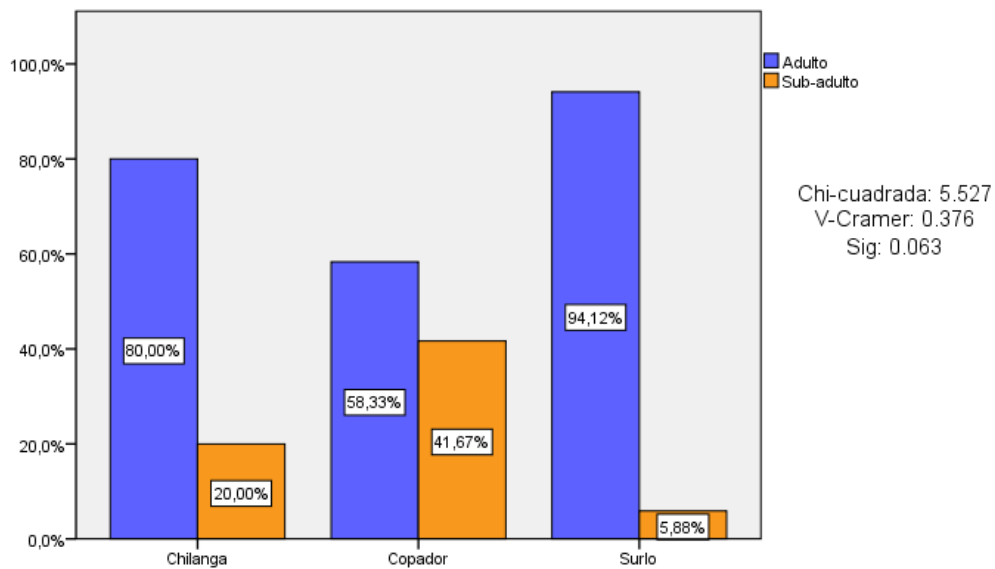


Figura 8-1: Tipos cerámicos con respecto a la edad.

	Surló	Chilanga	Copador
Adulto	16	8	4
Sub-adulto	1	2	5

Tabla 8-4: Tipos cerámicos con respecto a la edad.

8.1.2 Lítica

La lítica encontrada en las tres colecciones está representada sobre todo por jadeíta u otro tipo de piedras verdes (Tabla 8-5), seguida por obsidiana.⁷⁰ Estos dos materiales se encontraron en todas las colecciones en proporciones parecidas, como demuestran la tabla y la gráfica acerca de la presencia/ausencia de la jadeíta (Tabla 8-6; Figura 8-2).

Piedra verde	Obsidiana	Piedra de moler	Esquisto	Toba	Mica	Sílex
389	79	11	1	1	1	2
80.4%	16.3%	2.3%	0.2%	0.2%	0.2%	0.4%

Tabla 8-5: Piezas líticas encontradas en los contextos mortuorios copanecos.

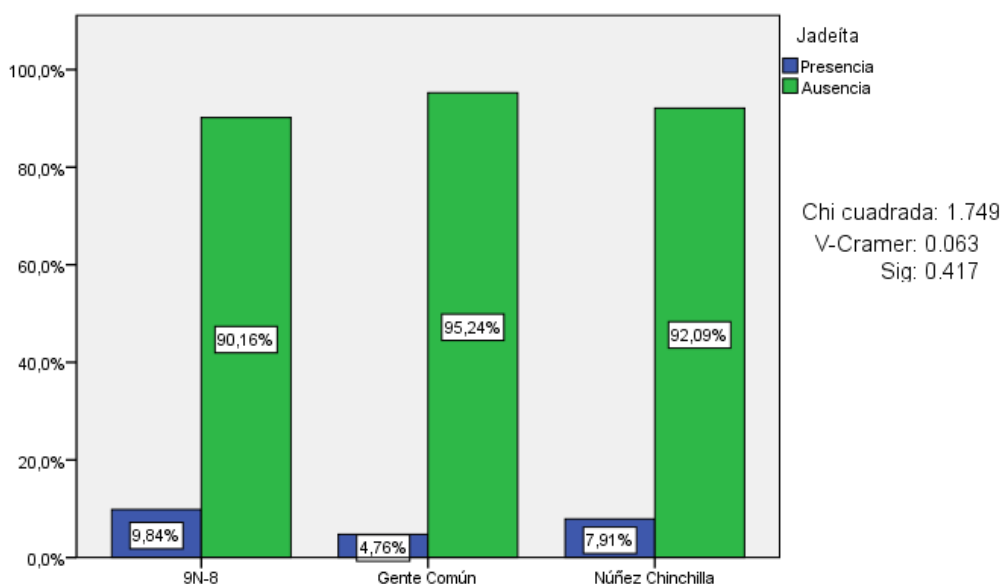


Figura 8-2: Presencia de jadeíta en las tres colecciones.

	9N-8	Común	Núñez
Jadeíta	24	3	11
No	220	60	128
Total	244	63	139

Tabla 8-6: Presencia de jadeíta en las tres colecciones.

⁷⁰ Cabe mencionar que en la tabla se tuvieron en cuenta las piezas de cada material encontradas en la muestra general y no a los entierros que contenían lítica. De hecho, se ha encontrado una fuerte concentración de ciertos materiales en determinados contextos (314 piezas de jadeíta en un entierro de la vivienda 9L-23 y 61 cuentas de obsidiana en una sepultura procedente del grupo 9N-8) que podrían alterar los resultados si no se tienen en consideración lo que se acaba de mencionar.

Los objetos de piedra verde que no son adornos se encontraron tanto en entierros de mujeres (7 = 36.8%), como de hombres (12 = 63.1%), además de toda clase de edad (25 adultos = 73.5%; 9 infantes = 26.5%). Esto sugiere un patrón diferente con respecto a los adornos personales del mismo material que se encontraron enterrados solamente con adultos, posiblemente de sexo masculino (Capítulo 4). Hipotéticamente, la sepultura con elementos de jadeíta en general se podría relacionar a creencias religiosas, mientras que el entierro de adornos de piedra verde se debería al estatus peculiar de los difuntos.

A continuación se analizaron algunos de los materiales líticos específicos, que se pudieron relacionar a la ideología maya. El número reducido de individuos no permite proporcionar datos significativamente fuertes, sin embargo, a manera de hipótesis se propondrán algunas ideas sobre el significado de estas prácticas. En muchos contextos se encontraron cuentas de piedra verde, que no se pudieron vincular con la vestimenta funeraria.

Individuo	Ofrenda	Patio	Ubicación	Contenedor	Procedencia ofrenda
8-7A	2 silbatos; 1 cuenta jadeíta; 4 cuentas hueso	A	Frente	Cista	No Local
13-5A	3 Platos Surló; 1 vasija Surló; cuenta de jade; jade con iconografía; hoja de obsidiana; dos discos de concha.	C	Frente	Tumba	Local
15-51A	Taza Surló Sencillo; 2 cuentas jadeíta	F	Atrás	Fosa cubierta	Local
17-31A	fragmento metate; 2 fragmentos hoja obsidiana; cuenta concha; cuenta jadeíta	K	Relleno	Cista	
15-59A	1 vaso cilíndrico Ulúa Policromo; disco con incrustaciones jadeíta; hoja obsidiana verde; punta obsidiana	F	Frente	Fosa	No Local

Tabla 8-7: Entierros que contenían cuentas de jadeíta ubicadas en la boca de los difuntos.

De cinco individuos encontrados en 9N-8, la excavación cuidadosa de los entierros permitió averiguar que la cuenta se encontraba en la boca del difunto (Tabla 8-7). Esta costumbre es muy común en toda el área maya, representando un ejemplo de ritualidad compartida a nivel macro-regional. Diego de Landa (2010 [1566]) describe la costumbre en el periodo colonial, subrayando que la élite solía enterrar a los muertos con una pieza de jadeíta en la boca; mientras tanto, la gente común utilizaba granos de maíz o de frijol. Recientemente, se propuso que la cuenta de jadeíta formaba parte de creencias que relacionaban este material con el alma y el último aliento del difunto (Taube, 2005).

Individuo	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Modificación cefálica	Decoración dental
8-7A	Ind	Sub-ad	Local	0.70668	Tabular oblicua	
13-5A	¿M?	Adulto	Local	0.70683		Limado
15-51A	M	Adulto	Local	0.70666		
17-31A	F	Adulto	Local	0.70669		
15-59A	¿M?	Adulto	Local	0.70663		

Tabla 8-8: Individuos con cuentas de jadeíta en la boca.

Cuatro de los cinco individuos se encontraron ubicados enfrente de las estructuras y casi todos están sepultados en contenedores elaborados, quizás confirmando la descripción de Landa con respecto al estatus de los enterrados con las cuentas de jadeíta. De hecho, por lo general, los entierros con jadeíta se encuentran frente a o dentro de las estructuras. Se puede proponer que otros individuos podían ser enterrados con materiales perecederos en la boca, al igual que la gente común descrita por Landa. En la muestra en análisis los sepultados con las cuentas de jadeíta pertenecen a ambos sexos y a ambas categorías de edad, subrayando que quizás se trataba de una práctica religiosa utilizada por miembros de familias de alto estatus (Tabla 8-8).

Con mucha probabilidad, la práctica de las cuentas de jadeíta en la boca fue llevada al Valle de Copán por los mayas que inmigraron en el Clásico Temprano, como demuestra la presencia de la costumbre en dicho periodo histórico (E. Bell, 2007; E. Bell *et al.*, 2004; Fierer-Donaldson, 2012). Los cinco individuos de la muestra del Clásico Tardío resultaron ser locales (según Miller) con niveles de estroncio muy parecidos entre ellos (Tabla 8-8), que atestigua que todos nacieron en el mismo lugar, quizás siendo todos copanecos. La cuenta en la boca, podría ser un rasgo cultural maya muy resistente al cambio (López Austin, 2001; y C. Bell, 1992) un remanente en la religión colectiva a pesar de las mutaciones sociales, llegando a formar parte de la ritualidad copaneca del Clásico Tardío.

Otro material cuya frecuencia necesita una explicación es la lítica utilizada para moler, básicamente metates y manos. Estos objetos eran, y siguen siendo, de importancia para actividades como la preparación de alimentos, además de la producción de estucos y pigmentos. Algunos autores han relacionado estos objetos con actividades culinarias, vinculadas con los individuos femeninos (Flannery, 1986). Por ende, a veces el hallazgo de piedras de moler en entierros fue utilizado para sugerir el sexo del difunto (Webster, *et al.*, 1986).

Sin embargo, cuando los metates y las *manos* se sepultaron con infantes, los autores proponen que, debido a la pequeña edad de los muertos, no es posible que ellos utilizaban estos objetos para preparar comida; al contrario, en estos casos las piedras de moler se relacionarían con la creencia de los mayas de considerarse hechos de masa de maíz (Scherer *et al.*, 2014).

En la muestra copaneca, la ubicación y los contenedores excluyen un estatus social elevado para los enterrados con piedras de moler (Tabla 8-9). Los individuos son adultos de ambos sexos, quizás locales y foráneos (Tabla 8-10). En el caso del Valle de Copán, es posible que la presencia de piedras de moler en los entierros se relacione con actividades desarrolladas por los individuos. Con base en análisis osteológicos e isotópicos, Suzuki (2015: 175-183) propuso que en el Clásico Tardío existió una división sexual del trabajo doméstico, en donde los hombres de las casas principales se ocupaban mayormente de la administración, mientras que las mujeres se ocupaban sobre todo de las tareas domésticas. La presencia de metates y manos con individuos femeninos parece confirmar esta

tendencia; sin embargo, los difuntos masculinos enterrados con piedras de moler pueden significar que la relación entre sexo y actividades domésticas no sea tan tajante. Algunos hombres tal vez se ocupaban de la manufactura de alimentos o, quizás, de productos relacionados con la artesanía.⁷¹

Individuo	Ofrenda	Conjunto	Ubicación	Contenedor	Procedencia ofrenda
15-22A	Un metate	9N-8F	Lado	Fosa	
26-14A	Fragmento metate	9N-8E	Lado	Fosa rodeada	
17-7A	Un mano de moler; un piedra de moler; fragmento jadeíta	9N-8D	Atrás	Fosa rodeada	
17-56A	Dos piedras de moler	9N-8K	Frente	Fosa	
17-20A	Un metate	9N-8I	Lado	Cista	
17-31A	Fragmento metate; dos fragmentos hoja obsidiana; cuenta concha; cuenta jadeíta	9N-8K	Relleno	Cista	
17-47A	Fragmentos metate	9N-8I	Atrás	Fosa	Local
38-3A	Un Fragmento metate; un yute	Área Rural	Lado	Fosa	

Tabla 8-9: Entierros en donde se hallaron metates o manos.

Individuo	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Deformación cefálica	Decoración dental
15-22A	Masculino	Adulto	No-local	0.70552	No	
26-14A	Masculino	Adulto				Incrustaciones
17-7A	Femenino	Adulto			No	Limado
17-56A	¿Femenino?	Adulto			Si	
17-20A	Masculino	Adulto				
17-31A	Femenino	Adulto	Local	0.70669		
17-47A	Femenino	Adulto	No local	0.70849	Tabular erecta	
38-3A	Femenino	Adulto				

Tabla 8-10: Individuos enterrados con metates o manos.

8.2 Composición de las ofrendas

En este apartado se analizó la presencia de los materiales en las ofrendas copanecas, con base en la materia prima de los objetos encontrados. La mayoría de los entierros contenían un solo material (n= 132), sobre todo cerámico (en la forma de vasijas, figurillas, sellos, silbatos y una flauta) y lítico, aunque se encontraron contados casos en donde se hallaron solamente objetos de hueso o concha (Tabla 8-11). Los entierros con ofrenda mixta son escasamente representados (n = 42) (Tabla 8-12).

⁷¹ Cabe mencionar que no se puede excluir totalmente una razón religiosa para el depósito funerario de piedras de moler.

Un material			
Cerámica	Lítica	Hueso	Concha
99	26	6	1
56.2%	14.8%	3.4%	0.6%

Tabla 8-11: Entierros donde se encontró solamente un material.

Cerámica y lítica	Cerámica y hueso	Cerámica y concha	Lítica y concha	Lítica y hueso
27	3	2	1	3
15.3%	1.7%	1.1%	0.6%	1.7%
Cerámica, hueso y concha	Cerámica, lítica y concha	Cerámica, lítica y hueso	Lítica, hueso y concha	
1	2	4	1	
0.6%	1.1%	2.3%	0.6%	

Tabla 8-12: Entierros con ofrenda mixta.

En los siguientes apartados, se analizará la presencia/ausencia de la cerámica y de otros materiales (lítica, hueso y concha) en la muestra de entierros que contienen por lo menos un objeto, además de las proporciones de entierros con ofrendas mixtas y compuestas por un solo material.

8.2.1 Composición de las ofrendas según las muestras

Comparando las colecciones de 9N-8, Núñez Chinchilla y de gente común, no se encontraron diferencias con respecto a la presencia de la cerámica (χ^2 : 10.583; V-Cramer: 0.245; Sig: 0.005), ni de otros materiales (χ^2 : 2.573; V-Cramer: 0.121; Sig: 0.276) (Tablas 8-13 y 8-14).

Cerámica			
	9N-8	Gente Común	Núñez Chinchilla
Ausencia	26 30.6%	7 23.3%	5 8.2%
Presencia	59 69.4%	23 76.7%	56 91.8%
Total	85	30	61

Tabla 8-13: Presencia de cerámica en los entierros con ofrenda.

En los conjuntos urbanos de élite tampoco se notaron diferencias con respecto a la dicotomía entre ofrendas mixtas y con un solo material (χ^2 : 0.185; V-Cramer: 0.036; Sig: 0.668) (Tabla 8-15). Al mismo tiempo, en el interior de cada conjunto tampoco se encontraron diferencias sustanciales.

Probablemente, los grupos de élite mantenían prácticas parecidas con respecto a los tipos de ofrendas; sin embargo, es posible que en el conjunto Núñez Chinchilla existían patrones diferentes con respecto a la cantidad de ofrendas (Capítulo 4). La gente común del Valle posiblemente seguía patrones parecidos con respecto a la utilización de los materiales de ofrenda.

Otros materiales			
	9N-8	Gente Común	Núñez Chinchilla
Ausencia	43 50,6%	17 56,7%	39 63,9%
Presencia	42 49,4%	13 43,3%	22 36,1%
Total	85	30	61

Tabla 8-14: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda.

	Un material	Mixto	Total
9N-8	64 75,3%	21 24,7%	85
Núñez Chinchilla	44 72,1%	17 27,9%	61

Tabla 8-15: ofrendas mixtas y con un material en 9N-8 y Núñez Chinchilla.

8.2.2 Composición de las ofrendas según el sexo

Con respecto al sexo, no se encontraron diferencias significativas (Cerámica, χ^2 : 0.008, V-Cramer: 0.009, Sig: 0.928; Otros materiales, χ^2 : 5.588, V-Cramer 0.238, Sig: 0.018; Mixtos versus Un material, χ^2 : 2.784, V-Cramer: 0.169) (Tablas 8-16, 8-17 y 8-18).

Cerámica			
	Ausencia	Presencia	Total
Femenino	16 32%	34 68%	50
Masculino	6 12.2%	43 87.8%	49

Tabla 8-16: Presencia de cerámica en los entierros con ofrenda, según el sexo.

	Ausencia	Presencia	Total
Femenino	28	22	50
	56%	44%	
Masculino	27	22	49
	55.1%	44.9%	

Tabla 8-17: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según el sexo

	Un material	Mixto	Total
Femenino	41	8	49
	83.7%	16.3%	
Masculino	34	15	49
	69.4%	30.6%	

Tabla 8-18: Ofrendas mixtas y con un material, según el sexo.

8.2.3 Composición de las ofrendas según la edad a la muerte

Con respecto a las clases generales de adulto y sub-adulto no se encontró ninguna diferencia (Cerámica, χ^2 : 0.605, V-Cramer: 0.06, Sig: 0.437; Otros materiales, χ^2 : 0.964, V-Cramer: 0.076, Sig: 0.326; Mixto versus Un material, χ^2 : 1.695, V-Cramer: 0.101) (Tablas 8-19, 8-20 y 8-21).

Cerámica			
	Ausencia	Presencia	Total
Sub-adulto	13	36	49
	26,5%	73,5%	
Adulto	25	94	119
	21,0%	79,0%	

Tabla 8-19: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según la edad.

Otros materiales			
	Ausencia	Presencia	Total
Sub-adulto	30	19	49
	61,2%	38,8%	
Adulto	63	56	119
	52,9%	47,1%	

Tabla 8-20: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según la edad

	1 Material	Mixto	Total
Sub-adulto	40 81.6%	9 18.4%	49
Adulto	85 72%	33 28%	118

Tabla 8-21: Ofrendas mixtas y con un material, según la edad.

La clase de edad específica dio resultados un poco diferentes. Aunque no se pudieron llevar a cabo pruebas estadísticas, las tablas y las gráficas muestran que los adolescentes presentan características distintas de los patrones generales. Esta clase de edad es la única cuyas ofrendas están compuestas por otros materiales además de la cerámica (Tablas 8-22 y 8-23; Figuras 8- y 8). Quizás otra vez este patrón particular se puede relacionar con algún ritual de paso vinculado con el traspaso a la edad adulta.

Cerámica							
	Feto/Neo	1ra/2da inf	3ra inf	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
Ausencia	1	8	1	2	8	4	7
Presencia	2	22	5	2	24	28	24
Total	3	30	6	4	32	32	31

Tabla 8-22: Presencia de cerámica en los entierros con ofrenda, según la clase de edad específica.

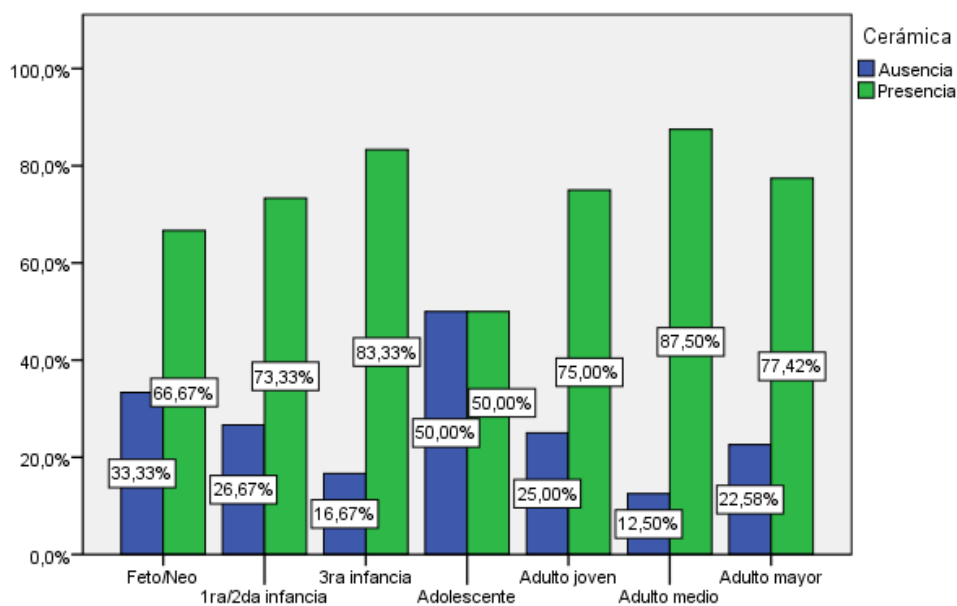


Figura 8-3: Gráfica sobre la presencia de cerámica en los entierros con ofrenda, según la clase de edad específica.

Otros materiales							
	Feto/Neo	1ra/2da inf	3ra inf	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
Ausencia	2	19	4	1	17	18	19
Presencia	1	11	2	3	15	14	12
Total	3	30	6	4	32	32	31

Tabla 8-23: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según la clase de edad específica.

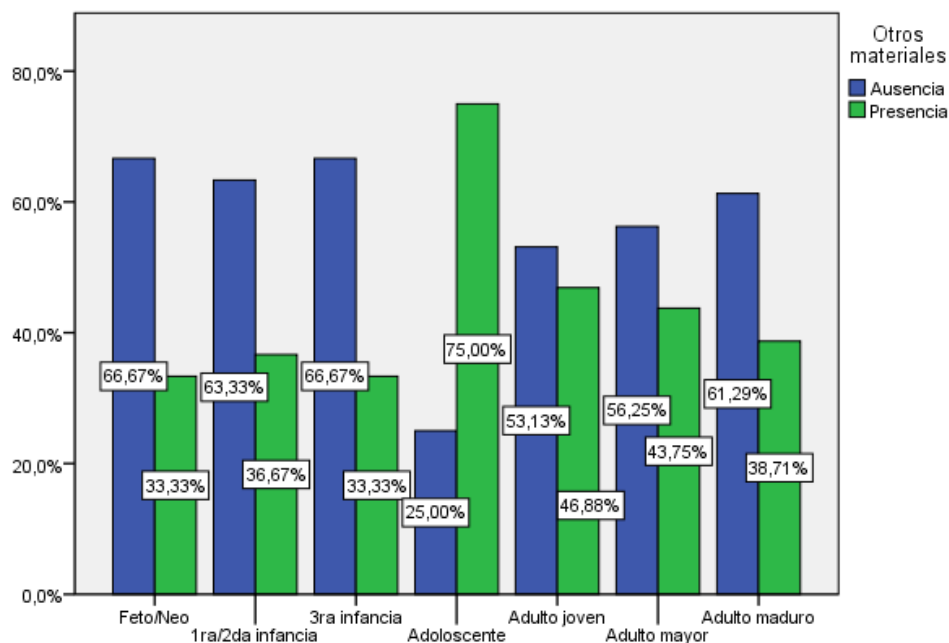


Figura 8-4: Gráfica sobre la presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según la clase de edad específica.

Con respecto a la composición de la ofrenda, otra vez los adolescentes son los únicos que se alejan del patrón general donde la mayoría de los entierros contienen sólo un material (Tabla 8-24).

	Feto/Neo	1ra/2da inf	3ra inf	Adolescente	Ad. Joven	Ad. Medio	Ad. Mayor
Un Material	2 66.7%	26 86.7%	5 83.3%	2 50%	24 75%	22 68.8%	24 80%
Mixto	1 33.3%	4 13.3%	1 16.7%	2 50%	8 25%	10 31.3%	6 20%
Total	3	30	6	4	32	32	30

Tabla 8-24: Ofrendas mixtas y con un material, según la clase de edad específica.

8.2.4 Composición de las ofrendas según el estatus funerario

Al igual que el sexo y la edad, el puntaje de estatus no reveló diferencias sustanciales con respecto a

la presencia de cerámica y otros materiales (Tabla 8-25 y 8-26; figura 8-5). No se agregaron los datos acerca de la ofrenda mixta, porque algunos objetos identificados como “Otros materiales” son considerados marcadores de estatus por Krejci y Culbert (1995). Por ende, la tabla inevitablemente tendría sesgos que comprometerían los análisis.

Cerámica			
	1	2	3
Ausencia	32 21.8%	3 16.7%	0 0%
Presencia	115 78.2%	15 83.3%	3 100%
Total	147	18	3

Tabla 8-25: Presencia de cerámica en los entierros con ofrenda, según el estatus funerario.

Otros materiales			
	1	2	3
Ausencia	89 60.5%	5 27.8%	1 33.3%
Presencia	58 39.5%	13 72.2%	2 66.7%
Total	147	18	3

Tabla 8-26: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según el estatus funerario.

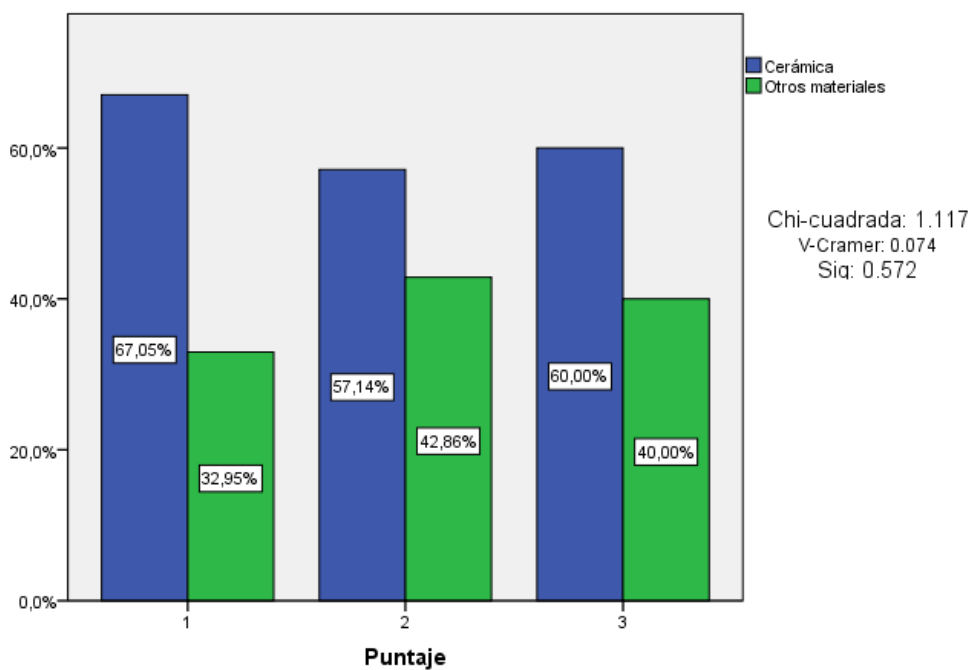


Figura 8-5: Gráfica sobre el tipo de ofrenda según el puntaje de estatus funerario.

8.2.5 Composición de las ofrendas según la procedencia

8.2.5.1 Núñez Chinchilla

Los grupos de migrantes identificados por Suzuki se pueden dividir en dos conjuntos: copanecos, nacidos en el Oeste de Honduras y en las Tierras Bajas/Petén se distinguen por ser enterrados sobre todo con cerámica; al contrario, los procedentes de las Tierras Bajas del Norte y de la Región Volcánica del Sur fueron sepultados con varios materiales, aunque se trata de pocos individuos (Tablas 8-27 y 8-28; Figura 8-6).

Cerámica					
	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Tierras Bajas (¿Norte?)	Volcánico
Ausencia	1 7.7%	0 0%	1 10%	0 0%	0 0%
Presencia	12 92.3%	7 100%	9 90%	3 100%	1 100%
Total	13	7	10	3	1

Tabla 8-27: Presencia de cerámica en los entierros con ofrenda, según el estatus funerario

Otros materiales					
	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Tierras Bajas (¿Norte?)	Volcánico
Ausencia	9 69.2%	3 42.9%	9 90%	0 0%	0 0%
Presencia	4 30.8%	4 57.1%	1 10%	3 100%	1 100%
Total	13	7	10	3	1

Tabla 8-28: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según la procedencia en Núñez Chinchilla.

	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Tierras Bajas (¿Norte?)	Volcánico
1 Material	10 76.9%	3 42.9%	10 100%	0 0%	0 0%
Mixto	3 23.1%	4 57.1%	0 0%	3 100%	1 100%
Total	13	7	10	3	1

Tabla 8-29: Ofrendas mixtas y con un material, según la procedencia en Núñez Chinchilla.

Con respecto a las ofrendas mixtas, los pocos individuos procedentes de las Tierras Bajas del Norte y de la zona Volcánica fueron enterrados solamente con ofrendas mixtas (Tierras Bajas Norte, cerámica y lítica; Volcánica, cerámica y hueso); mientras tanto, los peteneros parecen haber sido

sepultados solamente con un solo tipo de material (nueve individuos con cerámica y uno con hueso) (Tabla 8-29 y 8-30). Los copanecos parecen presentar más variedad, aunque no se puede excluir la posibilidad de que alguno de los locales sea un migrante de segunda generación; los migrantes proto-lenca podían haber sido enterrados solamente con cerámica o con cerámica y lítica.

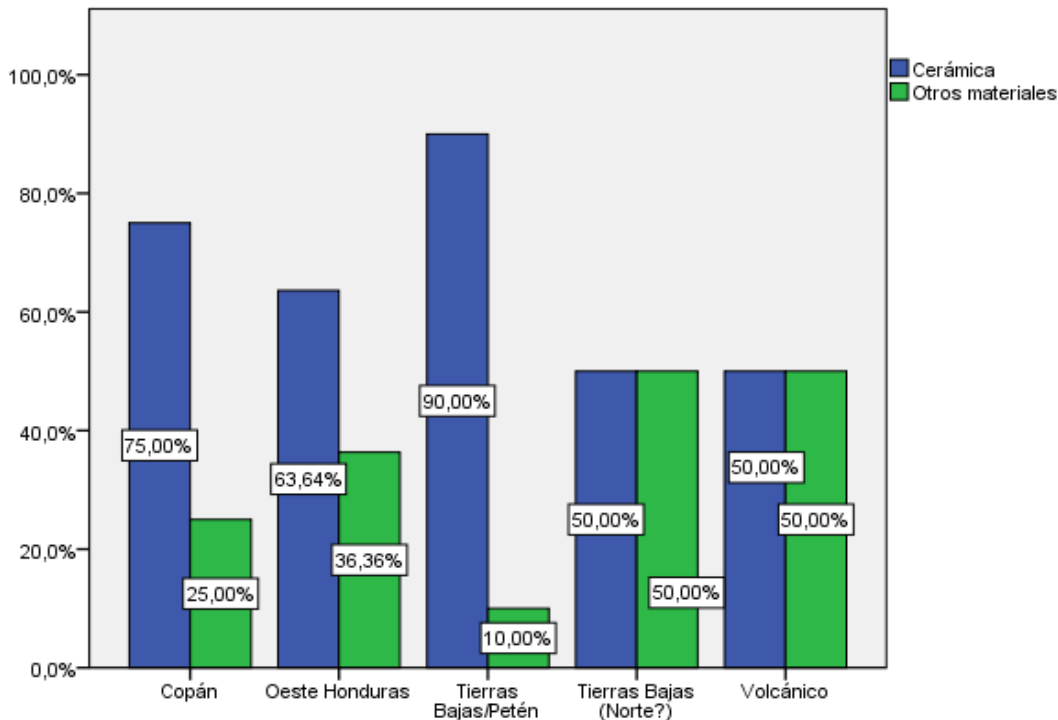


Figura 8-6: Distribución de los tipos de ofrenda según la procedencia isotópica, en Núñez Chinchilla.

	Copán	Oeste Honduras	Tierras Bajas/Petén	Tierras Bajas (¿Norte?)	Volcánico
Cerámica	9 69.2%	3 42.9%	9 90%	0 0%	0 0%
Cerámica y hueso	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	1 100%
Cerámica y Lítica	3 23.1%	4 57.1%	0 0%	3 100%	0 0%
Concha	1 7.7%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%
Hueso	0 0%	0 0%	1 10%	0 0%	0 0%
Total	13	7	10	3	1

Tabla 8-30: Materiales ofrendados, según la procedencia en Núñez Chinchilla.

8.2.5.2 9N-8

Las ofrendas de los migrantes del grupo 9N-8 muestran que los locales se enterraban sobre todo con

cerámica, que puede confirmar los resultados del grupo Núñez Chinchilla sobre las ofrendas de copanecos y migrantes del oeste de Honduras (Tablas 8-31 y 8-32; Figura 8-7). Mientras tanto, los no locales se caracterizan por contener cantidades mayores de materiales distintos de la cerámica; además, no se encontraron foráneos con ofrendas mixtas, lo que difiere de los análisis del conjunto Núñez Chinchilla (Tabla 8-33).

Cerámica			
	Ausencia	Presencia	Total
Local	4	19	23
	17.4%	82.6%	
No local	6	4	10
	60%	40%	

Tabla 8-31: Presencia de cerámica en los entierros con ofrenda, según la procedencia en 9N-8.

Otros materiales			
	Ausencia	Presencia	Total
Local	11	12	23
	47.8%	52.2%	
No local	4	6	10
	40%	60%	

Tabla 8-32: Presencia de otros materiales en los entierros con ofrenda, según la procedencia en 9N-8.

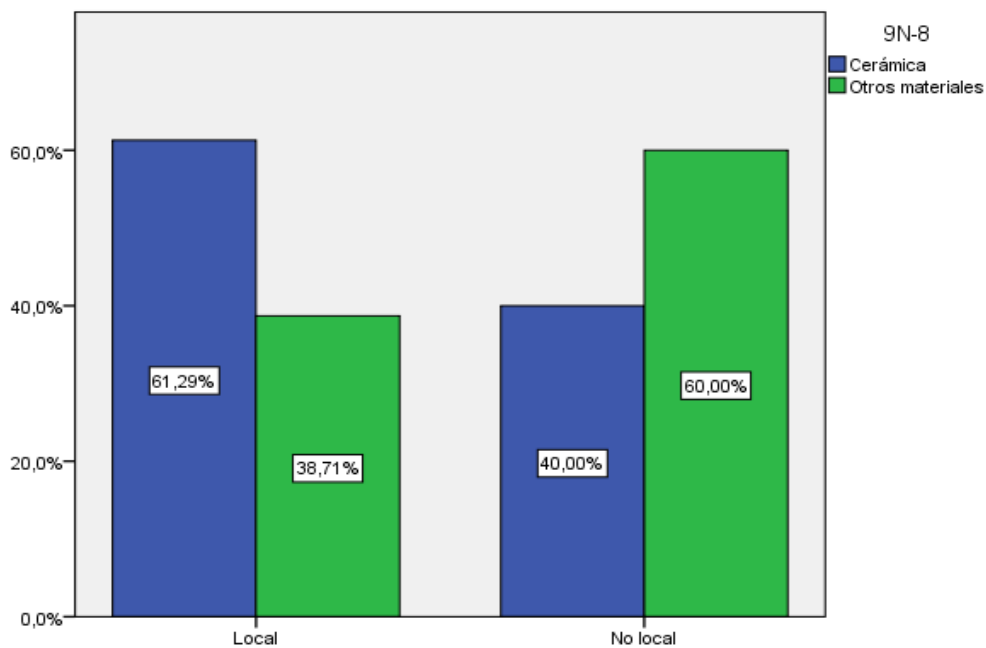


Figura 8-7: Distribución de los tipos de ofrenda según la procedencia isotópica, en 9N-8.

	Un material	Mixto	Total
Local	13	10	23
	56.5%	43.5%	
No local	10	0	10
	100%	0%	

Tabla 8-33: Ofrendas mixtas y con un material, según la procedencia en 9N-8.

8.3 Procedencia de la ofrenda

La tercera parte del capítulo se ocupa de ofrendas peculiares, compuestas por materiales importados de otras partes de Mesoamérica. Aunque en los entierros copanecos se encuentran varios rasgos foráneos (sobre todo teotihuacanos y de los Altos de Guatemala; véase E. Bell *et al.*, 2004; Maca, 2015; Fierer-Donaldson, 2012; Price et al, 2010), la única evidencia de ofrenda no local en la presente muestra es representada por materiales cerámicos procedentes del Oeste de Honduras (Cerámica policroma Ulúa; silbatos del Valle de Sula; figurillas del Valle de Ulúa), todas ubicadas en 9N-8. Debido al reducido tamaño de las muestras, los siguientes resultados representan patrones tentativos.

8.3.1 Ofrenda foránea

La cerámica policroma Ulúa es un tipo que se distingue de los demás complejos cerámicos copanecos, debido a su pasta roja-anaranjada fuertemente cocida y a la regular distribución de las partículas constitutivas. Las formas más comunes son los cuencos, platos trípodes, jarras y cilindros (Gerstle, 1988;). La decoración policroma varía de las formas geométricas, a los seudoglifos y a las figuras humanas y animales. Temporalmente, la cerámica Ulúa fue producida entre los años 550 y 1000 d. C., en varias zonas del oeste de Honduras (Gerstle, 1988). En la muestra analizada se encontraron siete vasijas Ulúa distribuidas en cinco sepulturas.

En Copán, la cerámica policroma “hondureña” fue considerada por los investigadores como un marcador étnico de los individuos provenientes de esa área (W. Fash, 1983; Gerstle, 1988); sobre todo, la presencia en contextos rituales podría ser un patrón típico de los migrantes lenca. Sin embargo, las vasijas importadas podrían haber sido utilizadas también como marcadores de estatus, como justifica la presencia de muchos tiestos de esta cerámica en patios que no presentan rasgos foráneos marcados (Hendon, 2010).

Otros objetos utilizados en el ámbito funerario e importados del oeste de Honduras son las figurillas y los silbatos; estos últimos son considerados tipos de figuritas elaborados. Estos son elementos huecos, caracterizados por pasta roja-anaranjada fina, hechos probablemente a través de la utilización

de moldes. La iconografía abarca desde las formas humanas enteras, hasta efigies de animales.

Como se mencionó antes, se encontró evidencia de ofrendas foráneas solamente en los grupos habitacionales mayores del núcleo urbano,⁷² donde se hallaron siete entierros sólo con objetos importados y tres donde materiales locales se mezclaron con ofrenda foránea (Tabla 8-34). La mayoría de estos contextos se encontraron en los Patios D y K, aunque no faltaron casos en los patios del Rango 1 del conjunto (Tabla 8-35). Las sepulturas de los Patios D y K se caracterizan por ser Cistas a Pozo y Fosas rodeadas por piedras, contenedores típicos de los habitantes del Patio D (Capítulo 7. Los individuos son locales, tanto adultos como sub-adultos, incluyendo ambos sexos (Tabla 8-36). Con base en estos datos, se puede sugerir la presencia de ofrendas del oeste de Honduras en entierros de personas culturalmente afiliadas a esa zona, por lo menos en los Patios D y K. Los individuos de los otros patios quizás pueden haber sido personas culturalmente proto-lenca afiliadas a otras familias, aunque no se puede excluir una utilización de las vasijas importadas como un marcador de estatus funerario.⁷³

	Local	No-Local	Local/No-local	Total
9N-8	31	6	3	40
	77.5%	15%	7.5%	
Gente Común	17	0	0	17
	100%	0%	0%	

Tabla 8-34: Distribución de la ofrenda según la procedencia de los materiales.

Individuo	Procedencia ofrenda	Tipo	Patio	Ubicación	Contenedor
8-7A	No-Local (Ulúa)	Silbato	A	Frente	Cista
15-59A	No-Local (Ulúa)	Vasija	F	Frente	Fosa
15-60A	No-Local/Local (Ulúa + Copador)	Vasija	F	Frente	Fosa
17-5A	No-Local/Local (Ulúa + Copador)	Vasija	D	Frente	Fosa rodeada
17-12A	No-Local (Ulúa)	Figurilla	D	Lado	¿Tumba?
17-21A	No-Local/Local (Ulúa + Surló + Copador)	Vasija	D	Relleno	Cista a pozo
17-32A	No-Local (Ulúa)	Silbato	D	Frente	Fosa rodeada
17-39A	No-Local (Ulúa)	Vasija	K	Relleno	Fosa rodeada
17-46A	No-Local (Ulúa)	Vasija	K	Relleno	¿Cista a pozo?

Tabla 8-35: Entierros con ofrenda foránea.

⁷² También en este caso, se pudo acceder solamente a la información procedente del grupo 9N-8 y de la muestra adicional.

⁷³ De hecho, la presencia de vasijas Ulúa en entierros ubicados sobre todo en frente y en los rellenos podría llevar a pensar que este tipo cerámica era utilizado como marcador de estatus; sin embargo, la circunscripción a una zona muy restringida valora la hipótesis de que pueda tratarse de un marcador étnico.

Interesantemente, cuando la ofrenda foránea se encuentra junto con una ofrenda local, siempre convive con cerámica Copador. Recordando lo mencionado a principios del capítulo (véase apartado 8.1.1 Cerámica), la cerámica Copador parece haber sido objeto de una utilización funeraria particular, quizá vinculada con distinciones relacionadas con un grupo social que incluía adultos e infantes.⁷⁴ Posiblemente, la cerámica Copador era usada como ofrenda funeraria mayormente por los migrantes proto-lenca, aunque tal vez no de forma exclusiva.

Individuo	Procedencia ofrenda	Sexo	Edad	Procedencia	Nivel Estroncio	Modificación cefálica	Decoración dental
8-7A	No-Local (Ulúa)	Ind	Sub-ad	Local	0.70668	Tabular oblicua	
15-59A	No-Local (Ulúa)	¿M?	Ad	Local	0.70663		
15-60A	No-Local/Local	Ind	Sub-ad				Limado
17-5A	No-Local/Local	Ind	Sub-ad			Si	
17-12A	No-Local (Ulúa)	Ind	Sub-ad				
17-21A	No-Local/Local	¿M?	Ad	Local	0.70736		Combinado
17-32A	No-Local (Ulúa)	Ind	Sub-ad				
17-39A	No-Local (Ulúa)	¿F?	Ad			No	Limado
17-46A	No-Local (Ulúa)	¿F?	Ad				

Tabla 8-36: Individuos enterrados con ofrenda foránea.

8.3.3 Ofrenda local con individuos foráneos

Otra categoría interesante es la de los migrantes enterrados con ofrenda copaneca. Los individuos reconocidos como no locales y enterrados con objetos producidos en Copán siguiendo tipos locales son todos adultos de ambos sexos (Tabla 8-38). Interesantemente, los tipos cerámicos encontrados son Surló y Chilanga, las categorías más representadas en el ámbito funerario y que siguen los patrones generales de la ritualidad funeraria copaneca, es decir, una mayor presencia entre los adultos (Tabla 8-37). Estas prácticas son válidas para los locales como para los foráneos (véase apartado 8.1.1 Cerámica).

La cerámica Surló y Chilanga fue utilizada por los copanecos en todos los contextos, incluyendo a los rituales. La cerámica Copador, en cambio, no parece haber tenido uso funerario, a pesar de su gran difusión en contextos diferentes. Quizás existían patrones precisos con respecto a la utilización de ciertos materiales para determinados usos, posiblemente excluyendo el uso funerario de la cerámica Copador; los habitantes del Patio D podrían haber utilizado este tipo cerámico junto con las vasijas Ulúa justamente para distinguirse de forma contundente de sus vecinos. En este marco, pero

⁷⁴ Cabe mencionar que en algunos contextos funerarios de élite en Tazumal, El Salvador, se ha encontrado cerámica Copador junto con vasijas foráneas, incluyendo las policromas del Valle de Ulúa (Moisa, 2013).

en dirección contraria, se podría interpretar la costumbre de los foráneos que se enterraban con objetos funerarios locales (Surló y Chilanga). Posiblemente, estos individuos estaban marcando su pertenencia a la comunidad copaneca, a pesar de su procedencia extranjera. Interesantemente, uno de estos individuos se halló en el Área rural.

La mezcla social entre locales y migrantes evidenciada por la localización de los individuos en los grupos domésticos (Miller, 2015; Suzuki, 2015) y la aparente falta de marcadores étnicos distintivos en Núñez Chinchilla (Nakamura, 2003) y en la mayor parte de las plazas de 9N-8 (Sanders, 1990, 2000), podría ser consecuencia de una integración muy fuerte de los foráneos. De hecho, los análisis de la paleodieta demuestran que los habitantes de Copán en el Periodo Clásico gozaban de dietas parecidas, a pesar de su procedencia (Suzuki, 2015: 216-217). Por ende, no parece descabellado opinar que los afiliados se adaptaban a las costumbres de las familias locales, incluyendo las prácticas funerarias. Quizás, en algunos casos, los foráneos pueden haber mantenido algunas costumbres, como en el caso de los contenedores de los proto-lencas (Capítulo 7), de las peculiares ubicaciones y orientaciones de algunos “peteneros” y proto-lencas (Capítulo 5) y de algunas ofrendas particulares (este Capítulo). Sin embargo, estas “libertades”, además de no representar patrones contundentes debido a los pocos casos encontrados, no producen diferencias tan marcadas como las que se encuentran en los entierros del Patio D, donde evidentemente las familias foráneas estaban intentando mantener sus prácticas diferenciándose, según varios aspectos, de sus vecinos.

Individuo	Tipo ofrenda	Adornos	Conjunto	Ubicación	Contenedor
13-2A	Chilanga		9N-8C	Atrás	Fosa cubierta
15-3A	Chilanga	Pectoral	9N-8E	Cuarto	Cista
15-47A	Surló		9N-8E	Frente	Fosa
17-47A	Fragmentos		9N-8I	Atrás	Fosa
4N-5-8A	Chilanga		Área rural		

Tabla 8-37: Entierro de foráneos con ofrenda local.

Sexo	Edad	Procedencia	Nivel estroncio	Modificación	Decoración dental
Femenino	Adulto	No local	0.70749	Tabular oblicua	
Masculino	Adulto	No-local	0.70776		
Masculino	Adulto	No local	0.70777	Tabular oblicua	Incrustaciones
Femenino	Adulto	No local	0.70849	Tabular erecta	
Femenino	Adulto	No local	0.70787		

Tabla 8-38: Individuos foráneos enterrados con individuos foráneos.

Resumen

Se encontraron patrones generales y peculiaridades relacionadas con identidades particulares o personales. Algunos materiales y objetos se hallaron en todo el Valle y en proporciones parecidas, como por ejemplo las vasijas y la lítica pulida. Se evidenció la existencia de posibles reglas funerarias con respecto a la utilización funeraria de ciertos tipos cerámicos, preferiblemente Chilanga y Surló. Al contrario, la cerámica Copador se utilizaba poco en ámbito mortuario mientras abundaba en otros contextos; posiblemente, existían ciertas reglas que dirigían la sepultura de los tipos cerámicos.

Algunos materiales como las cuentas de piedra verde en la boca podrían representar un rasgo de la religión maya llevada en el Clásico Temprano. Las ofrendas de jadeíta podrían relacionarse con cuestiones de estatus familiar y tener un sentido religioso, a diferencia de los adornos de piedra verde. Las piedras de moler, en cambio, podrían tener que ver con rasgos identitarios, relacionados con el oficio o la división laboral.

Con respecto a la presencia de cerámica, otros materiales y ofrendas mixtas, las únicas diferencias pertenecen a las clases de edad, donde los adolescentes representan la excepción, y posiblemente a la procedencia. En Núñez Chinchilla se notó cierta preferencia con respecto al uso funerario de algunos materiales: la mayoría de los copanecos, los proto-lenca y los “peteneros” se enterraban sobre todo con cerámica (los “peteneros” siempre con un solo material); mientras tanto, los procedentes de las Tierras Bajas del Norte y de la Región Volcánica del Sur tenían siempre ofrendas mixtas. En el grupo 9N-8, los locales se enterraban de preferencia con cerámica, mientras que los no locales con otros materiales.

Las ofrendas foráneas parecen ser marcadores étnicos, sobre todo en los Patios D y K de 9N-8. Los individuos de los otros patios podrían ser personas culturalmente proto-lenca afiliadas a otras familias, o bien personas que querían ostentar su estatus social. Al contrario, los foráneos con ofrenda de tipo Surló y Chilanga podrían representar la fuerte integración de los extranjeros que se adaptaban a las reglas funerarias locales, a través de la utilización de material mortuario mayormente utilizado por los copanecos.

Capítulo 9: Discusión

Los análisis estadísticos y casuísticos expuestos a lo largo de los capítulos anteriores proporcionar una gran cantidad de información; consideramos ahora útil un resumen general de los datos e interpretaciones obtenidos anteriormente. Para empezar, se dividieron los resultados conforme a las identidades que se tuvieron en cuenta durante la investigación; luego, se juntaron según las afiliaciones concéntricas que se postularon en el Capítulo 1 y se trató de entender las categorizaciones identitarias en el marco de la ritualidad copaneca en su conjunto.

9.1 Diferencias horizontales y verticales con respecto a las categorías identitarias

9.1.1 Sexo

A pesar de que se postuló la existencia de diferencias de género en Mesoamérica y en el área maya ligadas a diferentes aspectos (Foias, 2013; Hendon, 1997; Suzuki, 2015), en el registro funerario no se notaron distinciones sustanciales de tipo horizontal, hecho que se agrega a la aparente falta de diversidad vertical (Suzuki, 2015; véase Capítulo 4). Posiblemente, aunque existieron actividades asociadas con preferencia hacia uno de los dos sexos (Suzuki, 2015), éstas no influyeron sobre los tratamientos mortuorios.

9.1.2 Edad

En cambio, la edad fue una de los criterios en que se fundamentaron varias diferencias observables en el contexto funerario, tanto horizontales como verticales. Suzuki (2015; véase también Capítulo 4) había notado diferencias con respecto al mayor estatus funerarios de los adultos. Además, en el nivel horizontal los tratamientos mortuorios de los sub-adultos se caracterizan por una amplia variedad, incluyendo muchos tipos de posiciones (sobre todo extendida; Capítulo 6) y una gran cantidad de individuos secundarios (Capítulo 6).

Este cambio de estatus funerario parece haber ocurrido durante la adolescencia y podría corresponder a una variación social como demuestra la presencia de decoración dental en estos individuos (Suzuki, 2015). Esto se podría reflejar en algunas peculiaridades de los entierros de los adolescentes, como un mayor puntaje (Suzuki, 2015; véase Capítulo 4), menos individuos secundario respecto a los infantes, de manera muy parecida a los adultos (Capítulo 6), más esqueletos en decúbito lateral (Capítulo 6) y variedad de materiales incluidos en las ofrendas (Capítulo 8).

Los adultos copanecos, por lo general, se caracterizan por un tratamiento funerario más elaborado (Suzuki, 2015; véase también Capítulo 4) y por la evidencia de rasgos identitarios más personales que difícilmente se encuentran en las sepulturas de los infantes: los pectorales podrían ser evidencia de estatus social elevado, quizás vinculado al cargo de jefe de familia (Capítulo 4); las orejeras de jadeíta podrían ser evidencia de algunas diferencias horizontales o verticales (Capítulo 4); además, se encontró evidencia de posibles identidades relacionadas con el oficio, en la forma de la deposición de piedras de moler en los entierros (Capítulo 8).

9.1.3 Estatus

El estatus fue una de las identidades que más influyeron en la construcción de los contextos funerarios. Además de las diferencias verticales que involucraban a las categorías de edad, se ha notado que la ubicación con respecto a las estructuras se fundaba en decisiones a nivel corporativo, probablemente desde las viviendas principales. Básicamente, proponemos que los miembros de las familias más importantes se enterraban en frente y en los rellenos constructivos (Capítulo 5); esta costumbre estuvo más desarrollada en 9N-8, como parece confirmar el hallazgo de adornos funerarios solamente en entierros en estas ubicaciones. En este marco los neonatos, considerados como los individuos de menor estatus, se sepultaban sobre todo detrás de las estructuras. En el conjunto Núñez Chinchilla estas decisiones podrían haber sido mitigadas por otras cuestiones, quizás horizontales.

Se postuló la existencia de distintas formas de ostentar el estatus funerario: la cantidad y la calidad de la ofrenda (Capítulo 4; ofrendas de jadeíta, Capítulo 8); la presencia de algunos contenedores elaborados (Capítulo 7); la presencia de adornos personales (Capítulo 4). Los infantes con alto puntaje de estatus o con adornos de indican que estatus pudo ser heredado.

9.1.4 Procedencia

Las diferencias relacionadas con la procedencia encontradas en Copán involucraban sobre todo a los procedentes del oeste de Honduras. Por lo general, los proto-lencas eran enterrados con mejor ofrenda y contenedor (Suzuki, 2015; véase también Capítulo 4), además de ser sepultados orientados perpendicularmente a los edificios (Capítulo 5). Probablemente, los proto-lencas no actuaban de la misma forma en todas las zonas de la ciudad.

Los habitantes del Patio D de 9N-8 ostentaban claramente sus diferencias a través de particularidades en la realización de rituales secundarios (Capítulo 6), la elaboración de los contenedores funerarios (Capítulo 7) y la presencia de ofrenda foránea y la utilización de materiales no usados por los demás

copanecos (Capítulo 8). Estos rasgos son respaldados por peculiaridades a nivel material (Gerstle, 1988) y bioculturales (preferencia para el modelado cefálico de tipo erecto y para la incrustación dental, Tiesler, 2005, 2012, 2014). Cabe mencionar que se han notado diferencias de estatus dentro del grupo de posibles proto-lencas, como atestigua la variedad del tratamiento funerario (Suzuki, 2015; véase también Capítulo 4) y de contenedores (Capítulo 7).

La ofrenda también parece haber sido un marcador importante. Además de la cerámica foránea utilizada por los residentes del Patio D del grupo 9N-8, algunos grupos de migrantes del conjunto Núñez Chinchilla podrían haber usado ofrendas peculiares, para distinguirse entre ellos. Los no locales residentes en el grupo 9N-8 parecen haber llevado a cabo algo similar.

La ubicación en los rellenos y dentro de cuartos de los edificios que conforman a los conjuntos domésticos podría haber sido una costumbre preferencialmente reservada para aquellos procedentes del Petén (Capítulo 5). Evidentemente, los foráneos que llegaban a Copán se afiliaban a las familias arraigadas en la zona y adoptaban sus costumbres; sin embargo, podrían haber mantenido algunas de sus prácticas aptas para renovar constantemente su identidad de extranjeros. En el grupo habitacional Núñez Chinchilla y en otros patios de 9N-8 la integración de los inmigrantes parece haber sido más fuerte. Las particularidades funerarias se mantuvieron, aunque en un nivel menos "visible", como ejemplifican a presencia de personas enterradas con costumbres proto-lencas afuera del Patio D y en 9L-23.

La forma quizás más evidente de integración étnica es la utilización de cerámica funeraria usada por los locales. De esta forma, los migrantes se adaptaban a las reglas mortuorias copanecas, probablemente con el objetivo de ser considerados totalmente locales.

9.1.5 Consideraciones

Aparte del sexo, las otras categorías sociales fueron criterios importantes que marcaban diferencias funerarias. Los cambios biológicos relacionados al transcurso del tiempo se reflejaban en variaciones del estado social de los individuos. Para empezar, el paso a la "mayor edad" (durante la adolescencia) conllevaba probablemente un cambio de estatus y de papeles al interior de la sociedad (véase también Houston, 2009). Este momento está reflejado en tratamientos funerarios peculiares, quizás como parte de rituales de paso, concebidos como rituales que cambian el estatus social de un individuo (Turner, 1999), de los cuales se tiene información para los mexicas (Joyce, 2007). De hecho, la decoración dental (Suzuki, 2015) y los pectorales de jadeíta empiezan a aparecer en individuos adolescentes y adultos.

El cambio social de los adolescentes/adultos probablemente conllevaba variaciones en el estado

espiritual de los individuos. De hecho, las osamentas de los adultos dejaban de ser objeto de manipulación secundaria como lo eran los huesos de los infantes. Probablemente en Copán los rituales secundarios no formaban parte de prácticas relacionadas al culto a los ancestros, o por lo menos no de forma exclusivas. La alteración de los restos óseos de los infantes debería haber tenido otro sentido, relacionado quizá a la fragilidad de su existencia o a su estado inmaduro, tierno.

El estatus social y funerario se marcaba en formas diversas en los entierros copanecos. Tal vez, cuestiones familiares y hasta personales, como cargos u otros rasgos identitarios, pueden haber influido en estas decisiones. En 9N-8, la ubicación de las sepulturas probablemente tenía que ver con el estatus familiar de los individuos, como demuestra la mayor concentración de ofrendas, de adornos personales, de contenedores de “élite” (cistas y tumbas) y de personas con incrustación dental en estos sectores.

En Núñez Chinchilla, las reglas generales con respecto a la ubicación podrían haber tenido fundamentos parecidos, aunque estas fueron menos rígidas. Otros factores podían haber influido en estas prácticas. En 9L-23 y 9L-22 se nota la exclusividad de adornos personales en las viviendas principales, aunque la distribución respecto a las estructuras de los individuos enterrados con vestimentas funerarias es más homogénea. Hablando de los pectorales, a manera de hipótesis se ha propuesto que este patrón representa una jerarquía de jefes familiares.

Por ende, parece evidente que en Copán el estatus funerario de manera preferente refleja el estatus en vida del difunto. Quizás la complejidad de la sociedad maya del Clásico conllevó mucha variedad de cargos y de “estatuses” que no siempre se pueden medir cuantitativamente en el registro arqueológico. El enterramiento de posibles jefes familiares en sepulturas poco elaboradas es una evidencia de esta costumbre copaneca.

La continua reproducción de rasgos “foráneos”, tanto en los rituales mortuorios como en otros contextos, parece indicar que por lo menos algunos habitantes del Patio D se consideraban foráneos, quizás procedentes de los valles del oeste de Honduras. Este concepto de origen foráneo era probablemente diferente del compartido por los demás copanecos.⁷⁵ Es posible que los habitantes de este patio se consideraran étnicamente diferentes. Sin embargo, estos individuos ¿eran foráneos, migrantes de segunda o tercera generación, o simplemente representaban grupos que deseaban distinguirse de los demás habitantes de Copán?

Gerstle (1988) propone que esta zona era un enclave de población procedente del oeste de Honduras, que era mantenida en estado de rehenes por la élite copaneca o, alternativamente, que eran familias

⁷⁵ Cabe recordar que el origen foráneo (específicamente, petenero) era utilizado por los gobernantes copanecos para legitimar el poder de la dinastía en el valle (Kuppratt, 2016). Los habitantes del Patio D podrían haber implementado una estrategia parecida, enfatizando su procedencia foránea.

de mercantes establecidas en la ciudad copaneca. Esta acción sería consecuencia del gran desarrollo social y económico de estas civilizaciones en el Clásico Tardío. Como Copán en aquel periodo parece haber sido de cierta forma económicamente dependiente de esta región, los copanecos habrían llevado a los proto-lencas a la ciudad para poder mantener el control de los contactos con esta zona. En este contexto, parece lógico que los rehenes o los mercantes se quisieran diferenciar de sus vecinos copanecos, instituyendo un sistema ritual complejo que incluía diferenciaciones verticales y horizontales en su interior. En cambio, a partir de los análisis sobre biodistancia realizados por Rhoads (2002), que evidenciaron una fundamental homogeneidad biológica de los habitantes de Copán (incluso los residentes del Patio D), Hendon (2005; véase Capítulo 3 de este volumen, nota 28) sugiere que el enclave de proto-lencas no existió.

Miller (2015: 182) opina que los datos de Rhoads con respecto a la diversidad biológica de la población copaneca durante el Clásico Tardío no son contundentes. La autora identifica cinco grandes grupos que presentan afinidad interna y que abarcan diferentes áreas del valle (Miller, 2015: 271).⁷⁶ A nivel de patios, el Patio D es biológicamente muy variado y se parece a otros patios del conjunto, las plazas H y F. Por ende, los individuos que vivían en estos patios podrían no haber mantenido relaciones consanguíneas entre sí. Sin embargo, con base en la baja presencia de no locales en el Patio D, Miller (Miller, 2015: 273) propone que ningún enclave foráneo existía en esta zona del grupo 9N-8.

De cualquier manera, debido a la falta de datos contundentes acerca de la procedencia de los individuos enterrados en el Patio D, es muy difícil confirmar o negar las conclusiones de Gerstle, Rhoads, Hendon y Miller (la proporción entre isótopos del estroncio no es suficiente para este objetivo). Para intentar resolver esta cuestión se enlistaron todos los argumentos que subyacen a la hipótesis de la existencia de un enclave proto-lenca localizado en el Patio D del grupo 9N-8 (Tablas 9-1 y 9-2).

⁷⁶ Miller (2015: 234-262) aplicó a la muestra copaneca el análisis de las características no-métrica de los dientes; sus resultados permitieron identificar 5 grupos biológicamente afines: 1) El Bosque y El Cementerio; (2) Las Sepulturas, el grupo 9N-8 y algunos sitios ubicados en el Valle de Copan; (3) Ostumán; (4) Salamar; y (5) Rastrojón.

Favor	Contra
Arquitectura y distribución de los espacios particulares	Análisis de biodistancia (Hendon, 2009; Rhoads, 2002)
Modificación dental peculiar (Tiesler, 2005)	Análisis de isótopos de estroncio (Miller, 2015)
Presencia de cistas a pozo y contenedores generalmente más elaborados	
Grand cantidad de individuos secundarios y entierros múltiple	
Locales con tratamiento mortuorio más elaborados	
Presencia de cultura material procedente del oeste de Honduras afuera de contextos rituales (metates de Costa Rica) (Gerstle, 1988)	
Único patio donde figurillas importadas y vasijas Ulúa se utilizan en gran cantidad en ámbito ritual (Gerstle, 1988) y, significativamente, funerarios.	
Ofrendas diferentes de los demás copanecos (Ulúa + Copador)	
Modificación cefálica peculiar (Tiesler, 2012, 2014)	
Entierros orientados perpendicularmente a las estructuras	
Individuos con huella isotópica del estroncio parecida al del área proto-lenca	
Individuos con huella isotópica del estroncio parecida al del área proto-lenca con mejor tratamiento funerario	
<i>Tabla 9-1: Argumentos en contra y a favor de la presencia de migrantes proto-lencas en el grupo 9N-8; la evidencia procede de trabajos antecedentes y de los resultados de la presente tesis.</i>	

Evidencias por contraste con costumbres comunes en Copán	Distribución particular de los espacios (Gerstle, 1988)
	Modificación dental peculiar (Tiesler, 2005)
	Presencia de cistas a pozo y contenedores generalmente más elaborados
	Gran cantidad de individuos secundarios y entierros múltiple
Evidencias por comparaciones con la zona proto-lenca o el sur-este del área maya antes de la llegada de Yax K'uk'Mo'	Presencia de cultura material procedente del oeste de Honduras afuera de contextos rituales (metates de Costa Rica) (Gerstle, 1988)
	Único patio donde figurillas importadas y vasijas Ulúa se utilizan en gran cantidad en ámbito ritual (Gerstle, 1988) y, significativamente, funerarios.
	Ofrendas diferentes de los demás copanecos (Ulúa + Copador)
	Modificación cefálica peculiar (Tiesler, 2012, 2014)
Evidencias por comparaciones con los migrantes proto-lencas del grupo Núñez Chinchilla (Suzuki, 2015)	Entierros orientados perpendicularmente a las estructuras
	Individuos con huella isotópica del estroncio parecida al del área proto-lenca
	Individuos con huella isotópica del estroncio parecida al del área proto-lenca con mejor tratamiento funerario
<i>Tabla 9-2: División en tres grupos de los argumentos a favor de la presencia de migrantes proto-lencas en el grupo 9N-8: 1) los obtenidos contrastando la evidencia procedente del Patio D con las costumbres comunes en otras áreas de la ciudad; 2) las evidencias obtenidas por comparación con la zona proto-lenca o el sur-este del área maya antes de la llegada de Yax K'uk'Mo'; y 3) las evidencias obtenidas por comparaciones con las características de los migrantes proto-lencas del grupo Núñez Chinchilla</i>	

La mayoría de la evidencia a favor procede de diferencias que se consideraron marcadores étnicos con base en: 1) derivación (o posible derivación) proto-lenca de estas distinciones; 2) evidentes diferencias con respecto a las costumbres de los demás copanecos; 3) la comparación con el tratamiento funerario y la huella isotópica de los proto-lencas enterrados en el grupo Núñez Chinchilla.

Las evidencias en contra de la presencia de foráneos en el Patio D proceden del análisis de biodistancia (Rhoads, 2002) y de isótopos de estroncio (Miller, 2015). Sin embargo, recientemente, algunos autores criticaron los resultados de Rhoads, con base en la ambigüedad entre sus datos

métricos y no-métricos (Duncan y Hagelton, 2015; Miller, 2015); además, cuando son utilizados como única herramienta de análisis, los isótopos de estroncio no pueden especificar la procedencia foránea de individuos provenientes de áreas geológicamente afines a la zona de Copán. Por lo tanto la presencia de no locales procedentes de varios lugares (Miller, 2015), es el único argumento en contra de la presencia de un enclave proto-lenca en esta zona de la ciudad de Copán. En los siguientes párrafos, intentaré explicar cómo los resultados de Miller apoyan esta idea, en lugar de debilitarla.

La escasez de lazos consanguíneos posiblemente sea evidencia de que los habitantes del Patio D no se relacionaban entre sí con base en el parentesco (como reconocido por Miller, 2015). Significativamente, la presencia de vínculos con base en relaciones económicas ha sido postulada recientemente también por Suzuki (2015). Cabe mencionar un argumento de Diamanti (1991), quien sugería que este patio, como las plazas H y F, era socialmente muy variado y lugar de vivienda de artesanos especializados. A partir de esta hipótesis, Miller (Miller, 2015: 262) propone que la heterogeneidad biológica característica de estos patios es evidencia de la presencia de diversos artesanos viviendo en estos tres patios.

Ahora, cabe recordar que el Patio H presenta algunos rasgos funerarios muy particulares que quizás lo relacione con algunos grupos sociales de bajo estatus ubicados en el Valle de Copán (Capítulo 5). Posiblemente, los habitantes de las plazas D y H eran artesanos especializados, muchos de los cuales procedentes de los valles al este de la ciudad y de algunos grupos habitacionales de la periferia, respectivamente.⁷⁷ Estos individuos siguieron reproduciendo su identidad a través de las conexiones con sus culturas de origen (los residentes del Patio D de manera más evidente).

Para integrar la información mortuoria, con los datos sobre biodistancia e isótopos de estroncio, se ha desarrollado la siguiente hipótesis: 1) los artesanos (y/o las artesanas) migraban solos o con sus familias a la ciudad (por lo menos a estos dos patios), según un modelo que ha sido definido por estudios recientes (Suzuki, 2015)⁷⁸; 2) la presencia de individuos procedentes de distintos lugares sugiere que estos patios no eran vivienda exclusiva de personas que compartían procedencia (es decir, posiblemente funcionaban como otros grupos domésticos en Copán; véase Suzuki, 2015); 3) la heterogeneidad biológica característica de las plazas D y H posiblemente se explica con una general endogamia de las familias residentes en estas plazas.

Por ende, la presencia de posibles migrantes proto-lencas en el Patio D no obliga a pensar en un

⁷⁷ De manera interesante, los análisis de isótopos de estos dos patios detectaron una mayor cantidad de individuos locales (Patio D = 9 locales [75%], 3 no locales [25%]; Patio H = 10 locales [76.9%], 3 no locales [23.1%]) (Miller, 2015: Apéndice D, 447-448, 450-451). Significativamente, las demás características que permitieron definir a los habitantes del Patio D como étnicamente proto-lencas no son compartidas por los individuos del Patio H; al contrario, algunos atributos son coherentes con la distribución en la muestra adicional de bajo estatus (Tablas 6-6 y 6-12).

⁷⁸ El perfil familiar de la muestra esquelética procedente de estos patios (hombres, mujeres y niños, foráneos y locales; véase Capítulo 4), sugiere la presencia de familias conviviendo en estas zonas del grupo 9N-8.

enclave de familias de rehenes o mercantes biológicamente relacionados entre sí. En cambio, no es descabellado pensar que las familias de artesanos localizadas en la plaza D se relacionaban entre sí con base en vínculos económicos, sin mezclarse mucho con los grupos con que convivían. Este último comportamiento se relaciona lógicamente con la voluntad de definirse étnicamente diferentes de los demás habitantes del conjunto. Quizás, algunos aspectos de lo postulado por Gerstle (1988) sean ciertos: posiblemente, los proto-lencas del Patio D fueron traídos a la ciudad en contra de su voluntad y, por eso, siguieron manteniendo algunas de sus costumbres como una forma de alejarse de los demás habitantes de la urbe.

En el otro lado del espectro se encuentran los inmigrantes que se integraban. La mayoría de los foráneos se adaptaba a las costumbres de los locales, eventualmente manteniendo algunos rasgos peculiares. Para ello existen dos posibles explicaciones no mutuamente excluyentes.

- 1) La “cancelación” de la etnicidad particular podría haber sido parte de las estrategias de las casas locales, para fomentar la integración social.
- 2) Los foráneos escogían integrarse socialmente.

Probablemente, los grupos corporativos fomentaban la integración de los migrantes, los cuales podrían haber aceptado las condiciones de los jefes familiares. La utilización por los migrantes de vasijas cuyo uso funerario era probablemente establecido por reglas locales parece ser la evidencia ritual más clara de esta costumbre. Debido a la diversidad de los grupos domésticos copanecos (Suzuki, 2015) y a la evidente variedad de tratamientos funerarios de los extranjeros, las reglas rituales probablemente variaban de un conjunto a otro y de una familia a otra.

Los migrantes que se integraban a las familias eran tratados ritualmente como todos los demás miembros; sin embargo, adaptaban algunos rasgos caracterizadores aptos para la individualización del entierro y del sepultado. De esta forma, la etnia no involucraría diferencias culturales, convirtiéndose en una afiliación quizás parecida a otros tipos de identidades como la de edad, la de estatus o la de oficio.

A continuación se analizará la religión copaneca, dividiendo los rasgos identificados según su pertenencia a las esferas comunitaria, corporativa y familiar.

9.2 Niveles de interacción e identidades concéntricas

Para desarrollar este apartado se utilizó una forma de análisis que empieza de lo general, hasta llegar a las realidades particulares. De esta forma, se individualizaron los patrones generales y, después, se analizaron las peculiaridades y su significado al interior de la ritualidad comunitaria.

9.2.1 Comunidad

Se ha notado la existencia de patrones funerarios que son compartidos en cierta medida por los habitantes de todo el Valle de Copán. Para empezar, la inhumación en los conjuntos domésticos parece haber sido una costumbre muy desarrollada en los conjuntos de la élite urbana. Probablemente todos los individuos eran incorporados a las viviendas a través del entierro de los restos mortales en zonas vinculadas con las moradas familiares. A pesar de que no se puede excluir la existencia de otros tratamientos *post-mortem* (como incineración; véase Chinchilla Mazariegos *et al.*, 2015; Weiss-Krejci, 2006b), la gran cantidad de inhumados permite considerar este patrón como básico en la ritualidad mortuoria de los mayas de esta zona.

Específicamente, las sepulturas domésticas se encontraron sobre todo relacionadas con estructuras (Capítulo 5). Esta costumbre era compartida por los conjuntos de élite del Núcleo Urbano (véase también Carrelli, 1990) y por la dinastía gobernante (E. Bell, 2007; E. Bell *et al.*, 2004; W. Fash *et al.*, 2004, Sharer, 1999). Los grupos de gente común también enterraban a los difuntos cerca de los edificios, aunque la mayor frecuencia con que se hallaron enterramientos en los patios delanteros sugiere quizás una ritualidad un poco diferente. Sin embargo, cabe recordar que la falta de excavaciones extensivas en estos grupos podría haber influido en los datos.

A nivel regional, esta práctica era muy desarrollada desde el Clásico Temprano tanto en la ciudad de Copán (Nakamura, 2004; Price *et al.*, 2014), como en algunos sitios de los valles del oeste de Honduras (Joyce, 2010). Pese a que en el área maya es muy común encontrar sepulturas relacionadas con estructuras, a menudo en los patios delanteros y traseros se realizaban actividades funerarias. Quizás en el caso copaneco, los mayas que llegaron retomaron una costumbre local, aunque faltarían datos del periodo pre-dinástico para averiguar la existencia de esta costumbre en el valle en ese lapso. De la misma forma, la orientación paralela de los cuerpos también podría ser una influencia de las poblaciones que vivían en los límites del área maya.

También se identificaron algunos rasgos muy difusos en todo el área maya, como la presencia de cuentas de jadeítas en la boca y de piedras de moler, la evidencia de reapertura de los entierros y de la realización de rituales secundarios. Las cuentas de piedra verde se encontraron en todas las sepulturas reales de la Acrópolis (Fierer-Donaldson, 2012); probablemente se trata de prácticas religiosas relacionadas al estatus del enterrado. La utilización de ciertos contenedores para llevar a cabo rituales secundarios recuerda las costumbres de algunos sitios de la zona del Río Usumacinta y de Belice (Chase y Chase, 2005; Núñez, 2012).

Varios de los entierros dinásticos presentan también evidencia de reapertura. Si consideramos que

estos entierros seguían patrones mayas, es evidente que el hallazgo de estas actividades en los conjuntos habitacionales es un reflejo de la religión maya en la ritualidad doméstica copaneca. Probablemente se trata de rasgos de larga duración llevados por los primeros migrantes mayas, que se siguieron reproduciendo a lo largo de todo el periodo Clásico. La posterior llegada de foráneos mayas podría haber contribuido a la reproducción de estas costumbres. El único entierro real que contenía piedras de moler es la Tumba Margarita (E. Bell *et al.*, 2004), probable lugar de descanso de la esposa del fundador dinástico. Eso parece reforzar la relación entre estos objetos e identidades particulares, tal vez vinculadas con tareas domésticas.

Otra característica de larga duración es la posición flexionada; aunque es difícil determinar la costumbre de los habitantes pre-mayas del valle debido al tamaño reducido de la muestra asignada a la fase Bijac, los pocos hallazgos fechados para esa temporalidad ($n = 3$) se encuentran en posición extendida (Stromvski, 1941; Whittington, 1989).

En 10J, conjunto de la fase Acbi habitado mayoritariamente por migrantes de las Tierras Bajas del Sur, la mayoría de los entierros se encuentran en posición flexionada. Sin embargo, el posible gobernante identificado por Nakamura (2004) se depositó en decúbito dorsal extendido al igual que los dinastas de la Acrópolis. Mientras tanto, la mayoría de los individuos del Clásico Temprano encontrados por el PAC I a lo largo de todo el valle se hallaron en posición extendida (Viel y Cheek, 1983). Entierros encontrados en otras partes del oeste de Honduras parecen confirmar la fuerte presencia en época temprana de la posición extendida en la región (Joyce, 2010).

Comparando la distribución de las posiciones extendida y flexionada con respecto a las fases cerámicas (Acbi y Coner), se nota que en el Clásico Tardío el decúbito flexionado era más frecuente (Tabla 9-1).⁷⁹ En el Clásico Temprano, la mayoría de los individuos eran enterrados flexionados, aunque la gran mayoría de ellos se hallaron en 10J, posible enclave de población maya.

Quizás en estos periodos tempranos la mayoría de la población (es decir, los individuos del Clásico Temprano no hallados en 10J) seguía el patrón extendido, posible rasgo característico de la ritualidad pre-dinástica de esta zona; al contrario, los migrantes mayas utilizaron de manera preferente la posición flexionada. A pesar de que es difícil observar predilecciones para la posición flexionada en el área del Péten, posiblemente la elección de esta posición fue una decisión consciente tomada por los recién llegados, para distinguirse ritualmente de los locales. El patrón extendido podría haber sido característico de algunas personalidades particulares como los gobernantes (como demuestra la

⁷⁹ En la tabla se juntaron los entierros Acbi del PAC I, del PAC II y del PICPAC. Se agregaron las sepulturas fechadas a la fase Acbi Tardía que se incluyeron en la muestra en análisis en esta investigación. Las pruebas estadísticas con respecto a las fases Acbi y Coner (χ^2 : 49.475; V-Cramer: 0.346) manifiestan una ligera diferencia, que demuestra un mayor uso del decúbito extendido durante el periodo Clásico Temprano; sin embargo, la gran cantidad de individuos flexionados es evidencia de la difusión de este patrón en la misma época, después de la llegada de los mayas.

frecuencia de reyes en posición extendido en muchos sitios mayas), aunque no exclusivo de ellos (evidenciado por la presencia de foráneos en decúbito dorsal extendido en 10J y en otros grupos; véase también el entierro 95-1, en Price *et al.*, 2010).

Bijac (50-400 d.C.)		Acbi (400-650 d.C.)		Coner (650-850 d.C.)	
Flexionado	Extendido	Flexionado	Extendido	Flexionado	Extendido
0	3	28	25	324	37
0%	100%	52.8%	47.2%	89.7%	10.2%

Tabla 9-3: Posición según la fase temporal.

En el Clásico Tardío, el depósito flexionado se había vuelto la normalidad en toda la zona; en la fase Acbi, la posición flexionada (con algunas excepciones) pudo haber sido un indicador étnico de los grupos migrantes mayas, mientras que en periodos posteriores se volvió una práctica común, característica de la ritualidad de todos los habitantes de la comunidad copaneca. Los pocos individuos extendidos representarían excepciones compartidas por toda la comunidad copaneca.

Los rituales de paso que involucraban a los adolescentes podrían ser considerados una práctica maya; en otras áreas, la decoración dental empieza alrededor de esta fase (Tiesler, 2001) y algunos gobernantes mayas accedieron al trono, sin necesitar de un regente, durante su adolescencia o cuando apenas habían rebasado los 20 años (Martin y Grube, 2008). Probablemente, la adolescencia era un periodo de cambio importante (Houston, 2009). Sin embargo, habría que realizar estudios enfocados a la búsqueda de patrones parecidos a los copanecos para averiguar si esta transición se marcaba en el registro mortuario.

A nivel de tratamiento funerario, en todo el valle los adultos mayores eran obsequiados con mejor ofrenda y en mayor cantidad, quizás un reflejo de la consideración hacia los ancianos del grupo doméstico.

La utilización funeraria de los tipos cerámicos Surló y Chilanga era una regla respetada a nivel comunitario, como demuestran los análisis de 9N-8 comparados con las tendencias de la gente común. Probablemente, representaba uno de los rasgos característicos de la ritualidad copaneca. De hecho, varios migrantes adoptaron esta costumbre, probablemente como consecuencia de la fuerte integración social realizada en varias zonas de la ciudad. En este marco, algunos rasgos foráneos (contenedores particulares, orientación perpendicular, entierro en rellenos), aparentes marcadores étnicos, pueden haber sido mantenidos por los migrantes como una forma de reproducir sus identidades, sin salirse de la religión local a la cual se habían adscrito.

9.2.2 Grupo Corporativo/linaje

Las decisiones tomadas por las corporaciones/linajes siguen la lógica de las reglas comunitarias, sin embargo se puede notar la presencia de algunas peculiaridades con respecto a la calidad del tratamiento funerario. Los dos conjuntos domésticos estudiados demostraron características compartidas, que coinciden con los patrones comunitarios, y rasgos, confirmando la diversidad subrayada por Suzuki (2015).

Para empezar, vale la pena subrayar que, a pesar del control económico, las viviendas principales no parecen haber detentado un fuerte control ideológico sobre los habitantes de las casas adicionales. Los jefes de los grupos multipatio del Núcleo Urbano parecen haber tenido alguna forma de control ritual sobre la ubicación de los difuntos, y sobre la distribución de símbolos de poder (pectorales). El único conjunto que aparentemente se aleja de este patrón es 9L-22, donde la localización se debe probablemente a diferencias horizontales. Interesantemente, el Patio B de 9L-23, aunque posiblemente siguiera las reglas de la vivienda principal con respecto al estatus de los enterrados en frente y en los rellenos, parece haber compartido algunas características con 9L-22; la explicación se encuentra posiblemente en la gran cantidad de foráneos viviendo en estos dos patios.

9.2.2.1 Núñez Chinchilla

Por lo general, las casas de élite de Núñez Chinchilla parecen haber detentado un control más fuerte sobre los patios adicionales, como demuestra la concentración de adornos personales en las zonas centrales y la menor difusión de la decoración dental con respecto a otros grupos habitacionales (Suzuki, 2015). Al mismo tiempo, los entierros de 9L-23 y 9L-22 gozaban de mejor tratamiento funerario respecto a todo el Valle. Los foráneos muestran una integración casi total, a pesar de algunas diferencias funerarias, con respecto a los tipos de ofrenda, a la orientación perpendicular de los protolencas y a los entierros en relleno de los peteneros

9.2.2.2 Conjunto 9N-8

En 9N-8 las casas principales quizás detentaban menos control sobre las familias extendidas bajo su administración, como demuestra la mayor difusión de los adornos personales y de la decoración dental (Suzuki, 2015). Los patios eran ritualmente independientes desde varios puntos de vista, aunque algunas reglas rituales que abarcaban el nivel supra-patio se detectaron en el control de la ubicación de los enterrados según el estatus familiar y algunos tratamientos particulares relacionados con la muerte de algunos niños (posición lateral extendida). La presencia de reglamentaciones acerca de quienes se podían enterrar en los patios de élite muestra quizás alguna relación estrecha entre las familias extendidas que vivían en estos tres patios.

La integración de los foráneos variaba de patio en patio: en la mayoría del conjunto habitacional se ha notado un nivel de integración elevado, parecida a la que ocurría en Núñez Chinchilla.

9.2.3 Familia

A lo largo de la investigación se ha subrayado la importancia de la identidad familiar, por lo menos desde una perspectiva funeraria. El perfil familiar, utilizado por los investigadores para confirmar el carácter doméstico de una muestra esquelética (Diamanti, 1991; Suzuki, 2015), se ha detectado con respecto a todos los patrones. La propuesta es que las familias extendidas jugaban un papel importante en las decisiones sobre las prácticas mortuorias de sus miembros, siempre y cuando no se salieran de los patrones establecidos a nivel comunitario y corporativo. Por ejemplo, a pesar de las reglas acerca de la ubicación de los entierros, los familiares podían ser enterrados en lugares cercanos; además, aunque los rituales secundarios y los entierros colectivos se encontraron en todo el valle y en cantidades parecidas, las modalidades de formación de estos contextos variaban en el interior de cada familia. Otros patrones donde se nota el perfil familiar incluyen la posición del cuerpo, los contenedores y los tipos y la calidad de la ofrenda.

Un rasgo que se desvía de la ideología maya es la aparente falta de culto a personalidades destacadas, por lo menos como fenómeno de unión social a nivel de conjunto doméstico. Para empezar, no se encontraron edificios específicamente dedicados a los ancestros del linaje, costumbre típica de muchos sitios mayas. Con respecto a las otras actividades que en la literatura arqueológica y antropológica se han considerado vinculadas al culto a los antepasados (sepulturas en bancos; reingreso y manipulación de los contenidos óseos), no se han notado patrones congruentes con otros casos en área maya. El enterramiento de todos los miembros del conjunto en las casas podría ser causa de la falta de un control corporativo en este sentido.⁸⁰

Teniendo en cuenta el patrón de asentamiento del Núcleo Urbano, Hendon propone que al interior de los grupos domésticos copanecos del Clásico Tardío existía mucha competencia, visible en la progresiva clausura de los patios a la vista y a la dificultad de acceso a ellos (Hendon, 2005). La distribución uniforme de la riqueza funeraria en todas las viviendas parece confirmar este postulado (Suzuki, 2015; véase también Capítulo 4). Cabe recordar que el reingreso y manipulación de los contenidos óseos, junto con la presencia de marcadores que sobresalen del nivel de los pisos, pueden haber sido una forma de establecer conexiones constantes entre los vivos y los muertos útiles para mantener viva la memoria social (Hendon, 2005:166). El enterramiento en bancos puede haber sido

⁸⁰ Los análisis sobre biodistancia realizados por Miller (2015: 262) permitieron entender que el Patio A del grupo 9N-8 era biológicamente particular, cuando comparado con los demás patios del grupo. La autora sostiene que se trata de la evidencia que en este patio no residía la familia de un hipotético fundador biológico del conjunto doméstico.

consecuencia de objetivos parecidos (Gillespie, 2000b). En este marco, la presencia de las prácticas que se acaban de mencionar en todos los patios de los grupos 9N-8 y Núñez Chinchilla podría ser evidencia de la existencia de estos patrones de reproducción social a un nivel familiar; es decir, cada familia (o cada grupo que vivía en cada patio) pudo haber llevado a cabo actividades para fomentar la unión familiar, utilizando prácticas propias.

La competencia parece haber sido la causa de la apropiación de rituales típicos de otras culturas que recientemente fueron relacionadas con la sociedad copaneca (Suzuki, 2015). Retomando los estudios de Pollock acerca de los conjuntos domésticos mesopotámicos del Tercer Milenio a.C., los cuales garantizaban su mantenimiento y continuidad a través de relaciones económicas (los *Oikos*, Pollock, 1999; véase también Suzuki, 2015; y Capítulo 3 de la presente investigación), la diversidad social y de estatus que caracterizaba esa sociedad prístina se reflejaba en la variedad de tratamientos funerarios (Pollock, 1999). En un régimen de competencia entre grupos domésticos fundados sobre vínculos económicos y relaciones con base en lazos de parentesco, la realización de rituales funerarios propios era una forma de resaltar la fortaleza económica y social del conjunto. Sin embargo, estas prácticas se podrían haber llevado a cabo en el marco de una ritualidad compartida a nivel comunitario.

Probablemente en Copán el culto a los ancestros/antepasados no era funcional para el mantenimiento identitario de los grupos corporativos, por lo menos en el centro urbano. Otros lazos, quizás económicos (Suzuki, 2015), eran considerados más aptos para la reproducción de grupos sociales heterogéneos como eran las grandes casas copanecas. Interesantemente, el control económico podría haber funcionado para que las viviendas principales hayan establecido reglas respetadas por los habitantes de todos los patios, como la ubicación de los entierros según el estatus familiar o la distribución de los adornos personales, ambas características relacionadas con el estatus. La integración casi total de los foráneos podría ser otra estrategia de unión de los jefes corporativos.

En cambio, para el Clásico Temprano se encontró evidencia de un edificio funerario doméstico en 10J, ubicado en el este del patio delantero, según la costumbre maya (Nakamura, 2004).⁸¹ Además, los gobernantes copanecos a lo largo de todo el Clásico utilizaron el culto a los ancestros reales y a los momentos fundadores de la dinastía como práctica legitimadora (W. Fash, 2001; Fitzsimmons, 2009; Fitzsimmons y W. Fash, 2005; Kupprat, 2016; Stuart, 2004). La estandarización de las sepulturas de la Acrópolis es otra evidencia de la continuación de un culto que probablemente en la fase Coner había sido abandonado por los grupos domésticos. Quizás, mientras la dinastía siguió reproduciendo sus costumbres al estilo maya también después de la muerte del Gobernante 13 y de

⁸¹ Cabe recordar la presencia en 10J de una ofrenda de jadeíta y concha arreglada al estilo maya (Nakamura, 2004; véase también Capítulo 3).

la llegada de migrantes del Oeste de Honduras, los grupos domésticos evolucionaron, construyendo una religión diferente que involucraba rasgos mayas de larga duración, características foráneas y reglas “copanecas” que resultaron de siglos de interacciones externas y cambios internos.

Analizando las diferencias identitarias con respecto a la religión familiar, se detectaron distinciones étnicas y de estatus. La gran variedad de patrones (contenedores y posiciones) encontrados en el Patio E podría ser evidencia de una mayor heterogeneidad social con respecto a la unidad doméstica que vivía ahí. Sin embargo, estos patrones no parecen salirse de las reglas generales, salvo por la posición en que se enterraban algunas mujeres adultas foráneas. La presencia de dos individuos sentados podría ser evidencia de un tipo de costumbre típica del Patio E que involucraba personas de alto estatus. La falta de marcadores arquitectónicos y materiales que puedan sugerir distinciones étnicas (Diamanti, 1986), parece evidenciar que en este patio la gente seguía las costumbres copanecas, a pesar de la existencia de patrones funerarios propios de las familias que vivían ahí.

El Patio H posiblemente fue la residencia de artesanos especializados, procedentes de algunas zonas del Valle de Copán. De hecho, esta plaza presenta algunas peculiaridades rituales, por ejemplo la gran cantidad de infantes, varios sepultados en posición dorsal extendida, y adultos enterrados con orejeras de jadeíta. Además, la presencia de sepulturas no asociadas a edificios parece confirmar las conexiones entre los habitantes de esta zona con grupos sociales de bajo estatus residentes tanto en el Núcleo Urbano como en la periferia.

El Patio D representa el caso más evidente de diferenciación étnica a través del ritual (Figura 9-1). Aunque faltan análisis que puedan confirmar la posibilidad de que algunos de los habitantes del Patio D procedieran de la zona proto-lenca, es evidente la voluntad de estos individuos de diferenciarse de los demás copanecos a través de la conexión con las culturas de los valles que se encuentran al este de Copán.

9.3 Respuestas a las preguntas de investigación

Concluyendo y tomando en cuenta los resultados, contestaré las preguntas de investigación formuladas en la Introducción.

1 ¿Existía en la comunidad política de Copán una identidad religiosa compartida por los habitantes de la urbe y de sus alrededores?

Según los resultados, en el Núcleo Urbano existía una religión mortuoria compartida por los grandes grupos de élite. Tendencialmente, los grupos de gente común del valle parecen haber desarrollado

patrones parecidos, evidencia de creencias compartidas. Quizás, los pocos patrones ligeramente diferentes podrían deberse a que no todos los grupos rurales se uniformaban a la religión copaneca, confirmando las teorías acerca de la particularidad de la comunidad política, vista como una red de relaciones de intercambio (Canuto *et al.*, 2007).

Los trabajos en El Reizal y Los Achiotes (Canuto, 2002; Canuto y W. Fash, 2004; véase también Capítulo 3) evidenciaron la presencia de una política centralizadora llevada a cabo por los primeros gobernantes copanecos, con base en la apropiación de prácticas rituales públicas aptas para la construcción de un sentimiento de pertenencia a la política de Copán. Además, la obtención de mano de obra para la realización de los grandes programas arquitectónicos empezados por Yax K'uk' Mo' podría haber sido otra forma de legitimación del poder de los nuevos gobernantes (Carrelli, 2004; Suzuki, 2015; Williamson, 1996, 1997), junto con la utilización de rasgos foráneos (teotihuacanos y mayas; Price *et al.*, 2010) y la alianza matrimonial con las familias importantes locales.

La ideología de los gobernantes se basó en el desarrollo continuo de temas relacionados con la fundación dinástica y lo “maya” del Petén (W. Fash, 2001; Fitzsimmons, 2009; Fitzsimmons y Fash, 2003; Kupprat, 2016). Los conjuntos domésticos del Clásico Temprano siguieron patrones parecidos hasta la muerte del Gobernante 13. En el Clásico Tardío, la pérdida de poder de la ideología dominante y la inmigración de poblaciones no mayas (Suzuki, 2015) provocó una transformación de la religión doméstica, ahora una mezcla entre patrones locales pre-dinásticos, rasgos mayas, características foráneas y reglas que se pueden definir como específicamente copanecas.

La ideología maya puede haber sobrevivido durante el periodo Clásico Tardío como indicador de estatus, en la forma de una tradición escultórica que involucraba temas iconográficos, arquitectónicos y epigráficos, desligados de la ritualidad de los grupos domésticos. De hecho, la mayoría de las bancas jeroglíficas se asignaron para el periodo Clásico Tardío, confirmando que algunos grupos domésticos seguían formalmente relacionados con la casa gobernante (Suzuki, 2015), en la forma de cortesanos (Jackson, 2013).

1.1 ¿La autonomía religiosa era característica de los conjuntos domésticos copanecos, o no?

Los grupos domésticos urbanos detentaban probablemente algunas libertades rituales en el marco de las creencias comunitarias. Pese a eso, el culto a los ancestros posiblemente no era la forma en que los conjuntos se mantenían unidos y construían su identidad. Eso coincide con las teorías recientes acerca del carácter económico de las relaciones intra-conjunto en la Copán tardía (Suzuki, 2015). Retomando una idea de Hendon (1987), en los grupos habitacionales de Las Sepulturas, los patios eran ritualmente autosuficientes. Con base en esta idea y en los resultados de la presente investigación

se puede deducir que las familias extendidas podrían haber llevado a cabo rituales propios aptos para el desarrollo de la memoria social y la identidad familiar. Los enterramientos, juntos con otras prácticas que abarcaban distintos campos de la vida cotidiana, jugaban un papel básico en este sentido (Hendon, 2005).

1.2 ¿Cómo funcionaban las formas de integración de los individuos foráneos desde la perspectiva de las prácticas rituales?

El ser extranjero en Copán parece haber tenido diferentes significados, debido a las distintas estrategias adoptadas por cada grupo doméstico y las familias extensas. La llegada de migrantes en distintos momentos históricos conllevó la continua evolución de la cultura local, a través de diversos procesos que incluían tanto la asimilación como el rechazo de las costumbres copanecas. Los símbolos rituales caracterizadores (entre otros rasgos culturales) se manipulaban y se ostentaban para crear pertenencia o diferenciación y para incorporar a los foráneos en las familias copanecas.

La aparente apertura a la aceptación de los foráneos en el grupo Núñez Chinchilla y en la mayoría de los patios del conjunto 9N-8, podría haber causado la integración de los migrantes. En este caso, la procedencia de un individuo no debería de haber generado sentimientos de diferencia; es decir, todos actuaban como copanecos y, posiblemente, eran aceptados como tales. En el registro mortuario, la mayoría de los inmigrantes no se distinguían de los locales, a excepción de algunos rasgos característicos que, sin embargo, podrían no haber funcionado como marcadores étnicos, sino para individualizar al enterrado como perteneciente a categorías identitarias particulares.

El Patio D muestra costumbres de cierta forma diferente de la copaneca. De esa manera, los artesanos proto-lencas desarrollaron un sistema ritual que podemos definir “étnico-familiar”: probablemente, las diferencias étnicas involucraban solamente algunos de los miembros que vivían en este patio y era una forma de mantener su identidad particular.

1.3 ¿La pertenencia a diferentes niveles sociales conllevaba distintas creencias religiosas?

Las viviendas de los conjuntos domésticos urbanos no muestran diferencias sustanciales con respecto a sus prácticas rituales. Las tendencias encontradas en la muestra de bajo estatus muestran semejanzas con respecto a estas prácticas. Quizás la falta de tumbas y de pectorales de jadeíta podría ser evidencia de que los miembros de estatus más alto residían en el centro urbano. Estudios recientes subrayan la posibilidad de que las viviendas rurales podían haber servido para abastecer de comida los grupos domésticos a los cuales estaban afiliados (Freter, 2004; Suzuki, 2015). Probablemente, los grupos de

gente común no detentaban los recursos económicos e ideológicos necesarios para obtener símbolos de poder social.

Las diferencias más evidentes se hallaron a la hora de comparar la ritualidad doméstica con los entierros reales. La mayoría de los rasgos mayas identificados por Fierer-Donaldson (2012) desaparecen a lo largo del Valle en el Periodo Clásico. De forma parecida el culto a los ancestros deja de ser una práctica aglutinante a nivel comunitario y corporativo. Probablemente, los ancestros reales perdieron importancia a los ojos de la población del valle y los conjuntos domésticos empezaron a desarrollar otras maneras de mantener unidos a sus miembros. El culto a los antepasados familiares podría haber sobrevivido a nivel de los patios como consecuencia de la fuerza de la identidad familiar en este periodo, aunque de forma quizás diferente con respecto a las prácticas llevadas a cabo en otros sitios mayas.

Los dinastas siguieron fundando sus cultos sobre el origen foráneo de sus antecesores y la ideología maya de las Tierras Bajas Centrales. Mientras tanto, los conjuntos domésticos probablemente abandonaron la veneración de estas raíces extranjeras, para establecer un sistema ritual con base en rasgos locales, “copanecos”. Ellos rehusaron compartir el origen lejano maya, creando un sentimiento de pertenencia quizás fundado en su origen local. Eso último permite sugerir la posible diferencia étnica entre la élite gobernante (maya) y la población (copaneca) (Figura 9-2).⁸²

⁸² Los trabajos sobre el conjunto residencial real durante el Clásico Tardío, El Cementerio, permitieron conocer la naturaleza del grupo social que vivía ahí y las actividades rituales realizadas en esta zona habitacional (Andrews y Bill, 2015; Miller, 2015). Para empezar se han notado rasgos compartidos con los demás grupos domésticos copanecos: presencia de individuos locales y no locales (Miller, 2015); presencia de entierros tempranos (transición fases Acbi/Coner) con características parecidas a los entierros reales (utilización de pigmento rojo, tumba funeraria, objetos típicos de la realeza copaneca) (Andrews y Bill, 2005); entierros tardíos (fase Coner) sin, o con pocos, atributos típicos de las sepulturas reales (Andrews y Bill, 2005); gran cantidad de individuos en posición flexionada y sepultados en fosas (Miller, 2015). Al mismo tiempo, los investigadores encontraron evidencia de una ritualidad diferente a la de los grupos domésticos analizados en la presente tesis. se hallaron por lo menos dos estructuras dedicadas al culto a los ancestros o a dioses patronos (10L-29, posible lugar de entierro del último gobernante copaneco, y 10L-33) en línea con los patrones reconocidos en otras partes del área maya (Andrews y Bill, 2005); además, hay evidencia de entierros familiares, esculturas y textos que enfatizan la descendencia y la pertenencia a un determinado linaje (Andrews y Bill, 2005). Aparentemente, este conjunto doméstico funcionaba de manera parecida a otros grupos copanecos (Miller, 2015; Suzuki, 2015); al mismo tiempo, son presentes algunos rasgos religiosos típicos de la cultura maya y en línea con las creencias de la dinastía gobernante. Posiblemente, el linaje de Yax Pasaj Yopaat, el Gobernante 16, era el jefe del grupo corporativo (Andrews y Bill, 2005) y se estructuraba según relaciones de parentesco y de descendencia, como solía ocurrir en otros sitios mayas (McAnany, 1995), por lo menos con los miembros de su familia extendida; de cualquier manera, los vínculos con los demás habitantes del conjuntos doméstico parecen haberse establecido según relaciones de otro tipo, quizás económicas, como ocurría en otros grupos habitacionales copanecos (Suzuki, 2015). Sin embargo, se necesitaría profundizar más varios aspectos, inclusive las prácticas funerarias, para proponer conclusiones más precisas sobre las características sociales y rituales de este conjunto residencial real; esto permitirá obtener resultados más precisos sobre las relaciones entre los gobernantes y la población copaneca durante el Clásico Tardío.

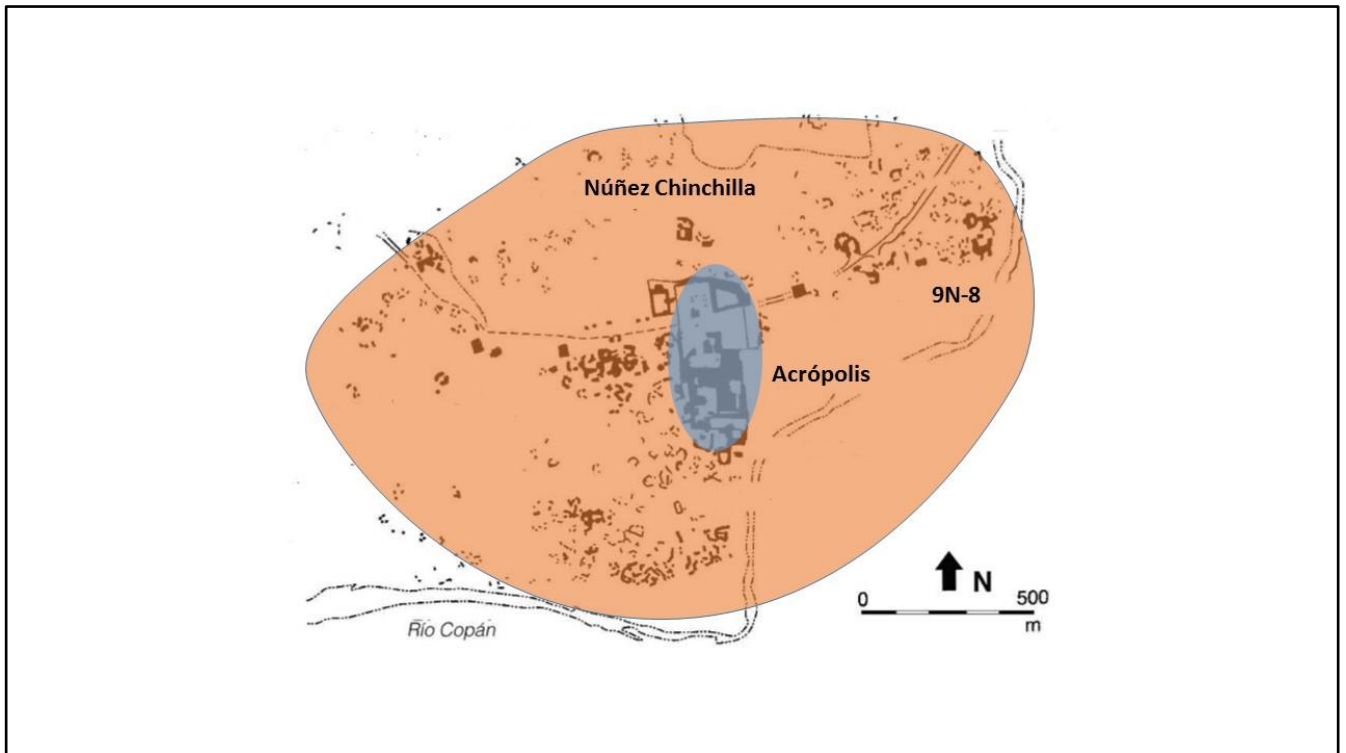


Figura 9-2: En la Acrópolis de la ciudad de Copán, los gobernantes realizaban prácticas funerarias particulares, probablemente distintas de las llevadas a cabo por la mayoría de la población copaneca. Quizás, los conjuntos domésticos de la ciudad habían desarrollado un sistema ritual particular, que se diferenciaba de las prácticas de la dinastía a través del "olvido" de los vínculos con el origen maya/petenero.

9.4 Comprobación de hipótesis

En este apartado se analizarán las hipótesis descritas en la Introducción a la luz de los resultados de la investigación.

Hipótesis 1: A pesar del periodo de crisis a que la dinastía copaneca se estaba enfrentando, en el Clásico Tardío la ideología/religión del centro de poder era la estructura que determinaba el comportamiento religioso de la comunidad, tanto a nivel "oficial", como en el interior de cada unidad social. En este caso, en los rituales funerarios no se deberían encontrar diferencias a nivel de estatus, excepto en cuestiones de escala (entierros más ricos = individuos más importantes). Aunque se pudieran encontrar diferencias debido al sexo y a la edad y tal vez a la afiliación familiar; se trataría solamente de tratamientos funerarios distintos adentro del mismo marco religioso, no de creencias diferentes. El caso de los foráneos puede dar lugar a dos hipótesis contrarias: en el primer caso, los individuos de diferente procedencia mantuvieron las prácticas mortuorias típicas de su área de procedencia; en la segunda posibilidad, ellos se integraron a la religión copaneca, empezando a

llevar a cabo rituales al estilo de Copán.

Evidentemente, esta hipótesis no encuentra fundamentos en los datos proporcionados por esta tesis. La ritualidad de los gobernantes de Copán en el Clásico Tardío resultó ser diferente de las prácticas realizadas por la población en contextos domésticos. La posible dimensión étnica de estas distinciones permite concluir que ellas se debían a diferencias religiosas sustanciales, consecuencia de la llegada de foráneos no mayas y de la pérdida de poder de la dinastía. Sin embargo, algunos aspectos de esta hipótesis fueron confirmados por la investigación (diferencias relacionadas con estatus, edad y pertenencia familiar involucradas en un mismo sistema de creencias).

Hipótesis 2: *En el Clásico Tardío la ideología/religión del centro de poder había perdido poder y credibilidad, tanto que ya no se puede rastrear en la religión de la gente común. Esta quedó solamente como ideología oficial, visible en contextos domésticos en la forma de marcadores de élite, sin embargo desligada de la religión doméstica.*

El punto de partida de la segunda hipótesis resultó ser válido. De hecho, los rasgos arquitectónicos y artísticos propiamente mayas que se encontraron en contextos domésticos permanecen como marcadores de estatus social y de vínculos políticos con la dinastía copaneca. Sin embargo se recordará que en el interior de dicha propuesta se distinguieron dos hipótesis contrarias:

- ***Hipótesis 2-1:*** *La identidad corporativo-familiar resultó ser fundamental para los copanecos y cada conjunto doméstico actuaría como “foco ideológico” autónomo. Por lo tanto, los rituales serían distintos en cada conjunto. En este caso, la religión comunitaria no existiría, siendo las unidades sociales domésticas las afiliaciones más sentidas por los copanecos. Los vestigios domésticos de carácter epigráfico e iconográfico serían evidencia material de una identidad de élite “oficial”, que no penetra los contextos más íntimos de los grupos. La autonomía religiosa de cada conjunto se reflejaría también en la forma de tratar a los foráneos: por lo tanto, no se encontrarían patrones comunes con respecto a las prácticas funerarias de los migrantes.*

Al parecer, los grupos corporativos copanecos no fundaban sus relaciones internas sobre relaciones ideológicas; al contrario, los grandes conjuntos multipatio del Núcleo Urbano se mantenían unidos con base en vínculos económicos o de otra naturaleza (Hendon, 2005, 2007, 2009; Miller, 2015; Suzuki, 2015). Se demostró que las familias extendidas detentaban cierto grado de poder ritual en el interior de su propio patio. Eso les permitía desarrollar prácticas funerarias particulares que involucraban tratamientos peculiares para ciertos individuos, para

los foráneos y, por lo menos en el caso del Patio D del grupo 9N-8, la posibilidad de llevar a cabo rituales con base en diferencias étnicas. Sin embargo, se notaron rasgos rituales que hacen pensar en la existencia de creencias y normativas funerarias que abarcan niveles sociales más amplios.

- *Hipótesis 2-2: Aunque la ideología del centro de poder ya no coincida con la religión doméstica, los conjuntos domésticos copanecos compartían un sistema de creencias parecido. Este último se reconocería por: 1) ser diferente de la religión de los gobernantes; 2) existir evidentes semejanzas entre los grupos domésticos, aunque no se excluye la existencia de diferencias. Eso no descarta la posibilidad de diferencias, sin embargo estas se deberían a tratamientos funerarios distintos adentro del mismo sistema de creencias. Con respecto a los rituales funerarios de los foráneos vale lo dicho en la Hipótesis 1: en el primer caso, los individuos de diferente procedencia mantuvieron las prácticas mortuorias típicas de su área de proveniencia; en la segunda posibilidad, ellos se integraron a la religión copaneca, empezando a llevar a cabo rituales al estilo de Copán. Los vestigios domésticos de carácter epigráfico e iconográfico serían evidencia material de una identidad de élite “oficial”, que no penetra la ritualidad doméstica.*

De las hipótesis mencionadas en la Introducción, la más válida es la Hipótesis 2.2, aunque con algunas correcciones retomadas de la Hipótesis 2.1: existía una religión comunitaria diferente de la ideología gobernante, compartida generalmente por la población del valle a pesar de algunas diferencias inter-conjunto que no salen de las normas comunitarias. Consecuentemente, el tratamiento funerario reservado a los foráneos fue parecido en todo el valle y las diferencias encontradas cruzando los datos de los patios se debían posiblemente a las aspiraciones, estrategias o creencias peculiares de los grupos familiares. De hecho, el poder ritual de y el fuerte sentimiento de pertenencia a la familia extendida permitió, en algunos casos, la expresión de diferencias étnico-familiares que conllevan rituales funerarios muy distintos.

Conclusiones

La ritualidad funeraria maya era un concepto bastante flexible, formado por una enorme cantidad de rasgos característicos; los antiguos los manipulaban como parte de la construcción y del mantenimiento de su identidad, agregando algunos y rechazando otros, en un proceso de cambio continuo. El caso de Copán es muy interesante en este marco porque se puede observar cómo la población tuvo la posibilidad de elegir si mantener o no la ritualidad maya dominante y, en un sentido más amplio, si adscribirse ideológicamente a la comunidad política. Además, se notó como el proceso de integración social de los migrantes funcionaba en una ciudad ubicada en la periferia del área maya.

Las costumbres mortuorias representan solamente un aspecto de la variedad de actividades que los agentes sociales realizaban para definirse ante los grupos con quienes mantenían contactos seguidos. Sin embargo, el estudio de los contextos funerarios tiene la ventaja de poder estudiar directamente los individuos y posibles categorías identitarias con base en rasgos biológicos y sociales, a través del análisis de las osamentas y de las características rituales que forman el entierro.

Específicamente, se ha notado como en las prácticas funerarias se reflejen tanto atributos individuales, como rasgos y creencias colectivas. Los rituales mortuorios vehiculan mensajes, aunque la audiencia puede variar según cuestiones de escala. Mientras los funerales reales pueden haber involucrado a gran parte de la población y, por ende, comunicado discursos a una escala muy amplia, los rituales domésticos deben haber tenido una dimensión más “privada”. En el primer caso, los gobernantes ostentaban públicamente su estado real y reforzaban la jerarquía social a nivel comunitario; en el segundo caso, en cambio, los funerales domésticos servían mayormente para establecer relaciones (horizontales y verticales) en el interior de una o más familias.

Aunque no se puede excluir que gente externas asistiera a los funerales domésticos, a falta de información acerca de eso es difícil afirmar si las prácticas funerarias fueran herramientas aptas para diferenciarse de o asemejarse al exterior, o bien, si fueran utilizada exclusivamente para establecer relaciones en el interior de un grupo doméstico. Por lo tanto, en este trabajo, se infirieron distinciones étnicas solamente cuando las diferencias encontradas en el registro mortuario coinciden con diversidades reflejadas en otros ámbitos. Eso es lo que ocurre, por ejemplo, en el Patio D del grupo 9N-8, donde los habitantes utilizaban costumbres diferentes inspiradas a cánones proto-lencas con el objetivo de distinguirse de los demás copanecos. De manera interesante, donde no se han encontrado diferencias funerarias relacionadas con la procedencia, tampoco se ha notado en otros aspectos del registro arqueológico la voluntad de los migrantes de distinguirse de los locales. Concluyendo, opino que las prácticas funerarias realizadas en Copán en el Clásico Tardío, además de ser dirigidas por

creencias evidentes y normativas rituales, formaban parte de un amplio espectro de prácticas aptas para la reproducción de identidades individuales (evidenciar el lugar de la persona en el interior de un grupo social) y colectivas (reproducir creencias de determinados segmentos sociales [comunitarias, corporativas o familiares]; reforzar aspiraciones del grupo).

En Copán en el Clásico Tardío las afiliaciones étnicas tuvieron importancia para la construcción de la identidad comunitaria. A pesar de la gran cantidad de gente foránea, Copán en ese periodo histórico no fue una ciudad “multiétnica”; la presencia en los conjuntos habitacionales (tal vez en el mismo momento) de grupos caracterizados por distintas procedencias, no parece haber significado necesariamente la convivencia entre diferentes etnias. De hecho, se propuso que las estrategias de integración de los grupos domésticos involucró la formación de una ritualidad particular, compartida por locales y foráneos, diferente de la ritualidad “maya” típica de la dinastía. Los fundamentos de esta conclusión proceden tanto de la presente investigación, como de antecedentes arqueológicos y bioarqueológicos que demuestran una parca caracterización étnica de los foráneos, quienes, a lo largo de todo el periodo Clásico, se integraban a la cultura local a través de procedimientos diversos, que incluían la mayanización (Suzuki, 2015).

Para obtener una mayor precisión a nivel comunitario, se necesitarían más estudios sobre la ritualidad de los habitantes del área rural alrededor de Copán. Sin embargo, la calidad de los terrenos a veces complica la conservación de los restos óseos en estas zonas. El presente estudio se hubiera podido enfocar en el análisis de los grupos domésticos de gente común del Núcleo Urbano, sin embargo, se optó por un enfoque rural justamente para incluir un área geográficamente más amplias, estando conscientes de que eso conllevaría cierto grado de pérdida de precisión con respecto a las diferencias entre distintos sectores sociales. Este enfoque hubiera sido básico para una investigación acerca del funcionamiento de distintos grupos domésticos, sin embargo no brindaría información valiosa para una perspectiva comunitaria. En este estudio se demostró que la utilización de una muestra esquelética procedente mayormente de excavaciones de sondeo puede proporcionar datos interesantes, aunque seguramente incompletos, para el estudio de tendencias a nivel micro-regional.

Bibliografía

- Allison, P. M. (1999). *The Archaeology of Household Activities*. New York y Londres: Routledge.
- Andrews, E. W., & Bill, C. (2005). A Late Classic Royal Residence at Copán. En E. W. Andrews, & W. Fash, *Copán. The History of an Ancient Maya Kingdom* (págs. 239-314). Santa Fe: School of American Research Press.
- Andrews, E. W., & Fash, W. (1992). Continuity and Change in a Royal Maya Residential Complex at Copan. *Acta Mesoamericana*, 3, 63-88.
- Andrews, E., & Fash, W. (2005). *Copán: The History of an Ancient Maya Kingdom*. Santa Fe: School of American Research Press.
- Arnould, C., Manzanilla, L., & Smith, M. (2012). *The Neighborhood as a Social and Spatial Unit in Mesoamerican Cities*. Tucson: University of Arizona Press.
- Babic, S. (2005). Status Identity and Archaeology. En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic, & D. Edwards, *The Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion* (págs. 67-85). New York: Routledge.
- Barba, L., Ortiz, A., & Manzanilla, L. (2007). Commoner Ritual and Ideology in Ancient Mesoamerica. En J. L. Gonlin, *Commoner Ritual and Ideology in Ancient Mesoamerica* (págs. 55-82). Boulder: University Press of Colorado.
- Barnhart, E. L. (1999). Residential Burials and Ancestor Worship: A Reexamination of Classic Maya Settlement Patterns. *A paper submitted to the 3rd Palenque Round Table, June 27-July 4, 1999, Theme: Social Organization among the Maya*.
- Baron, J. (2012). Dioses Patronos de La Corona: Comunidad y Poder. En B. Arroyo, & L. Méndez Salinas (Ed.), *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (págs. 1029-1040). Ciudad de Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.
- Baron, J. (2013). Dioses Patronos de La Corona: Comunidad y Poder. *Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (págs. 1029-1040). ciudad de Guatemala: Bárbara Arroyo y Luis Méndez Salinas.
- Baron, J. (2013). *Patrons of La Corona: Deities and power in a Classic Maya community*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Baron, J. (2016). Patron Deities and Politics among the Classic Maya. En S. Kurnick, & J. Baron, *Political Strategies in Pre-Columbian Mesomerica* (págs. 121-152). Boulder: University Press of Colorado.
- Baudez, C. (1983). *Introducción a la Arqueología de Copán*. Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo e Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Becker, M. J. (1971). *The Identification of a Second Plaza Plan at Tikal, Guatemala and its Implications*. Ann Arbor: Tesis de Doctorado, University of Pennsylvania, University Microfilm.
- Becker, M. J. (1982). Ancient Maya houses and their identification: Art evaluation of architectural groups at Tikal and inferences regarding their functions. *Revista española de antropología americana*, 111-129.
- Bell, C. (1992). *Ritual Theory, Ritual Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- Bell, C. (1997). *Ritual Perspectives and Dimensions*. Oxford: Oxford University Press.
- Bell, E. E. (2007). *Early Classic Ritual Deposits Within the Copán Acropolis : the Material Foundations of Political Power at a Classic Period Maya Center*. Philadelphia: Tesis de Doctorado, University of Pennsylvania.
- Bell, E., Sharer, R., Traxler, L., Sedat, D., Carrelli, C., & Grant, L. (2004). Tombs and Burials in the Early Classic Acropolis at Copan. En E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 131-158). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Binford, L. (1972). Mortuary Practice: Their Study and their Potential. En L. Binford,

- Archaeological Perspectives* (págs. 208-251). New York: Seminal Press.
- Blanton, R. e. (1994). *House and Househol: A Comparative Study*. New York: Plenum Press.
- Boggs, S. (1950). *Archaeological Excavations in El Salvador*. Tucson, Santa Fe: Editorial Peabody.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brady, J. E., & Prufer, K. (2005). *In the Maw of the Earth Monster: Mesoamerican Ritual Cave Use*. Austin: University of Texas Press.
- Buikstra, J., Price, T., Wrigth, L., & Burton, J. (2004). Tombs from the Copan Acropolis: A Life History Approach. En M. a. Ellen E. Bell, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 191-213). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Butler, M. (1934). A Note on Maya Cave Burials. *American Anthropologist*, 223-225.
- Canuto, M. (2002). *A Tale of Two Communities: The Role of the Rural Community in the Socio-Political Integration of the Copan Drainage in the Late Preclassic and Classic Periods*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Canuto, M. A. (2004). The Rural Settlement of Copan: Changes Through the Early Classic. En E. E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 29-52). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Canuto, M. A., & Bell, E. (2013). Archaeological Investigations in the El Paraíso Valley: The Role of Secondary Centers in the Multiethnic Landscape of Classic Period Copan. *Ancient Mesoamerica*, 24(1), 1-24.
- Canuto, M. A., Bell, E., & Ramos, J. (2001). El Paraíso, departamento de Copan, Honduras. En L. J.P., A. Suasnávar, & B. Arroyo (Ed.), *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (págs. 603-620). Ciudad de Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Canuto, M. A., Charton, J., & Bell, E. (2010). Let no space go to waste: comparing the uses of space between two Late Classic centers in the El Paraíso valley, Copan, Honduras. *Journal of Archaeological Science*, 37, 30-41.
- Canuto, M., & Bell, E. (2008). The Ties That Bind: Administrative Strategies in the El Paraíso Valley, Department of Copan, Honduras. *Mexicon*, 30, 10-20.
- Canuto, M., & Fash Jr, W. (2004). *The Blind Spot: Where the Elite and NonElite Meet*. New York y Londres: Routledge.
- Canuto, M., & Yaeger, J. (2000). *The Archaeology of Communities: A New World Persective*. London y New York: Routledge.
- Carrelli, C. W. (1990). *Mortuary Practices at Groups 8L-10 and 8L-12, Copan, Honduras. With a Comparison to Mortuary Practices in the Greater Copan Region and the Maya Areain General*. Bachelor's Degree, Rutgers University.
- Carrelli, C. W. (2004). Measures of Power: the Energetics of Royal Construction at Early Classic Copan. En E. E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 113-130). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Chase, D., & Chase, A. (2004). Patrones de Enterramiento y Ciclos Residenciales en Caracol, Belice. En R. Cobos (Ed.), *Culto Funerario en la Sociedad Maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque* (págs. 203-230). México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Chase, D., & Chase, A. (2005). Secular, Sagrado y "Revisitado": La Profanación, Alteración y Reconsagración de los Antiguos Entierros Mayas. En A. Ciudad Ruiz, M. Ruz, & M. Iglesia Ponce de León, *Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya* (págs. 255-271). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas y Centro de Estudios Mayas.
- Cheek, C. D. (2003). Maya community buildings: two Late Classic Popol Nah at Copan, Honduras. *Ancient Mesoamerica*(14), 131-138.
- Chinchilla Mazariegos, O., Tiesler, V., & Price, T. (2015). Myth, Ritual and Human Sacrifice in Early Classic Mesoamerica: Interpreting a Cremated Double Burial from Tikal, Guatemala. *Cambridge Archaeological Journal*, 25(1), 187-210.

- Culbert, T. P. (2003). the Ceramics of Tikal. En J. A. Sabloff, *Tikal: Dynasties, Foreigners and Affairs of Atate: Advancing Maya Archaeology* (págs. 47-82). Santa Fe: School of American Research Press.
- Daneels, A., & Gutiérrez Mendoza, G. (2012). *El poder compartido: Ensayos sobre la Arqueología de Organizaciones Políticas Segmentarias y Oligárquicas*. México D.F.: Colegio de Michoacan.
- Davis-Salazar, K. L. (2005). *Un Estudio de los Rituales del Clásico Temprano Maya en Copán, Honduras*. Obtenido de Famsi: <http://www.famsi.org/reports/01076es/01076esDavisSalazar01.pdf>
- Davis-Salazar, K., & Bell, E. (2000). Una comparación de los depósitos funerarios de dos mujeres élites en la Acrópolis de Copan, Honduras. En J. Laporte, B. Arroyo, & A. de Suasnávar (Ed.), *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (págs. 921-935). Ciudad de Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Demarest, A. (2004). *Ancient Maya: The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Diamanti, M. (1986). Excavaciones en el conjunto de los Patios E, F y M, Grupo 9N-8 (Operación XV). En W. T. Sanders, *Excavaciones en el Área Urbana de Copán* (Vol. 3). Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Diamanti, M. (1991). *Domestic Organization at Copán: Reconstruction of Elite Maya Household Through Ethnographic Models*. Philadelphia: Penn State University.
- Díaz-Andreu, M. (2005a). Género y Arqueología: Una Nueva Síntesis. En M. S. Romero, *Arqueología y Género* (págs. 13-51). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Díaz-Andreu, M. (2005b). Gender identity. En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic, & D. Edwards, *The Archaeology of Identity. approaches to gender, age, status, ethnicity and religion* (págs. 13-42). Londres: Routledge.
- Díaz-Andreu, M., & Lucy, S. (2005). Introduction. En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic, & D. Edwards, *Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion* (págs. 1-12). New York: Routledge.
- Díaz-Andreu, M., Lucy, S., Babic, S., & Edwards, D. (2005). *The Archaeology of Identity. approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*. New York: Routledge.
- Domenici, D. (2005). *I Linguaggi del Potere: Arti e propaganda nell'antica Mesoamerica*. Bolonia-Milán: Clueb-Jaca Book.
- Drennan, R. D. (2009). *Statistics for Archaeologists. A Commonsense Approach*. Dordrecht, Heidelberg, Londres y New York: Springer.
- Duday, H. (1997). Antropología Biológica "de campo": Tafonomía y Arqueología de la Muerte. En E. Malvido, G. Pereyra, & V. Tiesler, *El Cuerpo Humano y su Tratamiento Mortuario* (págs. 91-126). Ciudad de México: Colección Científica: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Duncan, W. N., Hagemon, J. B. (2014). House or Lineage? How Intracemetery Kinship Analysis Contributes to the Debate in the Maya Area. En Cucina A. (eds) *Archaeology and Bioarchaeology of Population Movement among the Prehispanic Maya*. SpringerBriefs in Archaeology. Springer, Cham
- Durkheim, E. (1995 [1915]). *The elementary forms of religious life*. (K. E. Fields, Trad.) New York: Free Press.
- Edwards, D. (2005). The Archaeology of Religion. En M. Diaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic, & D. Edwards, *The Archaeology of Identity. approaches to gender, age, status, ethnicity and religion* (págs. 110-128). Londres: Routledge.
- Emberling, G. (1997). Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspective. *Journal of Archaeological Research*, 5(4), 295-344.
- Fash, B. (1992). Late Classic Architectural Sculpture Themes in Copan. *Ancient Mesoamerica*, 3, 89-104.

- Fash, B., Fash, W., Lane, S., Larios, R., Schele, L., Stomper, J., & Stuart, D. (1992). Investigations of a Classic Maya council house at Copán. *Journal of Field Archaeology*, 4(19), 419-442.
- Fash, W. L. (1983). *Maya State Formation: A Case Study and Its Implications*. Ann Arbor: University Microfilm.
- Fash, W. L. (1989). The Sculptural Facade of Structure 9N-82: Content, Form, and Significance. En D. Webster, *The House of the Bacabs, Copan, Honduras* (págs. 41-72). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Fash, W. L. (1991). Lineage Patrons and Ancestor Worship among the Classic Maya Nobility: The Case for Copan Structure 9N-82. En V. M. Fields (Ed.), *Sixth Palenque Round Table, 1986* (págs. 68-80). Norman: University of Oklahoma Press.
- Fash, W. L. (1998). Dynastic Architectural Programs: Intention and Design in Classic Maya Building at Copan and Other Sites. En S. D. Houston, *Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (págs. 223-270). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Fash, W. L. (2001). *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya* (Revisada ed.). London: Thames and Hudson.
- Fash, W. L. (2005). Toward a Social History of the Copan Valley. En E. Andrews, & W. Fash, *Copán. The History of an Ancient Maya Kingdom* (págs. 73-102). Santa Fe: School of American Research Press.
- Fash, W. L., & Sharer, R. j. (1991). Sociopolitical Developments and Methodological Issues at Copán, Honduras: A conjunctive Perspective. *Latin American Antiquity*, 2, 166-187.
- Fash, W. L., Agurcia Fasquelle, R., & Abrams, E. (1981). Excavaciones en el Sitio CV36, 1980-1981. *Yaxkin*, 4(2), 133-143.
- Fash, W., Williamson, R., Larios, C., & Palka, J. (1992). The Hieroglyphic Stairway and its Ancestors: Investigations of Copan Structure 10L-26. *Ancient Mesoamerica*(3), 105-115.
- Fierer-Donaldson, M. (2012). *To Be Born an Ancestor: Death and the Afterlife among the Classic Period Royal Tombs of Copán, Honduras*. Doctoral Dissertation, Harvard University.
- Fitzsimmons, J. L. (2009). *Death and Classic Maya Kings*. Austin: University of Texas Press.
- Fitzsimmons, J., & Fash, W. (2005). Susaj B' aak: muerte y ceremonia mortuoria en la Plaza Mayor de Copán. En A. Ciudad Ruiz, M. Ruz, & M. Iglesia Ponce de León, *Antropología de la eternidad. la muerte en la cultura maya* (págs. 299-316). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Centro de Estudios Mayas.
- Flannery, K. V. (1976). *The Early Mesoamerican Village*. New York, San Francisco y Londres: Academic Press.
- Flannery, K. V. (1986). *Guilá Naquitz: Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico*. Orlando: Academic Press.
- Flannery, K. V. (1999). Chieftdoms in the Early Near East: Why It's So Hard To Identify Them. En A. Alizadeh, Y. Majidzadeh, & S. Malek Shahmirzadi, *The Iranian World: Essays on Iranian Art and Archaeology* (págs. 44-58). Tehran: Iran University Press.
- Foias, A. (2013). *Ancient Maya Political Dynamics*. Gainesville: University Press of Florida.
- Freidel, D., Schele, L., & Parker, J. (1993). *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. New York: William Morrow.
- Freter, A. (1994). The Classic Maya Collapse at Copan, Honduras: An Analysis of Maya Rural Settlement Trends. En G. Schwartz, & S. Falconer, *Village Communities in Early Complex Societies* (págs. 160-176). Washington D.C.: Smithsonian Series in Archaeological Inquiry.
- Freter, A. (2004). Multiscalar Model of Rural Households and Communities in Late Classic Copan Maya Society. *Ancient Mesoamerican*, 15, 93-106.
- Geller, P. L. (2012). Parting (with) the Dead: Body Partibility as Evidence of Commoner Ancestor Veneration. *Ancient Mesoamerica*, 23(1), 115-130.
- Gerstle, A. (1988). *Maya-Lenca Ethnic Relations in Late Classic Period Copan, Honduras*. Santa Barbara: University of California.
- Gerstle, A. I., & Webster, D. (1986). Excavaciones En 9N-8. Conjunto del Patio D. En W. T. Sanders, *Excavaciones en el Área Urbana de Copán*. Tegucigalpa: Secretaria de Cultura y

Turismo, Inst. Hondureño de Antropología e Historia.

- Gillespie, S. (2000a). Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing "Lineage" with "House". *American Anthropologist*, 102, 467-484.
- Gillespie, S. (2000b). Maya "Nested Houses": The Ritual Construction of Place. En R. Joyce, & S. Gillespie, *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies* (págs. 135-160). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Gillespie, S. D. (2001). Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology*, 20, 73-112.
- Gillespie, S. D. (2010). Inside and Outside: Residential Burial at Formative Period Chalcatzingo, Mexico. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 20(1), 98-120.
- Goldstein, L. (1981). One-Dimensional Archaeology and Multidimensional People: Spatial Organization and Mortuary Practices. En R. Chapman, I. Kinnes, & K. Rendsburg, *The Archaeology of the Death* (págs. 53-69). Londres: Cambridge Press University.
- Goldstein, P. S. (2000). Communities without borders: the vertical archipelago and the diaspora communities in the southern alpes. En M. A. Canuto, & J. Yaeger, *Archaeology of Communities: A New World Perspective* (págs. 182-209). New York y Londres: Routledge.
- Gonlin, N. (1993). *Rural household archaeology at Copan, Honduras*. Pennsylvania State University.
- Gonlin, N. (2007). Ritual and Ideology among Classic Maya Rural Commoners at Copan, Honduras. En N. Gonlin, & J. Lohse, *Commoner Ritual and Ideology in Ancient Mesoamerica* (págs. 83-122). Boulder: University Press of Colorado.
- Gonlin, N., & Lohse, J. (2007). *Commoner Ritual and Ideology in ancient Mesoamerica*. Boulder: University Press of Colorado.
- González Licón, E. (2003). *Social Inequality at Monte Albán Oaxaca: Household Analysis from Terminal Formative to Early Classic*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Healy, P. F. (2007). The Anthropology of Mesoamerican Caves. *Reviews in Anthropology*, 36, 245-278.
- Hellmuth, N. M. (1967). *Structure 5D-73, Burial 196, Tikal, Petén, Guatemala. A Preliminary Report*. Winter Park: Foundation for Latin American Anthropological Research.
- Helmke, C., & Kupprat, F. (2017). Los glifos emblema y los lugares sobrenaturales: el caso de Kanu'l y sus implicaciones. *Estudios de Cultura Maya*(L), 95-135.
- Hendon, J. A. (1987). *The Uses of Maya Structures: A Study of Architecture and Artifact Distribution at Sepulturas, Copan, Honduras*. Ann Arbor: Harvard University, University Microfilm.
- Hendon, J. A. (1997). Women's Work, Women's Space and Women's Status among the Classic Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras. En C. Claassen, & R. Joyce, *Women in Prehistory: North America and Mesoamerica* (págs. 33-46). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Hendon, J. A. (2005). El Papel de los Enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los mayas prehispánicos. En A. Ciudad Ruiz, M. Ruz, & M. Iglesias Ponce de León, *Antropología de la Eternidad: la Muerte en la Cultura Maya* (págs. 161-174). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas y Centro de Estudios Mayas.
- Hendon, J. A. (2007). Production as a Social Process. En Z. Hruba, & R. Flad, *Rethinking Craft Specialization in Complex Societies: Archaeological Analyses of the Social Meaning of Production* (págs. 163-168). Berkeley: American Anthropological Association.
- Hendon, J. A. (2009). Maya Home Life: Daily Practice, Politics, and Society in Copan, Honduras. En L. Manzanilla, & C. Chapdelaine, *Domestic Life in Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy, and Ethnicity* (págs. 105-129). Ann Arbor: University of Michigan.
- Hendon, J., Joyce, R., & Sheptak, R. (2009). *Heterarchy as Complexity: Archaeology in Yoro, Honduras*. St. Louis: The Cupola: Scholarship at Gettysburg College. Recuperado el 14 de

- marzo de 2017, de
<http://cupola.gettysburg.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1012&context=anthfac>
- Holm, C. (2014). *Ancient Maya Socioeconomic Complexity*. Williamstown: Williams College.
- Houston, S. D. (2009). A Splendid Predicament: Young Men in Classic Maya Society. *Cambridge Archaeological Journal*, 19(2), 149-178. doi:10.1017/S0959774309000250
- Iannone, G., & Connell, S. (2003). *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Inomata, T. (2004). The Spatial Mobility of Non-Elite Populations in Classic Maya Society and Its Political implications. En J. C. Lohse, & F. Valdez Jr, *Ancient Maya Commoner* (págs. 175-196). Austin: University of Texas Press.
- Inomata, T., & Houston, S. (2001). *Royal Courts of Ancient Maya*. Boulder: Westview Press.
- Isbell, W. H. (2000). Why we should be studying: the "imagined community" and the "natural community". En M. A. Canuto, & J. Yaeger, *Archaeology of Communities: A New World Perspective* (págs. 243-266). New York y Londres: Routledge.
- Izquierdo y de la Cueva, A., & Bernal Romero, G. (2011). Los gobiernos heterárquicos de las capitales mayas del Clásico. El caso de Palenque. En A. L. Cueva, *El despliegue del poder entre los mayas: nuevos* (págs. 151-192). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- Jackson, S. (2013). *Politics of the Maya Court: Hierarchy and Change in the Late Classic Period*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Jones, S. (1997). *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. Londres y New York: Routledge.
- Jones, S. (2007). Discourses of identity in the Interpretation of the Past. En T. Insoll, *The Archaeology of Identities: A Reader* (págs. 44-58). Londres: Routledge.
- Joyce, R. A. (2000). Heirloom and Houses. Materiality and Social Memory. En R. Joyce, & S. Gillespie, *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies* (págs. 189-212). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Joyce, R. A. (2007). Girling the Girl and Boying the Boy: the Production of Adulthood in Ancient Mesoamerica. En T. Insoll, *The Archaeology of Identity: A Reader* (págs. 77-88). New York y Londres: Routledge.
- Joyce, R. A. (2010). In the Beginning: The Experience of Residential Burial in Prehispanic Honduras. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 20(1), 33-43.
- Joyce, R., & Hendon, J. (2000). Heterarchy, History, and Material Reality: "Communities" in Late Classic Honduras. En M. A. Canuto, & J. Yaeger, *The Archaeology of Communities: A New World Perspective* (págs. 143-160). New York y Londres: Routledge.
- King, S. M. (2010). Remembering One and All: Early Postclassic Residential Burial in Coastal Oaxaca, Mexico. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 20(1), 44-58.
- Krejci, E., & Culbert, T. (1995). Preclassic and Classic burials and caches in the Maya Lowlands. *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to the Early Classic. A Conference at Hildesheim, Germany*, 8, 113-116.
- Kupprat, F. (2016). *La Memoria Cultural y la Identidad Maya en el Periodo Clásico: Una Propuesta de Método y su Aplicación a los Casos de Copán y Palenque en el Siglo VII D.C.* Ciudad de México: Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Landa Fr., D. (2010 [1566]). *Relación de las Cosas de Yucatán*. Mérida: Colección Sureste, Editorial Dante.
- Lemonnier, E. (2013). La Joyanca, Petén noroeste, Guatemala: un caso de segmentación interna y su interpretación política. En A. Daneels, & G. Gutiérrez Mendoza, *El poder compartido: Ensayos sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas* (págs. 285-312). México D.F.: Colegio de Michoacán.
- Levi-Strauss, C. (1986). *La vía de las mascararas*. México: Siglo XXI.

- Lohse, J., & Valdez Jr, F. (2004). *Ancient Maya Commoners*. Austin: University of Texas Press .
- Longyear III, J. (1952). *Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery*. Washington D.C.: Publication 597, Carnegie Institution of Washington.
- López Austin, A. (1980). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Austin, A. (2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición. En J. Broda, & F. Báez-Jorge, v (págs. 47-67). México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica.
- López Bravo, R. (1995). *EL Grupo B de Palenque, Chiapas: una Unidad Habitacional Maya del Clásico Tardío*. México D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Lucero, L. J. (2003). The Politics of Ritual: the emergence of Classic Maya rulers. *Current Anthropology*, 44(4), 523-558.
- Lucero, L. J. (2008). Memorializing Place among Classic Maya Commoners. En B. Mills, & W. Walker, *Memory Work: Archaeologies of Material Practices* (págs. 187-205). Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Lucero, L. J. (2010). Materialized cosmology among ancient Maya commoners. *Journal of Social Archaeology*, 10(1), 138-167.
- Lucy, S. (2005a). The Archaeology of Age. En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic, & D. Edwards, *The Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*. London, New York: Routledge.
- Lucy, S. (2005b). Ethnicity and Cultural Identities. En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic, & D. Edwards, *The Archaeology of Identity : Approaches to Gender, Age, Ethnicity, Status and Religion*. New York y Londres: Routledge.
- Maca, A. L. (2015). *Tomb 68-I, Copan: Deducing Polity Dynamics during the Early Classic Period and Beyond*. Boulder: University Press of Colorado.
- Manaham, T. K. (2000). Reexaminando los Días Finales de Copán: Nuevos Datos de la Fase Ejar. En J. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo, & A. de Suásnavar (Ed.), *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (págs. 954-959). Ciudad de Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Manaham, T. K. (2003). Ideología e Identidad en el Posclásico Temprano de Copán, Honduras: Estudio de una Sociedad Pos-colapso y sus Implicaciones al Colapso Clásico Maya. *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 11(1), 232-243.
- Manzanilla, L. R. (2002). Living with Ancestors and Offerings to the Gods: Domestic Ritual at Teotihuacan. En P. Plunkett, *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica* (págs. 43-52). Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Manzanilla, L. R. (2007). La unidad doméstica y las unidades de producción. Propuesta interdisciplinaria de estudio. *Memoria 2007 de El Colegio Nacional* (págs. 415-451). México D.F.: Colegio Nacional.
- Manzanilla, L. R. (2009). Corporate Life in Apartment and Barrio Compounds at Teotihuacan, Central Mexico: Craft, Specialization, Hierarchy, and Ethnicity. En L. Manzanilla, & C. Chapdelaine, *Domestic Life in Prehispanic Capitals. A Study of Specialization, Hierarchy, and Ethnicity* (págs. 21-42). Ann Arbor: University of Michigan.
- Manzanilla, L. R., & Serrano, C. (1999). *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los Enterramientos Humanos de la Antigua Teotihuacan*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Marcus, J. (1973). Territorial Organization of the Lowland Classic Maya. *Science*, 180, 911-916.
- Marcus, J. (2000). Toward an Archaeology of Communities. En M. Canuto, & J. Yaeger, *The Archaeology of Communities: A New World Perspective* (págs. 231-242). New York y Londres: Routledge.
- Marcus, J. (2003). Recent Advances in Maya Archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 11(2), 71-148.
- Marcus, J. (2004). Maya Commoners: The Stereotype and Reality. En J. Lohse, & F. Valdes Jr,

- Ancient Maya Commoners* (págs. 255-283). Austin: University of Texas Press.
- Marcus, J. (2004). Primary and Secondary State Formation in Southern Mesoamerica. En E. E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 357-374). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Martin, S., & Grube, N. (2008). *Crónica de los reyes y Reinas Mayas*. (L. Ochoa Salas, & F. Borderas Tordesillas, Trads.) Barcelona: Editorial Crítica.
- McAnany, P. (1995). *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Austin: University of Texas.
- McAnany, P. (1998). Ancestors and the Classic Maya Built Environment. En S. D. Houston, *Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (págs. 271-298). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- McAnany, P. (2010a). *Ancestral Maya Economies in Archaeological Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAnany, P. (2010b). Practices of Place-Making, Ancestralizing, and Re-animation within Memory Communities. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 20(1), 136-142.
- McAnany, P., & Planck, S. (2001). Perspectives on actors, gender roles, and architecture at Classic Maya courts and households. En T. Inomata, & S. Houston, *Royal courts of the ancient Maya* (págs. 84-129). Boulder: Westview Press.
- Miller, K. A. (2015). *Family, 'Foreigners', and Fictive Kinship: a Bioarchaeological Approach to Social Organization at Late Classic Copan*. Tucson: Arizona State University.
- Moisa, A. C. (2013). *Análisis de la cerámica Copador procedente de cuatro sitios arqueológicos de la fase Payu del occidente y centro de El Salvador: Tazumal, Joya de Cerén, San Andres y Madre Selva*. San Salvador: Tesis de Licenciatura, Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Murillo Rodríguez, S. (2003). *La vida a través de la muerte*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Nakamura, S. (2003). *Arqueología y Conservación en Copán: Investigación y Restauración en los Grupos 9L-22 y 9L-23 (Complejo Arquitectónico Núñez Chinchilla)*. Copán Ruinas, Copán: Proyecto Arqueológico Copán. Sometido al Instituto de Antropología e Historia (IHAIH). Copias Disponibles en el Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas (CRIA).
- Nakamura, S. (2004). Culto Funerario de Copán en el Siglo VI: Un Estudio de Caso en el Conjunto 10J-45. En R. Cobos, *Culto Funerario en la Sociedad Maya: Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque* (págs. 245-253). Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Nondédéo, P., Patrois, J., Lacadena, A., Arnauld, M., Taladoire, E., & Michelet, D. (2010). De la autonomía política y cultural de la provincia de Río Bec. *Estudios de Cultura Maya*, 36.
- Núñez, L. F. (2011). Análisis comparativo de los contextos mortuorios mixtos de las Tierras Noroccidentales Mayas: Una perspectiva desde Chinikihá, Chiapas. *Estudios de Antropología Biológica*, 15, 167-193.
- Núñez, L. F. (2012). *Las Sepulturas Domésticas de Chinikihá, Chiapas*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortega León, V. (2007). Contextos Funerarios: Algunos Aspectos Metodológicos para su Estudio. En C. Serrano Sánchez, & A. Terraza Mata, *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la Arqueología de la Muerte* (págs. 41-58). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- O'Shea, J. (1984). *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Orlando: Academic Press.
- Pereira, G. (2007). Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples. En C. Serrano Sánchez, & A. Terraza Mata, *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura: Aportaciones a la Antropología de la Muerte* (págs. 91-122). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Pereira, G. (2017). Bioarqueología de las prácticas funerarias. *Arqueología Mexicana*(143 Bioarqueología), 50-55.

- Pereira, G., & Michelet, D. (2004). Gobernantes Mayas en Lechos de Muerte: El Caso de Balamkú, un Patrón Funerario del Clásico Temprano. En R. Cobos, *Culto Funerario en la Sociedad Maya: Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque* (págs. 333-368). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Plunket, P. (2002). Introduction. En P. Plunket, *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica* (págs. 1-10). Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Pollock, S. (1999). *Ancient Mesopotamia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Price, T., Burton, J., Sharer, R., Buikstra, J., Wright, L., Traxler, L., & Miller, K. (2010). Kings and commoners at Copan: Isotopic evidence for origins and movement in the Classic Maya period. *Journal of Anthropological Archaeology*, 29(1), 15-32.
- Price, T., Manzanilla Naim, L., & Middleton, W. (2000). Immigration and the ancient city of Teotihuacan in Mexico: A study using strontium isotopes ratios in human bones and teeth. *Journal of Archaeological Science*, 27, 903-913.
- Price, T., Nakamura, S., Suzuki, S., Burton, J., & Tiesler, V. (2014). New Isotope Data on Mobility at Classic Maya Copan, Honduras. *Journal of Anthropological Archaeology*, 36, 32-47.
- Rathje, W. L. (1970). Socio-political Implications of Lowland Maya Burials; Methodology and Tentative Hypotheses. *World Archaeology*, 1(3), 359-374.
- Reents-Budet, D., Bell, E., Traxler, L., & Bishop, R. (2004). Early Classic Ceramic Offerings at Copan: A Comparison of the Hunal, Margarita, and Sub-Jaguar Tombs. En E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 159-190). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Rhoads, M. (2002). *Population dynamics at the southern periphery of the Ancient Maya world: Kinship at Copán*. Albuquerque: Doctoral Dissertation, University of New Mexico.
- Ricketson, O. (1925). Burials in the Maya Area. *American Anthropologist*(27), 381-401.
- Rissech, C. (2008). Estimación de la edad biológica de los restos subadultos. En F. Gusi, S. Muriel, & C. Olaria, *Enterramientos Infantiles a lo largo de la Historia: Una Visión Arqueológica, Antropológica y Simbólica* (págs. 77-92). Castello: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló.
- Robin, C. (2003). New Directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 11(4), 307-356.
- Romero, J. (1958). *Mutilaciones dentarias Prehispánicas de México y America en General*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ruz Lhuillier, A. (1973). *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, 7).
- Ruz Lhuillier, A. (2005). *Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económico.
- Sanders, W. T. (1986). *Excavaciones en el Área Urbana de Copán*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Sanders, W. T. (1989). Household, Lineage, and State at Eight-Century Copan, Honduras. En D. Webster, *The House of the Bacabs, Copan, Honduras* (págs. 89-105). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Schele, L. (1992). The Founders of Lineages at Copan and Other Maya Sites. *Ancient Mesoamerica*, 3, 135-145.
- Schele, L., & Freidel, D. (1990). *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow.
- Schele, L., & Miller, M. (1986). *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. Londres: Thames and Hudson.
- Schele, L., & Peter, M. (1998). *The Code of Kings*. New York: Wwilliam Morrow.
- Scherer, A., Golden, C., Arroyave, A., & Pérez Robles, G. (2014). Danse Macabre: Death, Community, and Kingdom at El Kinel, Guatemala. En G. Wrobel, *The Bioarchaeology of Space and Place : Ideology, Power, and Meaning in Maya Mortuary Contexts* (págs. 193-224). New York, Heidelberg, Dordrecht y Londres: Springer.

- Schortman, E., & Urban, P. (2004). Marching out of the Step: Early Classic Copan and Its Honduran Neighbors. En E. E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 319-336). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Schortmann, E., & Nakamura, S. (1991). A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery. *Latin American Antiquity*, 2(4), 311-336. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/971781>
- Sedat, D. W., & López, F. (2004). Initial Stage in the Formation of the Copan Acropolis. En E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 85-99). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Sharer, R. J. (1978). *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador* (Vol. 1). Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Sharer, R. J. (1999a). Early Copán Acropolis Program 1998 Field Season. Obtenido de <http://www.famsi.org/reports/97003/97003Sharer01.pdf>
- Sharer, R. J. (1999b). Archaeology and History in the Royal Acropolis, Copan, Honduras. *Expedition Magazine*, 41(2), 8-15.
- Sharer, R. J. (2004). External Interaction at Early Classic Copan. En M. A. Ellen E. Bell, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 297-318). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Sharer, R. J., Canuto, M., & Bell, E. (2011). Before the Classic in the Southeastern Area. issues of Organizational and Ethnic Diversity in the Copan Region, Western Honduras. En J. Kaplan, & M. Love, *The Southern Maya in Late Preclassic: The Rise and Fall of an Early Classic Civilization* (págs. 317-341). Boulder: University Press of Colorado.
- Sharer, R. J., Miller, J., & Traxler, L. (1992). Evolution of Classic Period Architecture in the Eastern Acropolis, Copan. *Ancient Mesoamerica*, 10, 145-159.
- Sharer, R., & Traxler, L. (2006). *The Ancient Maya*. Palo Alto: Stanford university.
- Sharer, R., Fash, W., Sedat, D., Traxler, L., & Williamson, R. (1999). Continuities and Contrasts in Early Classic Architecture of Central Copan. En J. K. Kowalski, *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol* (págs. 220-249). New York: Oxford University Press.
- Sharer, R., Sedat, D., Traxler, L., Miller, J., & Bell, E. (2005). Early Classic Royal Power in Copan: The Origins and Development of the Acropolis (ca. A.D. 250-600). En E. W. Andrews, & W. Fash, *Copán. The History of an Ancient Maya Kingdom* (págs. 139-200). Santa Fe: School of American Research Press.
- Sheets, P. (2009). Who Were Those Classic Period Immigrants into the Zapotitlán Valley, El Salvador. En B. E. Metz, C. McNeil, & K. Hull, *The Ch'orti' Maya Area: Past and Present* (págs. 61-77). Gainesville: University Press of Florida.
- Smith, M. E. (2010). The Archaeological Study of Neighborhoods and Districts in Ancient Cities. *Journal of Anthropological Archaeology*, 29, 137-154.
- Spence, M. W. (1992). Tlailotlacan, a Zapotec Enclave in Teotihuacan. En J. C. Berlo, *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan* (págs. 59-88). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Starratt, H. E. (2001). *Excavations en El Cementerio, Group 10L-2, Copan, Honduras*. Ann Arbor: University Microfilm.
- Storey, R. (1992). The Children of Copan: Issues in Paleopathology and Paleodemography. *Ancient Mesoamerica*, 3, 161-167.
- Storey, R. (1997). Individual Frailty, Children of Privilege, and Stress in Late Classic Copan. En S. L. Whittington, & D. Reed, *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons* (págs. 116-126). Washington D.C.: Smithsonian Institute.
- Stromsvik, G. (1941). Honduras. *Yearbook*(40), 249-250.
- Stuardo, R. L. (2017). *El Grupo IV de Palenque; Un Espacio Residencial de Élite en la Antigua Ciudad de Lakamhá. Informe Parcial de Actividades, Temporada 2016*. Ciudad Universitaria.
- Stuart, D. (1992). Hieroglyphs and Archaeology at Copan. *Ancient Mesoamerica*, 169-184.

- Stuart, D. (2004). The Beginnings of the Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence . En M. A. Ellen E. Bell, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 215-248). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Stuart, D. (2005). Ideology and Classic Maya Kingship. En V. L. Scarborough, *A Catalyst for Ideas: Anthropological Archaeology and the Legacy of Douglas Schwartz* (págs. 257-285). Santa Fe: School of American Research Press.
- Stuart, D., & Schele, L. (1986). Yax-K'uk-Mo', the Founder of the Lineage of Copan. *Copan Notes* 6, 1-3.
- Suzuki, S. (2015). *Población y Organización Socio-política en el Valle de Copán, Honduras, durante el Periodo Clásico, y sus Implicaciones en la Dinámica de Fundación y Colapso del Estado Copaneco* . México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taube, K. A. (2005). The Symbolism of Jade in Classic Maya Religion. *Ancient Mesoamerica*, 16, 23-59.
- Terraza Mata, A. (2007). Bases Teóricas para el Estudio Bio-Social de las Prácticas Mortuorias. En C. Serrano Sánchez, & A. Terraza Mata, *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la Antropología de la Muerte* (págs. 13-40). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Tiesler, V. (2001). *Decoraciones Dentales entre los Antiguos Mayas*. México D.F.: Ediciones Euroamericanas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Tiesler, V. (2005). Prácticas bioculturales y organización social en los sitios de Copán, Honduras y Xcambó, Yucatán. *Estudios de Antropología Biológica*, 12, 635-659.
- Tiesler, V. (2006). *Bases Conceptuales para la Evaluación de los Restos Humanos en Arqueología*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Tiesler, V. (2007). Las tradiciones funerarias en el norte de Campeche. Un ensayo etnoarqueológico. En C. S. Sánchez, & A. Terraza Mata, *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura: aportaciones a la antropología de la muerte* (págs. 161-181). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Tiesler, V. (2012). *Transformarse en Maya. El Modelado Cefálico entre los Mayas Prehispánicos y Coloniales*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Tiesler, V. (2014). *The Bioarchaeology of Artificial Cranial Modifications. New Approaches to Head Shaping and its Meanings in Pre-Columbian Mesoamerica and Beyond*. New York: Springer.
- Tiesler, V., & Cucina, A. (2010). La Deformación Craneana como Emblema de Identidad, Etnicidad y Reproducción cultural entre los mayas del Clásico. En H. Hernández Álvarez, & M. Pool Cab, *Identidades y Cultura Material en la Región Maya* (págs. 111-134). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Traxler, L. P. (2004). Redesigning Copan: Early Architecture of the Polity Center. En E. E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 53-64). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Traxler, L. P. (2004). Redesigning Copan: Early Classic Architecture of the Polity Center. En M. A. Ellen E. Bell, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 53-64). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Turner, V. (1999). *La Foresta de Símbolos*. México D.F.: Siglo XXI.
- Valdez, J. A., & Wright, L. (2004). The Early Classic ant Its Antecedents in Kaminaljuyu: A Complex Society with Complex Problems. En E. E. Bell, M. Canuto, & R. Sharer, *Understanding Early Classic Copan* (págs. 337-356). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Viel, R. (1983). Evolución de la Cerámica de Copán. Resultados Preliminares. En C. Baudez, *Introducción a la Arqueología de Copán* (págs. 471-549). Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo.

- Viel, R. (1999). The Pectorals of Altar Q and Structure 11: An Interpretation of the Political Organization at Copan, Honduras. *Latin American Antiquity*, 10(4), 377-399.
- Viel, R., & Cheek, C. (1983). Sepulturas. En C. Baudez, *Introducción a la arqueología de Copán, Honduras, tomos 1-3* (págs. 551-610). Tegucigalpa: Secretaría del Estado en el Despacho de Cultural y Turismo.
- Villa Rojas, A. (1985). *Los Mayas*. México D.F.: Estudios Etnológicos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vogt, E. Z. (1979). *Ofrendas para los Dioses. Análisis Simbólico de los Rituales Zinacantecos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económico.
- Webster, D. (1989). *The House of the Bacabs, Copan, Honduras*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Webster, D. (1989). Introduction. En D. W. L., *The Houses of Bacabs, Copan, Honduras* (págs. 1-4). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Webster, D. (2000). The PAC II Regional Settlement Survey: Setting, Methodology, and Results. En D. Webster, A. Freter, & N. Gonlin, *Copán: The Rise and Fall of an Ancient Maya Kingdom* (págs. 61-76). Fort Worth: Harcourt College Publishers.
- Webster, D. (2002). *The Fall of the Ancient Maya: Solving the Mystery of the Maya Collapse*. Londres: Thames and Hudson.
- Webster, D., & Gonlin, N. (1988). Household Remains of the Humblest Maya. *Journal of Field Archaeology*, 15, 169-190.
- Webster, D., Fash, W., & Abrams, E. (1986). Excavaciones en el Conjunto 9N-8, Patio A (Operacion VIII). En W. T. Sanders, *Excavaciones en el Área Urbana de Copán, Tomo I* (págs. 155-317). Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Webster, D., Freter, A., & Gonlin, N. (2000). *Copan: The Rise and Fall of an Ancient Maya Kingdom*. Fort Worth: Harcourt College Publisher.
- Weiss-Krejci, E. (2005). Victims of Human Sacrifice in Multiple Tombs of the Ancient Maya: A Critical Review. En A. Ciudad Ruiz, M. Ruz, & M. Iglesia Ponce de León, *Antropología de la Eternidad: La Muerte en la Cultura Maya* (págs. 355-381). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas y Centro de Estudios Mayas.
- Weiss-Krejci, E. (2006a). Identifying ethnic affiliation in the Maya mortuary record. *Maya Ethnicity. The Construction of Ethnic Identity from the Preclassic to Modern Times. 7th European Maya Conference. Acta Mesoamericana*, 19, págs. 47-60. Universitat Bonn.
- Weiss-Krejci, E. (2006b). The Maya corpse. Body processing from Preclassic to Postclassic times in the Maya highlands and lowlands. *Jaws of the Underworld: Life, Death, and Rebirth Among the Ancient Maya. 7th European Maya Conference. Acta Mesoamericana, Vol. 16* (págs. 71-86). Londres: The British Museum. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.
- Welsh, W. B. (1988). *An Analyses of Classic Maya Burials*. Oxford: British Archaeological Report International Series 409.
- Whittington, S. L. (1989). *Characteristics of Demography and Disease in Low Status Maya for Classic Period Copan, Honduras*. Ann Arbor: University Microfilm.
- Whittington, S. L., & Reed, D. (1997). Commoner Diet at Copan: Insight from Stable ISotopes and Porotic Hyperostosis. En S. I. Whittington, & D. Reed, *Bones of the Mayas. Studies of Ancient Skeletons* (págs. 157-170). Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Wilk, R., & Ashmore, W. (1988). *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Willey, G., & Leventhal, R. (1979). Prehistoric settlement at Copán. En N. Hammond, *Maya Archaeology and Ethnohistory* (págs. 57-102). Austin: University of Texas Press.
- Williamson, R. (1996). Excavations, Interpretations, and Implications of the Earliest Structures Beneath Structure 10L-26 at Copan, Honduras. En M. M. Merle Green Robertson (Ed.), *Eight Palenque Round Table, 1993. 10*, págs. 169-175. San Francisco: The Pre-Columbian Art Research Institute.
- Williamson, R. (1997). Los Orígenes de la Complejidad Social en Copán: Excavaciones Debajo de

- la Estructura 10L-26 en Copán, Honduras. *Yaxkin*, 31-39.
- Winter, M. C. (1976). The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. En K. V. Flannery, *The Early Mesoamerican village* (págs. 25-31). Academic Press: New York, San Francisco y Londres.
- Wood, J. W., Milner, G. R., Harpending, H. C., & Weiss, K. M. (1992). The Osteological Paradox. *Current Anthropology*, 33(4), 343-370.
- Yaeger, J. (2000). *Changing Patterns of Social Organization: The Late and Terminal Classic Communities at San Lorenzo, Cayo District, Belize*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Yaeger, J. (2003). Small Settlements in the Upper Belize River Valley: Local Complexity, Household Strategies of Affiliation, and the Changing Organization. En G. Iannone, & S. Connel, *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity* (págs. 42-58). Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Yaeger, J., & Canuto, M. (2000). Introducing an Archaeology of Communities. En M. A. Canuto, & J. Yaeger, *Archaeology of Communities: A New World Perspective* (págs. 1-15). New York y Londres: Routledge.
- Zračka, J., Koszkuł, W., Martin, S., & Hermes, B. (2010). In the path of the Maize God: a royal tomb at Nakum, Pet'én, Guatemala. *Antiquity*, 85, 890-908.

APÉNDICE

Entierros e Individuos

Entierro	Zona	Periodo	Conjunto	Tipo	Patio	Estructura	Ubicación	Puntaje	Arquitectura	Tipo depósito	Reapertura	Individuos	Ofrenda
8 1	Núcleo urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	A	82C (2)	Escombros	0	En piedras	Individuale	No	1	No
8 2	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	A	83	Frente	1	Cista?	Individuale	No	1	Si
8 3	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	A								
8 4	Núcleo urbano	Coner tardío	9N-8	4	A	83	Frente	1	Tumba	Individuale	No	1	Si
8 5	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	A	83	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
8 6	Núcleo urbano	Coner temprano	9N-8	4	A	82C (2)	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
8 7	Núcleo urbano	Coner tardío	9N-8	4	A	83	Frente	1	Cista	Individuale	No	1	Si
8 34	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	A	82	Lado	1	Fosa cubierta	Individuale	No	1	Si
8 36	Núcleo urbano	Acbl temprano	9N-8	4	A	9N-Sub 3	Relleno/Atrás		Tumba	Individuale	No	1	Si
8 37	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	A	83	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
13 1	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	C	71 (2)	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
13 2	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	C	70	Atrás	1	Fosa cubierta	Mixto	Si	2	Si
13 4	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	C	71 (2)	Relleno	2	Tumba	Colectivo Secundario	Si	2	No
13 5	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	C	69	Frente	2	Tumba	Individuale	Si	1	Si
13 6	Núcleo urbano	Acbi	9N-8	4	C	69	Frente	2	Fosa con piedras	Individuale	Si?	1	Si
13 7	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	C	69		1	Fosa	Individuale	No	1	Si
13 8	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	C			0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 1	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	68	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
16 2	Núcleo urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	B	68	Escombros	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 3	Núcleo urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	B	68	Escombros	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 4	Núcleo urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	B	110	Escombros	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
16 5	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	75	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 6	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 7	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 8	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 9	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	75	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 10	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 11	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 12	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Lado	0	Fosa con piedras?	Individuale	Si?	1	No
16 13	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	75 (2)	Frente	1	Fosa	Mixto	No	2	Si
16 14	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 15	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	67	Frente	0	Fosa	Individuale	No?	1	No
16 16	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
16 17	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 18	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	74	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 19	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	73	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 20	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	73	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	Si
16 21	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	73	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
16 22	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	73/68	Frente	0	Fosa	Colectivo Secundario	No	2	No
16 23	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	B	67	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 1	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Cuarto		Tumba	Individuale	Si?	1	No
15 2	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	95	Cuarto	0	Fosa	Individuale	No	1	No

15 3	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	97 (1)	Cuarto	1	Cista	Individuale	No	1	Si
15 4	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Frente	1	Cista	Individuale	Si	1	Si
15 6	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	93C	Frente	0	Fosa	Colectivo Secundario	No	3	No
15 8	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	93C	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 10	Núcleo urbano	Acbi/Coner	9N-8	4	E	93S	Frente	0	Fosa cubierta	Individuale	No	1	No
15 11	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	94	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 12	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	97	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 13	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	97	Frente	1	Tumba	Individuale	Si?	1	Si
15 14	Núcleo urbano	Acbi	9N-8	4	E	97?	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 15	Núcleo urbano	Acbi	9N-8	4	E	97?	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 16	Núcleo urbano	Acbi	9N-8	4	E	97?	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 17	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	90N	Atrás	0	Fosa	Individuale	No?	1	No
15 18	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	90S	Atrás	0	Fosa	Individuale	No?	1	No
15 19	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	90N	Lado	0	Cista	Colectivo Secundario	Si	2	No
15 20	Núcleo urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	F	90S	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 21	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	91	Atrás	0	Fosa cubierta	Individuale	No	1	No
15 22	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	90N	Lado	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 23	Núcleo urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	M	88	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 24	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	A	81	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 25	Núcleo urbano	Acbi/Coner	9N-8	4	E	Rasgo 132		1	Fosa cubierta	Colectivo primario	No	2	Si
15 26	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Frente	1	Fosa con piedras	Mixto	Si	2	Si
15 27	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	M	88	Frente	0	Fosa cubierta	Individuale	Si	1	No
15 28	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92	Frente	1	Cista	Individuale	No	1	Si
15 29	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	Rasgo 132		1	Fosa	Individuale		1	Si
15 30	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	90S	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 31	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	90(1)	Cuarto	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 32	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 33	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 34	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 35 (15-35A)	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 68 (15-35B)	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 36	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 37	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	91	Cuarto	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 38	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	F	90(2)	Atrás	0	Cista	Individuale	No	1	No
15 39	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92	Frente	1	Fosa cubierta	Individuale	Si?	1	Si
15 40	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92	Lado	0	Fosa cubierta	Individuale	No	1	No
15 41	Núcleo urbano	Acbi	9N-8	4	E	Sub-18	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 42	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	93(2)	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 43	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	93(2)	Frente	1	Cista	Individuale	No	1	Si
15 44	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	92/93	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 45	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No

15 46	Núcleo urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 47	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	E	96(2)	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 48	Núcleo Urbano	Acbi	9N-8	4	E	96	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 49	Núcleo Urbano	Acbi/Coner	9N-8	4	F	90(1)	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 50	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	90(2)	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 51	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	90(2)	Atrás	1	Fosa cubierta	Individuale	No	1	Si
15 52	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	90(2)	Cuarto	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 53	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	90(2)	Cuarto	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 54	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	91	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 55	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	91(2)	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 56	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	91(2)	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 57	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	F	91	Lado	0	Fosa	Colectivo Primario	No	2	No
15 58	Núcleo Urbano	Acbi	9N-8	4	F			0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 59	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	91(1)	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 60	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	F	91(1)	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
15 61	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	F	91(1)	Frente	1	Fosa	Individuale	Si?	1	Si
15 62	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	90(2)	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 63	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	F	90(2)	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
15 64	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	E	96(2)	Atrás	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
26-14	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	E	92	Lado	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	Si
26-15	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	E	92	Lado	0	Fosa con piedras	Mixto	No	2	No
26-18	Núcleo Urbano	Coner temprano	9N-8	4	E	95		0	Fosa	Mixto	No	2	Si
17 1	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	60A	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 2	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Frente	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
17 3	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Frente	1	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
17 4	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Frente	2	Cista a pozo?	Mixto	Si?	2	Si
17 5	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Frente	1	Fosa con piedras	Individuale	No	1	Si
17 6	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	60A	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 7	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Atrás	1	Fosa con piedras	Individuale	No	1	Si
17 8	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Relleno	1	Cista a pozo	Mixto	No	3	Si
17 9	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	60A	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 10	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	I	60N	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 11	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	I	60N	Relleno	1	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
Rasgo 35	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	I	60N	Relleno	1	Cista	Vacia	Si		Si
17 12	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	111	Lado	1	Tumba?	Colectivo Primario	No	2	Si
17 13	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	116	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 14	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	H	115A	Frente	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
17 15	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	107	Atrás	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 16	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61	Atrás	0	Fosa	Colectivo Secundario	No	2	No
17 17	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D/H	63/115A	Atrás/lado	1	Fosa	Mixto	No	2	Si
17 18	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	111	Frente	0	Cista?	Individuale	Si	1	No
17 48	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	104	Atrás	0	Fosa	Individuale		1	No
17 49	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	60S	Atrás	0	Fosa	Individuale		1	No

17 50	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	60S	Atrás	0	Fosa cubierta	Individuale		1	No
17 51	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	105	Atrás	1	Fosa con piedras	Individuale	No	1	Si
17 52	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	115A	Atrás	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 53	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	115A	Atrás	0	Fosa	Mixto?	No	3	No
17 54	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Cuarto	1	Tumba?	Individuale	No?	1	Si
17 55	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	106	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 56	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	106	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 57	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	I	112A	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 58	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61A	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 59	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61A	Lado	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 60	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61C	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 61	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	I	112A	Cuarto	2	Fosa cubierta	Individuale	No	1	No
19 2	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	E	96	Relleno?	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 19	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	111	Frente	1	Fosa con piedras	Mixto	No	2	Si
17 20	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	I	113	Lado	1	Cista?	Individuale	No	1	Si
17 21	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Relleno	1	Cista a pozo	Colectivo secundario?	Si	3	Si
17 22	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	107	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 23	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61C	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 24	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	107	Cuarto	0	Cista	Individuale	Si	1	No
17 25	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	111	Frente	0	Fosa con piedras	Individuale	Si?	1	No
17 26	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 27	Núcleo Urbano	Coner tardío	9N-8	4	K	107	Cuarto	0	Fosa?	Individuale		1	No
17 28	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61A	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 29	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	111/61A	Lado	0	Fosa	Mixto	No	2	No
17 30	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	106	Cuarto	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 31	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	106	Relleno	1	Cista	Individuale	No	1	Si
17 32	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	111	Frente	1	Fosa con piedras	Individuale	No	1	Si
17 33	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61C	Relleno/Frente	2	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 34	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	107	Relleno/Frente	0	Fosa	Mixto?	No	2	No
17 35	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	111	Lado	1	Fosa	Colectivo Secundario	No	2	Si
17 36	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61A	Frente	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
17 62 (17 36B)	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61A	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
17 37	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	60A	Frente	0	Fosa	Colectivo Secundario	No	2	No
17 38	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61C	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 39	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	106	Relleno	1	Fosa con piedras	Individuale	No	1	Si
17 40	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	61C	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 41	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	65	Frente	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
17 42	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	60A	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 43	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	9N-Sub 15	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
17 44	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	115B	Frente	0	Fosa cubierta	Individuale	No	1	No
17 45	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	105	Lado	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
17 46	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	K	106	Relleno	1	Cista a pozo?	Individuale	Si	1	Si

17 47	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	I	113B	Atrás	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
Empty 5	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	105	Relleno		Cista	Vacía	Si?		Si
Tumba 1	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	D	63	Relleno		Tumba	Vacía			No
22 1	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Patio	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22 2	Núcleo Urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	H	110	Cuarto	1	Fosa	Individuale	Si	1	Si
22 3	Núcleo Urbano	Coner/Ejar	9N-8	4	H	110B	Cuarto	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22 4	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22 5	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	H	76	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22 6	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76	Atrás	0	Fosa	Colectivo Primario?	No	2	No
22 7	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22 8	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Patio	0	Fosa	Individuale	Si	1	No
22 9	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76	Frente	1	Fosa?	Individuale	No	1	Si
22 51 (22-9B)	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22 10	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	H	Sub-13		1?	Fosa	Individuale	No	1	No
22 52 (22-10B)	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	H	Sub-13		1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22 11	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Frente	1	Cista	Individuale	Si	1	Si
22 12	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76	Atrás	0	Fosa	Colectivo Secundario	No	2	No
Empty 1	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Relleno		Tumba?	Vacía	Si?		No
Empty 2	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	E	96	Relleno		Tumba?	Vacía	Si?		No
Empty 3	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	F	90S	Relleno		Tumba?	Vacía	Si?		No
22 13	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76/78	Atrás	0	Fosa	Mixto	No	2	No
22 53 (22-13C)	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76/78	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22-14	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	No
22-15	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22-16	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	H	Sub-14	Lado?	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
22-17	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76/78	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22-18	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	H	Sub-14		1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-19	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76/78	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22-20	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76/78	Atrás	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-21	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	110C	Atrás	0	Fosa	Mixto	No	2	No
22-23	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76/78	Frente	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-22	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Patio	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-24	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	76	Frente	1	Cista	Individuale	No	1	Si
22-27	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	110 central	Frente	0	Cista	Individuale	No	1	No
22-34	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	110N	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-35	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	110N	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-36	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	110N	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-54(22-36B)	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	110N	Relleno	0	Fosa	Individuale	No	1	No
22-37	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	64	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si

22-38	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	H	110N	Cuarto	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
22-50	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	H	65		0	Fosa	Individuale	No	1	No
20 1	Núcleo Urbano	Acbi	9N-8	4	A			1	Fosa	Individuale	No	1	Si
20 4	Núcleo Urbano	Coner	9N-8	4	A			1	Fosa	Individuale	No	1	Si
20 5	Núcleo Urbano	Coner?	9N-8	4	A			1	Fosa	Colectivo Secundario	No	2	Si
9N-5-1	Núcleo Urbano	Coner	9N-5	1		D-1	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
9N-5-2	Núcleo Urbano	Coner	9N-5	1		C-2	Relleno	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
9N-5-3	Núcleo Urbano	Coner	9N-5	1		C-2	Relleno	0	Fosa	Colectivo Secundario?	No	2	No
9N-5-4	Núcleo Urbano	Coner	9N-5	1		C-2		1	Fosa cubierta	Individuale	No?	1	Si
9N-5-5	Núcleo Urbano	Coner	9N-5	1		D-1	Frente	0	Fosa	Individuale	No	1	No
9M-18-10	Núcleo Urbano	Coner	CV44	1		A	Relleno	0	Fosa cubierta	Colectivo Secundario?	Si?	2	No
9M-18-16	Núcleo Urbano	Coner	CV45	1		A		1	Fosa	Individuale	No	1	Si
9M-18-13	Núcleo Urbano	Coner	CV46	1		A	Frente?	0	Fosa	Individuale	No	1	No
9M-18-14	Núcleo Urbano	Coner	CV46	1		A	Frente?	0	Fosa	Individuale	No	1	No
9M-18-17	Núcleo Urbano	Coner temprano	CV46	1		A	Frente?	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
9M-3-1	Núcleo Urbano	Acbi/Coner	CV91	1			Patio	0	Cista	Individuale	No	1	No
11L-7-2	Núcleo Urbano	Coner	11L-7	2			Patio	1	Cista	Individuale	No	1	Si
11L-8-3	Núcleo Urbano	Acbi	11L-8	2		11L-212		1	Fosa	Individuale	No	1	Si
11L-8-4	Núcleo Urbano	Coner	11L-8	2		11L-212		2	Fosa	Individuale	No	1	Si
11L-8-5	Núcleo Urbano	Acbi tardío	11L-8	2				2	Fosa	Individuale	No	1	Si
11L-8-6	Núcleo Urbano	Acbi tardío	11L-8	2		11L-212		1	Fosa	Individuale	No	1	Si
10L-17-40	Núcleo Urbano	Coner	10L-17	2		10L-168		1	Fosa	Individuale	No	1	Si
10L-17-41	Núcleo Urbano	Coner	10L-17	2		10L-168	Relleno	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
9M-3-1	Núcleo Urbano	Acbi/Coner	9M-3	1			Patio	0	Cista	Individuale	No	1	No
9M-16-1	Núcleo Urbano	Acbi/Coner	9M-16	1			Patio	0	Cista	Colectivo Primario?	No	2	No
9M-14-44	Núcleo Urbano	Coner	9M-14	1		9M-105	Relleno?	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
9M-14-46	Núcleo Urbano	Coner	9M-14	1				0	Fosa	Individuale	No	1	No
9M-13-54	Núcleo Urbano	Coner	9M-13	2		9M-103	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
9M-13-56	Núcleo Urbano	Coner	9M-13	2		9M-103	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No
34 1	Área Rural	Acbi	34A-12-2	1	A	2	Atrás/lado	1	Fosa	Individuale	No	1	Si
34 2	Área Rural	Acbi	34A-12-2	1	A	2	Atrás/lado	0	Fosa	Mixto	No	3	No
34 3	Área Rural	Acbi tardío	34A-12-2	1	A	1	Atrás	1	Fosa	Mixto	No	2	Si
34 4	Área Rural	Acbi	34A-12-2	1	A	1	Atrás	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
34 5	Área Rural	Acbi	34A-12-2	1	A	1	Atrás	0	Fosa	Individuale	Si?	1	No
38 1	Área Rural	Coner tardío	99A-18-2	1	A	2	Lado	0	Fosa	Individuale	No	1	No
38 2	Área Rural	Coner tardío	99A-18-2	1	A	2	Lado	0	Fosa	Mixto	No	2	No
38 3	Área Rural	Coner tardío	99A-18-2	1	A	2	Lado	1	Fosa	Mixto	No	2	Si
38 4	Área Rural	Coner tardío	99A-18-2	1	A	2	Lado	0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
38 5	Área Rural	Coner tardío	99A-18-2	1	A	2		0	Fosa con piedras	Individuale	No	1	No
12G-6-1	Área Rural	Coner	12G-6	1				1	Fosa	Individuale	No	1	Si
9P-5-7	Área Rural	Coner	9P-5-7	2				0	Fosa cubierta	Individuale	Si?	1	No
18A-2-3-4	Área Rural	Coner	18A-2-3	1				1	Fosa	Individuale	No	1	Si

25B-2-1-5	Área Rural	Coner	25B-2-1	2				1	Fosa	Individuale	No	1	Si
4N-5-8	Área Rural	Coner	4N-5	1				1	Fosa cubierta	Individuale	No	1	Si
18D-4-1-9	Área Rural	Coner	18D-4-1	1				1	Fosa	Colectivo Primario?	No	2	Si
30-8-1	Área Rural	Coner	30 8	2		32(1A)		0	Fosa	Individuale	No	1	No
30-8 2	Área Rural	Coner	30 8	2		32(1A)		1	Fosa	Mixto	No	3	Si
30-8 3	Área Rural	Coner	30 8	2		32(1A)		1	Cista	Individuale	No	1	Si
30-7-4	Área Rural	Coner	30 7	1		28		0	Fosa	Individuale	No	1	No
30-7-5	Área Rural	Coner	30 7	1		29(1A)		0	Cista	Individuale	No	1	No
30-7-6	Área Rural	Coner	30 7	1		29(1B)		0	Fosa	Individuale	No	1	No
30-7-7	Área Rural	Coner	30 7	1		28		0	Fosa	Individuale	No	1	No
30-7-8	Área Rural	Coner	30 7	1		29(1A)		0	Fosa	Colectivo Primario?	No	2	No
30-7-9	Área Rural	Coner	30 7	1		29(1A)		1	Cista	Individuale	No	1	Si
30-7-10	Área Rural	Coner	30 7	1		29(1A)		0	Fosa	Individuale	No	1	No
30-7-11	Área Rural	Coner	30 7	1		29(1A)		1	Fosa cubierta	Individuale	No	1	Si
7M-8-48	Vega de Copán	Acbi	7M-8	2			Patio	0	Fosa	Individuale	No	1	No
Burial 55	Vega de Copán	Coner	Hacienda Grande	2				0	Cista	Individuale	No	1	No
7N-20-43	Vega de Copán	Coner	7N-20	2				0	Fosa cubierta	Primario	No	1	No
8L-3-1	Vega de Copán	Coner	8L-3	2				1	Cista	Primario	No	1	Si
9K-5-1	Vega de Copán	Coner	9K-5	2			Patio	1	Cista	Primario	No	1	Si
7M-8-49	Vega de Copán	Coner tardío	7M-8	2			Patio	2	Cista	Colectivo Secundario	Si?	4	Si
4-47	Vega de Copán	Acbi/Coner	7M-38					1	Fosa	Individuale	No	1	Si
4-53	Núcleo Urbano		9M-159			159	Atrás	1	Fosa	Individuale	No	1	No
4-54	Núcleo Urbano		9M-103			159	Atrás	0	Fosa	Individuale	No	1	No

Individuo	Clase	Posición del tronco	Posición extremidades	Orientación	Orientación cara	Sexo	Edad	Adornos personales	Tipo adornos personales
8-1A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Indeterminado	Indeterminada	Masculino	SADU	No	
8-2A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Indeterminada	Femenino	ADU	No	
8-3A	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADOL/SADO	No	
8-4A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Este	Masculino	ADM/ADV	No	
8-5A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Masculino?	ADO	No	
8-6A	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste	Indeterminada	Indeterminado	ADO	Si	Pectoral de jadeita
8-7A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
8-34A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Sur	Indeterminada	Femenino?	SADO	No	
8-37A	Indeterminada	Lateral derecho	Flexionado	Norte	Indeterminada	Masculino?	SADO	No	
13-1A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
13-2A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Este	Indeterminada	Femenino	SADO	Si	
13-2B (13-3)	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Este	Femenino	ADO	No	
13-4A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Masculino	ADO	Si	
13-4B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
13-5A	Secundario	Desarticulado	Extendido?	Norte?	Indeterminada	Masculino?	ADU	Si	
13-6A	Secundario	Dorsal	Extendido	Sur	Indeterminada	Masculino?	ADO	No	
13-7A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Este	Indeterminada	Femenino	ADO	Si	
13-8A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
16-1A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Oeste	Indeterminada	Femenino?	ADU	No	
16-2A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Femenino?	ADU	No	
16-3A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
16-4A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Norte?	Indeterminada	Femenino	ADU	No	
16-5A	Secundario	Lateral derecho?	Flexionado?	Oeste	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
16-6A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Feto/neo	No	
16-7A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Neo/1ra infancia	No	
16-8A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Neo/inf	No	
16-9A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
16-10A	Primario	Dorsal	Extendido	Oeste	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
16-11A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Este	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia	No	
16-12A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
16-13A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia/ADO	No	
16-13B?	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
16-14A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Feto/neo	No	
16-15A	Primario?	Dorsal	Flexionado	Este	Indeterminada	Femenino?	ADO	Si	
16-16A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Sur	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	Si	1 labret cerámica
16-17A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminado	No	
16-18A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
16-19A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
16-20A	Secundario	Dorsal	Desarticulado	Sur?	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No?	
16-21A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Norte?	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
16-22A	Secundario	Dorsal	Desarticulado	Oeste?	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
16-22B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
16-23A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Indeterminada	Masculino	ADU	Si	
15-1A	Secundario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
15-2A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Oeste	Femenino	ADO	No	
15-3A	Primario	Desarticulado	Flexionado	Este	Arriba	Masculino	ADJ	No	
15-4A	Secundario?	Dorsal	Flexionado	NE	NE	Femenino	ADU	No	
15-6A (15-6)	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Oeste	Femenino	ADO	Si	
15-6B (15-7)	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Oeste	Indeterminado	3ra infancia	No	
15-6C (15-9)	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Oeste	Indeterminado	ADU	No	
15-8A	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste	Este	Indeterminado	2da infancia	No	
15-10A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Indeterminada	Femenino	ADJ/ADU	No	
15-11A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Norte	Este	Femenino	ADU	Si	
15-12A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-13A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	ADO	Si	Pectoral de jadeita
15-14A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Norte	Indeterminado	2da infancia	No	
15-15A	Indeterminada	Dorsal	Desarticulado	SO	NE	Indeterminado	Infancia	No	
15-16A	Primario	Dorsal	Desarticulado	Este	Oeste	Femenino?	ADU	No	
15-17A	Primario?	Dorsal	Flexionado	Sur	Indeterminada	Indeterminado	ADU	Si?	
15-18A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminado	No	
15-19A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Sur	Norte	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-19B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Norte	Indeterminado	2da infancia	No	
15-20A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Oeste	Sur	Indeterminado	ADU	No	
15-21A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	Norte	Femenino	ADO	No	
15-22A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	NO	Masculino	SADO	Si	
15-23A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	SO	Masculino?	ADU	No	
15-24A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminado	No	
15-25A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
15-25B	Primario	Dorsal	Extendido	Oeste	Este	Indeterminado	SADU	No	
15-26A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Norte	Indeterminado	2da infancia	No	
15-26B	Secundario	Lateral derecho	Flexionado	Sur	NE	Indeterminado	2da infancia	No	
15-27A	Secundario	Dorsal	Flexionado	Sur	NE	Indeterminado	2da infancia	No	
15-28A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Oeste	NE	Femenino	ADO	Si	Pendiente diente humano
15-29A	Primario?	Torcido?	Flexionado?	Indeterminado	Abajo?	Femenino	ADU	No	
15-30A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	SO	Femenino	ADV/ADM	No	
15-31A	Secundario?	Dorsal	Desarticulado	Norte	SO	Indeterminado	2da infancia	No	
15-32A	Secundario?	Desarticulado	Desarticulado	Oeste?	SE	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-33A	Secundario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminado	No	
15-34A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	Feto/neo	No	
15-35A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia	No	
15-68A	Primario	Torcido	Flexionado	Este	Indeterminada	Femenino	ADM	Si	
15-36A	Secundario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminado	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-37A	Secundario?	Lateral derecho?	Flexionado?	Oeste	Sur	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-38A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Este	Norte	Indeterminado	Indeterminado	No	
15-39A	Secundario	Dorsal?	Desarticulado	Este	Oeste	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-40A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	SE	Femenino?	ADU	Si	
15-41A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Oeste	Este	Indeterminado	Indeterminado	No	
15-42A	Primario	Dorsal	Extendido	Este	Oeste	Masculino	ADO	No	
15-43A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	SO	Masculino	ADU	No	
15-44A	Primario	Desarticulado	Flexionado?	Este	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia	No	
15-45A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Norte	Este	Indeterminado	Infancia	No	
15-46A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Norte	Este?	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-47A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Este	Oeste	Masculino	ADM	Si	

15-48A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia/ADOL	No	
15-49A	Primario	Dorsal?	Extendido	Sur	Arriba	Indeterminado	Feto/neo	No	
15-50A	Primario	Dorsal	Flexionado?	Norte	Arriba?	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-51A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	NO	SE (vasija)	Masculino	SADO	Si	
15-52A	Primario	Dorsal	Flexionado	SO	Norte?	Femenino	SADO	No	
15-53A	Indeterminada	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
15-54A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Oeste	Femenino	ADU	Si	
15-55A	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste	Arriba	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-56A	Primario	Ventral	Extendido	Oeste	Abajo	Indeterminado	2da infancia	No	
15-57A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Sur	Indeterminado	1ra infancia	No	
15-57B	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Este	Sur	Indeterminado	Feto/neo	No	
15-58A	Primario?	Indeterminada	Flexionado	SE	SO?	Indeterminado	ADO	No	
15-59A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino?	ADO	Si	Pectoral de jadeita
15-60A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	SO	NE	Indeterminado	2da infancia	No	
15-61A	Secundario	Lateral izquierdo?	Flexionado?	Este?	Indeterminada	Indeterminado	1ra/2da infancia	No	
15-62A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Sur (y arriba)	Femenino	ADO	No	
15-63A	Primario	Dorsal?	Flexionado	Sur	Norte	Masculino?	ADU	Si	
15-64A	Primario	Sedente?	Flexionado		Este?	Femenino	ADM/ADV	Si	
26-14A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	SE?	Masculino	ADO	Si	
26-15A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Sur	Indeterminada	Masculino	ADO	Si	
26-15B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
26-18A	Primario	Lateral izquierdo	Extendido	Sur	Oeste	Indeterminado	2da infancia	No	
26-18B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
17-1A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
17-2A	Primario	Dorsal	Flexionado	SE	NE	Femenino	ADO	No	
17-3A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADU	No	
17-4A	Primario?	Desarticulado	Flexionado?	Norte?	Indeterminada	Femenino	SADO/ADJ	Si	
17-4B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
17-5A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Arriba?	Indeterminado	2da infancia	No	
17-6A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Norte	Sur (rodillas)	Masculino?	ADJ/ADU	Si	
17-7A	Primario	Dorsal	Extendido	Norte	Este	Femenino	ADM/ADV	No	
17-8A	Primario	Desarticulado	Flexionado?	Norte	Indeterminada	Masculino	ADU	No	
17-8B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
17-8C	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
17-9A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Arriba (sur-oeste?)	Femenino	ADOL/SADO	Si	
17-10A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Oeste?	Sur?	Indeterminado	ADO	No	
17-11A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Arriba	Femenino?	ADM/ADV	No	
17-12A	Primario?	Desarticulado	Flexionado	Norte	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
17-12B (17-12)	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Oeste (arriba)	Masculino?	ADJ/ADU	Si	
17-13A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
17-14A	Primario	Dorsal	Flexionado	SO	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
17-15A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Arriba (oeste?)	Indeterminado	Infancia	No	
17-16A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia	No	
17-16B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra/2da infancia	No	
17-17B	Primario	Dorsal	Extendido	Sur	Este	Indeterminado	Neo/1ra infancia	No	
17-17A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Feto/neo	No	
17-18A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	NO	Abajo	Indeterminado	2da infancia	No	
17-48A	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	SADO/ADJ	No	
17-49A	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
17-50A	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADM	Si	
17-51A	Primario?	Desarticulado	Flexionado	Oeste	Sur	Indeterminado	ADOL/SADO	Si	
17-52A	Primario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADO	No	
17-53A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADU	Si	
17-53B	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neo	No	
17-53C	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
17-54A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Oeste?	Indeterminada	Femenino	ADM/ADV	Si	
17-55A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Sur	Indeterminada	Indeterminado	ADOL	No	
17-56A	Primario	Desarticulado	Flexionado	Norte	Oeste o Este	Femenino?	ADO	Si	
17-57A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Este	Indeterminada	Masculino	ADO	No	
17-58A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	Indeterminada	Masculino	SADO	Si	
17-59A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Oeste	Indeterminada	Femenino	ADM/ADV	Si	
17-60A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	Este	Indeterminado	ADOL	No	
17-61A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Oeste	Norte	Masculino	ADO	Si	
19-2A	Primario	Sedente	Flexionado	Sur	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminada	No	
17-19A	Primario	Lateral izquierdo?	Flexionado	Oeste	Norte	Femenino	ADJ	Si	
17-19C	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADU	No	
17-20A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Indeterminada	Masculino	ADO	No	
17-21A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino?	ADO	Si	
17-21B	Secundario?	Desarticulado?	Desarticulado?	Indeterminada	Indeterminada	Femenino?	ADU	Si	Dos ornamentos concha
17-21C	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADO	No	
17-22A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	Oeste	Indeterminado	3ra infancia/ADO	No	
17-23A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
17-24A	Secundario	Lateral izquierdo	Flexionado	Oeste	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
17-25A	Secundario?	Lateral izquierdo	Flexionado	Oeste	Indeterminada	Masculino	ADM/ADV	No	
17-26A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Indeterminada	Indeterminado	Feto/neo	No	
17-27A	Secundario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	No	
17-28A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Arriba	Indeterminado	1ra infancia	No	
17-29A	Primario	Lateral derecho	Extendido?	Norte	Oeste	Indeterminado	1ra infancia	No	
17-29B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Feto/neo	No	
17-30A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia/2da infancia	No	
17-31A	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste	arriba (y sur)	Femenino	ADU/ADM	Si	
17-32A	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste	Arriba (este)	Indeterminado	1ra infancia	No	
17-33A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	Oeste	Indeterminado	1ra infancia/2da infancia	No	
17-34A	Primario?	Lateral izquierdo	Flexionado	Norte	Este	Masculino?	ADU	No	
17-34B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
17-35A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Norte	Indeterminado	2da infancia	No	
17-35B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
17-36A	Primario	Dorsal	Flexionado	SO	arriba (y sur)	Masculino	ADO	Si	
17-62A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	SO	SE	Femenino?	ADU/ADM	No	
17-37A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
17-37B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	

17-38A	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
17-39A	Primario	Lateral derecho	Flexionado?	Sur	Este	Femenino?	SADO	No	
17-40A	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste	Arriba	Masculino	ADO	Si	
17-41A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
17-42A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
17-43A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	SE	Indeterminado	2da infancia	No	
17-44A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Este?	SE?	Femenino	ADU	No	
17-45A	Secundario?	Desarticulado	Desarticulado	Sur?	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
17-46A	Secundario	Dorsal?	Flexionado?	Norte	Indeterminada	Femenino?	ADM/ADV	No	
17-47A	Primario	Dorsal	Flexionado	SO	Sur?	Femenino	ADM	Si	
22-1A	Primario	Dorsal	Extendido	Oeste	Este	Indeterminado	1ra infancia	No	
22-2A	Secundario?	Dorsal	Extendido	Oeste	Oeste	Indeterminado	3ra infancia	No	
22-3A	Secundario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
22-4A	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste	Sur	Indeterminado	3ra infancia	No	
22-5A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neonato	No	
22-6A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neo/1ra infancia	No	
22-6B	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neo/1ra infancia	No	
22-7A	Primario	Dorsal	Extendido	Oeste	Norte	Indeterminado	1ra infancia	No	
22-8A	Secundario	Dorsal?	Desarticulado	Oeste	Arriba	Indeterminado	3ra infancia/ADO	No	
22-9A	Primario	Dorsal	Extendido?	Oeste	Oeste?	Indeterminado	1ra infancia	No	
22-51A (22-9B)	Primario	Dorsal	Flexionado	Oeste/Norte según Miller	Arriba	Masculino	ADU	No	
22-10A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Este	Femenino	SADO	No	
22-52A (22-10B)	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Este	Masculino	ADM	Si	Pendiente jadeíta
22-11A	Secundario	Sedente	Flexionado	Sur?	Oeste	Indeterminado	ADM/ADV	No	
22-12A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neonato	No	
22-12B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neonato	No	
22-13A	Primario	Dorsal	Extendido	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neo/1ra infancia	No	
22-13B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Este	Sur	Indeterminado	1ra infancia	No	
22-53A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Este	Sur	Femenino?	ADM/ADV	No	
22-14A	Primario	Dorsal	Flexionado	NO	SO	Masculino	ADM/ADV	Si	Pendiente jadeíta
22-15A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este?	Norte	Masculino	ADO	No	
22-16A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Norte	Este	Indeterminado	ADO	No	
22-17A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Sur	Indeterminado	2da infancia/3ra infancia	No	
22-18A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Sur?	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
22-19A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
22-20A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Indeterminada	Indeterminado	Neo/1ra infancia	No	
22-21A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Norte	Este	Femenino	ADU	No	
22-21B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	1ra infancia	No	
22-23A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Este	Norte	Femenino	ADM	Si	
22-22A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Norte	Norte	Indeterminado	ADO	Si	
22-24A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Oeste	Femenino	ADJ	No	
22-27A	Primario?	Desarticulado	Desarticulado	Sur	Indeterminado	Femenino?	ADM/ADV	Si	
22-34A	Primario	Desarticulado	Flexionado	Sur	Indeterminada	Masculino	ADM/ADV	Si	
22-35A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Oeste	Femenino	ADU	No	
22-36A	Primario	Desarticulado	Flexionado	Norte	Indeterminada	Masculino	ADM	Si	
22-54A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminada	No	
22-37A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Norte	Indeterminada	Masculino	ADJ	No	
22-38A	Primario	Indeterminado	Flexionado	Oeste	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminada	Si	Orejera jadeíta
22-50A	Primario	Dorsal	Flexionado	Este	Norte	Indeterminado	Indeterminada	No	
20-1A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	SO	Sur	Indeterminado	Indeterminada	No	
20-4A	Primario	Dorsal	Flexionado	Sur	Este	Indeterminado	1ra infancia	No	
20-5A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	1ra infancia	No	
20-5B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	infancia?	No	
9N-5-1A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Oeste	Indeterminada	Masculino	ADU/ADM	Si	
9N-5-2A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	2da infancia	No	
9N-5-3A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADJ	Si	
9N-5-3B	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	ADU	No	
9N-5-4A	Primario?	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	ADU/ADM	No	
9N-5-5A	Primario?	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	1ra infancia	No	
9M-18-10A	Secundario?	Indeterminada	Flexionado	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	ADJ	No	
9M-18-10B	Secundario?	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
9M-18-16A	Primario?	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Indeterminado	No	
9M-18-13A	Primario?	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	ADOL	No	
9M-18-14A	Primario	Indeterminada	Indeterminada	Norte	Indeterminada	Femenino	2da infancia	No	
9M-18-17A	Primario?	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADM	Si	
9M-3-1A	Primario	Indeterminada	Extendido	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADJ	No	
11L-7-2A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Arriba	Masculino	ADJ/ADU	Si	Dos orejeras jadeíta
11L-8-3A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	NE	Indeterminada	Masculino	ADJ	Si	
11L-8-4A	Primario	Ventral	Flexionado	Este	Indeterminada	Masculino	ADU/ADM	Si	Dos orejeras cerámica
11L-8-5A	Primario	Ventral	Extendido	Sur	Abajo	Masculino	ADU	Si	Pendiente jadeíta
11L-8-6A	Secundario	Ventral	Indeterminada	Este	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia/2da infancia	No	
10L-17-40A	Primario	Dorsal	Flexionado	Norte	Indeterminada	Femenino	ADM/ADV	No	
10L-17-41A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Norte	Indeterminada	Femenino	ADO	No	
9M-3-1A	Primario	Indeterminada	Extendido	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADJ/ADU	No	
9M-16-1A	Primario	Indeterminada	Extendido	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADU	No	
9M-16-1B	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADU	No	
9M-14-44A	Primario	Dorsal	Flexionado	N/NE	Indeterminada	Indeterminado	Neonato	No	
9M-14-46A	Primario	Indeterminada	Flexionado	SE	Indeterminada	Femenino	ADU	Si	
9M-13-54A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Norte	Indeterminada	Indeterminado	Neonato	No	
9M-13-56A	Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Infancia	No	
34-1A	Primario	Dorsal	Extendido	Este	Sur	Femenino?	ADO	No	
34-2A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	NO	Femenino?	ADV	No	
34-2B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
34-2C	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	Neonato	No	
34-3A	Primario	Dorsal?	Extendido	Este	Sur	Indeterminado	ADO	No	
34-3B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia	No	
34-4A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Oeste	Norte	Indeterminado	3ra infancia	No	
34-5A	Secundario?	Desarticulado	Extendido	Este	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
38-1A	Primario	Desarticulado	Flexionado	Norte	Indeterminada	Femenino	ADV	No	
38-2A	Primario	Desarticulado	Flexionado	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	ADV	No	
38-2B	Secundario	Desarticulado	Flexionado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	

38-3A	Primario	Dorsal	Flexionado	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	ADV	No	
38-3B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
38-4A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Sur	Este	Femenino	ADV	No	
38-5A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Sur	Este	Indeterminado	Indeterminada	No	
12G-6-1A	Secundario	Indeterminada	Extendido	Norte	Indeterminada	Indeterminado	ADU	No	
9P-5-7A	Secundario?	Indeterminada	Flexionado	Norte	Indeterminada	Masculino	ADM/ADV	No	
18A-2-3-4A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Norte	Indeterminada	Femenino	ADU	Si	
25B-2-1-5A	Primario	Ventral	Flexionado	NO	Indeterminada	Masculino	ADJ/ADU	Si	
4N-5-8A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Sur	Indeterminada	Femenino	ADU	Si	
18D-4-1-9A	Primario	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADM/ADV	No	
18D-4-1-9B	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADU	No	
30-8-1A	Primario	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
30-8-2A	Primario	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	3ra infancia	No	
30-8-2B	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	1ra infancia	No	
30-8-2C	Secundario?	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADU	No	
30-8-3A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Norte	Indeterminada	Indeterminado	SADU	No	
30-7-4A	Primario	Indeterminada	Flexionado	SE	Indeterminada	Femenino	ADJ/ADU	No	
30-7-5A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Sur	Indeterminada	Masculino	ADU	No	
30-7-6A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Sur	Indeterminada	Femenino	ADM/ADV	Si	
30-7-7A	Primario	Indeterminada	Flexionado	NE	Indeterminada	Femenino	ADU	No	
30-7-8A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Este	Indeterminada	Masculino	ADU	No	
30-7-8B	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADU	No	
30-7-9A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Sur	Indeterminada	Masculino	ADM/ADV	No	
30-7-10A	Primario	Ventral	Indeterminada	Oeste	Indeterminada	Indeterminado	2da infancia	No	
30-7-11A	Primario	Ventral	Flexionado	SE	Indeterminada	Femenino	ADJ	Si	
7M-8-48A	Primario	Dorsal	Extendido?	Norte	Oeste	Indeterminado	ADO/ADU	No	
Burial 55A	Secundario	Lateral izquierdo	Flexionado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADJ/ADU	Si	
7N-20-43A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Este	Arriba	Femenino	ADU	No	
8L-3-1A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADU	No	
9K-5-1A	Primario	Indeterminada	Flexionado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADO	No	
7M-8-49A	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	ADU	Si	Pectoral?
7M-8-49B	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	ADO	No	
7M-8-49C	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	ADJ/ADU	No	
7M-8-49D	Secundario	Desarticulado	Desarticulado	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminado	ADO	Si	
4-47A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	N/NE	Indeterminada	Indeterminada	ADO	Si	
4-53A	Primario	Lateral derecho	Flexionado	Norte	Oeste	Masculino	ADM/ADV	Si	Orejera cerámica
4-54A	Primario	Lateral izquierdo	Flexionado	Sur	Oeste	Masculino	ADU	No	